

Zamoranos en Madrid

Memoria oral y escrita de la emigración
zamorana a Madrid en la segunda
mitad del siglo XX

M. MOSTAZA BARRIOS (Coord.)



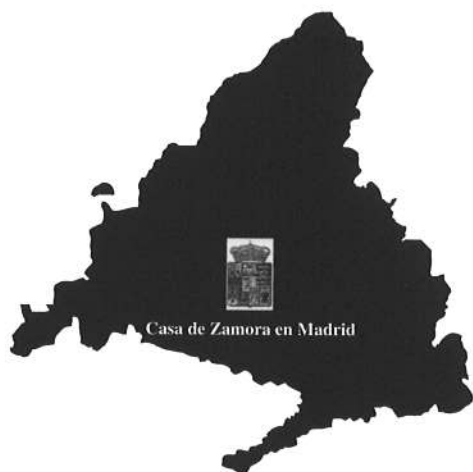
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZAMORA
CENTRO DE LA UNED DE ZAMORA

ZAMORANOS EN MADRID

**MEMORIA ORAL Y ESCRITA
DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA
A MADRID EN LA SEGUNDA
MITAD DEL SIGLO XX**

ZAMORANOS EN MADRID

MEMORIA ORAL Y ESCRITA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA A MADRID EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX



AYUNTAMIENTO
DE ZAMORA



Centro UNED Zamora

ZAMORA
2005

Coordinador:

MANUEL MOSTAZA BARRIOS

Textos:

ISABEL VARAS GONZÁLEZ

MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ IGLESIAS

MARÍA EUGENIA GÓMEZ CASTRO

DIANA MUÑOZ CÓRCOLES

© Excmo. Ayuntamiento de Zamora

© UNED. Zamora

I.S.B.N.: 84-933376-0-9

Depósito legal: S. 819-2005

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona, S. A.
Polígono Industrial «El Montalvo», parcela 49
37008 Salamanca (España)

Índice

PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO: LA OTRA ZAMORA	13
I. INTRODUCCIÓN	19
II. CONTEXTO DE SALIDA	23
1. APROXIMACIÓN TEÓRICA A LAS CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN	23
2. CONTEXTO COYUNTURAL	28
3. DISTRIBUCIÓN DE INFORMANTES POR COMARCAS, SEXO Y EDAD	32
4. EMIGRACIÓN INDIVIDUAL Y FAMILIAR	36
5. PROCEDENCIA SOCIOCULTURAL DE LOS INFORMANTES. NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADO	38
III. MEMORIA DEL PUEBLO DE ORIGEN	41
TESTIMONIOS POR COMARCAS	42
1. SANABRIA	42
2. LA CARBALLEDA	46
3. BENAVENTE Y LOS VALLES	47
4. TIERRA DE CAMPOS	51
5. TORO	58
6. TIERRA DEL VINO	59
7. SAYAGO	62
8. ALISTE Y ALBA	65
9. TÁBARA	69
10. TIERRA DEL PAN	70
IV. CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN	79
1. EMIGRACIÓN DE ARRASTRE FAMILIAR. TESTIMONIOS ..	79
2. SERVICIO MILITAR. TESTIMONIOS	88
3. ESTUDIOS/OPOSICIÓN. TESTIMONIOS	91
4. TRABAJO Y TRASLADO. TESTIMONIOS	97

5. PREFERENCIA POR MADRID. TESTIMONIOS	106
6. COMENTARIO FINAL	109
V. EMIGRACIÓN PREVIA Y MEMORIA DEL VIAJE	111
1. EMIGRACIÓN INTERIOR Y EXTERIOR. TESTIMONIOS	111
2. MEMORIA DEL VIAJE. TESTIMONIOS	126
VI. CONTEXTO DE DESTINO	135
1. REDES SOCIALES EN LA EMIGRACIÓN. TESTIMONIOS ...	135
2. REDES INFORMALES DE ATRACCIÓN A MADRID. TESTI- MONIOS	152
3. PROCESO DE INSERCIÓN EN MADRID. TESTIMONIOS	156
4. TIPOS DE RESIDENCIAS. TESTIMONIOS	184
VII. INSERCIÓN LABORAL EN MADRID	203
TESTIMONIOS POR COMARCAS	206
1. SANABRIA	206
2. LA CARBALLEDA	211
3. BENAVENTE Y LOS VALLES	213
4. TIERRA DE CAMPOS	219
5. TORO	225
6. TIERRA DEL VINO	225
7. SAYAGO	228
8. ALISTE Y ALBA	231
9. TÁBARA	238
10. TIERRA DEL PAN	239
VIII. CONTACTO CON LA PROVINCIA	247
TESTIMONIOS	249
IX. CASA DE ZAMORA	281
TESTIMONIOS	283
X. REFLEXIONES DE LOS INFORMANTES SOBRE LA EMI- GRACIÓN	305
TESTIMONIOS	306
XI. CONCLUSIONES	317

ANEXOS	329
1. RELACIÓN DE INFORMANTES ENTREVISTADOS	329
2. ÍNDICE DE FIGURAS	333
3. DOCUMENTACIÓN ADJUNTA	334
BIBLIOGRAFÍA	337

Presentación

Las migraciones que el historiador, guiado por las azarosas reliquias de la cerámica y el bronce, trata de fijar en el mapa y que no comprendieron los pueblos que las ejecutaron

Jorge Luis Borges

Al cumplirse el LXXV Aniversario de la Casa de Zamora en Madrid, la entidad consideró de interés para todos realizar una investigación sobre la memoria oral que la emigración zamorana en Madrid guarda como uno de sus más preciados tesoros. La precariedad de medios con que la Casa cuenta nos llevó a ponernos en contacto con otras instituciones para involucrarlas en la realización del proyecto. De este modo, fue la Comunidad de Madrid, a través de la Orden 1120/2004, de 2 de marzo, de la Consejería de Empleo y Mujer, la que finalmente financió el coste de la contratación de los técnicos que llevaron a cabo el estudio*.

Desde la Casa de Zamora en Madrid queremos agradecer, en primer lugar, a sus autoras, Isabel Varas González y María Isabel Rodríguez Iglesias (historiadoras), María Eugenia Gómez Castro y Diana Muñoz Córcoles (políticas) y Laura González (administrativa), el empeño y la pasión que han puesto en la realización del trabajo, superando todos los inconvenientes que se han presentado en el desarrollo del mismo. También queremos agradecer al Director del Proyecto, Manuel Mostaza Barrios, joven politólogo de ascendencia sanabresa, la dirección que ha ejercido sobre el proyecto así como sus esfuerzos y desvelos para que éste saliera adelante. Y finalmente, pero no por ello menos importante, las aportaciones del centenar largo de zamoranos que se ha prestado a participar en las entrevistas que dan soporte y cuerpo a esta investigación.

En cualquier caso, el ejemplar que ahora tiene usted en sus manos no hubiera visto la luz sin el apoyo y el afecto desinteresado mostrado por el profesor Juan Andrés Blanco Rodríguez, Director del Centro Asociado de la UNED en Zamora, profesor de la Universidad de Salamanca y especialista reconocido sobre la emigración zamorana. Ha sido él, en colaboración con el

Ayuntamiento de Zamora, quien ha hecho posible que este libro fuera finalmente publicado.

En Madrid, siendo ya cercana la primavera del año 2005.

Manuel Amador GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Presidente de la Casa de Zamora en Madrid

*** FICHA TÉCNICA DEL PROYECTO**

Dirección del Proyecto.

Manuel Mostaza Barrios. Casa de Zamora en Madrid

Financiación.

Servicio Regional de Empleo. Comunidad de Madrid.

Fecha de realización.

De agosto de 2004 a febrero de 2005.

Lugar de realización.

Casa de Zamora en Madrid.

Entrevistas en profundidad realizadas.

114

Personal Técnico:

Historiadoras

Isabel Varas González

María Isabel Rodríguez Iglesias

Politólogas

María Eugenia Gómez Castro

Diana Muñoz Córcoles

La otra Zamora

La emigración ha sido la causa básica para explicar el presente demográfico de Zamora, como de hecho del conjunto de Castilla y León. Hablar de emigración en Zamora es hablar de un problema crónico, por lo menos desde el siglo XVIII hasta los años ochenta del XX. Como ha dicho el zamorano Amando de Miguel con acierto, la característica principal de la población de estas tierras de Castilla y León, y dentro de ellas de Zamora, es su carácter migrante, que se ha convertido en una verdadera diáspora a lo largo del siglo XX, de tal manera que al iniciarse el nuevo siglo casi residen fuera tantos zamoranos como en la propia provincia.

Significativa fue la salida a América, en particular en las tres primeras décadas del XX y algunos años de la segunda mitad de los cuarenta y durante los cincuenta. Sin embargo, las pérdidas fundamentales se darán con la salida a Europa durante los sesenta y primeros setenta —máxime cuando muchos de estos emigrantes ya no retornarán a esta provincia—, y muy en particular con el traslado a otras provincias desde los cincuenta, en un proceso que, si bien a menor ritmo, continúa por el notable diferencial de crecimiento económico y expectativas del mismo.

Para los zamoranos Madrid será un polo de atracción fundamental. El deficiente desarrollo se refleja reiteradamente en las publicaciones oficiales¹

¹ Véanse los informes del Consejo Económico Sindical Provincial y los de los distintos Planes de Desarrollo, donde se insiste en la precariedad económica de esta provincia ligada relacionada con sus problemas demográficos. Véase E. CLEMENTE: **La crisis demográfica de Zamora, el acelerado proceso de despoblación provincial**. Lección inaugural del curso académico 1980-198, Colegio Universitario de Zamora, Universidad de Salamanca.

que muestran el hecho de que, a pesar de la retórica ruralista y castellanista del régimen franquista, esta región del Duero, en particular provincias como Zamora, mediado el siglo no habían superado el sedicente subdesarrollo, máxime en relación con las zonas del Estado que protagonizarán el desarrollo industrial que persigue la política económica del franquismo. Madrid será un polo de atracción fundamental.

Efectivamente, además de las causas generales ya suficientemente analizadas incidiendo en el deseo de mejora económica, la atracción ejercida por ciertos lugares de destino, el papel relevante de las cadenas migratorias (de las redes de parentesco y vecindad) nos interesa mencionar aquí algunos factores específicos que determinan la diáspora de buena parte de la población zamorana tras la dura posguerra que sigue al conflicto de 1936-39. Por un lado una estructura agraria escasamente favorable para la supervivencia de las familias campesinas, predominando los pequeños propietarios que conforman un minifundio inviable desde el punto de vista de la eficacia económica; minifundio agudizado por las formas predominantes de herencia que suponen la progresiva división del patrimonio familiar. Una muestra puede ser la situación a principios de los años veinte que los intentos de reforma agraria de la Segunda República no han modificado a finales de los cuarenta. En Zamora, tras las desamortizaciones, el 83,5% de los tres millones de parcelas existentes a finales de los años veinte del siglo pasado no supera la media hectárea. Los pequeños propietarios y arrendatarios cuya superficie cultivada era inferior a las 10 hectáreas suponen casi el 90% del total de propietarios².

El franquismo, que tiene en estas tierras un notable apoyo, como en el conjunto de la actual Castilla y León, no resolverá el problema del subdesarrollo económico. A pesar del apoyo manifiesto del pequeño campesino zamorano al nuevo régimen de Franco y a pesar de las proclamas falangistas sobre la vuelta al campo, lo cierto es que la política autárquica del franquismo imposibilitó la modernización del mundo rural y, en cambio, benefició sobremanera a los grandes propietarios, los grandes beneficiados del mercado negro de los años cuarenta. El resultado de ese proceso fue la continuación del proceso migratorio tanto hacia el exterior como hacia otras regiones de España, jugando Madrid un papel especial en el caso de Zamora. Como ha apuntado el profesor Pérez Díaz, la ciudad constituye el modelo, el esquema de referencia, el provenir del campo³.

² Véase M.A. MATEOS: **Zamora en la Segunda República. Elecciones y partidos.** Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1994, t. I, p. 248.

³ **Pueblos y clases sociales en el campo español.** Madrid, Siglo XXI, pp. 57 y ss.

Se dan, por tanto una serie de razones que justifican la emigración campesina. En primer lugar las diferencias básicas de renta entre la agricultura y la industria o los servicios; en segundo lugar, las deficiencias estructurales y el nivel de vida en el campo: carencia de servicios adecuados, instalaciones sanitarias, culturales o recreativas; en tercer lugar, la modificación de las condiciones del mercado agrario y los cambios en el grado de mecanización, etc.; por último, la capacidad de atracción de la sociedad urbana a partir de la expansión de los medios de comunicación que generan la ruptura de los estilos de vida campesinos y aceleran la crisis de la sociedad rural⁴.

La política agraria de los inicios del franquismo se caracterizó por un fuerte intervencionismo que pretendía dedicar los escasos recursos disponibles a promover el desarrollo de la industria más que a impulsar el progreso de la agricultura o a satisfacer las necesidades de alimentos de la población. La renuncia a las posibilidades de colaboración económica con las potencias aliadas como consecuencia de las preferencias ideológicas por las potencias del Eje impidió que se aprovecharan adecuadamente las posibilidades de comercio exterior. Se caracterizó también por la defensa a ultranza del sistema de propiedad privada de la tierra, y junto a ello, la ausencia de una política estructural tendente a mejorar las condiciones de la agricultura⁵.

Esta política económica incrementó el margen del proteccionismo agrario sobre todo desde la creación del Servicio Nacional del Trigo, un organismo que pretendía beneficiar a los pequeños campesinos trigueros, pero que, en realidad, enriqueció a los grandes propietarios agrarios, puesto que “en los años del hambre los grandes propietarios fueron quienes realmente se beneficiaron del SNT, pero no por vender sus productos al mismo sino precisamente por lo contrario. Una gran proporción de la producción triguera fue vendida a través de canales clandestinos en el mercado negro.... Tan sólo aquellos propietarios que disponían de medios de tracción para transportar el trigo a las ciudades fueron los que hicieron el estraperlo”⁶.

Además de la existencia de una política económica escasamente favorable al pequeño agricultor, hay que resaltar la existencia de unas elites falangistas y católicas que poco favorecieron la modernización de la agricultura extensiva y poco capitalizada de estas tierras de la actual Castilla y León,

⁴ Véase J.F. TEZANOS: **Estructura De clases en la España actual**. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, p. 100.

⁵ Véase E. SEVILLA GUZMÁN y M. GONZÁLEZ DE MOLINA: “Política social agraria del Primer Franquismo”, en J.L. GARCÍA DELGADO: **El Primer Franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial**. Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 162 y ss.

⁶ C. VARICELA: “La España del estraperlo”, en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.): **El Primer Franquismo....** ob. cit., pp-105-123.

fomentando, en cambio, la emigración hacia las zonas urbanas e industrializadas. Se ha extendido la idea, sobre todo en Cataluña y el País Vasco, de que Castilla fue la gran beneficiada del franquismo. Pero Castilla no sólo no gobernó España durante el franquismo sino que fue profundamente perjudicada al marginarla de decisiones económicas que hubieran permitido la reducción del hecho migratorio como la modernización del campo o la industrialización.

En realidad, el modelo de desarrollo económico implantado en España por el franquismo, con el objetivo básico de convertir a España en una potencia industrial, perjudicó sobremanera a la región castellano-leonesa que se vio olvidada por las inversiones estatales para infraestructuras, mientras contemplaba como sus ahorros y su energía eléctrica beneficiaban a otras zonas de España, porque así lo imponían las directrices emanadas de la administración central y las oligarquías dirigentes. Como ha apuntado A. Vallejo, “como consecuencia de este injusto modelo de desarrollo español caracterizado por el apoyo gubernamental a la concentración de industrias y riqueza en determinados territorios del Estado, apoyado por el franquismo a través de las inversiones públicas, millones de ciudadanos tuvieron que cambiar de domicilio, perdiendo de este modo el basamento más sólido que pueda cimentar su futuro: su población”⁷. Es justamente lo que ocurre en Zamora.

En algunas provincias de Castilla y León, como ocurre en Valladolid, el desarrollo industrial determina un bajo nivel migratorio fuera de la provincia, al menos en comparación con el resto de la región. En otros casos el fracaso industrializador supuso la incorporación masiva a la emigración. Es el caso de Zamora, donde el impulso industrializador fue muy limitado y no frenó en ningún caso esa diáspora a lo largo del XX que se intensifica en la segunda mitad del siglo.

En esta provincia, durante el siglo XX abandonan la misma 236.000 personas más que las que han llegado. El incremento de la emigración a Madrid coincidirá con la etapa de mayor pérdida poblacional desde mediados de siglo, siendo las décadas de los sesenta y setenta aquellas en las que el descenso de la población provincial será más acusado, un -16,3% y un -11,9 respectivamente, pero la emigración y el descenso continuarán hasta comienzos de la década de los noventa. Incluso en los últimos años, cuando el saldo migratorio parece estar cambiando de tendencia, la emigración de jóvenes hacia otras provincias, con especial significación a Madrid, se mantiene.

⁷ A. VALLEJO y otros: **La emigración castellana: Crónica de dos genocidios**. Madrid, 1983, p. 18.

En la geografía de “la ausencia” zamorana los integrantes residentes en Madrid constituyen un porcentaje muy significativo. De los casi 156.000 nacidos en Zamora que en 2002 no residían en la provincia (frente a los 170.043 que viven aquí), el 27,7% lo hacen en Madrid, siendo de lejos la ciudad y Comunidad Autónoma en la que residen más zamoranos⁸.

La procedencia de la emigración zamorana en dirección a Madrid abarcará a toda la provincia, pero con una incidencia especial en las comarcas de Sanabria, Aliste, Sayago, Carballeda y Campos-Pan.

Los zamoranos inmigrantes en Madrid y sus descendientes han dado lugar a un proceso asociacionista que sin duda ha jugado y juega un papel relevante en distintos aspectos. La Casa de Zamora, existente desde antes⁹, se expandió con la llegada masiva de los años sesenta. Constituye sin duda un Centro en el que destacan los fines recreativos por el interés que demuestran los emigrantes de reproducir y recrear elementos identitarios propios en los lugares de acogida. El volumen de inmigrantes zamoranos en Madrid y su presencia económica, social y cultural no tiene un correlato adecuado en la realidad de la Casa de Zamora, pero esta constituye sin duda, una plataforma de expresión de esa “población zamorana vinculada”, un elemento fundamental, junto a otras asociaciones constituidas por los zamoranos en España y en América, de esa “geografía de la ausencia” que supone un factor clave del futuro de Zamora y de la cultura zamorana. Las potencialidades de esa “geografía de la ausencia” han de partir del conocimiento de la realidad compleja de esa empresa difícil y rica que constituye la emigración tejida de expectativas, dificultades, recuerdos y reencuentros.

El trabajo que prologamos, **Memoria oral y escrita de la emigración zamorana a Madrid en la segunda mitad del siglo XX**, gestado en el ámbito de la Casa de Zamora en Madrid, es un excelente paso en ese camino. Isabel Varas, María Isabel Rodríguez, María Eugenia Gómez y Diana Muñoz, bajo el impulso y aliento de Manuel Mostaza, han llevado a cabo un ingente traba-

⁸ Véanse los datos que aporta J.M. del BARRIO ALISTE: “Migraciones y éxodo rural”, ponencia presentada en el **II Congreso de Historia de Zamora**.

⁹ A mediados de agosto de 1936, la Casa de Zamora en Madrid –que ha destituido su anterior dirección presidida por Enrique Romero Escudero-, junto a la Casa Charra, inicia el enrolamiento de milicianos procedentes de estas provincias para constituir un batallón del Ejército Popular que primero se denomina “Milicias Castellanas” y luego “Andrés y Manso”, en honor del diputado salmantino asesinado al iniciarse la guerra. Véase J.A. BLANCO: “Zamoranos en las Milicias Republicanas”, en **Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora**. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1992, pp. 579-587.

jo con los testimonios de más de un centenar de zamoranos residentes en Madrid, conformado una radiografía precisa de la realidad de esa emigración zamorana a través de una inteligente utilización de las posibilidades que ofrece la historia oral. Este trabajo debería ser ejemplo a seguir para el análisis de un fenómeno como de la emigración zamorana en otros ámbitos del Estado, también en países como Argentina y Cuba, al menos, y asimismo en la propia Zamora. De esa manera se contribuiría decisivamente a fortalecer esa vinculación entre la Zamora de dentro y de fuera que en su conjunto, y no en una sola parte, constituye la realidad zamorana.

Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ

I. Introducción

El objetivo general¹ de este trabajo ha sido el estudio de las causas de la emigración zamorana a Madrid durante la segunda mitad del siglo XX. Como objetivos específicos se han planteado el compilar, en forma oral y escrita, la memoria de los emigrantes zamoranos de la época y rescatar sus biografías para una mayor comprensión de la historia reciente, relacionándolas con el presente. Con las grabaciones y transcripciones obtenidas de todos los testimonios se establecen las bases necesarias para crear un Archivo Oral de gran valor sociológico e histórico que servirá para que se pueda conocer mejor la emigración hacia Madrid. Como finalidad de la investigación se ha pretendido reconstruir las redes sociales informales a través de la historia oral, y así conocer la estructura esencial del camino migratorio, y ver el papel que ha jugado la Casa de Zamora en la integración del emigrante en Madrid.

La fuente de información primaria seleccionada ha sido la recogida de los testimonios orales que ofrecieron los informantes sobre su experiencia para la reconstrucción de la emigración zamorana a través del uso de técnicas cualitativas como la entrevista semidirigida, a fin de obtener y conocer su “visión desde dentro”. Las fuentes de información secundarias han servido para “triangular” los datos que han aportado los testimonios orales. Son todas aquellas que permiten delimitar el marco teórico de la investigación y contrastar así la información obtenida como, por ejemplo, las fuentes bibliográficas, las fuentes documentales (censos y estadísticas), material gráfico (mapas) consultadas a través de las Bibliotecas de la Universidad

¹ Para la realización del marco metodológico se siguió a FOLGUERA (1994) y a SANGUINETTI (2004).

Complutense de Madrid. También se utilizó Internet como herramienta de búsqueda de recursos.

Para el reclutamiento y selección de participantes se accedió a la base de datos de socios de la Casa de Zamora, de donde se obtuvo la relación inicial de informantes potenciales. La toma de contacto se hizo a través de una carta informativa remitida por la Casa de Zamora donde se explicó el contenido del proyecto. Posteriormente, a través del canal telefónico se puso en conocimiento el propósito del estudio, no siendo siempre exitosa la consecución de la entrevista, ya fuera por desconfianza o incompatibilidad horaria del informante.

Se ha trabajado, además, con referencias facilitadas por los participantes, gracias a la relación personal que mantienen entre sí según el “efecto bola de nieve”. También se han involucrado en el proyecto “informantes oficiosos” que conocieron de la existencia del mismo a través de los medios de comunicación (prensa, radio, etc.). Si bien la mayoría fueron entrevistas individuales con una duración media de 15 minutos, se realizaron también varias duales (matrimonios, hermanos, amigos) y una grupal de familia.

Los informantes dieron voluntariamente su testimonio sabiendo el uso que se haría del mismo. Para ello, previo a su realización, firmaron una autorización dando su consentimiento para la difusión de la entrevista, ya que todos los participantes han gozado del derecho al silencio o a elegir a sus interlocutores o los destinatarios de su mensaje. Asimismo, en la relación de entrevistados que figura al final de esta memoria, los mismos quedan reflejados con su nombre completo, siglas o bajo el anonimato según la opción personal manifestada por ellos y ellas en el momento de prestar su testimonio.

Se realizaron una serie de fichas para el control del trabajo: de autorización, técnica, de informantes y el cuestionario-base. Las entrevistas quedaron grabadas en el soporte digital *.wav. Tras las grabaciones se procedió a la transcripción de las mismas, con el propósito de ser fiel a la palabra y al discurso que la persona entrevistada quiso transmitir, incluyendo su estado emocional, los silencios, las risas, las partículas incluidas en los diálogos, preposiciones, exclamaciones, sonidos onomatopéyicos, interrogaciones, contracciones, o los giros propios del lenguaje. Entre corchetes y en letra cursiva están anotadas las acotaciones hechas por nosotras para aclarar algunos matices que el texto por sí solo no transmite.

La muestra está integrada por 114 informantes, 62 hombres y 52 mujeres, con edades comprendidas entre 43 y 89 años, naturales de la provincia de Zamora, que emigraron a Madrid entre 1933-1999. Las entrevistas se realizaron desde el día 24 de septiembre hasta el 15 de diciembre de 2004 y tuvieron lugar en la sede social de la Casa de Zamora, sita en la calle Tres Cruces nº

12, 1ª planta- 28013, Madrid. Excepcionalmente, se realizó trabajo de campo fuera de la misma en los lugares de residencia o trabajo de los informantes.

Posteriormente, se analizó el contenido de las transcripciones de los testimonios orales, dando lugar a la elaboración del texto definitivo, que ha servido de base para extraer las conclusiones que se plantean en este estudio final. Con la grabación del testimonio no finaliza el proyecto del tratamiento e interpretación de las fuentes orales, sino que comienza el proceso a partir del cual las mismas podrán ser utilizadas como cualquier otra base historiográfica para la construcción de esa “otra historia”, a menudo tan desconocida.

Esta Memoria Oral y Escrita se ha estructurado en una serie de puntos temáticos para facilitar su comprensión al lector. Cada bloque se inicia primero con un análisis de la información para luego dar paso a los testimonios de las personas entrevistadas.

En **Contexto de Salida** (Punto II) se realiza primero una aproximación teórica a las causas de la emigración; a continuación se expone el contexto coyuntural donde se hace una revisión de las etapas del proceso migratorio estructurado por décadas; finalmente, se procede al análisis cuantitativo por comarcas atendiendo a las siguientes variables sociológicas: sexo, grupos de edad, situación familiar en el momento de partir y procedencia sociocultural de los informantes.

Memoria del Pueblo de Origen (Punto III) se centra en los recuerdos que los entrevistados guardan celosamente de su pueblo de origen. El repaso de la geografía zamorana a través de los sentimientos de los participantes sigue un criterio basado en la pertenencia a cada una de las comarcas que integran la provincia de Zamora. Se introducen las primeras transcripciones de los testimonios ordenados según la variable procedencia comarcal.

Causas de la Emigración (Punto IV) vertebra este estudio al analizar las razones que motivaron a estas personas a emigrar. La selección de testimonios facilita la comprensión de las causas personales que llevaron a cada una de ellas a tomar la decisión de tener que partir de su provincia. Está estructurado en distintas tipologías: emigración de arrastre familiar; servicio militar; estudios y oposición; trabajo y traslado y, por último, Madrid como lugar de preferencia.

Emigración Previa y Memoria del Viaje (Punto V) trata de los desplazamientos que los informantes realizaron previamente a otros lugares, tanto al interior como al extranjero, antes de su definitiva inserción en Madrid. Asimismo, se completa con la memoria del viaje a Madrid que consiste en la

narración de los recuerdos que guardan los entrevistados de ese primer trayecto tan significativo, siempre teñido de una mezcla de incertidumbre y añoranza por todo lo que dejaban atrás, y de ilusión por lo que iban a encontrar.

En **Contexto de Destino** (Punto VI) se analizan diferentes aspectos como las redes sociales informales que los emigrantes utilizaron para venir a Madrid y las que, a su vez, ellos mismos configuraron como punto de atracción para sus allegados hacia la Capital. Asimismo, se valora su proceso de inserción y los tipos de residencia a los que optaron en su llegada a Madrid, siempre con ayuda de los que ya estaban aquí preestablecidos. Se finaliza con los correspondientes testimonios.

Inserción Laboral en Madrid (Punto VII) comienza con un análisis del proceso de integración laboral en Madrid, a través de las diferentes ocupaciones y actividades que desempeñaron y continúa con los testimonios clasificados en función de su procedencia comarcal.

Contacto con la Provincia (Punto VIII) refleja los lazos de unión que el informante mantiene con la provincia de Zamora, a pesar del transcurso del tiempo y del cambio sufrido en sus circunstancias vitales. Este tipo de contacto es muy diverso: familiar, festivo, laboral...

En **Casa de Zamora** (Punto IX) se hace alusión a esta Casa Regional como elemento aglutinador de los emigrantes zamoranos en Madrid. Los testimonios seleccionados sirven para comprender mejor el papel que desempeñó esta entidad en el proceso de inserción vivido por cada uno.

En **Reflexión de los Informantes sobre la Emigración** (Punto X) los entrevistados toman el protagonismo, ya que de manera espontánea y directa exponen los motivos que les impulsaron a emigrar concebidos desde su óptica personal.

El análisis finaliza con la exposición de las **Conclusiones** (Punto XI); un **Anexo** donde se incluye la relación de informantes entrevistados, un índice de figuras y la documentación adjuntada por alguno de los informantes; y la **Bibliografía** consultada para la elaboración del mismo.

II. Contexto de salida

1. APROXIMACIÓN TEÓRICA A LAS CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN

Son muchos los autores que han analizado el fenómeno de los movimientos migratorios interiores peninsulares, con sus causas, características y consecuencias, así como los protagonizados por castellano-leoneses. De esta forma, García Zarza (1983) considera la migración como el fenómeno más importante y representativo de la población castellano-leonesa en el siglo XX y, en especial, desde 1950, al ver que la migración interregional ha sido fundamental desde una perspectiva demográfica, por el elevado número de implicados en ella, por la despoblación de la región y por las graves consecuencias socioeconómicas del fenómeno. Tanto ha sido así, que este autor considera que el proceso de las migraciones y sus consecuencias han sido una de las transformaciones demográficas más importantes que han ocurrido desde la Repoblación medieval, con la diferencia de que, mientras ésta se hizo durante un largo período de tiempo, la despoblación que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XX se hizo en menos de cincuenta años.

Aunque los autores señalan que es difícil exponer detalladamente las causas directas e indirectas de este proceso por su complejidad y diversidad, casi todos coinciden en distinguir entre las de tipo político-económico y las de tipo psicológico y social (García Zarza; Estébanez Álvarez y Puyol Antolín, 1973).

Entre los **factores económicos** estarían la incidencia adversa del medio natural, hostil para el aprovechamiento intensivo del suelo; la excesiva fragmentación parcelaria debido a la estructura del régimen de propiedad minifundista con muchas, pero pequeñas explotaciones agrícolas (relacionado con el sistema de las transmisiones hereditarias según el cual se repartían las tie-

rras entre todos los hijos); el fuerte predominio de la economía de subsistencia, con empleo de técnicas y labores de carácter tradicional y cultivos cerealísticos extensivos de poca rentabilidad, necesitados de mucha mano de obra, que originaban un constante incremento de la población rural y su concentración en el sector primario.

A esto se uniría la crisis de la agricultura tradicional como consecuencia de la **política económica** llevada a cabo en el país que dio prioridad a la industria y no concedió la suficiente atención al sector agrario, que se apoyaba en una mano de obra muy abundante y barata, en una producción dirigida a un consumo poco diversificado y en una escasa capitalización de la mayor parte de las explotaciones agrarias. Los cambios en la economía y sociedad española desde finales de la década de 1950, al ir cambiando de rural y agrícola en urbana e industrial, con menor empleo de mano de obra, mecanización de las labores agrícolas, necesidad de obtener mayor producción y rendimientos, fueron las causas de que surgiera un excedente laboral en el campo. Para lograr sus aspiraciones, no se les ofrecía más solución que la emigración.

En el caso de Castilla y León, y más concretamente de Zamora, el desarrollo de esta política económica sería, para García Zarza, la causa del subdesarrollo económico de la región: escasa y regresiva participación económica a escala nacional, bajo nivel provincial de la renta *per cápita*, bajos índices de bienestar (viviendas sin servicios, agua corriente o alcantarillado) en la numerosa población rural castellano-leonesa con el nivel de vida más bajo de la región dentro de la economía española, etc. Este autor hace hincapié en el modelo económico desarrollista que se impuso a fines de los años 1950 como principal causa de los síntomas del subdesarrollo castellano-leonés, al llevarse a cabo una política económica desequilibradora y expoliadora, inadecuada para el aprovechamiento de los propios recursos materiales energéticos (de origen hidráulico y carbonífero) y humanos de la región. El modelo de desarrollo económico mantenido por el gobierno de la época llevaba implícito un fuerte desequilibrio espacial y sectorial al basar prioritariamente el crecimiento económico español de los años sesenta en un apoyo desmedido a los sectores industrial y terciario, instalados en un espacio territorial pequeño, en detrimento del sector primario y de las regiones donde éste tenía claro predominio. García Zarza señala como responsables de todo esto al gobierno franquista y a las minorías en el poder vinculadas a él, con las que colaboró la élite oligárquica castellano-leonesa.

Tanto García Zarza como Estébanez Álvarez y Puyol Antolín destacan también como factores de la emigración un conjunto de **motivaciones de tipo psicológico y social** que hacen que la población rural considere y juzgue las formas de vida urbanas como más valiosas que las propias. A esta mitificación

de las mismas llegaban los campesinos a través de los contactos con áreas urbanas (servicio militar, viajes, testimonios de convecinos, cultura migratoria que contrarresta el riesgo, existencia de emigración de retorno que sirve de modelo...); mediante la elevación del nivel de instrucción que potencia las oportunidades de éxito; a través de los medios de comunicación de masas al proponer el modo de vida urbano como el ideal a seguir, y el incremento de la influencia de las ciudades sobre la población rural.

El grupo humano más afectado, dentro de la población rural fue el de los jóvenes, que sufrían más intensamente las diferencias entre lo que le ofrecían como modelo a seguir y la triste realidad rural circundante en todos los aspectos (económicos, sociales, psicológicos, y de ocupación del tiempo libre). Al no poder lograr tales exigencias surgía el desajuste, el desarraigo y el complejo de inferioridad que creaba en el campesino unas necesidades que sólo podía satisfacer abandonando el campo para ir a la ciudad, en donde consideraba que las posibilidades de promoción y progreso eran más fáciles. En muchas ocasiones, no había motivaciones económicas importantes, sino que, las de índole social fueron las que impulsaron a emigrar a muchas personas.

García Zarza destaca como factor indirecto de la emigración el comportamiento social insolidario del castellano-leonés y su acendrado individualismo, así como causas directas el bajo nivel académico de la población rural y su escasa promoción cultural y profesional ya que al faltar unas infraestructuras técnicas y socioeconómicas adecuadas, es difícil que la ascensión social se inicie en el mismo seno de las comunidades rurales, por lo que la consecuencia inmediata de esta situación es el éxodo rural.

Estos autores destacan que, aunque la mayor parte de los que emigraron mejoraron en lo relativo a aspectos materiales, como el confort de la vivienda o servicios generales, en otros muchos de índole social y cultural continuaban desarraigados, sobre todo la mayoría de los adultos mayores.

Asimismo, Marengi (2003: 135-137) hace referencia a la importancia de los factores de expulsión (*push factors*) ubicados en el contexto de salida o emigración, y a los factores de atracción (*pull factors*) propios del contexto de destino o acogida, como una de las fuerzas que explican, en gran parte, los movimientos masivos de población. Así, motivaciones sociales, demográficas, políticas y económicas en ambas fuerzas definen el porqué de estos movimientos. Para la autora, si bien los factores de expulsión deben ser entendidos como condicionantes de la decisión de emigrar, ellos no explican por sí solos, la elección del destino ya que el contexto político, económico y social de las comunidades a las que pertenecen los emigrantes ayuda a comprender las posibles causas de la determinación de marchar. Ambos elementos son multi-causales. Marengi (2003: 199) llega a la conclusión de que no se pueden des-

lindar los factores de expulsión y de atracción en la búsqueda de una explicación consistente de los procesos migratorios y que, por consiguiente, ambos deben ser entendidos como las dos caras de una misma moneda.

Por su parte, Miguel Luken (2004: 2-4) señala que, a pesar de que las migraciones internas en España durante el siglo XX y, especialmente durante la segunda mitad del mismo, han sido ampliamente tratadas por los investigadores de diferentes disciplinas hay ciertos aspectos que continúan poco explorados. Uno de estos temas poco indagados ha sido el del papel de las redes de apoyo en las migraciones interregionales en nuestro país. A pesar de la falta de investigaciones de naturaleza empírica en un contexto más amplio, existe todo un cuerpo teórico sobre la cuestión, e incluso, las posturas más categóricas la han esgrimido como la principal, sino única, motivación para emigrar, y otras han incidido sobre el efecto “bola de nieve” que se deriva de su actuación, manteniendo la inercia de lo que llegarán a ser flujos consolidados. Aunque el grado de influencia que se le asocia a las redes migratorias en la configuración de las corrientes entre orígenes y destinos, y el énfasis que recibe como determinante de la decisión de emigrar difieren de unos autores a otros, se puede afirmar que existe cierto consenso en lo que se refiere a la necesidad de tenerlas en cuenta a la hora de valorar el porqué, cómo y a dónde emigran las personas.

Entre el nivel micro, que otorga al propio individuo toda la carga explicativa, y las teorías macro, que desvelan las condiciones que tanto en las zonas de origen como en las de destinación potencian la creación de flujos migratorios, se establece un nivel intermedio, el de la red social, entendida como conjunto de vínculos que conectan emigrantes, emigrantes anteriores, y no-emigrantes en los lugares de procedencia y residencia que, como expresión del capital social del individuo, reduce los costes y riesgos asociados a la movilidad y, además, facilita la propia toma de decisión. Estos recursos proporcionados por los contactos en la sociedad de recepción constituyen los “auspicios” de la emigración.

Por tanto, aparte de los factores de expulsión y atracción que facilitan y determinan los procesos de migración, también hay que tener presente otros elementos causales como las cadenas migratorias, que suelen nutrirse fundamentalmente de las relaciones de parentesco.

Explicar la decisión de la emigración o los motivos que impulsaron a tomar esa decisión pueden ser tan numerosos como individuos hayan participado en ese proceso (Marenghi, 2003: 137).

Cabe mencionar también, entre otros autores, al gran Miguel Delibes (1979) quien describe majestuosamente la forma de ser castellana en su “Castilla, lo castellano y los castellanos”, haciendo hincapié en que el campe-

sino castellano desprecia cuanto ignora, y por tanto existe un desdén de la clase burguesa e intelectual ante el quehacer campesino y la cultura de la tierra. El problema se puede ver desde dos vertientes: la del ilustrado que desconoce absolutamente el medio rural; y la del labriego para quien el mundo intelectual constituye un mundo críptico e impenetrable. Obviamente, ellos no son responsables de ese estado de cosas, sino sus víctimas. Un abandono de siglos ha provocado la marginación de los pueblos de Castilla, perdidos entre los surcos, y ha originado en el hombre rural una especie de resentimiento, aunque en el fondo lata una admiración subterránea hacia las clases cultivadas, lo que provocó en la década de los 60, grandes migraciones del campo a la ciudad donde exigían unos mínimos conocimientos.

Siempre siguiendo a Delibes, que considera que Castilla ha sido de siempre, y de manera especial a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la gran olvidada, ve que la desasistencia del poder central en este lapso ha sido absoluta. Nada se hizo en su día por dignificar la vida campesina, por sujetar los hombres a su medio. “Castilla siempre fue sumisa”; “Para contar con Castilla no es preciso gastar un duro”. Esta filosofía, fue la que prevaleció en Madrid durante los últimos 50 años.

Asimismo, la desilusión producida por un esfuerzo socialmente despreciado y mezquinamente retribuido; la grisura de una vida lánguida sin aliciente, en contraste con el ritmo aparentemente alegre, frívolo y desahogado de la capital y el atractivo de los salarios fijos, no pendientes de una nube, embaucó a la juventud campesina en la década de los 60, provocando un éxodo repentino a la ciudad, no preparada aún para recibir esta avalancha. Resultando: por un lado, el desamparo del agro y por otro, la aparición de los cinturones industriales de las ciudades, donde asentaron sus redes. Este proceso, aunque gradual, fue demasiado rápido provocando los defectos que derivan de toda imprevisión. De ordinario el primer paso fue descender de la aldea a la cabecera de comarca, de aquí a la capital de provincia, y de la capital de provincia a la periferia o Madrid, y por lo que se refiere a Castilla, en menor escala al extranjero. Muchos campos quedaron yermos, y otros desatendidos; las familias rotas y la cultura campesina en trance de desaparecer. El error no radicó en la entresaca de población, que era conveniente, sino en la forma multitudinaria e indiscriminada con que se produjo. De esta manera el campo quedó en manos de los viejos y unas docenas de jóvenes con las maletas hechas.

Es particular la visión que tiene este autor respecto a otra de las causas que generaron las migraciones. Así, considera que el éxodo campesino, contrariamente a lo acaecido en otras regiones, no se produjo en Castilla, por un caso de extrema necesidad. Lo que empezó siendo un proceso socioeconómi-

co de acomodación, se convirtió en un fenómeno de mimesis: “¿Dónde va Vicente? Donde va la gente”. Se produjo así una contraposición entre viejos y jóvenes, entre los que optaron por la fidelidad a la tierra, con todos los sacrificios inherentes a esta actitud, y los que optaron por el progreso, y concretamente por el consumo. Fue un enfrentamiento entre calidad y cantidad de vida.

2. CONTEXTO COYUNTURAL

En este epígrafe se analiza el proceso migratorio acontecido en Zamora enfocado desde una perspectiva holística, atendiendo a las características personales de cada individuo, al contexto político y social del momento que les tocó vivir y a las diversas motivaciones que les indujeron a tener que cambiar de lugar de residencia por no tener oportunidades de crecimiento personal en su lugar de origen.

1. Anterior a 1939 (Guerra Civil):

España atraviesa una época de convulsión en el panorama político y social como consecuencia de la guerra, que lógicamente también afecta a Zamora. Sin embargo, las características socio-políticas de la provincia hicieron que la misma quedara encuadrada en el bando nacional, y, por tanto, no sufriera grandes consecuencias. A pesar del apoyo a Franco, éste no fue generoso con la región, privándola de desarrollo industrial provocando el arranque del fenómeno migratorio en la zona.

Dentro de nuestro estudio, 7 son los casos encuadrados en esta época, cifra poco significativa para elaborar hipótesis sobre el *take off* (despegue) del proceso emigratorio acontecido en Zamora. Entre las motivaciones, no se encuentra consenso alguno, pues la migración tiene carácter ocasional. El perfil del emigrante se caracteriza en este momento por su juventud: desde recién nacidos a jóvenes en edad escolar y universitaria o que vinieron a combatir en la zona de Madrid. La variable “búsqueda de empleo” es apenas relevante, pues sólo encontramos un caso motivado por el trabajo. La distribución por sexos es bastante equilibrada: 5 hombres y 2 mujeres.

2. Década de los 40:

España se encuentra en esta década en una situación difícil, debido a la herida reciente que supone el conflicto bélico vivido. La razón de ser del

nuevo panorama español se basa en el dirigismo estatal personalizado en la figura de Franco. Comienza la posguerra y, con ella, el aislamiento internacional del Régimen, hecho que conlleva la autarquía. La carestía y el estraperlo son las notas dominantes en esta primera etapa de la posguerra, sustentada en la agricultura. La precariedad será la causa del éxodo de las ciudades al campo por la escasez acuciante de recursos del momento, tendencia que se revertirá en las décadas posteriores.

De esta época, se tienen 15 casos. El perfil vuelve a estar marcado por la juventud de los informantes, pues la media de edad oscila entre el año y medio y los 26 años. La búsqueda de nuevas oportunidades laborales o formativas para sí mismo o sus familias comienza a ganar peso como factor decisivo en la emigración. La distribución por sexos sigue guardando correlación: 9 hombres y 6 mujeres.

3. Década de los 50:

El comienzo del éxodo rural al entorno urbano marca esta década, produciéndose en las regiones agrícolas y subdesarrolladas un fenómeno migratorio hacia las zonas más industrializadas debido al excedente de mano de obra. Se pone fin al bloqueo del comercio exterior, que junto con el crecimiento económico, serán factores determinantes para potenciar la industrialización de ciertas zonas del país, y con ella, el flujo migratorio hacia estos nuevos focos de atracción.

En esta época se encuadran 27 de los testimonios recogidos en el estudio. El perfil del emigrante sigue estando marcado por la juventud del mismo. Su edad oscila entre los 10 y los 37 años, aunque con la nota caracterizadora de que se trata de personas mayoritariamente en edad activa, motivadas por la búsqueda de nuevas oportunidades y mejoras socio-económicas. Es decir, ven en la emigración la única alternativa a las perspectivas de futuro que les aguarda en su lugar de origen. La distribución por sexos se declina favorablemente del lado de los hombres, pues se dan 17 casos por 10 de las mujeres.

4. Década de los 60:

En esta década se pone en marcha el I Plan de Estabilización económica promovido por el régimen franquista, centrado en el desarrollo de los llamados polos industriales (País Vasco, Asturias, Barcelona, Valencia, Madrid). La principal consecuencia de la planificación económica fue la masiva emigración de trabajadores tanto hacia Europa como hacia las regiones punteras del país, motivada por el subdesarrollo existente en las zonas rurales y la gran

demanda de capital humano que exigía la nueva industria. El organismo estatal encargado de dirigir el desarrollo industrial del país es el INI (Instituto Nacional de Industria), surgente en la década de los 40, y configurado con capacidad económica y personalidad jurídica propia y con el propósito de crear una red estatal de empresas públicas que ejercieran el monopolio de los distintos motores de la actividad industrial: CAMPSA, RENFE, ENSIDESA, etc. La consecuencia inmediata fue el desplazamiento de la población hacia los focos industriales y el consecuente abandono del campo, generando una distribución poblacional desigual en la geografía española. La provincia de Zamora es un claro exponente del mencionado fenómeno.

De esta época datan 46 de los entrevistados. La edad de los mismos varía entre los 9 y los 46 años. El perfil dominante del emigrante de este momento es un/a joven, en edad laboral, que anhela la independencia económica y cultural que un entorno rural no le ofrece. La distribución por sexos de la muestra es de 22 hombres y 24 mujeres. La emigración femenina es mayoritariamente consecuencia de su situación familiar, arrastradas por la unidad familiar (hijas- hermanas) o bien por su condición de esposas.

5. Década de los 70:

En esta etapa se sigue produciendo el fenómeno migratorio, aunque no con la misma intensidad de la década anterior. Sin embargo, la pérdida poblacional en las zonas rurales, como es el caso de Zamora, es ya notable. Esta década vendrá marcada por la transformación de la realidad española: desde el sistema educativo hasta los focos de la actividad industrial, desde las relaciones laborales hasta el nivel de vida de la población sufrirán transformaciones en pro de una mayor liberalización. Se produce la caída del régimen franquista y la implantación del sistema democrático. Son momentos de cambio y de agitación social. El advenimiento de la sociedad de consumo supondrá el adiós al modelo de vida tradicional de los españoles.

En este período se encuadran 25 informantes. La edad de los mismos oscila entre los 12 años y los 47 años. El perfil coincide plenamente con el emigrante de la década anterior: la juventud, la procedencia del ámbito rural y un escaso nivel cultural son los factores desencadenantes de la partida de su lugar de origen. La distribución por sexos es bastante proporcional: 13 hombres y 12 mujeres. La migración femenina vuelve a estar como en la etapa anterior condicionada por su posición dentro de la unidad familiar, aunque la búsqueda de empleo es la motivación dominante en ambos grupos.

6. Década de los 80:

En los años 80, España se verá envuelta en un clima de transformaciones socio-políticas como consecuencia del triunfo de la democracia. La Transición política, iniciada a finales de la década anterior, asentará los pilares de la nueva sociedad española. La puesta en marcha de la Constitución será la garantía fundamental de las nuevas estructuras políticas surgentes en nuestro país. España queda configurada como Estado de las Autonomías, inspirado en los principios del Estado social y constituido como Estado del Bienestar, custodio de los derechos fundamentales de todos los españoles. En 1986, España entra en la Unión Europea de la mano de un gobierno socialista, dando un impulso a la economía española. Como consecuencia, la emigración se frena debido a las mejoras socio-económicas y estabilidad política del país. Sin embargo, la bonanza del momento sufre una ralentización debida a la crisis del petróleo que repercutirá a nivel mundial.

Sólo se tienen 5 testimonios que se puedan encuadrar en la etapa analizada. Esto es consecuencia del retraimiento del fenómeno migratorio. La edad de los participantes oscila entre los 24 y 58 años. El perfil de los mismos, aunque heterogéneo en edad, se circunscribe exclusivamente a la causa laboral. La distribución muestral por sexos es de 2 hombres por 3 mujeres. La nota característica de este período es que la mujer abandona su *status* de dependencia en la unidad familiar (emigración de arrastre).

7. Década de los 90:

Los años 90 suponen un punto de inflexión respecto a la etapa anteriormente descrita. La estabilidad de la democracia española, la expansión económica y la pertenencia a la Unión Europea, hacen de España un Estado moderno y desarrollado, lo que conlleva a la transformación del fenómeno migratorio, pues ha dejado de ser país cuna de emigrantes para convertirse en foco receptor de inmigrantes. El crecimiento cultural experimentado por las nuevas generaciones españolas ha transformado el perfil del emigrante, gozando de una buena preparación en todos los niveles.

De la muestra obtenida en este estudio sólo hay 4 participantes que pertenezcan a este período. Sus edades oscilan entre los 42 y los 69 años. El perfil es dispar: dos personas en edad de jubilación, una que manifiesta su preferencia por Madrid y otra por trabajo.

3. DISTRIBUCIÓN DE INFORMANTES POR COMARCAS, SEXO Y EDAD

Tras analizar en profundidad las diferentes comarcas de la provincia y las controversias que existen respecto a ellas en cuanto a sus divisiones y límites, seguimos a Ferrero Ferrero (1991a y b) para hacer un análisis más exhaustivo. Las 114 personas entrevistadas se distribuyen de esta forma entre las distintas comarcas:

- **Sanabria:** 14 informantes.
 Coso de Sanabria: 2.
 Ferreros: 1.
 Murias: 1.
 Otero de Sanabria: 1.
 Puebla de Sanabria: 2.
 Santa Colomba de Sanabria: 5.
 San Juan de la Cuesta: 1.
 Terroso: 1.
- **La Carballeda:** 4 informantes
 Anta de Rioconejos: 1.
 Cernadilla: 1.
 Entrepeñas: 1.
 Molezuelas: 1.
- **Benavente y los Valles:** 16 informantes
 Arcos de la Polvorosa: 1.
 Benavente: 1.
 Brime de Sog: 1.
 Brime de Urz: 1.
 Colinas Transmonte: 1.
 Maire de Castroponce: 1.
 Matilla de Arzón: 1.
 Milla de Tera: 1.
 Otero de Bodas: 1.
 San Miguel del Valle: 1.
 Santibáñez de Vidriales: 3.
 Santa Marta de Tera: 1.
 Santovenia del Esla: 1.
 Valdescorriel: 1.
- **Tierra de Campos:** 14 informantes.
 Arquillos: 1.
 Cañizo de Campo: 1.
 Castroverde: 1.
 Cerecinos del Carrizal: 1.
 Granja de Moreruela: 1.
 Pajares de la Lampreana: 1.
 Vega de Villalobos: 1.
 Vidayanes: 1.
 Villalba de la Lampreana: 1.
 Villalobos: 3.
 Villanueva del Campo: 1.
 Villarrín de Campos: 1.

- **Toro:** 5 informantes
Morales de Toro: 2.
Pozoantiguo: 1.
Toro: 2.
- **Tábara:** 2 informantes.
Sesnández: 2.
- **Tierra del Pan:** 18 informantes.
Coreses: 3.
Zamora: 15.
- **Sayago:** 12 informantes.
Arcillo: 1.
Bermillo: 1.
Cabañas: 1.
Carbellino: 1.
Fermoselle: 1.
Pereruela: 3.
San Román de los Infantes: 1.
Sobradillo de Palomares: 1.
Torrefrades: 1.
Villadepera: 1.
- **Tierra del Vino:** 12 informantes.
Casaseca de las Chanas: 1.
Corrales del Vino: 1.
El Perdigón: 2.
Entrala: 1.
Madridanos: 1.
San Marcial: 1.
Santa Clara de Avedillo: 2.
Villalarbo: 3.
- **Aliste y Alba:** 16 informantes.
Brandilanes: 1.
Cerezal: 1.
Domez de Alba: 1.
Gallegos del Campo: 1.
La Torre de Aliste: 1.
Pobladura de Aliste: 4.
Riomanzanas: 1.
San Vitero de Aliste: 5.
Villarino de Cebal: 1.
- **La Guareña:** No se pudo tomar testimonio a ningún natural de esta comarca.
- **Otros:** En este apartado se incluye la informante número 044 que, aunque no nacida en Zamora, estuvo viviendo allí durante muchos años tras su matrimonio con un zamorano.

Como pauta general existe un representante por cada entidad local analizada. Sólo en ciertos casos se ha dado un mayor número de entrevistados por población, como ocurre en Santa Colomba de Sanabria (5); Santibáñez de Vidriales, en Benavente (3); Villalobos (3) en Tierra de Campos; Pobladura de Aliste (4), San Vitero de Aliste (5) y Zamora capital (15).

La comarca con mayor número de emigrantes entrevistados ha sido Tierra del Pan (18), seguida de Aliste y Alba y Benavente y los Valles (16);

Sanabria y Tierra de Campos (14); Tierra del Vino y Sayago (12), para finalizar con Toro (5), La Carballeda (4) y Tábara (2).

Figura 1: Distribución de informantes por comarcas.



Fuente del mapa: "Comarcas de Zamora". Ferrero Ferrero, Florián (dir. y coord.) (1991): *Geografía de Zamora*, Editorial Prensa Ibérica, La Opinión, Volumen I, pág. 123.

- | | |
|----------------------------------|---|
| I. Sanabria: 14 informantes. | VIII. Sayago: 12. |
| II. La Carballeda: 4. | IX. Aliste y Alba: 16. |
| III. Benavente y los Valles: 16. | X. Tábara: 2. |
| IV. Tierra de Campos: 14. | XI. Tierra del Pan (excepto Zamora capital): 3. |
| V. Toro: 5. | XII. Zamora capital: 15. |
| VI. La Guareña: cero. | |
| VII. Tierra del Vino: 12. | |

DISTRIBUCIÓN DE INFORMANTES POR SEXO Y COMARCAS.

En total se han entrevistado a 62 hombres y 52 mujeres. Su distribución por comarcas se puede ver en la siguiente tabla.

Cuadro I: Distribución de informantes por sexo y comarcas.

COMARCAS	HOMBRE	MUJER	TOTAL
SANABRIA	6	8	14
CARBALLEDA	2	2	4
BENAVENTE	10	6	16
T. CAMPOS	11	3	14
TORO	2	3	5
LA GUAREÑA	-	-	-
T. VINO	6	6	12
SAYAGO	7	5	12
ALISTE Y ALBA	7	9	16
TÁBARA	1	1	2
T. PAN	10	8	18
OTROS	-	1	1
TOTAL	62	52	114

En conjunto, la distribución de informantes por sexos está igualada. La mayor diferencia se encuentra en la comarca de Tierra de Campos en la que los hombres superan a las mujeres en una proporción de 11 a 3.

DISTRIBUCIÓN DE INFORMANTES POR SEXO, GRUPOS DE EDAD, Y COMARCAS.

Siguiendo a Pérez Díaz (1969: 89-90), la tipología de la emigración rural puede ser muy extensa. Cabe elaborarla, distinguiendo varias categorías, según las características de los sujetos, el carácter definitivo o temporal de la misma, el nivel de inserción en el medio urbano. Así, por ejemplo, la composición de la población emigrante de nuestro estudio se puede englobar dentro de la llamada “emigración universal”, compuesta por personas de diferentes edades, de ambos sexos, de distintos niveles sociales, de medio rural y urbano, con ocupaciones diversas o simplemente inactivos.

Cuadro II: Distribución de informantes por grupos de edad, sexo y comarcas.

	- de 15		15 a 30		30 a 45		45 a 60		+ 60	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
COMARCAS										
SANABRIA	-	3	5	4	1	1	-	-	-	-
CARBALLEDA	1	1	-	1	1	-	-	-	-	-
BENAVENTE	1	-	7	3	2	2	-	-	-	-
T. CAMPOS	-	-	5	2	3	1	2	-	1	-
TORO	1	-	1	2	-	1	-	-	-	-
LA GUAREÑA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
T. VINO	-	-	4	4	2	1	-	-	-	-
SAYAGO	1	1	6	3	-	2	-	-	-	-
ALISTE Y ALBA	3	-	6	7	-	-	-	-	-	-
TÁBARA	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-
T. PAN	2	2	5	6	3	-	-	-	-	-
TOTAL	9	7	40	33	12	8	2	-	1	-

De las 114 personas entrevistadas se han expurgado a dos mujeres por desconocer la edad con que emigraron al no ser facilitados dichos datos en sus respectivos testimonios.

4. EMIGRACIÓN INDIVIDUAL Y FAMILIAR

Pérez Díaz (1969: 154-156) distingue la emigración individual de la familiar según la forma de realizarse.

La **emigración “familiar”** es la que está compuesta por el núcleo familiar, que normalmente lo constituyen los progenitores con sus hijos. Supone un elemento de seguridad psicológica y moral, pero a la vez multiplica la responsabilidad y el riesgo del cambio de vida. Por lo general el padre de familia es quien lleva la iniciativa y “arrastra” a los demás miembros (cónyuge e hijos) que suelen ser población inactiva y por lo tanto emigran en régimen de acompañamiento. Este es el patrón que siguen todos los entrevistados encuadrados dentro de este tipo, excepto el caso de una mujer (075), que al emigrar ella, arrastró a su esposo y a su hijo.

También puede darse una emigración del grupo familiar por etapas donde destaca el padre, que solo o acompañado por otro miembro funciona como “avanzadilla” en la toma de contacto con el lugar de destino. En las entrevistas se comprobó que hubo 3 casos, dos hombres y una mujer (012, 052 y 065)

que corresponden a este tipo de emigración familiar por etapas que, una vez instalados en Madrid, trajeron a sus cónyuges y/o hijos.

Dentro de esta tipología se encuadran 44 casos clasificados de esta manera:

- Solteros inactivos: se trata de 10 informantes que vinieron a Madrid por arrastre infantil, menores de 16 años.
- Solteros en edad activa: son los otros 5 entrevistados que, aunque llegaron por arrastre de sus padres, por su edad ya se les podía englobar dentro de la población activa.
- Casados no activos: 11 mujeres de arrastre por matrimonio.
- Casados activos: 3 mujeres cabeza de familia y 15 hombres activos.

La **emigración “solitaria o individual”**, es en cambio una migración de una sola persona que no supone “arrastre”, en principio, de otros familiares o amigos. Normalmente, de acuerdo a las entrevistas realizadas, son individuos solteros sin cargas familiares, en edad activa y en plena producción.

La emigración individual supera a la familiar con 70 casos. Dentro de este tipo, también es mayor el número de hombres (41) que migran solos con respecto al de las mujeres (29), destacando que son todos solteros activos.

Cuadro III: Distribución de informantes según emigración individual o familiar.

COMARCAS	INDIVIDUAL		FAMILIAR
	H	M	
SANABRIA	5	4	5
CARBALLEDA	2	2	-
BENAVENTE	9	5	2
T. CAMPOS	5	1	8
TORO	1	1	3
LA GUAREÑA	-	-	-
T. VINO	3	3	6
SAYAGO	6	2	4
ALISTE Y ALBA	6	6	4
TÁBARA	1	1	-
T. PAN	3	4	11
OTROS	-	-	1
Total	41	29	
TOTAL	70		44

5. PROCEDENCIA SOCIO-CULTURAL DE LOS INFORMANTES. NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADO

En este apartado se pretende determinar y clasificar a los informantes de este estudio siguiendo un criterio basado en la procedencia socio-cultural de los progenitores, su distribución por sexos, así como el nivel académico y posterior clasificación profesional de los entrevistados. Se ha de tener en cuenta la coyuntura socio-económica que les tocó vivir, factor condicionante en su decisión de emigrar en pos de una mejor vida y de un futuro menos incierto, reorientando su destino profesional.

La muestra consta de 114 testimonios, de los cuales, se han tenido que expurgar tres intervenciones por no haberse facilitado en el momento de la realización de la entrevista los datos necesarios para poder llevar a cabo el análisis que da nombre a este apartado. Por ello, la muestra final a tener en cuenta es de 111 personas.

Cuadro IV. Clasificación profesional de los progenitores.

A. HOMBRES:

CATEGORÍA PROFESIONAL	Nº DE CASOS	% SOBRE TOTAL
Agricultores-ganaderos	62	55.85%
Comercio/oficios	28	25.23%
Militares	9	8.11%
Funcionarios	5	4.50%
Licenciados	7	6.31%
TOTAL	111	100%

B. MUJERES

CATEGORÍA PROFESIONAL	Nº DE CASOS	% SOBRE TOTAL
Sus labores (Agricultoras-ganaderas)	92	82.88%
Comercio/oficios	14	4.50%
Licenciadas	5	12.61%
TOTAL	111	100%

Como se comprueba en los cuadros adjuntos existe una clara diferenciación sexual en los diferentes grupos en cuanto a los roles desempeñados y la ocupación desarrollada durante su vida laboral. Así, llama la atención el alto índice de varones en edad activa englobados en el sector primario, mientras que las mujeres eran relegadas al desempeño de las labores del hogar, aunque también contribuyeran a la economía familiar dedicadas por igual a las faenas del campo. Hay que tener en cuenta nuevamente la estructura económica de la región zamorana en el periodo analizado (1940-1970), por lo que el porcentaje correspondiente al sector secundario apenas tiene incidencia en la zona y en la apreciación de ambos sexos por el escaso desarrollo de la actividad industrial en la misma. Sin embargo, el sector terciario y los oficios gozan de gran relevancia para los espacios rurales como se constata estadísticamente en las tablas adjuntas, principalmente en el caso de los varones. Con lo cual, no sorprende que apenas existan personas con estudios superiores en la generación anterior a la que nos concierne en este estudio. Asimismo, la actividad desempeñada guarda relación directa con la posición social de los individuos, con lo que no es de extrañar que en Zamora, provincia eminentemente rural, el mayor peso demográfico lo constituya el pueblo llano, personificado en la clase obrera y agrícola, mientras que apenas tenga relevancia la clase alta y cultivada.

NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADO

A continuación, se analiza la variable “nivel de estudios alcanzado” por los participantes en el estudio, con el fin de tener una visión conjunta y diferenciada por sexos. Nuevamente, la etapa histórica vivida por los informantes en su niñez, marcada por la convulsión que supuso para el país la Guerra Civil, nos da pautas para comprender el elevado índice de analfabetismo existente en la región a partir de los años 40, ya que los niños de la posguerra tuvieron que afrontar una niñez robada y enfrentarse al duro trance de crecer antes de tiempo y ayudar a sus padres en el sustento de la unidad familiar.

Para este apartado se han expurgado 6 testimonios por no responder a los datos relacionados con la variable formación en el cuestionario realizado.

*Cuadro V. Nivel académico de los informantes.***A. HOMBRES- Unidad muestral: 58 casos**

CATEGORÍA PROFESIONAL	Nº DE CASOS	% SOBRE TOTAL
Sin Estudios	2	3.45%
Est. Primarios	17	29.31%
Est. Secundarios	22	37.93%
Est. Superiores	17	29.31%

B. MUJERES- Unidad muestral: 50 casos

CATEGORÍA PROFESIONAL	Nº DE CASOS	% SOBRE TOTAL
Sin Estudios	8	16%
Est. Primarios	30	60%
Est. Secundarios	5	10%
Est. Superiores	7	14%

Respecto a los datos reflejados en los cuadros anteriores sobre el nivel de formación de los emigrantes cabe destacar que una gran mayoría tiene estudios primarios y sólo en casos excepcionales nos encontramos con niveles superiores. Esta diferencia es aún más notable en el grupo de las mujeres, pues el porcentaje de sin estudios–estudios primarios refleja que el acceso a formación universitaria estaba relegado casi exclusivamente a los hombres.

III. Memoria del pueblo de origen

La Historia es una construcción no caprichosa. Se basa en los testimonios que sobre hechos reales, protagonizados por hombres y mujeres han acontecido en un cierto momento del tiempo y en algún lugar del espacio, y que se convierten así en un “presente histórico” que se ansía estudiar. La Historia vista así no es pasado, se ha transformado en una actualidad que se quiere captar con todos sus matices, apoyados por testimonios.

Tal y como afirma Agostino (2004), se sabe de la imperiosa necesidad de “generar fuentes” y conservarlas. Las técnicas de la historia oral permiten realizar este primer cometido antes de que la desaparición física de muchos protagonistas impida conocer de primera mano impresiones sobre los hechos y experiencias vividas como emigrantes que personas anónimas atesoran por motivos sentimentales.

Se tiene clara conciencia de la impresión de un sesgo al realizar las selecciones de los fragmentos de las entrevistas a la hora de la estructuración del trabajo, ya que la subjetividad está presente en cualquier creación literaria. No obstante, se ha intentado hacer de la manera más didáctica posible y conservando su originalidad.

Compilar el relato oral de 114 informantes, protagonistas de un momento de la Historia española de la segunda mitad del siglo XX, es tener el privilegio de acceder a una información de primera mano, muchas veces olvidada o silenciada.

En este bloque se intenta reflejar de la manera más clara posible la memoria que tienen los informantes de sus respectivos pueblos de origen. Se han agrupado las entrevistas por las comarcas de que son oriundos, y a su vez, por los pueblos a que pertenecen. Como nota fundamental está presente en sus

relatos la añoranza, los recuerdos en la mayor parte gratos, y también aspectos tristes de las circunstancias que les tocó vivir.

Con el paso de los años, los individuos retenemos mejor los recuerdos de la infancia y de la juventud y archivamos nuestras experiencias siguiendo un hilo biográfico en el que recordamos lo que hemos creído importante y olvidamos lo demás. Además debe tenerse en cuenta que lo vivido por la persona directamente permanece en la memoria más que los acontecimientos que les hayan sido externos. Para ello, se dejó que el entrevistado contara su vida desde el principio, desgranando los recuerdos de su infancia: el padre y la madre, los hermanos, su escolaridad, los juegos, el trabajo infantil... Nosotras suscitamos el inicio de su historia y les dejamos hablar, respetando los silencios provocados por una emoción, un suspiro, o simplemente para recordar.

Aunque la riqueza de su discurso oral es tan grande que transmite toda la carga emotiva de la persona que lo relata, consideramos que es necesario adentrarse en la lectura, aún mejor en la audición de los testimonios íntegros porque hablan por sí solos.

TESTIMONIOS POR COMARCAS

1. SANABRIA

006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria

Pues... yo, en principio, voy a empezar por donde nací, que fue en Murias de Sanabria, partido de Puebla de Sanabria. Allí me eduqué en la escuela del pueblo; era una escuela mixta, de niños y niñas; éramos unos 35 a 40 alumnos, siempre hubo maestra. Asistí hasta los 14 años. Luego, previo a un examen, obtuve el certificado de estudios primarios. Creo que fue de los primeros que se escribieron en el pueblo. Y, bueno, a los 17 años pues... decidí venirme a Madrid, que tenía y tengo hermanos, me vine para aquí a los 17 años. Allí en el pueblo, pues, la vida era un poco dura, porque el pueblo era mayormente ganadero, agricultura bastante pobre y, bueno, la emigración en aquel momento era el orden del día.

009 Antonio Martínez Montaña, 72 años, Marbella-Puebla de Sanabria, Sanabria

[*Yo nací*] En Marbella, en Málaga. [...] Bueno, pues mi padre era sargento de carabineros, lo destinaron a Marbella; todos mis hermanos nacieron, menos el pequeño, que nació en Marbella también, todos son zamoranos. Pero el pequeño y yo somos de Marbella, pero estuvimos en Marbella, cuando yo

tenía 3 años aproximadamente, mi padre pidió el traslado a Zamora, porque se oía la que venía. Yo nací en el 32, en plena República; mi padre en el 35 sabía que aquello iba a terminar como el “Rosario de la Aurora” y prefería estar cerca de su tierra y pidió el traslado y lo consiguió. De manera que, en el... poquito antes de empezar el Movimiento Nacional, pues el “Glorioso Movimiento”; yo le he llamado siempre el “Glorioso Follón”, soy republicano, por lo tanto, son comprensibles mis palabras. El traslado de Marbella a la provincia de Zamora, a la frontera portuguesa, concretamente a Nuez de Aliste, lo hicimos a través de Portugal, porque a través de España, pues era más problemático, y mi padre vio más seguro el viaje a través de Portugal, haciendo etapas como pudimos. Entonces yo, en realidad, aunque nací en Marbella siempre he dicho en mis libros, en los esbozos biográficos, digo que nací en Marbella por casualidad. [...]... en fin, allí me hice, en Nuez de Aliste, con 4 años ahí empecé, en la frontera portuguesa: Nuez de Aliste, Trabazos, después Puebla de Sanabria y Zamora. Mi padre muere estando en Puebla de Sanabria, ascendido a teniente ya. Muere en el 44 y mi madre, como ve que Puebla de Sanabria no es un lugar con facilidad de salida para seis hijos, pues, se larga a Zamora capital, una mujer valiente; y los seis hijos todos estudiamos, eh... todos hicimos una carrera excepto mi hermana. [...] Cuando yo llegué a Zamora tenía 12 años y ahí mi etapa zamorana, de Zamora capital, abarca de los 12 a los 23-24 años. Ella me traslada a Salamanca, después de Salamanca a Madrid a estudiar y después de Madrid, San Sebastián, durante cinco o seis años y en el 65 de San Sebastián, vuelta a Madrid.

079 A.P.T, mujer, 63 años, Puebla de Sanabria, Sanabria

Pues, eh... nací en Puebla de Sanabria, en el año 41, eh... mi padre era médico de Puebla de la zona aquella de Cervantes, de aquellos pueblos, eh..., murió con 39 años, pero es una persona que todavía se la recuerda por allí, iba con su caballo a recorrer los pueblos y... mi madre pues al quedarse viuda con seis hijos, uno que nació póstumo, pues vio que allí no había futuro para nosotros; entonces, nos fuimos a Galicia, porque ella era de Galicia, nos fuimos a Vigo, yo tenía 4 años cuando nos fuimos a Vigo y allí estuvimos seis años.

084 Jesús Mostaza Chimeno, 72 años, Santa Colomba, Sanabria

Yo nací en Santa Colomba de Sanabria, provincia de Zamora. [...]... el colegio... íbamos al colegio allí, bueno, después estuve, no... en el año 45, estuve en un pueblo que se llama Otero que había un colegio de curas y allí me metió mi madre diciéndome que tenía que ser cura y me metió allí y estuve allí dos inviernos; y después nada, la labranza en casa, trabajando en la labranza hasta el año 51 me parece... 51 ó 52, que me fui a Bilbao.

085 M^a Dolores Barrios Fernández, 57 años, San Juan de la Cuesta, Sanabria

Yo nací en San Juan de la Cuesta, en Sanabria. [...] Mi padre tenía negocios, y estuve siempre en casa, en la escuela... del que luego... estaba... la hacienda estaba en el Puente de Sanabria, estuve en la escuela hasta los 10 años y luego me fui al colegio del Amor de Dios de Puebla allí, que íbamos a Zamora a examinarnos por libres, que todavía es peor; y luego estuve hasta los 16 años.

087 Francisco San Román Hidalgo, 77 años, Otero de Sanabria, Sanabria

Pues, yo me vine a Madrid en el año 45, eso sí me acuerdo, en el año 45, en el mes de marzo. El año que si no son los argentinos, nos morimos de hambre..., usted eso no lo sabe, yo sí lo sé, porque no llovió en España, y no había los adelantos de hoy. En el mes de marzo hay una cosa, si no la veo... yo me digo que es un chiste, pero hay cosas que uno se dice "vale". Yo me venía en el mes de marzo aquí a Madrid. El día antes de venirme hubo en mi pueblo un fuego. En la casa que hubo el fuego, había bidones de gasolina que lo pasaban a Portugal, andaban de estraperlo. Como no había llovido en todo el invierno, no había agua para apagarlo, pero había unos frailes allí; porque en mi pueblo, además de ochenta o noventa vecinos, tenía un convento donde estudiaba mucho y había ocho o nueve curas del pueblo; bueno, llegaron unos frailes, se subieron a la escalera- yo, como lo vi, si no lo digo que es un chiste,- tiraron unas estampas y dijeron en estas palabras: "no se preocupen que del local no pasa"; estaba un poco nublado, vino una tormenta y cogieron el agua a cubos y fuera... pero eso hay que verlo, si no es un chiste; así fue en el año 45, que en España no llovió, es el año de más sequía y no había los adelantos de hoy... porque, hoy, tenemos pozos por todos los sitios, por Arévalo y por ahí y tal, para qué vamos a contar esa historia...

093 Arsenia Cabezas Nicolás, 70 años, Terroso, Sanabria

Se fueron mis abuelos, se fueron a emigrar a Argentina. Y estaban allí muy bien, o sea, allí nacieron todos... mi madre y todos los hermanos allí, nacieron los tres en Argentina. Lo que pasa que después pues se vinieron, pues ¿por qué? Según me contaban mi madre y mi abuela, mi abuelo era tranviario en Argentina y sin querer él, pues debió de atropellar a alguien... y no pudo soportarlo, o sea, que no pudo soportar aquel trauma que sufrió de atropellar a alguien que se tiró al tren, que se tiró y aunque ni le dieron culpa de nada, y se vinieron prácticamente por eso, porque se enfermó... o sea se... que no soportaba ya estar allí, de haber hecho... haber matado a una persona, aunque

no hubiera querido, aunque no quiso, claro; fue un accidente de alguien que se tiró. [...] Pues yo nací en Terroso, es un pueblo de Sanabria. [*Estuve allí*]... hasta los 11 años que mi padre se trasladó; es que mi padre estaba allí de maestro y a partir de entonces se fue a Pereruela y se fue allí de maestro a Pereruela y estuve allí desde los 11 años, hasta que..., hasta los 30 estuve, de los 11 a 30 estuve en Pereruela. En los años de la infancia, más infancia, los he pasado todos en Terroso. Hombre, sí que lo recuerdo... muchas cosas: buenas, malas, regulares, pero bueno lo normal de una niña de 11 años, que pasó la guerra ya, claro, porque yo nací en el 34 y de la guerra pues tengo mis recuerdos también de después; y ya no sé qué más decir de esto.

097 D.M.M, mujer, 58 años, Santa Colomba, Sanabria

098 M.M.M, mujer, 61 años, Santa Colomba, Sanabria

099 Paquita Chimeno San Román, 69 años, Santa Colomba, Sanabria

100 Miguel Chimeno San Román, 63 años, Santa Colomba, Sanabria

D.M.M.: Pues, los recuerdos que tengo de mi infancia son bonitos y no tan bonitos, porque teníamos poco... mucho que trabajar y poco que comer... [*risas*] primero; luego después, la escuela, pues íbamos pues cuando podíamos y cuando nos dejaban y algunas veces pues ni íbamos, porque teníamos que ayudarlos a los padres, y entonces... todo ese lío. Y nada, luego cuando veníamos a casa, pues también teníamos que ayudarles a hacer las labores de la casa, porque la madre como estaba fuera, yo, como... te digo que cuando mi padre murió, era yo pequeñita... mis hermanos cuando ya pudieron salir, salieron de allí y nos quedamos con los dos o tres pequeños, ayudarles a mis padres, pues estábamos... pues eso, que unas iban a la escuela y otras no iban a la escuela, un día iba uno, otro día, otra y así andábamos. [...]

M.M.M.: Yo, el recuerdo que tengo, yo tengo... hablando de la escuela... Yo tengo... recuerdo, de que yo me escapaba; a mí me gustaba muchísimo ir a la escuela y yo me escapaba y mi madre me buscaba para... para ir a cuidar de las ovejas, o con lo que fuera y yo me había escapado a la escuela e iba a buscarme a la escuela [*Risas*], y ese es el recuerdo que yo tengo de... ¿sabes? [...]

Paquita: Yo... creo que un poquito mejor; yo, de pequeña, me lo he pasado bien. A los 6 años me fui con unos tíos y hasta que se murieron los tíos, pues muy bien, porque era la niña; había criada y todo en casa y yo, pues iba a la escuela, iba también con las ovejas... pero, vamos, bien. [...] No he pasado calamidades, como les pasa aquí... ¿verdad? [*Risas*]

D.M.M.: Como nosotros... Ni nosotros no tantas como los hermanos más mayores...

M.M.M.: Claro, claro, los hermanos más mayores... ellos más todavía... [...]

Paquita: Sí, sí, pero vamos... Yo, bien; no tengo recuerdos malos. [...]

Marido de Paquita: Sí tienes recuerdos malos...

Paquita: Sí, el casarme con él... [*Risas*]

Marido de Paquita: No, eso no...

Paquita: Ah, bueno, eso fue muy pequeñita... porque yo me pasaba todas las enfermedades... de pequeña, me las pasaba todas... y, luego, me ofrecían... allí hay costumbre de decir amortajar, a llevarla a los pueblos, a los santos... No sé si conocen ustedes de por allí... Hay muchos santos, y yo iba a todos; me ponían una...

Miguel: Una bata blanca...

Paquita: Una de esas..., de casulla; no casulla... de esas de los sacerdotes y yo iba amortajada a todas las fiestas, a todas.

DM.M.: Yo creo que no quedó ningún pueblo de por allí que no estuviera ella... [*Risas*]

Paquita: Pero vamos, no... no tengo... Me lo he pasado muy bien.

102 M.G.M, mujer, 61 años, Ferreros, Sanabria

Pues, en... nací en Ferreros de Sanabria, también provincia de Zamora; es un pueblo cercano al de mi marido... [...]... por circunstancias de la vida, con 13 años, dejé el colegio, pero lo dejé voluntariamente, porque había muerto mi madre teniendo yo 6 años y por ayudarle a mi papá, entonces él no quería... Pero yo veía que él me necesitaba en casa, para hacer las labores de la casa y salir al campo, aunque parezca anecdótico, porque yo ahora veo un crío con 13 años y digo: “ay, pero si...” y hoy los niños son grandes; pero, entonces, yo, vamos, digo: “joer, qué trabajos hacía uno”.

2. LA CARBALLEDA

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Ríoconejos, La Carballeda

Pues, yo nací en Anta de Ríoconejos, provincia de Zamora, comarca de Sanabria. [...] Pues, a pesar de que [*la infancia*] era dura, guardo un recuerdo maravilloso. [...]...íbamos a la escuela, porque no se decía colegio; era una escuela mixta, en los tiempos que yo estaba allí, o sea que yo era niña, porque había en esa pequeñita escuela unos setenta niños, desde que se entraba al colegio hasta que salían... así que era para volver loco al profesor o la profesora [*risas*]; y, bueno, pues la verdad, que yo allí no tengo queja. Era duro, en el verano trabajábamos ayudando a los padres, en el campo; en todo el tiempo también... más en el verano, porque era cuando se hacían las labores de recoger la cosecha, y bueno...

101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda

Bueno, pues yo soy A.G.D., nací en Entrepeñas, de Carballeda, de Sanabria, depende de cómo se quiera mirar, dicen que la raya pasa por allí: unos dicen que somos sanabreses, otros dicen que somos carballese; entonces, me he criado en el pueblo, de pequeño, como todos los niños de allí, yendo al colegio, a la edad temprana de 5 años, aunque entonces se iba a los 6, pero parece ser que era un poquito espabilado y me mandaron a los 5 años al colegio; pero, por eso, luego, me marché un año antes de terminar el colegio; a los 13 años, pues, por circunstancias, me mandaron para Madrid...

3. BENAVENTE Y LOS VALLES

008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente

Yo tengo recuerdos muy buenos, porque claro, en Zamora yo vivía en una casa, una casa en un pueblo y la casa del pueblo era una casa que estaba, aunque era una casa rural, pues estaba muy bien situada. Era muy grande y tal y teníamos muchos árboles frutales y luego daba con un río que había abajo, y entonces, en mi niñez, influyó mucho, porque mi niñez fue muy feliz, y estuvimos en Brime hasta los 10 años.

022 Herminio Redondo García, 64 años, San Miguel del Valle, Benavente

Mi infancia en el pueblo es ir al colegio y tal; después ir a la remolacha, ir a una finca muy grande porque éramos muchos hermanos, todos no cogíamos en casa, nos dedicábamos a ir a un pueblo, a una finca que llamaban *Discorrieta* a entresacar, a hacer bayones, no sé si lo conocerán, para poder regar bien. [...] Bayones es cuando para que el agua entre se hace una tapa y entonces se hace aquí y se va el agua corriendo; y en invierno también pues en algunos inviernos ir allí a *Escura* a sacar remolachas para hacer azúcar. Y bueno, y cuando estaba en casa íbamos a unas huertas que teníamos o iba a labranza, a segar, a trillar, a todo lo que es la labranza... Y a las huertas, que teníamos un par de huertas, con el borrico con la noria a todo esto de regar que teníamos: o bien tomates, o bien alfalfa, o bien lechugas, o tomates, o todo lo que teníamos por allí. [...] Y ahí la juventud, pues, en un pueblo pequeño, pero bien estábamos deseando que llegara un domingo para poner la corbata que éramos unos niños... [*Risas...*] Bueno, pues igual; éramos muchos hermanos y los dos mayores trabajaban en casa y se fueron marchando y yo pues también; y quedó una allí hasta los 18 años y luego después se deshizo todo.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

Bueno, de la infancia, lo de pequeños, allí, o sea, más o menos el campo, ir a esperar el rebaño y jugar con los amigos al finco, a la calva, al chito... O sea, todo lo relacionado más o menos con la infancia; a los cartones, se llamaba, con las tajuelas, las cosas lisitas que se tiraban y a ver quien era el que ganaba, la tanga y al guá, al guá; y a la cocha, una especie de golf con unas cositas de madera y un hoyito en el medio y unos que defendían ese hoyo grande para meter en la cochinería que le decían, una cosita de... una bola de urz, y los demás, cuatro o cinco defendían el hoyito ese para que el otro no pudiese meterla y así más o menos se pasaba...¹

035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente

Pues nací en un pueblito de la Tierra de Campos, Valdescorriel. Es de la provincia de Zamora y tiene dos partes diferenciadas: la comarca, un poco, que empieza la Tierra de Campos, que es de... de la Tierra del Vino también... [...] Estuve en el campo hasta los 10 años. [*Iba*] Al colegio del pueblo, porque, entonces, eran los pueblos pues más grandes; después, cuando me desplacé, pues, un poquito hacia Benavente en este caso. [...]... porque todos los de la zona nos íbamos a Benavente a estudiar, cuando cumplíamos los 10 u 11 años, pues nos íbamos a... y, entonces pues, los padres iban a verte a menudo; unos iban a colegios mayores y otros iban a las academias, era lo que había, pues... La vida de allí, pues la normal de un niño; no tenía nada de especial. Lo único, pues que añorabas un poco separarte de niño de la familia; era lo único que es esencial, pero vamos, es lo típico, igual que ahora; o sea, al haber una distancia allí fuerte, pues de niño, lo notas más.

040 Nazario Ballesteros Miguélez, 73 años, Santa Marta de Tera, Benavente

Bueno nací en Santa Marta de Tera, provincia de Zamora en 1931. Hago mis estudios primarios, en una escuela de... mixta, que había entonces en el pueblo. Eh... al finalizar mis estudios primarios, comienzo por correspondencia un cursillo de delineante en general; también aprovecho por las noches, en las largas noches de invierno, eh... pues a estudiar cultura general con el maestro del pueblo. Ya surge el servicio militar, donde sigo en el cuartel estudiando lo que puedo y perfeccionando la profesión de delineante.

¹ Ver foto en documentación adjunta en Anexos.

050 Caty Ferrero Montero, 54 años, Santovenia del Esla, Benavente

De Santovenia del Esla, eh... somos cinco hermanos, eh... fui al colegio allí. Mi profesora se llamaba doña Mari. Estudié hasta los 14 años... luego estuve yendo en la noche, desde los 15 hasta los 17 en la escuela nocturna, que me vino muy bien. Tengo unos bonitos recuerdos de mi pueblo, y una adolescencia preciosa, muy, muy, muy bien, porque era un ambiente muy sano, nos divertíamos mucho; éramos once amigas. Nos vemos ahora poco por circunstancias de la vida, pero, cuando nos vemos, pues lo pasamos fenomenal. Tenemos unos recuerdos pues muy, muy gratos. Luego, me vine a trabajar a Madrid, como mis hermanos, con 17 años recién cumplidos...

055 Ascensión Hidalgo Escudero, 76 años, Matilla de Arzón, Benavente

Bueno, pues yo soy de Matilla de Arzón, un pueblito de la provincia de Zamora, que el partido judicial es Benavente y mi infancia fue muy feliz, porque éramos muchos hermanos, nos queríamos todos mucho, y nos seguimos queriendo; que vivimos todos los siete y fui muy feliz en el pueblo, porque era muy juguetona. Yo era la tercera de tres de las hermanas... Éramos tres hermanas y las dos hermanas cosían, lavaban, planchaban y yo a jugar, a jugar y a jugar, hasta que salí de la escuela y salía de la escuela... y salía de la escuela y marchaba a la puerta de la escuela, para jugar con las niñas que conocía; que mis hermanas se enfadaban conmigo... Pero, ahora, sé coser; ahora he aprendido, después de eso... cuando aprendí a coser, y a todas las cosas... Bueno, allí estuve hasta los 25 años.

058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente

Pues nací en un pueblo de Zamora, La Milla de Tera, que es el partido de Benavente y el Ayuntamiento es Vega de Tera, que son cuatro pueblos anexos, que corresponden todos al Ayuntamiento de Vega de Tera: La Milla, Junquera, Vega y Calzada de Tera, todos en Tera. Somos cinco hermanos, todos varones; y después, pues, seguí en el pueblo y luego a partir de... salir de la escuela pues hice algunos estudios, allí en unas clases particulares, en un pueblo que llaman Junquera de Tera, hasta que fue transcurriendo la juventud; hice el servicio militar y entonces... lo hice en Medina del Campo y allí aprendí a conducir; me enseñaron a conducir camiones y estuve en la oficina de automóviles que se llama, de administrativo, porque es que el mayor de los hermanos, yo soy el más pequeño de los cinco, que el mayor de los hermanos era secretario de administración, ya murió, y entonces, fui con él de ayudante, o sea de... como se dice... de auxiliar y quería que me quedase con él allí, pero yo tenía otras ilusiones, otros horizontes.

075 Victoria Robles Guerra, 75 años, Arcos de la Polvorosa, Benavente

Pues, mira, yo nací en el año 1929, casi no es... pero, bueno; me casé con 20 años. [...]

Yo soy de Arcos de la Polvorosa. [...] Pues de mi infancia, muy buenos; mis padres, muy buenos; yo iba a regar mucho con una yegua que tenía mi padre, que luego se me escapaba y corría yo detrás de ella todo el día; y, muy buenos, muy bien. [...] A los 20 años me casé, sí, y me fui a vivir al pueblo de mi marido, que se llama el pueblo Villanázar de Trasmonte. Y estuvimos allí unos diez años, tuvimos una niña y nació enfermita, la pobre, está subnormal, y la tengo en Palencia, en un sanatorio que hay en Palencia, maravilloso... [...]

... cayó mi marido muy enfermo y ya fue cuando decidí ir a Benavente, porque en el pueblo no había médico, llovía mucho, había muchas riadas y... y ya me fui a vivir a Benavente, porque allí hay menos médicos, hospitales; al niño también lo tenía allí estudiando en patrona y luego, pues conmigo estudiando todos; pero yo eso vivía del campo, que no tenía Seguridad Social, y gastaba muchísimo por mi marido y aprendí a andar en bicicleta, y todos los días me iba con mi bicicleta a Arcos de la Polvorosa, que hay seis kilómetros, tan contenta, a sembrar remolacha, a picar con la mula, ¡mula!!, y yo tan contenta, *[se ríe]*, sí, sí. [...]

... un día leyendo el periódico [...] leí que daban de Cáritas para enfermos [...] pues dije, yo voy a escribir al Jefe de Cáritas [...] Bueno pues, que le escribí desde Benavente, yo le dije: “yo lo que quiero son medicinas”; vuelvo a repetir que... dice mi hijo: “mamá, repites mucho”, pero bueno. Y, entonces, pues yo le ponía la verdad, lo que os digo a vosotras, que tenía el marido enfermo, que tenía una hija subnormal, que no tenía Seguridad Social y yo vivía del campo, iba a trabajar al pueblo y yo sembraba remolacha; sembraba cuatro o cinco hectáreas de remolacha, como cualquier hombre, yo buscaba agencias para saber dónde vivían, hija y yo adelante y yo tan contenta con todo, ¡venga!, siempre decía: “yo primero porque no va nadie”, porque siempre iban contentos conmigo [...]

... y yo le escribía eso, que tenía que ir al pueblo a la remolacha, porque vivía del campo, para sacar medicinas para mi marido y de todo, que yo de aquí de Arcos de la Polvorosa. Bueno hija mía, a las ocho y eso así, viene el Director de Cáritas de Zamora, a mi casa, a Benavente, todo lo que yo le había dicho. Entonces ya... “¿está don Vicente?”, estaba mi marido y mi niño había salido del colegio y yo iba al pueblo a trabajar y dice: “sí”, dice “¿está tu papá?” y dice “sí, sí”, “¿y tu mamá?”, y dice, “debe de estar en el pueblo en la remolacha- y le dice al señor- no le miento, ¿por qué voy a mentir?”. Yo en

un pueblo sin Seguridad Social porque necesitaba medicinas, si yo tenía fincas, para qué las quiero, si además todo el mundo teniendo Seguridad Social es más rica que el que tenga hectáreas y hectáreas y pisos y pisos, si no tiene Seguridad Social, la enfermedad te lo come todo, hija, ¡hombre, por Dios!

089 Agustín Esteban Mayo, 83 años, Colinas, Benavente

... porque yo no vivía mal en el pueblo, pero no estaba a gusto, y entonces, pues lo que digo ¿no? hasta que me decidí... Recuerdos del pueblo... pues, o sea, yo diría que en el pueblo, pues he hecho una vida muy tranquila, muy monótona, pero sin producir nada y yo no... de lo que más me acuerdo es de, diríamos, de la infancia, o sea, de cuando yo estaba en el colegio, son los recuerdos diría... casi los más bonitos, para mí, cuando iba para el colegio, porque... como en los pueblos pequeños, allí, pues estás siguiendo al maestro, o sea, estás como muy familiar y entonces pues ahí tengo unos recuerdos muy bonitos de los amigos y tal [...] porque íbamos a comer y había pues un bar allí en el pueblo, donde nos reuníamos y jugábamos una partida y tal y esas cosas... o ir al frontón a jugar a la pelota...

4. TIERRA DE CAMPOS

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

Me llamo A.T.M., soy de Pajares de La Lampreana, nací en el año 1933, el 16 de abril, que... tenían que haberme bautizado pues el mismo día o cosa así, pero había una fiesta, que era muy particular, y que sigue siendo en Pajares de La Lampreana, el día 14, que es una rogativa que se le hace a la Virgen, del templo, patrona y abogada de toda la Tierra del Pan, y en especial de Pajares, pero como había sido sábado de Gloria creo, el día 14, el día 16 pues no me bautizaron, hasta pasados unos días, porque no se podía bautizar el día de la... el sábado de Gloria, ni tampoco el día de la rogativa, que es como se llama esta fiesta, así que me bautizaron bastantes días después.

Me crié en una familia increíblemente... buena. Increíblemente, no sé, no le vamos a llamar piadosa, pero era gente sencilla, gente que se daba a los demás, y qué cosa más rara porque no eran del pueblo. Mis abuelos maternos, el uno era de Villalpando, la madre, la abuela, y el abuelo era de Peñafiel. Un hombre que se había quedado huérfano de padre y madre, quizás a la edad de cinco años, no tengo ese dato muy correcto, pero quizás a la edad de 5 años, y vivió a la sombra de mi tío, que se llamaba Pedro Mínguez. Este hombre, pues, estuvo haciendo de todo. Aprendió ebanistería. Era músico muy joven,

en casa había unas partituras de él, que no era nada menos que la novena sinfonía de Beethoven, tocado por él con oboe, que era lo que tocaba. Pero ya tuvo que ser, pues no sé, un muchacho por entonces. Se marchó a Valladolid, allí trabajó en ebanistería. Y también en confitería, fue donde aprendió las primeras cosas, se marchó hacia otros sitios, y se fue a Villalpando. Allí fue oficial de confitería en una confitería de Villalpando que hoy creo que es La Milagrosa, que es la que hace las célebres [*no se entiende*] de Villalpando.

Y este hombre se casó con una de Villalpando, que también trabajaba en la confitería, y que era una compensación del trabajo de uno y otro. Ella sabía hacer muchas cosas, y él quería saberlas, porque no las sabía hacer al horno o la masa y...; entonces, mi abuela le dijo: “yo te lo contaré todo pero cuando nos casemos”. Entonces... se casaron, no por los bollos lógicamente, me imagino, que se querían muchísimo.

Estaban en Villalpando, nació mi madre a los tres... a los ocho meses y medio de haberse ellos casado, a los nueve, y nació en el mes de abril. Somos mucha gente de la familia Aries. Y, en el mes de... tres meses después estaban camino de Villalpando a Pajares. Él se había dado cuenta, mi abuelo, que en Pajares se celebraban unas fiestas y que allí no había confiteros, entonces se dijo “bueno, si yo me fuera a Pajares, que es un pueblo que parece que va creciendo, y pusiera allí una confitería”. Y así lo hizo, se cogió un carro de varas que había entonces, vosotras pues seguramente que la habréis visto dibujado, y un borriquillo entonces se cogió a la mujer y a la hija de tres meses, y se hizo los veintitantos kilómetros que hay pues por los caminos y montes que había que atravesar y pueblos y se fue a Pajares.

Allí con lo que Dios le había dado, que era la inteligencia, pues intentó, con buenos amigos que tenía, ponerse allí; fue un gran confitero. Todo el mundo lo quería muchísimo y fue el hombre que enseñó a otros de los pueblos cercanos a hacer algo de confitería. Tuvo dos hijos, mi madre y un hermano, los demás están muertos, y... Él se murió muy pronto. Se murió en el año 1938, me parece que tenía 60 años, de una neumonía, cosa muy fácil ahora de quitar pero que entonces era fatal, y padecía de los bronquios y como tenía que hacer ciertas cosas como el hojaldre que necesita una temperatura especial y debió de salir, caliente, del obrador, hacia el corral a hacer alguna cosa, a cambiar alguna cosa para el hojaldre, entonces debió de coger frío, eso le llevó a una complicación pulmonar, de la cual no salió; también es verdad que, en el año en que murió, en el año 38, se estaba en plena Guerra Civil y tampoco tenían un suministro de oxígeno que era lo que llevaban a casa para que lo pudieran curar. Se murió.

Quedó hijos muy jóvenes, el hombre estaba sin casarse, mi madre ya pues con un montón de hijos que se le habían ido muriendo poco a poco, porque

los niños que nacían en aquella época y se morían. Llegaba el verano y no sé...entraba colitis, y la colitis los llevaba a la tumba a mucha gente menuda y tres de mis hermanos murieron así, muy pequeños, yo no llegué a conocer a ninguno. Y bueno, pues yo creo que quedamos los peores. Tenía una abuela, una bisabuela, que era muy salada y entonces cuentan, muy familiarmente mi madre nos contaba, que cuando nació mi hermano pues ya habían muerto dos y nació y dijo: “este es tan feo, que seguro que no se muere”. Lo digo para que... era una mujer muy temperamental, muy... no sé, muy, muy, muy graciosa, colaboró con ellos muchísimo, ayudó al abuelo mucho cuando se murió su hija y se quedó en su casa además diciéndole que quería vivir con la familia que tenía allí en el pueblo que irse para Villalpando, allí vivió y allí se murió a los 87 años. [...] Entonces yo ya no tenía [tose], perdón, familia antigua, se habían muerto los dos abuelos, que uno era confitero como ya os he contado con todas sus peripecias, y el otro era carpintero, mi abuelo Santos.

Nacieron los dos, poco más o menos en el año 1875; y este hombre, su padre era de allí de Pajares y su abuelo ya no era de Pajares, su bisabuelo era de Piedrahita de Castro y el padre del abuelo de Piedrahita de Castro del bisabuelo de Piedrahita de Castro también pero ya el padre de este procedía de otro sitio, ya procedía de Tábara. Estos hombres, pues, vinieron los Turiño vinieron de fuera de una gente que vinieron...de una rama de Turín, pasaron por los catalanes, por tierras de Mallorca, llegaron a España y pasaron por la parte de Galicia, y allí, pues, no sé. La “n” era Turinno, de ahí de Turiño que cae en “ñ”, después sale el Touriño, que esa es la otra... Este hombre también tiene dos hermanos, dos hijos y uno de ellos es mi padre. Ahí, pues, de ese matrimonio nací yo, nacieron cinco, se murieron tres y dos estamos todavía vivos. Yo terminé... los estudios mal terminados porque no finalicé la tesina final y me vine a Madrid. [...]... en el 56, en el mes de marzo, me vine a Madrid.

013 Anónimo, varón, 77 años, Villalobos, Tierra de Campos

Pues, yo el pueblo siempre me gustó mucho, me divertía mucho, me lo pasaba muy bien. Yo era una de las personas, no voy a decir que fuera más ni menos que los demás, pero... por lo menos, tan amante del pueblo como el que más. Eso sí es cierto. Yo no he renegado nunca del pueblo, lo he querido mucho. Yo me divertí mucho de joven y cuando era mayor, también, ya desde casado me divertía mucho. He sido algo jugador, por desgracia, porque se puede hacer constancia...

017 J.F.B, varón, 67 años, Villanueva del Campo, Tierra de Campos

Pues muy buena, muy buena, dentro del mal. Puedo decir, que me acuerdo, de que me estuvo dando mi madre, me emociono, a lo mejor, ahora... ¿Ves

cómo no puedo venir a estas cosas? porque me recuerda a mi madre [*emocionado*], porque me recuerda a mi madre. Me estuvo dando el pecho la mujer hasta que tuvo el otro hijo, con cuatro y cinco años. Yo andaba corriendo por la calle, mi madre estaba cosiendo allí con las vecinas y me abalanzaba, y la abría y la sacaba el pecho, me ponía a mamar, corriendo ya por la calle, que eso no lo hacían todas, pero bueno... Pues eso fue mi vida, lo demás, pues buena, tuve unos padres extraordinarios, me hicieron trabajar muy pronto, por eso digo que mi padre con mal trato, me llevaba a sembrar garbanzos. ¿Le puedo contar una anécdota?, si no quieren no contesto eso, me gusta eso, antes iba al colegio por las tardes, estaba el colegio dando por las tardes, los jueves por la tarde no había colegio y yo tenía pues seis o siete años, eso ya no me acuerdo, para dar fe de... y me llevó mi padre a sembrar garbanzos; no sé si usted lo sabrá, a sembrar garbanzos delante de él y era un día de marzo horroroso, que hacía un frío que pelaba, se me empezaban a congelar los dedos y decía mi padre: “¡pero chico, estás tonto, no repartes bien los garbanzos!” “Es que no se me mueven los dedos”; se asustó el hombre, me llevó para casa, me pusieron en la lumbre, que según el médico fue lo peor y bueno, en un pueblo que es pequeño, llegó por todo el pueblo, “que ha traído al chico congelado”, que se enteró hasta el maestro y el maestro me había... de esto no estoy seguro, me había mandado, o sea, de deberes aprender el Credo, que no estoy muy seguro si era el Credo, la Salve o algo, aprender el Credo, aprender algo.

Por la mañana voy, esto como anécdota, que se lo cuento para ustedes, si no lo quitan. Por la mañana, me llega y el maestro lo sabía y me conocía, que además era encantador, era uno de los mejores maestros que pueden haber en el mundo, de Zamora además, y era encantador y me dice: “¡Julio!, dice ¡a ver el Credo!”, el Credo, de eso no me acuerdo, pero del hecho sí. Y como él no sabía lo que me había pasado, dice: “A ver, el Credo” y le dije: “Don Alfredo, qué me importa a mí aprender el Credo para ir a sembrar garbanzos” y le quedé K.O., como se suele decir. No me dijo nada, dice: “Siéntate”, lo que sí me lo ha dicho es toda la vida después que me ha estado viendo y ya para... “¡qué falta le hace a éste aprender el Credo para ir a sembrar!”, pero con broma. Le gustaba contarla. Lo primero, me veía en Zamora, me veía en el pueblo cuando, “¡qué falta le hace a éste aprender el Credo!”, eso como anécdota le cuento.

Con debido a las cosas que pasé, porque me llevó a trabajar mi padre muy prontito, porque había necesidad y no tenía para coger a un obrero para pagarlo por cosas de esas, empecé muy pronto, ya digo que tuve un padre encantador, tanto es así que me llevaba a segar, es que ustedes no las han conocido, las máquinas segadoras de antes que echaban las gavillas ¿no? Y era pequeño y no llegaba al estribo, yo para dar al pedal para los... cuando venían los, para

las mieses, me levantaba así, y me cogía así y ¡tras! [*Se señala la espalda*] Mi padre tiraba uno aquí, otro allí, otro encima, mal, porque no podía y no sabía y tanto era tan extraordinario era mi padre, como mi madre, pues, me reñía, ¿no?, pero nunca me pegó, nunca. ¿Y sabes lo peor que me sentaba a mí cuando me reñía? Cuando ya empiezas a ser eso, nunca ni me tocó, ¿eh?, nada más todo... cuando me quitaba mis caprichos o mis cosas pero con castigos o eso. Pero tuvo un dicho genial, un día que hice una trastada y dice mi padre, dice: “Ay hijo, si los tontos volaran, tú no aterrizabas”, lo que peor me sentaba, cuando ya iba siendo mayor delante de gente se ponía: “Ay, si los tontos volaran”, ya no decía más, era peor que si me daba una patada en el trasero, hablando en castellano; hacía ese gesto y me sentaba tan mal que me..., que eso...y yo, después, me he dado cuenta... Ves cómo se puede educar a uno sin palos, ni nada, ya sabes dónde le haces daño. Pues, ésa es la tontería.

021 Anónimo, varón, 76 años, Granja de Moreruela, Tierra de Campos

Eso todos los días, eso era..., eso era, muy..., todos los días había que ir al campo y había que trabajar en casa y había que atender el ganado y había que atender muchas cosas. Y después pues de allí si había un poco de diversión en el bar, o en la calle si acompañabas a alguna chica y cosas de esas, yo no me quedaba atrás, ya..., no era de los superiores, pero tampoco era de los inferiores.

027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra de Campos

... yo he nacido en Villalba de La Lampreana, en el año 1935 [...] Compatibilizaba los estudios de Bachillerato, que lo saqué en Zamora, en el Colegio Corazón de María y cuando iba de vacaciones me estaban esperando para *encardinarme* o meterme en la faena agrícola, que era la profesión de mis padres, hasta que pasé a la Facultad de Derecho en Salamanca a estudiar estudios superiores; y en las vacaciones y eso, mientras unos compañeros se iban a los campos de... de París o de Francia a hacer las faenas agrícolas para ganarse algún dinero, yo también tenía un campo estupendo que era en Villalba de la Lampreana a hacer las labores propias de... de la profesión de los padres y así, pues hasta que me vine a Madrid.[...] Vine en el 59,60...

028 S.J.C.P, varón, 71 años, Castroverde de Campos, Tierra de Campos

Nací en Castroverde de Campos, que es provincia de Zamora, partido judicial de Villalpando. Ahí pasé mi infancia, y inicié la escuela allí en el pue-

blo, que había tres escuelas de niños y tres escuelas de niñas; y estaban todas llenas, de tal modo, que hay un contraste grandísimo ahora que vas a este mismo pueblo y si antes pudiera haber, yo no sé, alrededor de... ciento y pico de chicos y de chicas un poco más o menos y ahora vas y entre chicos y chicas te encuentras con que hay unos siete a nueve nada más, o sea que la diferencia es brutal, o sea, en ese pueblo puede ser esto...; he visto funcionando, lo que se dice funcionando, cinco iglesias. En ese pueblo, había antes un convento de franciscanos, bueno, lo sigue habiendo, en el que se venera la Purísima Concepción, la llaman la Purísima porque es la fiesta el día 8 de diciembre; de esa Virgen hay una talla y una imagen que es anónima pero por todas las semejanzas que yo he podido ver después, además se parece muchísimo a una que está en Paredes de Nava, y está no atribuida, sino fechada y firmada por Gregorio Fernández, fundador de la Escuela, no cabe duda, de Gregorio Fernández que es uno de los mejores imagineros que hay en Castilla en la época del siglo XVI...

029 Anónimo, mujer, 69 años, Villalobos, Tierra de Campos

... perdí a mi madre a los 16 años y el pueblo, a partir de entonces, el pueblo era tan malo, porque yo creo que querían que nosotros nos enterráramos con mi madre... Se portaron tan mal con nosotros, que yo cogí mucha manía al pueblo. [...] Yo, mi infancia hasta que murió mi madre muy buena. Muy buena, porque soy una niña de la posguerra, pero afortunadamente no pasé... porque mi padre era agricultor propio, ¿sabes? y entonces, al morir mi madre... pues tres años, tres años vestida como una cucaracha, de negro y sin poder salir, porque yo, que era la mayor; mi hermana podía ir a misa, pero yo, yo no. Yo, tres años sin salir. Yo, la verdad, es que cogí mucha manía al pueblo, porque es que si algún día tenías que salir, como tenías que llevar un trapo en la cabeza y yo no me acordaba del trapo, pues cuando llegaba a donde eso, pues o volvía a por... o sea, que siempre alguien me veía sin el trapo. Ya ves tú qué tendría eso que ver cuando murió mi madre en un mes; cayó mala y en un mes murió. Nosotros nos quedamos, lo mismo mi padre que los tres hermanos nos quedamos secos, porque además mi madre nos crió con mucho cariño; y yo, después, pues tenía muchas temporadas, lo mismo mi hermana que yo, teníamos unos tíos en Valladolid que nos llevaban de vez en cuando y nos tenían allí un par de meses; total que yo, entre unas cosas y otras, pues la verdad es que el pueblo no me tira nunca.

034 Anónimo, varón, 81 años, Arquillinos, Tierra de Campos

Pues mire, yo nací en Arquillinos, provincia de Zamora; a veinte kilómetros de Zamora. Íbamos a Zamora en burro y en carro, porque no había para...

para más... Pero luego, nos los pasábamos muy bien; íbamos allí a un, a una posada muy grande que había, que allí nos metían el carro y la mula, no... caballos; eran caballos y así íbamos y veníamos... tardábamos, pues ya no me acuerdo cinco o seis horas, y veinte kilómetros, porque entrábamos despacio y otros iban con... con bueyes, esos que andan muy mal. [...] Teníamos unas pequeñas tierras, sobre todo, un *bacillar* muy bueno [...]. Bacillar, que es uvas, vamos las uvas; bacillar ya llamamos allí... Sacábamos dos o tres carros de uvas; luego lo llevábamos a un gara..., a un... ¿Cómo se llama? A una bodega que tenía una apisonadora, para pisar la uva y sacar el... y, luego, lo llevábamos a casa, en... ¿en qué? Vamos, en cubos, para tenerlo en casa depositado allí, porque esa bodega no era nuestra; era de un amigo, de un señor... que había... ¡lagares!, un lagar, y así pues, allí, si quería un día o dos días y luego para... para casa. Teníamos una *panera*, que llaman *panera* a los locales, que ahí teníamos tres cubas; hacíamos tres cubas de vino, de veinticinco o treinta litros de vino, de vino; eso siempre estaba ahí pero a los tres meses ya se podía beber.

111 Anónimo, varón, 80 años, Villarrín de Campos, Tierra de Campos

Anónimo: [Estuve en el pueblo] Pues cuatro días y medio.

Habla su amigo que está con él: No, hombre...

Anónimo: Me marché a los 18 años para los Santos...

Amigo: ¡Pero si estuviste hasta los 18 años! Saliste a los 18 años, no más que eso.

Anónimo: A los 18 ó 19, al cumplir... no, primero me fui a la mili.

Amigo: ¡Que 17 años no son cuatro días y medio, joder! que lo dices mal... [Risas...].

Anónimo: Hombre; a ver que iba a hacer. A mí, el arado... también me pasó lo que a éste, me gustaba poco.

Amigo: Del sector del arado.

Anónimo: Te explotaban; te explotaban y no te daban más que tocino, pues que le dieran por saco.

Amigo: No, a mí sí me gustaba el arado aunque no te creas.

Anónimo: ¡Qué te va a gustar el arado! Eso se lo dices a éstas, pero a mí no.

Amigo: Que sí, hombre, sí; yo cuando iba a arar aprovechaba bien.

5. TORO

077 P.G.G, mujer, 64 años, Morales de Toro, Toro

Pues jugar mucho, con mis hermanos y a bueno a muchas cosas que ahora mismo se juega menos, claro. Se tenían menos juguetes pero se jugaba bastante más que ahora. Estuve solo hasta los 9 años; a los 9 años me fui al colegio interna a Málaga y luego ya después vine a Madrid, a estudiar en la universidad.

090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro

091 Carmen Morillo Ordax, 66 años, Toro, Toro

Vicente: Nací en Toro, Zamora, en la calle Diez Macuso entonces, ahora Corredera nº 40. [...] ¿Mi patria chica?, puf, mucho, tendría que contar, empezando... Mira, estudié en los Escolapios; a los catorce años me sacó mi padre para trabajar en el taller de él porque había mucho trabajo en aquella época, y entonces, pues seguí el oficio de mi padre, guarnicionero; pero... no por eso dejé de estudiar, iba a la biblioteca, como en aquella época todos éramos del Frente de Juventudes, para jugar al fútbol, para hacer atletismo, para todo lo que hacíamos entonces en el Frente de Juventudes. En los Escolapios terminé los estudios, pero seguí estudiando fuera por las tardes, después de trabajar en el taller, bien en la biblioteca, bien en las clases particulares y en el año 1957, por circunstancias de un vecino, que era repartidor del “Correo de Zamora” de entonces, pues le inculcó a Sánchez Mane de que yo podía colaborar en el “Correo de Zamora” y empecé a colaborar. El primer artículo que me lo publicaron fue el día 20 del 02 de 1957.

Entonces había... teníamos la cuadrilla nuestra de amigos, teníamos mucha actividad en Toro; pertenecíamos a la rondalla, hacíamos teatro de aficionados, zarzuelas de las grandes, como el artículo ese que decía que era nada menos que Luisa Fernanda, porque teníamos tenor y barítono fuera de serie y entonces..., pues trabajábamos en las zarzuelas, que eran a beneficio bien del Hospital-Asilo, o bien de la Cruz Roja, o bien de un Centro Benéfico. Nos tirábamos todo el invierno yendo a ensayar nada menos que a Auxilio Social, que había que pasar la Colegiata y el Espolón pasando un frío sin calefacción... y por febrero o marzo, poníamos la Zarzuela, por mediación del alcalde que nos convocaba a unos cuantos chavales por ahí para ser el coro; yo era del coro que por el tabaco ya he perdido la voz, ¡dicen!, que yo no lo creo, [*se ríe*] he perdido fuerzas, pero no voz. Total que... en Toro, ya he dicho antes que la cuadrilla nuestra teníamos mucha actividad por el deporte, las zarzuelas, la... el fútbol, fui jugador de la UDT fuimos campeones escolares, luego locales y luego hasta participé en la fase de ascenso a tercera con la

UDT, que todavía tengo la ficha de la Federación nuestra, [*se ríe*]. Como no me pagaban ni una perra, no me exigieron que les devolviera la ficha.

Total, que además de todo eso, como he dicho antes, empecé a escribir en el “Correo de Zamora” por mediación de Sánchez Mane, Manuel Hernández Sánchez y eso era un vicio para mí, porque yo tenía que escribir para el periódico por la noche, me tiraba a lo mejor hasta las dos o las tres de la mañana escribiendo, me salía de casa e iba a echar al buzón lo que era. Así me tiré escribiendo en el “Correo de Zamora”, pues hasta que me vine a Madrid. [...]

Carmen: Pues bien, trabajando, yo trabajaba de peluquería, iba a aprender primero y luego pues iba por las calles a peinar, me levantaba a las siete de la mañana, hasta las cinco de la tarde andando por dos duros al mes, que he pagado, fíjate, solamente en bajar la cuesta, subir la cuesta, porque allí es todo andando, no es como aquí en Madrid, que los autobuses coges, y del metro y eso, pero allí es sólo andando. Nos íbamos de casa en casa, aunque lloviera o lo que fuera pues teníamos que ir a peinar, así que por dos duros estábamos peinando; así que nada, en la calle bien, ha sido eso sólo, hemos ido a peinar, he ido...

095 Julio Matilla Navarro, 43 años, Pozoantiguo, Toro

Pues, nací en julio del 61 en Pozoantiguo, Zamora; un pequeño pueblo, que ahora tendrá aproximadamente ciento veinte habitantes o así, y con 12 años nos trasladamos a Madrid, cuando tenía 12 años en ese momento. [...] Bueno, pues del pueblo recuerdo muchas cosas, porque cuando se viene con 12 años, pues ya tienes ahí... has pasado prácticamente toda tu infancia en el pueblo y me acuerdo principalmente... de estar todo el día en la calle; de mucho del colegio también que teníamos allí; y también de... del ambiente familiar que teníamos con primos, tíos, amigos en general y todo el mundo del pueblo, pues era...éramos todos uno prácticamente. Me acuerdo de muchas cosas, bueno me acuerdo mucho del colegio, de los distintos profesores que tuve, de distintas clases a las que fui, tan distinto a lo que es en Madrid ¿no?

6. TIERRA DEL VINO

010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Nací en Villaralbo, provincia de Zamora, que tengo 76 años, que estuve trabajando en la fábrica de tejidos once años, por eso, ahora me dan un pequeño sueldo desde que hice los sesenta y cinco, porque pagaron por mí. La

fábrica tenía, el dueño tenía otra aquí en Madrid en López de Hoyos y como el padre era de Villaralbo, pues entonces, cogió y de la casa de sus padres y de sus dos abuelos, hizo una casa para él pero que fue de las primeras que hubo con cuarto de baño [*se ríe*]. Nuestra pequeña hija decía que era la casa de las hadas. Aquello está en la plaza de la Iglesia. Bueno, pues allí, luego hizo la fábrica. Mi madre trabajó en esa fábrica, pero era de pañuelos, de caballero y de señora, y también bordaron mantones de Manila allí, yo me acuerdo que yo todavía cuando yo empecé a trabajar los bordaban allí, y bueno y qué más...[...] ...fui dos años a un colegio particular después de salir de trabajar.[...] ...Y se me daban muy bien las matemáticas...Y don Nemesio decía que qué lástima que era una inteligencia desperdiciada, porque a mí no me la explotaron para nada y yo sí, eso me gustaba mucho y hasta los 16 iba dos horas después de salir de trabajar iba dos horas a clase y hasta los 16. A partir de ahí, ya... se acabó. Pero vamos, me gusta mucho leer, y yo cojo y calculadoras no quiero, yo tengo que hacer, me gusta mucho hacer punto y yo cuando tengo que hacer una cuenta la hago como la hacía siempre. Nada de calculadoras, digo porque si no ésta [*se señala la cabeza*], no trabaja. Y yo quiero que ésta [*la cabeza*] trabaje.

019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

Yo nací en Santa Clara de Avedillo, provincia de Zamora. [...] Yo estuve hasta los 14 años, y después a los 14 años murió mi padre y cuando tenía 14 años murió mi padre y nos fuimos a Zamora. [...] Sí, mi madre y mis hermanos y yo y allí estuve hasta los 20 años. [...] Bueno, teníamos familia pero... nos fuimos a trabajar, al morir mi padre cuando nosotros éramos muy pequeños para hacernos cargo de... de la labranza y eso y decidió mi madre, mi madre claro, porque nosotros no... eh, irnos a Zamora y allí estuvimos; empezamos a trabajar y allí estuvimos hasta el año 63 y en el año 63 nos vinimos aquí a Madrid.

065 T.O.S, varón, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

066 D.R.G, mujer, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

T.O.S.: Nací en El Perdigón y de la infancia, yo me quedé muy joven sin padre ni madre; nosotros teníamos panadería, y pues trabajando ahí en la panadería y tal y, ya después cuando nos casamos, [...] tenía intención de poner panadería también, porque mis padres y mis hermanos, bueno, mis padres fueron panaderos y tenía un hermano que era panadero, después otro que era más pequeño también puso panadería, y mi oficio era panadero y pensé poner panadería. Después ya empezaron unos amigos desde que nos

casamos y entonces me dicen: “¿por qué no pones un bar?; ¿por qué no pones un bar?” Yo no tenía una perra, [risas] y lo mismo me da poner un bar que panadería...

D.R.G.: En aquellas fechas cuando se casaba uno, se casaba sin nada. En los pueblos, sin nada, había que empezar a trabajar a cero.

T.O.S.: Y yo no tenía una perra y digo: “bueno, pues mira, digo, ¿qué?, pues lo que quieras”. Y puse bar, porque tenía la casa allí en la plaza..., y pues un bar. Luego fui a la tienda a Zamora a buscar género, sin una perra, porque no tenía una perra, de una señora que era viuda, vive allí con un amiguete que también tenía bar allí y ya lo dejaba, y dice: “Mire, aquí te he traído a este que...”, con 24 años que tenía entonces [risas] y le digo: “pero aquí no hay ni un duro”; y dice, “No te preocupes chaval, cuando tengas montado el bar, vienes a buscar género”. Y puse el bar, y me marché para allá con mi carrito y mi mula, pum, pum, pum. Llego allí y me dice, “¿Qué quieres, O.?”; y le digo yo... [...]... “Yo qué sé lo que quiero”. Y llama a uno de los empleados y le dice: “Oye, échale a O. en el carro...”, era entonces, no sé..., mistela, coñac...; y empecé a funcionar ahí y así fuimos para adelante. [risas]

078 Abilio Boizas del Corral, Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, 87 años, Entrala, Tierra del Vino

Yo, mire... estando en Entrala, tendría 8 años más o menos, era monaguillo, [habla en latín] y había que saber todo en latín y tal, lo aprendíamos y a tocar las campanas; llega el día de Santiago del año..., tendría 7, 8 años, antes de marcharme a Zamora y ese día los labradores de Zamora y de muchos sitios, es cuando se lavan, estrenan la camisa, etcétera, etcétera, porque entonces es fiesta [...] Y yo, en el campanario, si tocaba misa, como no cabía bien la sogá hasta abajo, para tocar la tercera señal de misa, tocaba la campana tan... otra campanada pequeña y chilín, chilín, chilín, pues que ya es la tercera, la que se da. [...]... bueno que yo veo que de aquí de El Perdigón, vienen con mulos y caballos, con un saco, porque no había fábrica de harina, que la molían y le daban prisa, porque querían ir a misa, porque la cantaban los mozos y especialmente los *quintos*. [...] Termino la misa y eso y yo estaba, aquí vivíamos nosotros, aquí mi abuelo, mi abuelo fue abogado y le picó la viruela en Zamora, y como no podía, que estaba casi ciego, pues yo iba a hacer de lazarillo casi con él y yo le digo a mi abuelo, “¿Sabes lo que me ha dicho [el párroco] Don Desiderio?, que yo llegaré muy lejos, si no conozco Zamora”. “Bueno, hijo, mañana o pasado voy a Zamora en la yegua que es mejor que la burra y asalto las alforjas y pum, pum”... Bueno, yo veo aquello, Zamora y bueno, me quedó eso siempre... tan lejos... Y he recorrido

media... casi toda Europa, parte de África, etcétera, etcétera, que llegaré lejos, de ahí viene la cosa y de ser español y de sentir la bandera de España.

086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino

... [*yo era*] hijo único, bien..., bailaror de concurso... muy bien; se me han dado muy bien las mujeres... por eso, en mi época... un estudiante universitario, en mi época, eh... estoy hablando del 30 al 36 y yo de 15 años a 20; entonces, nada... el chaval, por aquellos, hijo único, bien, ...y puesto bien, económicamente bien, y estudiante universitario... que eran raros, que sabía bailar... ¡y cotizado por las chicas...! [...] Sí, yo sí, ahora mismo sí... Dos mujeres de aquellas que hasta la muerte os separe... Eso he sido yo... de la segunda ya llevo once años y medio viudo. [...]... al salir del pueblo, hice todo el Bachillerato en... en el instituto de Zamora, después me pasé a la Universidad de Salamanca y ahí estuve desde el 31 al 34.

7. SAYAGO

002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago

Donde nació, como figura aquí en este primer impreso que hemos rellenado, nació en Cabañas de Sayago, provincia de Zamora, el 2 de mayo del 31. Y bueno, pues nada, que lo que he dicho, lo que he comentado más o menos, mis padres residían en Zamora., pero por motivos me imagino de personales, o por algún temor que tenía mi madre por lo que ocurrió con otra hermana anterior a mí que había fallecido, pues entonces se trasladó a casa de mi abuela, ahí en el citado pueblo, y allí fue donde nació. Después ya al poco tiempo regresamos a Zamora y... nada, pues allí viví hasta que me vine acá a la Corte. Yo me enfadé mucho cuando salí del vientre de mi madre porque yo me encontraba muy a gusto aquí dentro, sin decirme ni nada de nada, salir de allí con gran rabia y enfado de mi parte, llantos y de todo eso porque no quería salir de allí, estaba muy a gusto y a pensión completa y todo. Entonces nada, luego mi vida allí en Zamora, en mi querida y añorada Zamora, transcurrió yendo a los colegios públicos y me ingresé en el seminario de Zamora. Estuve allí cinco años y cuando llegaba ese tiempo, no me encontraba muy a gusto, miraba mucho a las chavalas porque eran todas muy guapas, igual que las presentes, y entonces pues, después me fui de allí se me echó encima el tiempo del servicio militar, me vine a Madrid.

005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago

Bueno, mi nombre es Atilano Chicote Escalero, he nacido en Bermillo de Sayago, provincia de Zamora y... bueno he estudiado, vamos..., hasta COU

en Zamora, en el Instituto Claudio Moyano; estuve con unas becas en el colegio de los Jesuitas; luego vamos... estuve en algunas casas particulares que antes llamábamos patronas allí, en Bermillo, digo en Zamora, y... y nada, pues luego decidí estudiar Periodismo que era lo que me gustaba y me vine para Madrid, sobre el año 72, o así.

026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago

Bueno nací en Arcillo de Sayago, un pueblecito de unos cincuenta habitantes, pasé allí toda mi niñez; bueno no exactamente en ese pueblo sino en un pueblo de al lado haciendo compañía a una abuela que se había quedado viuda; en los años de escuela fue en el pueblo de mi madre, haciendo compañía a mi abuela; allí estuve hasta los 15 años, que saqué una beca y me fui a estudiar a Zamora para hacer Bachiller. Estuve en... en Régimen de internado en el colegio de Amor de Dios en Zamora, pues hasta finalizar el Bachiller, que fue pues a los 14 y seis, pues 20.

041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago

Bueno, nací ya en San Román de los Infantes y... bueno, vivíamos en una casilla a cuatro kilómetros... y todos los días, al colegio todos los días cuatro kilómetros y regresabas por la noche y... bueno, allí estuvimos en la casilla hasta los 14 años. A los 14 años, ya me fui... nos fuimos a vivir al pueblo hasta los 19.

061 Ángel Fernández Zapata, 58 años, Torrefrades, Sayago

Bueno yo nací en Torrefrades de Sayago en el año 46 y me crié allí con seis más, éramos diez en casa y..., pues, era la posguerra, no pasamos hambre, sí ganas de comer, pero mi padre tenía un criterio muy, sobre la familia, muy... muy bueno, que era que no deberíamos de faltar nunca a la escuela y fuimos todos a la escuela y todos con bastante éxito, pero allí no se faltaba a la escuela por ningún motivo. Y, nada, tuvimos un buen maestro, que también era de allí del pueblo, hijo del pueblo y... y ya al decidir el venir a Madrid fue a los 14 años, que en ese tiempo yo no decidía nada, sino que me mandaron a Madrid, porque allí no teníamos posibilidades de... de dar más de sí, porque no había tierras para trabajar, no había... y me vine a una escuela, que ahora se llama Instituto Politécnico del Ejército de Tierra.

094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago

... mi abuelo y la familia de... toda de mi abuelo se llamaban “Los Matanchines” en la comarca de Sayago, son muy conocidos, porque eran tra-

tantes de ovejas. Y... nada más, entonces ya... yo nací en Pereruela, estuve allí hasta los 18 años... y a los 19 años me fui a la Marina de voluntario, me fui a Cádiz y entonces estuve un año... [...]... de mi infancia... pues la que puede tener un niño de un pueblo, que... como yo nací en el 37, las estrecheces eran grandes, pero en fin, eso en mi familia estuvo aliviado en cierto modo, porque mi padre era comerciante y vendían ultramarinos, o sea tenían ultramarinos y carnicería y en el aspecto de comer o pasar hambre, pues no. Ahora el desarrollo intelectual como niño, pues deficiente hasta cierto punto, porque mi maestro fue el padre de mi mujer; era maestro del pueblo y entonces allí fui yo a la escuela hasta los 14 años que era lo normal entonces, aunque después estuve dando clases con mi suegro, hasta que me fui. Y... bueno, la infancia, la infancia como yo creo que toda la infancia aunque se haya pasado mal es interesante, porque tiene sus cosas positivas y sus cosas negativas; ¿anécdotas de infancia?, infinitas, entre los chicos de un pueblo donde... porque sobra mucho tiempo y se trabaja poco, o se trabajaba poco, pues se daban las travesuras más... inconcebibles. Entonces, nada, pues esto, la situación en aquellos años era difícil y coincide con el boom... la emigración global de todos los chicos más o menos de 18 años, 19...

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago

Pues yo nací en Villadepera, provincia de Zamora; naturalmente, mi pueblo no lo conocí, puesto que salí de allí muy, muy pequeña y con un año o menos aún y fui trasladada, por motivo del traslado del padre a Santa Clara de Avedillo, un pueblo pues casi, muy cerca de... a unos cinco kilómetros de Corrales del Vino y muy cerca de Zamora. En fin, allí pues viví la niñez propia hasta que tuve 10 años, que tuve que hacer el ingreso en el Bachillerato y entonces ya, pues eh..., como en Zamora habían vivido los hermanos mayores que estudiaron allí el Bachillerato en el Instituto Claudio Moyano, y teníamos una casa en Zamora, por los alrededores de la calle Valborraz concretamente; que yo he conocido posteriormente. Entonces, pues nos trasladamos a Salamanca donde yo ya hice... las dos pequeñas hicimos el ingreso de Bachillerato. Bueno, ahora diré, entre paréntesis, que éramos ocho hermanos, claro, y había de todo... Y, entonces, cuando ya los mayores terminaron el Bachillerato, y había que ir a la Universidad, forzosamente hubo que trasladarse a Salamanca; y ya allí fue donde yo también estudié el Bachillerato y viví la juventud. Pues, posteriormente, me trasladé a Madrid, donde mi traslado no fue nada traumático.

110 María Serrano Esteban, 72 años, Fermoselle, Sayago

Pues muy mala, hija, muy mala, porque... en aquellos años, mi madre se quedó viuda con cinco hijos, que en el año 46... yo me vine a Madrid en el

47. En aquellos años cinco criaturas para una madre, mi padre enfermó tres años... o sea, que fue... la juventud mía, la niñez en el pueblo fue mala; por eso no me gusta Fermoselle.

8. ALISTE Y ALBA

012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Bueno pues yo nací hace...tengo ahora 58 años, yo nací en ese pueblo, en Pobladura de Aliste; en aquellas ocasiones, pues todo el mundo tenía familia, pero había muy pocos medios, pues era casi una posguerra, ¿no?, cuando se empezaba a salir ya en esa época, pero todavía como yo era la mayor, pues no había mucho que disponer y bueno pues sí, yo estuve un poco con ovejas por ahí, como se dice ¿no?, en fin en los pueblos se iba mucho de pastores, a mí me gustaba además, me gusta la tienda. [...] Yo tenía 22 años cuando yo me vine aquí y yo tuve una edad muy bonita aunque no tenía de sobra, pero tenía tanto cariño y... y tanta libertad para muchas cosas y tanta comprensión y... adoras a toda tu familia, cosas que en una familia no solamente se trata de... de ser familia, de ser tus padres, de ser tus hermanos, sino de también tener unas amistades con ellos y una libertad que no la puedes tener con cualquiera, a veces cualquier cosa no la puedes comentar con alguien y también tu familia te comprende, o alguna buena amiga, pero de eso creo que no hay, las buenas amigas, las hay para ciertas cosas pero para otras no es tan fácil. Siempre hay algún secreto que a alguien tienes que contar y que nadie tiene que saber y yo echo mucho de menos eso, porque ahora no lo tengo.

025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste

... la vida allí, a mí por lo menos, no me fue muy bien, en el sentido de sólo de estudios, ¿no?, cuando los hermanos, me imagino que se quejan un poco más, porque ellos tenían que ir con las ovejas y tal, yo no llegué a ir, pero muy bien, o sea en ese sentido bien, porque además en el colegio viví muy mal, muy mal, te trataban los maestros a golpes casi, sí... Y de hecho en..., lo que no suelen casi nunca hacer los padres, nadie lo hacía, porque allí el maestro y el cura y tal, digamos eran los que mandaban y al maestro no se le podía casi decir nada y mi padre, junto con otros del pueblo, era tanto lo que nos castigaban, que... fueron a reclamar al maestro, a decirle que por qué nos trataba así, porque teníamos el lóbulo de la oreja con una herida, de tanto tirarnos de la oreja, pero el cuento no es creáis que es mentira, porque es así, cuando se curaba una, nos tiraban de la otra, y así... porque yo, era pánico, lo que tenía para ir al colegio y vamos, muchas veces, les he contado a los amigos,

que bueno había un mapa de España allí y te daban para decir cuál es la capital de España y yo, fíjate que estaba en el centro del mapa y yo pues en vez de indicar ahí en el centro que era más fácil, pues, por todos los sitios, porque no sabía ni cual era, ni casi leer que era tal el pánico que tenía, pues que no; y bueno, un poco y para mí fue un alivio venir aquí...

031 Genoveva Rodríguez Ferrero, 62 años, Gallegos del Campo, Aliste

Yo soy de Gallegos del Campo y mi infancia, pues ha sido, pues... pues triste en aquellas fechas; había que, en vez de ir a la escuela, teníamos a lo mejor 10 ó 11 años, y en vez de ir a la escuela, no íbamos, teníamos que ir para donde las vacas, ir a arrancar leña; luego cuando tenía 14 ó 15 años nos íbamos a los pinos, para la Sierra de la Culebra y fue, pues, todo muy... con lluvia, con nieve y con todo. Y, luego, a los 16 años me fui para un pueblo, al lado del mío; estuve cuatro años. Allí estuve muy bien.

032 Fernando Carbajo Antón, 66 años, Cerezal de Aliste, Aliste

Pues, como todos; todo lo que era el pueblo y todo lo que era la España rural en aquella época. Los años 40, pues eran años de estrecheces, acabada la Guerra Civil y acabada la Guerra Mundial, pues como en toda España y probablemente en casi toda Europa, pues la vida era un poco dura y la mía, pues, una de tantas...[...] Yo fui a la escuela del pueblo hasta los 14 años y ayudaba a mis padres, pues, en lo que podía... y en verano, pues en las vacaciones, antes de las clases, después de las clases, les ayudaba en lo que podía.

043 Domingo Carbajo Tejero, 87 años, Domez de Alba, Aliste

[*Mis recuerdos*]... pues, pues todos buenos, porque como era la juventud... Si fuera ahora, ya no serían tan buenos; pues entonces, pues, lo propio de trabajar: con vacas, con ovejas, al cole, en fin. [...] ¡Hombre!, pues, amigos, amigos, pues todos; pero hombre, amigos, amigos, pues eran realmente tres, que ya dos se han muerto, por cierto, hace años. [...] Era colegio unitario; íbamos chicos y chicas juntos, allí en un colegio.

049 T.M.M, varón, 87 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Pues nací en Pobladura de Aliste, provincia de Zamora y de la infancia... recuerdos, pues no sé que recuerdo... Me quedé muy joven sin madre y... mi padre estaba en Cuba por entonces [...]. Cuando murió mi madre, mi padre estaba en Cuba, y, entonces, pues... mi padre vino de Cuba y yo vivía con mis abuelos, porque entonces no había medios de... Para poderse separar los matrimonios había que ganar un poco... y, por eso, todo el mundo se iba a Cuba; a Cuba o Buenos Aires... pero normalmente a Cuba. Pues cuando mi

padre vino, como mi madre había muerto... y se volvió a casar... Yo estuve siete u ocho años de pastor, con las ovejas. Luego, pues no sé por qué, mis amigos se marcharon a los Agustinos, los frailes... Me fui con ellos y estuve hasta la guerra, con los Agustinos. En la guerra, pues, estuve en la guerra... cuatro años y un mes y... Y ya, cuando vine de la guerra, pues yo me volví a mi casa... No, no era mi ambiente aquel... Yo no podía vivir...pues, trabajando como un tonto y no sé si me llegaría para... para poder comer, no lo sé. La cuestión es como todo, a través de los frailes... Y los frailes me facilitaron para venir a Madrid y vine a Madrid pues... en el año me parece que fue en el 43 ó 44, sólo eso...

068 Anónimo, mujer, 44 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Bueno, mi lugar de nacimiento, es un pueblecito de la comarca de Zamora, que se llama Pobladura de Aliste... pues, un pueblo chiquitito de sesenta habitantes, por ahí... y, bueno, nací el 4 de enero, el 4 de enero de 1960. [...]... de mi infancia... no ha sido muy mala porque ha sido al aire libre, jugábamos en el campo; entonces, creo que ahí teníamos una ventaja que no tienen quizás en la ciudad ¿no?

088 Anónimo, mujer, 75 años, San Vitero de Aliste, Aliste

... mi padre, como tenía esta otra hija que era mayor que yo, seis años, luego se fue con una abuela... pues, me decía que si al ponerme a mí a estudiar y la otra hija no, que no podía ser. Y antiguamente es lo que hacían, que se ponía a los hijos y a las hijas no; [...*Mis padres*] vinieron a poner una pensión en la calle esta... no me acuerdo..., y luego cuando vinieron a poner la pensión, me quedé yo con unas vacas, el caballo y el correo. Tenía que venir de noche del correo e ir a una bala a por nabos. [...*Tenía*] Pues unos 10 años. Se me hundió la espina dorsal y estoy acogida de todo con un cesto de nabos muy grande que me tenía toda encorvada que no podía más y resultaba que iba a los cuatro pueblos. Luego para quedar bien con los..., con todos los que tenía mi padre, como algunos amenazaban que a lo mejor le denunciaban por ir yo, pues luego, mientras arreglaban el hostel aún vivía mi madre en un hostel, que luego fue hostel cuando yo lo cogí, primero era pensión. Pues se fue al pueblo a ver si mi padre alcanzaba la jubilación en Correos para venirse los dos para acá, y luego cogió una chica de confianza y mi madre iba a trabajar al capital para ver si autorizaban a mi padre la jubilación, y yo pues, por quedarme bien con todos los de los pueblos, pues me iba hasta la era a llevarles los certificados y las cartas; o sea que, cumplía bien, pero luego le metía cada galope al caballo para llegar bien a casa y pronto para que no estuvieran sufriendo.

Un día hubo una tormenta muy grande en el pueblo que ahora es de mi marido, Pobladura de Aliste, que era uno de los pueblos a los que iba; dice una señora: “no sales, no sales de aquí, te tengo aquí hasta que pase la tormenta, que va a caer piedra, tú no sales”, “ay, que luego van a estar preocupados mis padres”, “que no sales, que te vas a mojar arriba con el caballo y con la tormenta, que no sales” y gracias que me dijo que no salía pues una tormenta, unas piedras grandes casi como puños; cuando llegué a Mahide, que era el pueblo que tenía que venir luego pues todavía no se habían deshecho las piedras, así que menos mal que esa señora... que he pasado varias cosas..., pero era muy bueno el caballo. Cuando había mucha helada en una calle del pueblo de ésta de... cómo se llama..., Balbina, al subir una cuestecita el caballo me daba miedo que resbalara y al pasar el puente, como tenía agujeros el puente que había en la Torre esa, pues en vez de ir por el puente iba por el río y me tenía que poner de rodillas encima de la albarda del caballo, que era muy bueno.

Y, después, resulta que un día, porque mi madre se ofreció de camarera de la Virgen del Rosario, pero como vino aquí a coger la pensión pues le ofrecieron flores y cosas, pues llevaba un ramo de flores de las rosas de allí del campo, dejé suelto el caballo como lo dejaba siempre, pero aquel día el caballo... era bueno, pero al fin y al cabo son animales, y se me marchó a correr, se le cayó la albarda, cargando yo con la albarda, gracias a un pastor de cerca de San Cristóbal, cerca de mi pueblo, bastantes kilómetros, no sé cuántos eran, y lo pudo coger y ya me le metí un galope al caballo y le hice sudar y todo. Decía mi padre: “mira, para cuestras abajo o cuestras arriba, no lo galopées que se enferma del pecho, eh, los caballos...” y yo, a mi padre no le hice caso... [*Se ríe*]. Tremendo. [...]

... no iba al colegio por ir al correo. Y, después, pues, lo más imprescindible, pero mire si tenía interés en aprender que el “Iris de Paz”, una revista que era para los que tenían familiares misioneros, iba para los hermanos, y yo se lo decía a ellos, lo sacaba que nada más era una funda sin pegar, metida, y encima del caballo me iba leyendo algunas veces cuando veía que estaba bueno el tiempo y no tenía mucha prisa hasta llegar a entregar la revista ya me la había leído lo más gordo, o sea, que aprendí... y en poco tiempo porque tenía mucho interés.

108 V.P.R, mujer, 66 años, San Vitero, Aliste

Pues, yo nací en un pueblo pequeñito, de Aliste, de la provincia de Zamora; se llama San Vitero; es un pueblo, pues... para mí muy bonito, porque es mi pueblo [*se ríe*] y, bueno, pues ¿mi infancia?, pues ¿cómo fue? Yo soy la mayor de los seis hermanos, y mis padres se dedicaban a... pues a las

labores del campo y ya desde pequeña, yo empecé también ayudándole y por motivos... pues me sacaron de la escuela a muy temprana edad, a los 10 años ya me sacaron. Y tuve que dedicarme pues a lo que nos dedicábamos todos, menos a estudiar a todo, porque entonces no se estudiaba prácticamente. Y bueno, pues yo ayudé en todo lo que pude a mis padres, siempre tuve la inquietud de... de no pasar mi vida allí, porque me parecía que aquello era un camino que no te llevaba a ninguna parte en..., pero vamos, no era fácil, no era fácil; vine con 17 años a Madrid, con mi madrina y encontré Madrid única; ¡muy bonito! y siempre quise volver a él, pero... yo fui a ver a mi familia al cabo de un año de estar aquí... y mientras estuve aquí nació un hermano mío y mi madre se quedó embarazada enseguida otra vez de otro y entonces ellos me decían... pero yo sentí la obligación de atender a mi familia entonces y de quedarme allí; siempre quise volver a Madrid y luego ya vinimos toda la familia, pues cuando yo tenía 27 años y desde entonces pues estamos aquí luchando. [...]... hemos venido toda la familia eh... pues hemos trabajado juntos y ya después nos casamos y ya pues cada uno estuvo en su casa y yo tuve la mala suerte de que me quedé viuda con una niña pequeña; y bueno, y seguí ahí unos años más y luego pues ya inicié mi vida por mi cuenta; y bueno, y hasta ahora que estamos aquí luchando siempre.

109 M^a Teresa Alonso Ramos, 60 años, San Vitero, Aliste

[*Yo nací*] En San Vitero de Aliste. [...] Dieciocho años, estuve yo allí. [...] Cuando salí del pueblo vine aquí a Madrid lo primero y aquí estuve unos años y luego me volví, porque la *morriña*... no, no, esa; he estado con mis tíos pero quería volver. [...] Y allí la gente es muy sacrificada, muy humilde, gente pobre, gente labradores, pero labradores de los que trabajan para poder vivir, no para vender, no para, para...; pero aún así aquellos recuerdos... no hay dinero que lo pague.

9. TÁBARA

071 Demetrio Folgado Ratón, 59 años, Sesnández, Tábara

Bueno pues, mis raíces vienen de Sesnández de Tábara, de la provincia lógicamente, de Zamora. Mi infancia transcurrió hasta los 14 años en el pueblo de Sesnández, en el cual murió mi madre a esa edad, y yo me tuve que venir con mi abuela y mi tía, al mismo barrio donde vivía mi señora: a Zamora, durante dos años; que estuve estudiando en la misma academia que mi mujer, que luego no sabíamos que habíamos estudiado juntos... [...] Murió

mi padre, y mi madre se volvió a casar y tuvo otros tres; que son las dos, que me siguen a mí, más el pequeño, que fue el que murió cuando mi madre...

[...] Bueno, o sea, dio a luz y murió al mismo año o algo así; y, bueno, pues ya poco a poco, se fueron viniendo todos para acá... Se vino mi padre, porque yo, para mí, es como si fuese mi padre, que está ahora mismo haciendo las veces de padre; pues te puedo decir, que como yo al otro no lo conocí, para mí éste es mi padre; de verdad, que lo quiero como si fuera, para mí... mi padre. Se ha portado conmigo maravillosamente... tanto es así, que si alguien estudió en nuestra casa, fuimos mi hermana la mayor y yo. O sea que... Hombre, las circunstancias, luego, también fueron peores... ya, mi madre... pues no se podía... y, entonces, no sé, pues era más sencillo. Para mí se ha portado maravillosamente, pero vamos, luego, mis tutores, me separaron de mi padre y me llevaron con mi abuela y dije: “una vía de escapatoria... al Ejército”. Me fui al Ejército, hice mis exámenes para entrar en el Instituto de Farmacia del Aire, y, entonces, entré en Formación, y... me fui.

10. TIERRA DEL PAN

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Pues bueno yo nací en Zamora, como usted ha dicho en ese papelito, en el año 41. Mi infancia fue como todas las infancias de todos los chicos de aquella época, al principio no nos dábamos cuenta de lo que pasaba, porque no nos dábamos cuenta, pasábamos de todo, pero de todo además, porque yo me acuerdo de bien pequeño y tener que ir a la cola de una tienda que había allí a buscar aceite, para que nos dieran aceite, para que nos dieran pan, para que nos dieran de todo, porque no había de nada, claro, ¡pero vamos!, dentro de todo eso mi infancia no fue... tampoco era no sé, no la dejo de añorar, yo la añoro todavía, porque me gustaba estar de críos, con mis amigos en la calle, jugando, pasando frío, pasábamos todo el frío que podíamos, que queríamos [*se ríe*], pero bien. Luego empezamos el colegio, como en todos los colegios por aquel entonces, nos tenían separados, a las chiquitas para un lado, a los niñitos para otro y bien; mi infancia no fue mala, la verdad yo me acuerdo y me acuerdo con añoranza, quizá tengo amigos que no se acuerdan de eso así, ni mucho menos, porque en mi casa todavía no se pasó hambre, se pasaba alguna necesidad pero no se pasó hambre, pero en casa de mis amigos sí quien hubo que lo pasó muy mal y bueno después... como pasaba entonces; no había sitio donde estudiar, había muy poquito, el único que podía estudiar era el que tenía un poco de dinero, los demás, pues, mi padre estaba a sueldo, como casi todos los españoles y, lógicamente, yo me fui, estuve estudiando en

una escuela pública, Jacinto Benavente se llama, que está a la orillita del río Duero y de allí me fui a... cuando tenía 10 u 11 años, fue cuando instalaron lo que es hoy la Universidad Laboral, o llamaban la Universidad Laboral, o no lo sé ahora, que son los Salesianos. Yo me fui allí y allí terminé los estudios primarios como todo el mundo y como todo el mundo también me puse a trabajar.

Me puse a trabajar en una tienda y, bueno, repito, yo no me arrepiento de nada, y si esto, pues nunca he dicho que mi vida fuera muy difícil y no, no lo fue. Para mí no lo fue. Yo me lo pasé muy bien, de joven lo pasé fenomenalmente bien; yo tengo, no sé, en el fondo soy muy retraído, no hablo con mucha gente, ahora, con mis amigos sí. Tenía siete amigos, digo que tenía porque alguno ha muerto, y nos hemos llevado siempre muy, muy bien, lo pasábamos fenomenal, a mí me gustaba y me sigue gustando ir a pescar, sobre todo al Duero [*se ríe*]. Y bueno, pues, conocí a mi mujer. La conocí porque mi mujer era hermana de un amigo mío. Yo la conocía desde hacía mucho tiempo pero lo que pasa es que nunca pensé, lo que pasa; con el roce nace el cariño y, bueno, pues así empezamos a salir, yo me fui a la mili; cuando me vine de la mili, mi mujer se vino aquí a Madrid, yo estaba en Zamora, ahí empezaron a ponerse las cosas un poco raras, que estábamos juntos cuatro días, cuatro días tenía que coger yo las vacaciones, venirme aquí, cuando se me acababan a mí, las cogía mi mujer y se venía conmigo para Zamora y era la única manera de que estuviéramos un poco más juntos y ya llegó un momento en que dijimos se acabó y nos casamos, y nos casamos en Zamora. Nos casamos en Zamora, tuvimos a nuestro primer hijo allí y cuando venía el segundo de camino, pues... llegaron allí a Zamora, por mediación de un amigo mío, me llamó diciendo que necesitaba un tío para aquí, que si me quería ir para una tienda de aquí de Madrid.

016 José Antonio Dávila García-Miranda, 78 años, Zamora, Tierra del Pan

Yo nací en Zamora, hace ya casi 78 años, que los haré el 6 de noviembre próximo. Mis primeros estudios los hice en Zamora, pero luego estuve dos años, después del ingreso en el Bachiller, estuve dos años en Salamanca, en los internos de los Agustinos; luego volví a Zamora y estudié con los padres del Corazón de María, pero como mis padres, eh..., mi madre murió cuando yo nací, mi padre era militar y estaba destinado fuera y yo realmente desde los dos años vivía con una tía abuela mía en Zamora, Benita Peñalosa Berchal, era, pues, digamos en Zamora una... una persona liada, Presidenta de las Conferencias de San Vicente de Paúl y era pues un poco, pues eso una persona liada, viuda de Chaves. Su marido, que murió antes de que yo naciera,

había sido, pues, un prohombre de Acción Social Católica, de los regeneracionistas del tiempo de Joaquín Costa, era un carlistón, de aquellos tremebundos, pero que era un hombre muy rico, lo que pasa, que luego, por una serie de circunstancias, el dinero pasó a otra rama de la familia, desgraciadamente, pero mientras vivió, empleó su enorme fortuna en luchar contra la usura, que en Zamora era una verdadera plaga, fundando Cajas Rurales con el método del *faisen* alemán, de responsabilidad ilimitada, entonces, hoy todavía, la Caja Rural de Zamora es de Fundación de Luis Chaves, que se ha celebrado hace poco los cien años. [...]... teniendo yo 17 años, muere esta tía mía. Entonces, en su testamento, nombra tutor mío a un hermano de mi padre, que vivía en Zaragoza. Por ese motivo, me tengo que ir a Zaragoza, pero yo vengo de vez en cuando a Zamora y en Zamora en una ocasión, pues conocí a la que luego fue mi mujer.

036 Anónimo, varón, 77 años, Zamora, Tierra del Pan

Nací en Zamora el 21 de agosto de 1927, exactamente en la calle San Torcuato, esquina a Benavente y... estuve allí, bueno evidentemente todo el período de crianza, eh...mis abuelos vivían en la calle Alfonso de Castro, o sea, muy cerca todo dentro del territorio de la parroquia de San Torcuato. En la parroquia de San Torcuato me bautizaron, me confirmaron, me enseñaron la doctrina cristiana y... y ahí hice la Primera Comunión y esas cosas, eh... Fui primero al Colegio de la Medalla Milagrosa, que está allí al lado, como saben, probablemente, en la calle San Torcuato y... allí hice los estudios primarios, hasta el preparatorio de Bachillerato; porque entonces, eh, fui a la escuela preparatoria que había en el instituto que dirigía doña Manuelita Moyano. Estuve un año en aquella escuela, muy bien, muy a gusto. Allí tuve mis primeros amigos, evidentemente de los que todavía eh...frecuento algunos y... Y allí estuve hasta que terminé el Bachillerato, o sea siete años; en realidad había hecho seis, porque los dos últimos los hice juntos. Fue por lo tanto desde el año, ya tengo que calcular, en el 44, hasta el 44. [...]...y que luego hice los exámenes de ingreso en el instituto y estuve allí el resto del Bachillerato, exactamente hasta el año 44.

047 Manuel Enríquez Fernández, 60 años, Zamora, Tierra del Pan

Pues bueno, yo nací en Zamora, en una clínica, del Doctor Almendral, porque toda la familia de mis padres, trabajaban allí; eran enfermeras, ATS, comadronas, entonces claro, pues..., yo nací allí y luego, me fui a vivir a Toro, porque mis abuelos vivían allí. Tenían una especie de palacio, y entonces, yo vivía en la parte de abajo, y mi abuela, claro, porque... según mis tías dicen, dicen, bueno, yo creo que es verdad, que descendemos de Don Enrique el

Navegante, el Almirante de Castilla, pero como mis tías eran tontas, como digo yo [risas], o yo soy muy natural, pues claro pues... y decían: “Pues vete y si quieres saber que es verdad, vete al Palacio de los condes Alba de Aliste”, que es donde está el Parador Nacional de Turismo allí en Zamora. Y sí, por ahí, el escudo de los Enríquez sobresale entre los atrios que hay, y es verdad, o sea que es verdad, lo que pasa que, esos son bueno... pues, depende de cómo a la familia le dé. Entonces viví hasta los 8 años. A los 8 años ya mi padre, después de salir de la cárcel, pues... como mis abuelos habían sido los que fundaron la fábrica de azúcar en Toro, fueron los primeros accionistas, claro, pues tenía mano, entonces, lo colocaron en la fábrica; estuvo de cajero superior y luego pasamos a Zamora para estudiar, para estudiar todos. O sea que estuve hasta los 8 años viviendo en Toro y luego en Zamora. Y entonces allí hice el bachiller. Y cuando terminé el bachillerato prácticamente, me gustaba la Marina Mercante, pues me fui a estudiar a Bilbao, Marina Mercante.

048 Santiago Mañlo Vicente, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Bien, pues... yo nací en el 41, como he dicho y... con... no sé, 12 ó 13 años, después de andar por allí me acuerdo de Don Julián Cesteros, que era un maestro que tenía en su casa la escuela; íbamos allí unos cuantos niños, pero, luego, abrieron la Universidad Laboral. Fueron allí los salesianos y, entonces, muchos chiquillos de allí, eh..., empezamos a ir la Universidad Laboral como externos; había ya cerca de mil niños internos, quizá ochocientos de toda España, en las Mutualidades Laborales o Montes Píos daban unos cupos, que había gente del País Vasco, que hablaban el euskera, por cierto, catalanes, que en el patio hablaban catalán porque estaba mal visto que se hablara en otros sitios; andaluces, gallegos, que hablaban gallego; entonces, ahí empezamos a ver que en España... pedazos, ¿no? todos juntos y... allí estuve, pues no sé, doce o más años, porque fui con ocho o nueve años, sí, y salí con... en el año 60, con el... como maestro industrial, en la rama eléctrica de entonces.

062 Ángel Cabello Antón, 66 años, Zamora, Tierra del Pan

Todos muy gratos. De niño empecé estudiando en el colegio de la Medalla Milagrosa hasta los 9 años donde pasé a estudiar después en una escuela pública, con un maestro que se llamaba don Emiliano Honorato, de feliz y grato recuerdo para muchísimos zamoranos. Posteriormente, ingresé en el seminario, donde estuve estudiando bastantes años. Mi vida después, eh... tanto de infancia, como de juventud, fue muy agradable; vivíamos la familia muy armónicamente, tanto los padres como los hermanos y demás familiares. La situación de mis padres, en aquellos tiempos, no era boyante, pero tampoco era digna de lástima; mi padre, un obrero, un trabajador nato cien por cien,

trabajó durante muchos años de su vida y trabajó duro para llevar adelante la vida familiar y, sobre todo, la educación de los tres hijos; mi madre ayudaba también, aunque he puesto en la entrevista y en el informe “sus labores”; quiero resaltar que desde casi muchísimos años fue lo que, entonces, se llamaba maestra obradora de modista, que enseñaba a chicas y a gente, y cosía tanto en casa como fuera de casa. Mis años de juventud transcurrieron en un ambiente de seminario, del cual tengo gratísimos recuerdos y mucha de la formación y la cultura que ahora tengo es debido a ellos. Trabajé en Zamora en una empresa que se dedicaba a la construcción, siempre en las oficinas y de administrativo, posteriormente pasé a la sección comercial; pero esa empresa en Zamora dio de quiebra por circunstancias que no vienen al caso. Entonces, ante esa situación, me vine para Madrid. En ese intermedio, me casé, por supuesto. Vinimos para Madrid, mi mujer y yo; no hemos tenido hijos. Vinimos en el año 79, en julio, 7 de julio de 1979.

063 Concepción González Vicente, 85 años, Coreses, Tierra del Pan

Pues, de mi infancia, la recuerdo que, claro, que yo a mi padre le conocí siempre enfermo. He ido poco a la escuela; que, precisamente, fui a la escuela con la madre de Federico Romero, que era maestra entonces. Después, ésta se jubiló y estuve con otras cuántas más, hasta que, después, pues no tuve más remedio que me llevaron unos familiares; porque, claro, en casa, había poco, porque al estar mi padre enfermo y había pocos recursos pues nos llevaron una familia nuestra. Entonces, estar sirviendo, pues a mi hermana le llevó una tía y a mí me llevó otra. Estuvimos con ellas. Yo estuve bastante tiempo, porque... a éstos, yo los llamaba tíos porque eran primos de mi padre y yo les llamaba tíos. Entonces, estuve en Zamora mismo, con mi tío que, en tiempos, fue hojalatero y tenía su... Bueno, ya estaba jubilado cuando yo fui, pero tenía unas hijas que eran maestras, tres; bueno, claro, sí, las tres, porque Lucrecia estaba de maestra e Isabel, también. Y, entonces, pues yo fui con esa Isabel a Béjar, que estaba allí de maestra, y el marido también, que eran los dos. Y, entonces, yo cogía a los niños, porque claro, yo no podía hacer otra cosa porque era muy joven: tendría yo, entonces, 12 años o así... 12 años; y, después de eso, estuve allí muy poco tiempo y, después, ya me vine al pueblo y, entonces, empezó la guerra...

070 Flor de la Torre García, 57 años, Zamora, Tierra del Pan

Yo nací en Zamora, en la calle de las Arcas, del barrio de Santa Lucía, en Zamora, al lado del Duero. Y bueno, mi infancia transcurrió allí, eh... por la zona de la Orza, Santa Lucía, mis amigos de infancia; luego, tengo amigos de estudios ya, cuando estudiaba en el Instituto Claudio Moyano, y estudié, hasta

cuarto de reválida porque mi padre quería que yo hubiera estudiado Magisterio, pero yo me empeñé que no quería, y no estudié Magisterio.

082 Anónimo, mujer, 50 años, Zamora, Tierra del Pan

En Zamora [*estuve*] hasta los 17 años. Trabajé en la Fábrica de Reglero; cuando terminé los estudios primarios estaba preparándome para secretariado y estuve trabajando en Reglero y entonces conocí a un matrimonio; mi madre tenía unos amigos que era profesora de escuela, que era mi profesora, y conocimos a un matrimonio y me fui a vivir con ellos a Barcelona y estuve mucho, pues hasta los 21 años ó 22.

083 Santiago López Sánchez, 70 años, Zamora, Tierra del Pan

Yo nací en Zamora capital, en la calle de la Reina nº 5, próximo a la Plaza Mayor, junto a la Plaza Mayor y al costado de la iglesia de San Juan. Era una calle que recuerdo que era emblemática; yo en Zamora viví hasta los casi 6 años de edad, en una calle emblemática, de casas unifamiliares, en donde en el nº 5, el nº 3 y el nº 7 era de mis padres y el nº 9, de mi abuelo, que hacía esquina con una calle que iba a Viriato. No recuerdo yo bien si se llamaba Candelaria o cómo se llamaba aquella calle, haciendo esquina con las monjas, precisamente de las Siervas de Jesús, en donde, Siervas de Jesús o Siervas de María, donde fui yo al colegio de niño. En frente estaba la cooperativa de funcionarios, y en frente, a su vez, vivían los Carrascales; descendiente de uno de ellos es José María Carrascal, el periodista. Eh... a su vez, al costado e izquierda de ellos vivía también los Cirat, el coronel Cirat, teniente-coronel Cirat del Ejército, creo que era don Marcial Cirat, y sus hijos que éramos amigos, concretamente recuerdo a Manolo, a Manolo Cirat me parece; ya se me han pasado los años. También recuerdo que había, así como en el nº 1 o el nº 3, había concretamente un amigo mío que se llamaba *Filili*, que creo que me dijeron que tendría una cafetería, un restaurante en Zamora ahora, ya de mayor.

Era una calle emblemática en donde las casas eran unifamiliares, como dije al principio, y en donde, concretamente, eran de dos o tres plantas; en esas calles, en esa casa yo nací y viví. La parte baja era el portal y en donde tenían la cochera; la llamaban la cochera y hoy día garaje, entonces era cochera de toda la casa; luego en la planta primera en aquella construcción, aquel tipo de construcción, yo recuerdo que estaban los dormitorios, no sé porqué, porque en la primera planta estaban los dormitorios y algún comedor según se subía la escalera de madera especial a la derecha, muy grande como una sala y, en la parte tercera era planta baja, y dos alturas y en la parte tercera, en la planta tercera, estaba la cocina, salón y otros dormitorios a la derecha tam-

bién; es lo que recuerdo. La casa de la esquina precisamente era la de mis abuelos, mis abuelos paternos, Ildefonso López Asensio y mi abuela Francisca López Aguiar. Allí vivían ellos; en esa casa sí tenían alquilados algunos vecinos, eran de ellos también pero tenían alquilados algunos vecinos y en la parte baja había un taller, un taller de carpintería. Ese taller de carpintería era de mi padre, que se lo había dejado mi abuelo, porque era uno de los contratistas mayores que había en Zamora, en donde a la sombra de él se prepararon los célebres Cañibanos.

105 Luis Javier de Prada Vicente, 51 años, Zamora, Tierra del Pan

*Allá, en Castilla la Vieja,
un rincón se me olvidaba,
Zamora tiene por nombre,
Zamora “la bien cercada”,
de un lado la cerca el Duero,
del otro Peña Tajada,
del otro, los veintiséis cubos,
del otro, la Barbacana.*

Ahí nací. [...] Mi infancia transcurrió en esa ciudad. Trascorrió tranquila, con tantos hermanos; con muchos hermanos. Pues fuimos llevándonos, teníamos compañía en casa y se fue dilatando, se fue haciendo más grande, se llegó a la adolescencia, se pasó la juventud y... a trompicones por la ciudad. Siempre... fui... amado, odiado, envidiado y nunca pasé desapercibido. Nunca. En ningún sitio, ni en el Instituto; en el Instituto en cierta ocasión mandaron hacer un ejercicio de redacción sobre el Instituto de..., me parece que era “Romántico y Realista” y también di la nota con el Romanticismo, con el Realismo, porque el Realismo fue... fue terrible, fue terrible. Y el Romanticismo, pues claro, una oda una cosa inexistente que es lo romántico, lo que no existe, lo que no existe es muy bonito, era tan bonito todo, muy bonito, los profesores, las clases...; pero luego vino el Realismo y ahí ya. Fue muy duro. Y entonces, tuve siempre problemas con los enseñantes, porque claro, no sabían..., no sabían enseñar. Lo que pasa que claro... el problema fue que nací en el 53. Si hubiera nacido ahora, hubiera sido un niño de estos, un niño como dicen los psicólogos ahora, estos señores que se han quedado a medias entre la Psiquiatría y no sé qué. Y... como dicen ahora, “no, es que es un niño distinto, es un niño difícil, es un niño que hay que mirarlo y que hay que ponerle...”; hubiera sido a lo mejor superdotado en los tiempos que corren ahora, pero entonces era un niño raro, porque decía las cosas que no decía nadie y me preguntaban que si sabía algo y decía: “¿Usted lo sabe?”;

“Sí.”, “Entonces, ¿para qué me lo pregunta?”. Y me ponían un cero. Eso es por imaginación, me tendrían que haber dicho, “Vamos a sacarlo allí y llevarlo”. En cierto examen de Física, como yo era de Letras de siempre, de toda la vida, en cuarto de Bachiller, y no me gustaba la Física, pues me hicieron preguntas como: “diferencias que se sepan entre masa, peso del cuerpo”, y yo le contesté: “sólo sé que no sé nada, pero deseo saber”. “Concepto de “g” minúscula”, “qué es saber esto comparado con la inmensidad del océano, con la eternidad”, y otras cuatro preguntas así. Al final le ponía: “no rechaces el ejercicio, que aquella piedra que rechazaron los edificadores vino a ser la piedra angular”. No obstante, no les fue suficiente y, entonces, llamaron a mi padre, se personaron, llegaron, mandaron un saluda, y claro, mi padre pues nada, mi padre me quería y creía en mí, entonces salió todo adelante. Y luego fui al señor director, que se había asustado tanto de aquel comportamiento, le dije: “muchas gracias por enviarme el ejercicio con el fax, porque quería guardarlo y me había quedado sin él, gracias por la fotocopia, muy agradecido”, y entonces ¡¡aaah!! Rasgarse las vestiduras.

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

Yo soy de Coreses, un pueblo de Zamora, a nueve kilómetros. [...] En el pueblo, nada más nací; que enseguida, ya... nos fuimos a Zamora a vivir. [...] Pues, de mi infancia, recuerdos, recuerdos... pues éramos muchos hermanos. Y entonces, soy la mayor y... y cuidar de ellos, tener a mi madre siempre sola con nosotros, porque mi padre ha trabajado casi siempre fuera; y... con mi madre; pues una infancia muy muy dura, muy dura. Yo la recuerdo dura; momentos bastantes buenos, pero bastante... después bastante malos; y yo me vine casi mas bien aquí a Madrid huyendo de todas las obligaciones que yo tenía allí en mi casa por mis padres.

IV. Causas de la emigración

Durante el siglo XX la provincia de Zamora ha perdido población por causas ajenas a las naturales, como consecuencia de las fuertes migraciones. Esta emigración tiene su base fundamental en la situación de precariedad de la economía provincial, no sólo en el ámbito rural, sino también en el urbano. Por ello, el acto individual y familiar de cambiar de residencia, viene motivado principalmente por la necesidad de salir de un estado de inseguridad, de ausencia de trabajo, de falta de posibilidades de promoción y educación. También han influido los medios de comunicación al presentar las condiciones de vida de la sociedad urbana industrial como una panacea (Ferrero Ferrero 1991a: 53).

Tal como dice García Zarza (1983: 19) es imposible señalar de forma taxativa el porqué de la marcha de los emigrantes, ya que no se puede decir que lo hagan sólo por un motivo, sino que son una serie de causas diferentes y complejas, y no siempre de carácter económico.

En este trabajo se ha seguido un criterio de clasificación basado en el análisis de las causas de la emigración agrupadas en cinco apartados: arrastre familiar infanto-juvenil y por matrimonio; servicio militar; estudios-oposición; trabajo o traslado y Madrid como lugar de preferencia. A continuación se procede a la descripción de dichas categorías.

1. EMIGRACIÓN DE ARRASTRE FAMILIAR

Normalmente se produce cuando la persona es aún dependiente y debe desplazarse con algún miembro de su familia. Se distingue entre:

- *Emigración de arrastre infanto-juvenil*: es la provocada por la emigración paterna, en la que los hijos aún dependen de sus padres. Se incluye tanto a los recién nacidos como a los hijos mayores de edad que se trasladan de forma forzosa por seguir a sus progenitores o familiares directos, por ejemplo, hermanos mayores. La emigración de arrastre infantil ha sido la más numerosa con un total de 18 informantes que vinieron a Madrid siguiendo a sus padres o hermanos mayores con edades comprendidas entre 0-26 años. La proporción de niñas y adolescentes es mayor respecto a la de niños y hombres.
- *Emigración de arrastre por matrimonio*: como su nombre indica, se produce cuando uno de los cónyuges emigra y el otro lo sigue de forma voluntaria. Por matrimonio se han dado 12 casos, todas mujeres arrastradas por sus maridos, con edades comprendidas entre 21-53 años.

Por comarcas, el mayor número de entrevistados que vinieron a Madrid por este motivo corresponde a Tierra del Pan (7) seguida de Sanabria (5); Aliste (4); Tierra del Vino (3); Tierra de Campos, Sayago y Toro (3); Benavente (1); otros lugares (1). De La Carballeda y Tábara no hubo ningún informante encuadrado en esta tipología.

Por décadas, la de 1960 constituye la de mayor emigración de arrastre como motivo de salida del lugar de origen con 12 informantes. Las únicas donde no hubo representantes corresponden a la de 1980 y 1990.

Cuadro VI: Emigración por arrastre familiar infanto-juvenil y por matrimonio.

		INFANTO-JUVENIL		MATRIMONIO
DÉCADAS	TOTAL	H	M	M
-1939	2	1	1	-
1940-49	6	2	3	1
1950-59	6	1	3	2
1960-69	12	2	4	6
1970-79	5	1	-	3
1980-89	-	-	-	-
1990-99	-	-	-	-
Total		7	11	
TOTAL	30	18		12

De los informantes que llegaron a Madrid por esta causa, destacan los casos particulares de dos mujeres que emigraron sendas veces: una que vino dos veces por arrastre de sus padres y familiares aunque en diferentes décadas, por lo que sólo se ha tenido en cuenta su primera llegada; y otra que primero estuvo por trabajo, regresó a Zamora para casarse y luego vino arrastrada por el marido, por lo que se ha incluido en el apartado correspondiente a la categoría Trabajo-Traslado.

TESTIMONIOS

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pererucla, Sayago (década de 1940)

Yo vine a Madrid cuando tenía año y medio, acompañando, claro, a mis padres y a mi hermano, que era un poquito mayor que yo, al terminar la guerra civil, o sea en el año 40, finales del 40, porque... bueno, cuando terminó la guerra mi padre, al llegar de la guerra... al pueblo, pues se dio cuenta que había que salir de allí, que no se podía seguir con una agricultura que daba poco más que para comer, y entonces, nos vinimos a Madrid.

008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente (década de 1960)

Yo nací en Brime de Urz, partido de Benavente, provincia de Zamora y llegué a Madrid en el año 62, procedía del *Sáhara*, donde había ido voluntario al ejército español. Entonces llegué a Madrid en el año 62. [...]...y me hice socio de la Casa de Zamora, en el año 63. Vine a Madrid pues buscando un porvenir y poder trabajar en lo que a mí me gustaba, o en la enseñanza, o en el comercio, o en trabajos puramente laborales, que es lo que siempre he ansiado. Empecé en la empresa privada, hasta el año 1980. [...] Yo vine sobre los 23 años, vine procedente del *Sáhara*, porque yo había terminado ya el servicio militar, donde había ido voluntario, y entonces me vine a Madrid, porque mi único hermano ya trabajaba aquí. [...] Él vino antes que yo y él ya estaba trabajando....y yo vine, pues, a encontrar trabajo y a colocarme. [...] Bueno, vivían mi hermano y mi madre, mi padre había fallecido y vivían mi madre y mi hermano. [...] Se habían ido de Zamora ya, antes que yo, al colocarse mi hermano aquí, pues entonces, mi madre se vino para acá, con el fin de que cuando yo me licenciara, pues viniera también y siguiéramos los tres, que éramos la familia. Entonces, claro, yo vine procedente de allí, no procedente de Zamora, porque claro, yo de Zamora, me fui allí, al *Sáhara* y entonces del *Sáhara*, que era nuestro entonces, era el año 63 y hasta el 75 fue nuestro. Entonces, vine a Madrid y en Madrid claro, ya me quedé desde el año 62.

019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino (década de 1970)

...hasta el 67 que me casé y me fui a Zamora, porque Benito trabajaba en Zamora y entonces estuvimos en Zamora dos años. Y a los dos años nació nuestro primer hijo allí en Zamora y a los dos años nos volvimos aquí, porque a Benito le salió un trabajo aquí, lo fueron a buscar, y nos vinimos. [...]...yo lo arrastré, porque yo..., a mí me gustaba estar aquí, estaba toda mi familia y... y me gustaba estar aquí y la verdad es que si no Benito, no se hubiera... hubiera venido de Zamora, pero no sé..., yo lo arrastré...

024 Isolina Pérez Pequeño, 76 años, Cañizos de Campo, Tierra de Campos (década de 1960)

Isolina: Pues me vine a Madrid ¿en qué año fue?, como fuimos primero a Bilbao, pues ya no me acordaba.

Bernardo (su marido): 1969. [...]

Isolina: En Cañizo [*estuve*] hasta los 22 años que me casé.

Bernardo: 20 años.

Isolina: 20 años que me casé, que estuve allí, luego nos fuimos a Bilbao y allí en Bilbao estuvimos veinte años fue... o por ahí.

Bernardo: Sí, dieciocho.

Isolina: Y luego de Bilbao vinimos a Madrid.

Bernardo: No, en Zamora.

Isolina: Bueno estuvimos en Zamora ¿es verdad?, que estuvimos en Zamora. Y de Zamora vinimos aquí.

Bernardo: Esa es la misma...

Isolina: La misma historia.

025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste (década de 1960)

...soy de Pobladura de Aliste y me vine a Madrid, pues con mis padres, me trajeron mis padres, no fui yo el que tomó la decisión, sino ellos, un poco allá por dos hermanos que estaban aquí, que les convencieron y tal para venir y bueno, pues, eh... la cosa fue, pues, por un negocio, para poderlo llevar toda la familia [...]. Yo me vine con 9 años, asimismo, en el mes de septiembre después de acabada la cosecha en el pueblo, es de lo que más me acuerdo, trabajé mucho, nunca había estado, digamos, tanto con la cosa de que venía a Madrid, me hacía ilusión también, y a la vez, estaba muy contento.

028 S.J.C.P, varón, 71 años, Castroverde de Campos, Tierra de Campos (década de 1950)

Yo estuve en el pueblo hasta... estaría hasta los 17 años, hasta los 17 años que se marchó mi padre de secretario de administración local a Mayorga de Campos, donde estuvimos allí, en Mayorga de Campos; que es un pueblo ya que está cerca de Castroverde pero que pertenece a la provincia de León; y allí mi padre falleció allí en Mayorga de Campos; y, entonces, al fallecer mi padre nos vinimos nosotros aquí a Madrid, nos vinimos mi madre, mi hermana y yo. [...] Pues yo creo que sería el año cincuenta y... seis..., cincuenta y... cinco, 56 cuando nos vinimos aquí, porque falleció mi padre en el 54 e inmediatamente, un poco más o menos... al año siguiente, o sea, nos vinimos aquí a casa de unos tíos míos y después pues ya inicié aquí, un poco, la andadura aquí por Madrid.

029 Anónimo, mujer, 69 años, Villalobos, Tierra de Campos (década de 1960)

...con una recomendación nos marchamos a Zumárraga. En Zumárraga estuvimos casi cuatro años; mi marido estuvo interino en una estafeta de Correos de Zumárraga. Cuando salieron las oposiciones, las hizo allí, que están hechas en San Sebastián y luego nos vinimos para aquí y, desde entonces, estamos aquí; mi marido ya está jubilado y... y aquí llevamos muy bien. A mí Madrid me gusta muchísimo. [...]... llevo cuarenta y dos años en Madrid.

039 Clara Isabel Santos Santos, 61 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1940)

A ver, nací en Zamora, en el año 1943. Mis padres vivían los dos en Zamora, eh... Mi padre era de un pueblo, de ahí, de Palomares y mi madre... de la misma Zamora capital. Eh... se conocieron haciendo los estudios en la escuela de Magisterio, y pasada la Guerra, se casaron. Después hicieron oposiciones, como toda la comarca de Castilla estaba... había muy pocas plazas, pues se fueron al País Vasco y tuvieron el primer destino en un pueblecito que se llamó Salinas de Añana y... a los pocos años, dos o tres, ya no recuerdo bien, eh..., nací yo; pero mi madre se vino a dar a luz a Zamora con sus padres, a la casa de sus padres. Entonces, allí nací yo, en Zamora. Ellos estuvieron dos cursos en Salinas de Añana, hasta que mi padre pudo concursar y venirse a Madrid y... cuando se vinieron a Madrid, pues estuvieron regentando varios colegios, varios centros... A mi madre le costó un poco más acercarse a Madrid, tuvo que hacer unos cursos de pedagogía terapéutica, para estar los dos juntos en la capital, y ya se establecieron allí, y bueno, pues noso-

tros hemos sido cuatro hermanos: todos, las dos mayores nacimos en Zamora, los dos pequeños ya nacieron en Madrid. Y... allí nos enfocaron los estudios, allí hemos estado en colegios en Madrid, allí he hecho la carrera en Magisterio en la escuela María Díaz Jiménez, de Madrid. [...] Yo, de lo que me acuerdo, es que desde los 6 añitos ya estaba en Madrid, ya estaba en Madrid.

042 Evangelina García Castaño, 72 años, Pereruela, Sayago (década de 1960)

Pues yo, la vida allí del pueblo... y nos hicimos novios; estuvimos tres años, a los tres años me casé; nos casamos. Vinimos aquí. Yo habría ido hasta Salamanca, como máximo..., y llegamos aquí.

044 Concepción Álvarez Fernández, 85 años, Lugo (década de 1970)

... estuve en Zamora treinta y un años y de Zamora me vine a... a Madrid, pero ya casada con el segundo marido, que era de Zamora, de Moreruela de los Infanzones. Y aquí llevo pues desde el 72, estuve dos años viviendo, mientras nos terminaban un piso aquí en Madrid, estuvimos en Alcalá de Henares viviendo dos años y... ya llevo aquí pues treinta años en la capital.

046 Alfredo Barba Conejo, 61 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1940)

Bueno, mi padre como era militar, como ya se sabe los militares, van de un sitio a otro, según los destinan y por ese motivo pues tuvimos que... nos vinimos a Madrid. [*Yo tenía*] 6 años. [...] Todo lo que puedo recordar es de aquí de Madrid.

053 Anónimo, mujer, 69 años, Villaralbo, Tierra del Vino (década de 1960)

Pues, yo vine de mi pueblo... pues a Madrid, cuando nos casamos. Allí no teníamos vida. Creíamos que en Zamora, pero en Zamora no había... y teníamos que hacer nuestra vida. Así que nos vinimos para Madrid y, ahí, pues, hemos estado hasta hoy... que ya llevamos más años aquí que allí.

056 Adolfo García Calvo-Rodríguez, 71 años, Zamora, Tierra del Pan (anterior a 1940)

Bueno, pues... en el año 1933, hacia el verano... mejor dicho, en el verano, mi madre como sus padres vivían en Zamora de toda la vida, mi abuelo era político [...] estaba ubicado en Zamora, porque nunca quiso venir a Madrid a pesar de que le ofrecieron ser ministro, pero no quiso venir, por no

abandonar Zamora. Entonces, mi madre estaba casada con un militar, los militares ya saben ustedes que es muy trashumante, pero ella siempre cuando iba a tener un hijo iba a casa de sus padres a dar a luz a Zamora y así ocurrió conmigo. Yo vivía en Moncloa, en la calle... en la calle Benito Gutiérrez y mi madre ese verano se fue a dar a luz a Zamora como lo hizo con todos. En Zamora, pues, estuve todo el verano en la finca de mis abuelos, como era costumbre y sigue siendo la de toda la familia después de setenta años donde sigo veraneando con mis hermanas, y mis hijos y mis nietos; y... terminó el verano y nos volvimos a Madrid como siempre. Mi padre, como he dicho antes, como era militar, pues, tuvo otro nuevo destino, después ya estalló el Movimiento y demás, y entonces, nosotros, como Zamora era zona nacional nos refugiamos en casa de mis abuelos, en Zamora, en el 36 y estuvimos los tres años de guerra en Zamora.

070 Flor de la Torre García, 57 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1970)

Al final, estaba haciendo una oposición, para..., me preparaba, bueno, los que son de Zamora lo conocen, un señor que se llamaba Barrueco que estaba en León empleado en Correos, iba a una academia, daba clases y nos preparaba pues un grupo como de unos cuarenta, para la oposición de Correos, para toda España, a nivel de Caja Postal, o bien Correos. Y..., pues las cosas de la vida, yo conocí a mi marido estudiando, ya haciendo ese curso, y como fue una cosa muy rápida, me casé. Total, que la oposición como tardan tanto en salir, cuando quiso salir la oposición, yo ya tenía fecha de boda, y me examinaba el día antes de casarme, y tenía que venir aquí a Madrid, [*se ríe*] a..., claro a examinarme; yo ya tenía número de examen y todo; entonces, empezó mi marido a decir una tontería que, quizás a lo mejor como eres muy joven, no lo piensas, lo piensas ahora, pero cuando eres muy joven, pues yo tenía 23 años, pues no piensas lo que... os voy a decir lo que mi marido dijo: “bueno, sí, hombre y ahora a lo mejor, fíjate tú, que te destinen para Barcelona, -que él vivía aquí en Madrid, yo vivía entonces en Zamora, pero él vivía en Madrid- y ahora te destinan para Barcelona y recién casados, y tú en Barcelona y yo en Madrid”; que fue una tontería porque luego me dijeron no, porque por derecho de consorte... Madrid además es una plaza, que todos los que estudiaron conmigo la oposición, menos un par de ellos, están en Madrid trabajando. Y yo fui tonta y no hice nada; al final no me examiné; entonces tenía yo un buen enchufe para poder haber entrado perfectamente, que me decían, “si es que con el enchufe que tú tienes y cómo lo tienes de gordo”, -que yo en mi vida he tenido ni un enchufe-, dice: “si es una tontería, porque te iban a dar Madrid directo, además aquí en Cibeles te iban a colocar”, porque era donde estaba el

que me iba a dar el enchufe, era el más grande de aquí de España así que, mira. Sí, sí, sería tonta, pero lo dejamos, total que yo me vine a Madrid, me casé y me vine a Madrid [...] el 11 de octubre del 70.

074 M^a Teresa Calabuig Laguna, 72 años, Zamora, Tierra del Pan (anterior a 1940)

Pues, yo nací en Zamora, Zamora capital, o sea, que de pueblo nada, y eso lo dejo muy claro; y, bueno, pues yo estuve hasta los 7 años, estuve allí en el colegio hasta los 7 años y, luego, pues mis padres decidieron venirse a Madrid, eh... toda la familia. Bueno, allí teníamos a unos tíos, que se quedaron allí, porque bueno, era aparte... y mis padres se vinieron, porque mi padre pensó que en Zamora no había opción para... para estudiar una carrera... había que ir a Salamanca, en el tiempo en que fuéramos mayores, porque mi hermano era tres años más mayor que yo; y, entonces, pues, pensando en esa posibilidad, pues decidió que mejor se trasladaba a Madrid y así ya teníamos aquí todas las oportunidades para estudiar y para todo lo que quisiéramos; y entonces, pues nos vinimos a Madrid. [...] Pues, en el 39... después de terminada la guerra.

079 A.P.T, mujer, 63 años, Puebla de Sanabria, Sanabria (década de 1950)

...mi madre pensó que había que trasladarse; entonces era a Santiago o a Madrid, pues bueno, decidió finalmente a Madrid y estamos aquí desde el año 51.

083 Santiago López Sánchez, 70 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1940)

Cuando tenía casi 6 años de edad, vine con mi padres al terminar la guerra, en el año 40, no había llegado el 1 de abril todavía, porque vimos ese desfile, recuerdo yo de niño en Madrid ver el 1 el desfile que se llamaba entonces "El desfile de la Victoria"; y entonces vinimos a Madrid, pero en el año 40 al terminar la guerra como bien digo

085 M^a Dolores Barrios Fernández, 57 años, San Juan de la Cuesta, Sanabria (década de 1970)

María Dolores: ...hasta el año 71 que me casé que me vine para Madrid. Y aquí empecé la otra... pero que no son esas batallitas... las mías son de ama de casa y nada más, pásarmelo bien; pensando que yo iba a hacer una empresa, para mí ser ama de casa, como siempre había estado trabajando... me imaginaba que era como si yo me montara una empresa e iba yo a dirigir mi casa como una empresa, pero que me equivoqué, claro... me equivoqué porque no era lo que yo me creía. [*Risas*].

Jesús: Anda, que no... que buena empresa iba a salir ni nada...

María Dolores: Ya, pero... no está renumerada, ni reconocida, ni nada, esto de estar de ama de casa, triste de ahí, trabaja, trabaja y nada, no te valoran para nada, ni nada; o sea, que si tuviera que empezar de nuevo, luego no... de ama de casa nada. [...]... o sea, que yo, en realidad, yo no soy una emigrante por trabajo, sino... por matrimonio, o sea que no tenía mucha historia lo mío. *[Risas]*

095 Julio Matilla Navarro, 43 años, Pozoantiguo, Toro (década de 1970)

En el año 73, sí. Mi padre vino unos meses antes de que trajera a la familia, un poco para asentarse aquí y para conocer un poco la situación, buscarnos colegios y esas cosas; y en febrero del 73 nos vinimos aquí toda la familia ya a vivir... ya teníamos casa y mi padre ya tenía trabajo y... pues, desde entonces, estoy aquí en Madrid, desarrollando mi carrera profesional y familiar también, claro está. [...]...me acuerdo de muchas cosas de..., de Zamora por supuesto y me acuerdo muchísimo del tesón de mi padre por venir aquí a educarnos, que fue el principal y único motivo por venir de Zamora; mi padre tenía allí..., era agricultor y podría haber estado allí perfectamente, pero mi padre tuvo el tesón, las ganas de traernos aquí pues para que nos dieran una mejor educación de la que podían darnos allí ¿no?

097 D.M.M, mujer, 58 años, Santa Colomba, Sanabria

098 M.M.M, mujer, 61 años, Santa Colomba, Sanabria (década de 1960)

D.M.M.: Pues tendría yo 14 años cuando vine a Madrid más o menos...

M.M.M.: Pues como yo también...

D.M.M.: 14 años más o menos. [...] Pues, nos vinimos a Madrid, porque... ya todos los hermanos mayores venían... ya solamente iban en los veranos a ayudar y también necesitaban ayuda, porque quedaba mi madre sola y todo el mundo quería salir, pues eso, para tener una pesetilla en el bolsillo. [...] Sí, y entonces yo, cuando yo vine, cuando vinimos las dos más pequeñas, que somos nosotras dos, pues ya estaban todos aquí; entonces, tuvimos que vender los animales y todo eso y venirnos aquí.

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago (década de 1960)

... yo tenía aquí dos hermanos médicos, que trabajaban en Madrid, una hermana mayor, que vivía ya aquí en Madrid y entonces pues nos vinimos mi madre, que hacía poco que había muerto mi padre, una hermana soltera, las dos pequeñas y yo; vivimos, pues, por Embajadores, durante el primer tiem-

po. Posteriormente nos trasladamos, ya casi después a la Puerta de Toledo, al... al Paseo de Pontones donde viví con mi madre y mi hermana hasta que me casé, después ya me vine a vivir al Paseo Imperial, donde sigo viviendo actualmente con mis dos hijos y otras dos hermanas. Entonces como hemos sido mucha..., mucha familia y sigo aquí teniendo en Madrid... vamos a ver, dos, tres hermanos y entonces pues nada aquí he pasado, desde luego, la mayor parte de mi vida.

107 N.P.G, mujer, 48 años, Villarino de Cebal, Aliste (década de 1960)

Pues nací el 8 de septiembre del 56 y estuve hasta los 12 años. A partir de los 12 años me vine para Madrid y estuve, o sea, desde los 12 hasta los 20... [...] Pues porque mis padres se compraron este negocio y se vinieron para aquí y yo me vine con ellos, como mis hermanos.

108 V.P.R, mujer, 66 años, San Vitero, Aliste (década de 1960)

...vinimos toda la familia, pues cuando yo tenía 27 años y desde entonces pues estamos aquí luchando.

2. SERVICIO MILITAR

Se trata de un tipo de emigración forzada ya que no es una decisión programada por el entrevistado. Se han obtenido 8 casos que vinieron a Madrid para cumplir con el servicio militar y decidieron quedarse: Sayago (2), Benavente, Toro y Aliste (1). Los tres restantes son informantes que vinieron a Madrid en los años anteriores a 1940 por causa de la Guerra Civil. Durante la década de 1940 vino un informante, en la de 1950, tres, y en la de 1960, uno. En las restantes ya no se encuadra ningún entrevistado en esta categoría.

Cuadro VII: Emigración por servicio militar

DÉCADAS	SERVICIO MILITAR
-1939	3 (Guerra Civil)
1940-49	1
1950-59	3
1960-69	1
1970-79	-
1980-89	-
1990-99	-
TOTAL	8

TESTIMONIOS

002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago (década 1950)

Sí bueno, yo anteriormente había estado en Madrid, porque cuando estaba estudiando, unos tíos míos, un hermano de mi madre y mi tía, que ya residían aquí, pues me invitaron a pasar un mes con ellos en las vacaciones estivales y entonces fue cuando yo empecé a conocer Madrid, un mes que estuve. Y luego ya después de ese tiempo, me parece que no volví, hasta que tuve que hacer el servicio militar.

015 Jesús del Río Hidalgo, 85 años, San Vitero, Aliste (anterior a 1940: Guerra Civil)

Y lo que le digo, pues después de... los 19 años tuve que pelar zapatillas y venir a tiros aquí a la guerra y no tenía porqué venir pero vine con los soldados de Franco; pero, yo no debía nada a ninguno, sin embargo, mira me [*embarraron*] a partir de allí, y me trajeron junto a otros; pero bueno, aún no estuve yo en el frente, difícil, difícil, estuve en las trincheras aquí alrededor de Madrid, cercando a Madrid para que se rindiera, para luego bombardearla, porque el Führer alemán, que mejor había estado durmiendo que armar la que armó, le dijo a Franco, se habló de eso, que para qué estaba gastando tiempo aquí con tanto cercar y no cercar, dale dos bombas, que él venía y metía tres bombazos y se le asestaban, que cuántas veces habré estado yo yendo por las calles. Cuando veo las piedras, [*empezó a emocionarse mucho*] la miseria que pasarían los que picaron las canterías, con un cacho pan y un cacho cebolla, que era lo que se estilaba y más antes que yo, aunque yo no es que tuviera de más, pero yo no pasé hambre. Pasé cuando la guerra, aún se pasó mal después de la guerra en aquel cierto tiempo que estuve, que aún iba por el pueblo porque mi padre era ya, pasaba de los sesenta; y quiero decirte que eso, que a los 19 años, tuve que venirme, el 12 de febrero del 38, tuve que atar la zapatilla y venirme por aquí por estos frentes y por Segovia y por ahí y por el Guadarrama ese; ahí me puse enfermo de la pleura y me llevaron a Riaza, un pueblo de Segovia, que estuve veintiséis días en el hospital. Y después me llevaron unos días a casa después de permiso. Y, así, la vida mía; después de eso se terminó la guerra, volví allá, nos casamos y continuamos arando cuatro tierras.

022 Herminio Redondo García, 64 años, San Miguel del Valle, Benavente (década 1950)

... yo vine a la mili y entonces yo vine tal que un 19 de diciembre que me incorporé a la Aviación, y entonces yo ya estaba dieciocho meses que estaba en la mili, y entonces me había incorporado bien. Después de la mili, me

salí con dinero de la mili, una cosa rara, ¿no? Sí, sí, es verdad, no... y aunque estaba en la mili, estaba en la cantina. Y en la cantina todo el tabaco que teníamos, vendíamos tabaco que era por cuenta nuestra, nos sobraba pan o lo guardábamos todo porque estaba en la cantina; yo era cantinero y, entonces, todo eso lo vendíamos y cuando no, pues algunas veces cuando no había dinero, a veces hacía una guardia con algún compañero; había gente que te pagaba doscientas y trescientas pesetas por estar solamente haciendo una guardia. Había gente allí que funcionaba bien., había gente de Madrid que tenía mucho dinero y entonces pues también alguna vez hacía algo. Me licencié con mil quinientas pesetas o así. No era mucho, pero entonces era un dinero.

041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago (década de 1940)

A los 19 años me vine a Madrid, voluntario, a hacer el Servicio Militar al Pardo. Allí estuve tres años, eh... A los tres, al cumplir los tres años, ingresé en la Guardia Civil y fui destinado a León. Allí estuve tres años hasta que ascendí a Cabo, y me volví a Madrid otra vez al... en el... vamos a ver que me acuerde... pues del 42 al 45..., en el 46; no puede ser, en el 49.

043 Domingo Carbajo Tejero, 87 años, Domez de Alba, Aliste (anterior a 1940: Guerra Civil)

Pues cuando lo de la guerra, pues yo estaba en el pueblo, como todo el mundo, tranquilamente; que si por aquí, que si por el otro lado, y yo, pues... no vine hasta el 37, pues no me trajeron hasta finales del 37, cuando la guerra y vine aquí, precisamente. Me llevaron a Valladolid, de Valladolid me mandaron a las Navas del Marqués, de las Navas del Marqués a Peguerinos, de Peguerinos a San Rafael y, después, El Espinar y a Castilla y, ahí, se terminó la guerra. [...] Pues, entonces, tenía yo años, pues,... 18 ó 19, más bien. [...] Y después, luego después, ya me quedé en el Ejército.

086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino (anterior a 1940: Guerra Civil)

...después marché a mi pueblo..., a mi casa y ahí, a los pocos días o al mes, estalló la guerra, la guerra nuestra... 18 de julio del 36. [...]... yo aterricé en el frente. [...] Todo en el frente... todo, todo, todo... los tres años; la guerra dura treinta y dos meses y medio exactamente y yo estuve... aquí en la sierra... en la sierra y el fin de la guerra me cogió: Seseña, la Cuesta de la Reina y Valdemoro, incorporado a la Doce División del general Cesio, hasta que me licencié... agosto del 39.

106 Victoriano Carbajo Campesino, 64 años, Brandilanes, Aliste (década 1960)

... me vine a Madrid, me vine voluntario al Ejército. [...] Era en el año 60... primero de marzo de 1960, me vine voluntario a Zapadores, nada menos, eh... entonces, todos iban a Automovilismo, a Aviación... pues yo me vine a Zapadores, a hacer puentes, ¿no?, bueno, y además voluntario, veinte meses; y en los veinte meses, un mes de vacaciones, o sea, de permiso, se decía; o sea, estuve diecinueve meses. Después empecé a trabajar en talleres de carpintería. [...] Pues... yo vine a posta para quedarme, yo vine para quedarme, porque en mi pueblo pues allí, no había vida ninguna; entonces, todo el mundo se iba, porque allí lo único que había era lo del campo y mal ¿no? Entonces, yo, como ya tenía mi oficio y tenía mi preparación, pues eso; eh... después en la... en lo de... la escuela, pues claro, ahí aprendí mucho dibujo, porque a mí el dibujo me ha gustado siempre mucho, aprendí mucho dibujo... y después todo ese dibujo me sirvió después para la peletería: para diseños, para modelos... para todo eso, medidas, todo eso me vino muy bien, o sea, que di un cambio... bueno, bien.

3. ESTUDIOS-OPOSICIÓN

Se incluyen los casos en los que los entrevistados, de forma voluntaria, deciden venir a Madrid para iniciar algún tipo de estudio, completar su formación o bien preparar oposiciones y/o presentarse a ellas. Evidentemente, si vinieron a Madrid a llevar a cabo este objetivo es porque en el pueblo de origen no reunía las condiciones dadas para lograr sus objetivos por lo que existía una necesidad no cubierta.

Las comarcas que más efectivos han perdido por dicha causa han sido Benavente y Sayago (4), Tierra del Pan (3); Tierra del Vino (2); Tierra de Campos, Toro y Aliste (1). Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 se da el mayor número de casos (4). En las décadas de 1980 y 1990 ya no hay ningún entrevistado acorde a este perfil. El número de hombres (13) supera al de mujeres (3) que vinieron por este motivo. Las edades de los hombres están comprendidas entre 14-34 años; y las de las mujeres entre 20-34 años.

Cuadro VIII: Emigración por estudios-oposición.

DÉCADAS	TOTAL	OPOSICIÓN		ESTUDIOS	
		H	M	H	M
-1939	2	-	-	2	-
1940-49	2	-	-	2	-
1950-59	4	2	-	2	-
1960-69	4	2	1	1	-
1970-79	4	1	-	1	2
1980-89	-	-	-	-	-
1990-99	-	-	-	-	-
Total		5	1	8	2
TOTAL	16	6		10	

De los 16 entrevistados, existe el caso de un hombre que antes de venir por estudios, estuvo primero en Madrid por arrastre de los padres y luego posteriormente por trabajo.

TESTIMONIOS

005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago (década de 1970)

Bueno, la decisión primera de venir aquí a Madrid fue esa, por los estudios, por hacer Periodismo. Hice primero las pruebas de... en la Universidad de Navarra, que aprobé por cierto el ingreso en la Universidad de Navarra, pero luego, tampoco tenía medios, para... para estudiar allí, porque eran unos estudios muy caros y mi procedencia es humilde. Bueno, trabajaba en el campo, teníamos... éramos labradores y yo trabajaba mucho en el campo..., bueno, en fin, conozco mucho todo eso, trabajábamos mucho. Y entonces aprobé los exámenes allí, pero luego ya me vine para Madrid, porque, en fin, allí yo no me podía costear los estudios y allí empecé a trabajar. Inicié unos trabajos, trabajando en bares, vendiendo libros, de vendedor, cosas de ese tipo, y luego ya me matriculé en la Complutense y allí es donde hice Periodismo.

014 Delfina del Río Lorenzo, 55 años, San Vitero, Aliste (década de 1970)

A los 21 años, entonces se era mayor de edad, no se era hasta los 21 años, y al día siguiente de cumplir 21 años ya me vine para Madrid. Como yo...os he comentado, era modista y allá cosía para el público y tenía máquina de tricotar porque en mi pueblo, en San Vitero, hay ferias los cuatro y los dieci-

nueve que es como aquí el Rastro, bueno, más parecido pero con menos gente, gracias a Dios, donde iba la ganadería, también se vendían, se compraban cosas de esas. Y resulta que estoy allí ya tengo máquina de tricotar, coso para el público, y yo, pues, quería venir a buscar el título de profesora de corte, que allí no me lo daban a Madrid para volver allí a poner una academia en el pueblo, pero ya vine a Madrid y ya no volví jamás...

026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago (década de 1960)

A los 20 años, que es cuando finalizo el Bachiller, me planteé encontrar un trabajo; me trasladé a Madrid para preparar una oposición.

027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra de Campos (década de 1950)

Y después de terminar las Milicias Universitarias me vine a Madrid eh... porque tenía que hacer oposiciones, lo cual conseguí hacerlas en el Ministerio de Educación..., de Información y Turismo, entonces, y en la dirección General de Radiodifusión y Televisión y eso así, a *grosso modo*, hasta que ingresé en Radio Televisión Española y he estado cuarenta años allí. Tiempos buenos, malos, y de todo ha habido, entonces pues hasta que me jubilé; anticipadamente, me jubilé y heme aquí viviendo que no es poco.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente (década de 1950)

Yo nací en Brime de Sog, provincia de Zamora, en el valle de Vidriales. [*Estuve*] Hasta los 15 años. [...] Vine directamente a Madrid. [...]... a examinarme de ingreso, porque mi hermano había venido dos años antes y yo no quería ir a... La posibilidad que tenía en el pueblo era de ir o bien a un seminario, o bien a los frailes y toda esta serie de cosas, y más o menos yo, pues, decidí que no quería eso, entonces no había otras posibilidades y cuando ya mi hermano vino para aquí pues me reclamó; y yo vine a hacer ingreso, más o menos, en el Ramiro de Maeztu. [...] Él estaba aquí dando, más o menos, clases en unas academias en Bravo Murillo, y entonces yo vine unos meses a preparar el ingreso y lo hice en el Ramiro de Maeztu. Y luego del ingreso, primero y segundo, en segundo ya me marché para Barcelona porque mi hermano se trasladó para Barcelona; y allí hice tercero, cuarto, reválida, quinto y ya fue cuando empecé a trabajar, y luego sexto. Esto es más o menos así, a grandes rasgos la salida.

036 Anónimo, varón, 77 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1940)

Sí, yo les estaba diciendo que había ido a la escuela preparatoria del instituto, donde estuve un año, con doña Manuela Moyano, y que luego hice los exámenes de ingreso en el instituto y estuve allí el resto del Bachillerato, exactamente hasta el año 44. En el 44 había adelantado un año, entonces me fui, hice el examen de Estado en Salamanca y... me vine a Madrid a estudiar Derecho. Estuve estudiando en la Facultad de Derecho mis cinco años y... cuando terminé, pues eh... hice diversas cosas en Madrid hasta que decidí marcharme al extranjero.

045 Dionisio Centeno Lobo, 49 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente (década de 1960)

Bueno, pues, nací en Santibáñez de Vidriales, provincia de Zamora y corresponde al Partido Judicial de Benavente y..., bueno, allí nací y allí viví toda mi infancia hasta que tuve 14 años aproximadamente. Con 14 años me vine a Madrid y el resto de mi vida es Madrid [...]... Vine a estudiar con la intención de trabajar, claro; porque yo había hecho en el pueblo el Bachillerato Elemental, que en aquella época era lo que se hacía. Se hacía Bachillerato Elemental, Superior..., y luego, se pasaba a carreras universitarias. Entonces, yo hice Bachillerato Elemental... Ahí, corté mis estudios y me vine a Madrid con la intención de preparar oposiciones para..., concretamente para Banca; para entrar a trabajar en la Banca. Y, eso, fue lo que hice... Venirme a Madrid, preparar oposiciones... hasta que conseguí entrar en la Banca.

047 Manuel Enríquez Fernández, 60 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1960)

... me fui a la mili [...] y había un chaval que estaba estudiando haciendo un examen de..., estaba estudiando. Y le digo: “¿qué estás haciendo?”; “pues me voy a presentar a Correos”. Bueno, y le digo: “¿y qué te exigen?”; dice “tengo este libro”; “jo, como me examine yo de ese libro, me suspenden, porque hace que yo no cojo un libro de estos de...” Era de cultura general, porque no tenía bachiller ni nada y total que... Bueno, “pues nada, hombre, sigue estudiando y que tengas suerte”. Y a los pocos días que estábamos aquí, a mi padre le pega un infarto y total que..., me fui de militar a una residencia, y estando allí, me lo pienso y digo: “pero, Manuel, tú tienes muchos estudios pero ¿no tienes nada! Y ya tienes 22 años, ¿a qué aspiras?” Estando allí empecé a pensar ¡qué demonios!” A los dos días hablo con este y le digo: “oye, ¿dónde estás estudiando?”; “en tal sitio”; “ah, yo conozco a todos los profesores”. Me fui allí, y entonces hice oposiciones para oficiales de Correos. Pues

mira, me apunté, y en tres meses me saqué la oposición, y automáticamente me mandaron aquí a Madrid. Y esa es la historia, por eso estoy aquí. [...] En el 68.

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago (anterior a 1940)

Pedro Santos Tuda nació en Sobradillo de Palomares, Zamora, en 1922. Estudié las primeras letras en Sobradillo, pero mis padres se trasladaron en 1928 a Zamora y allí ya cursé parte de las primeras letras y el Bachillerato. Como mi afición estaba por la pintura desde siempre, [*se ríe*] pues en el año 1939 yo ya había hecho una primera exposición en Madrid, tenía 16 años cuando la hice la exposición, y a los 17 años, quería ingresar en Bellas Artes, pero como la guerra no se había terminado, pues tuve que esperar hasta septiembre del 39, que estaba reciente la terminación de la guerra, había terminado el 1 de abril, ¿no?, y en septiembre del 39, es cuando viajé a Madrid, entonces tenía yo 17 años. [...]... porque yo fui pensionado por la Diputación de Zamora, que eso no lo había dicho ¿no? Después de ingresar, ya me presenté a unas becas que sacó la Diputación de Zamora, y me dieron la de pintura, ¿no? y durante los años de estudios de Bellas Artes, yo estuve pensionado por la Diputación de Zamora.

058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente (década de 1950)

... yo tenía otras ilusiones, otros horizontes, y me preparé para Policía de Tráfico, que entonces era la Guardia Civil, no, perdón, la Policía de Tráfico, que luego pasó a la Guardia Civil y me vine a preparar a Madrid. Pues sobre el año 53, 54 y, entonces, me salió de Valladolid; había pocas plazas, y no me quisieron... Estuve en la Academia Caballero, preparándome [...] Y entonces me vine a Madrid y estuve estudiando contabilidad, mecanografía, en la Academia *Radical* en la Glorieta de Bilbao. [...]... al no conseguir eso, me pasé a la Empresa Municipal de Transportes...

059 Anónimo, varón, 52 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente (década de 1970)

...me vine a examinar para Metro.

061 Ángel Fernández Zapata, 58 años, Torrefrades, Sayago (década de 1960)

... y ya al decidir el venir a Madrid fue a los 14 años, que en ese tiempo yo no decidía nada, sino que me mandaron a Madrid, porque allí no teníamos

posibilidades de... de dar más de sí, porque no había tierras para trabajar, no había...y me vine a una escuela, que ahora se llama Instituto Politécnico del Ejército de Tierra. [...]... primero había venido mi hermano. Estábamos un poco asesorados por un tío que era militar y entonces se enteró de... de este sitio y era bastante difícil entrar, porque estaba reservado para hijos de militares y... Entonces, a lo mejor una convocatoria, había catorce plazas para... o sea, para cada plaza catorce ó quince; y vino primero mi hermano, que es tres años mayor que yo. Y, luego, ya me vine yo; ahí aprendimos un oficio, salíamos bastante bien preparados, porque eran cuatro años de alumno y luego teníamos que pagarlo al Estado con tres de mili trabajando en los talleres; no tres de mili de hacer guardias, ni nada; sino que fichábamos en los talleres de las bases del ejército y estábamos tres años; el primero se formaba, nos formábamos en la escuela, donde estábamos en Carabanchel Alto y luego los otros dos íbamos destinados a los talleres de... y luego pues nada ahí.

077 P.G.G, mujer, 64 años, Morales de Toro, Toro (década de 1970)

[Vine] A Madrid... en el 74; llevo treinta años exactamente en Madrid, treinta años. [...]... yo estudié la carrera universitaria aquí en Madrid, por tanto, me encantaba Madrid.

083 Santiago López Sánchez, 70 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1950)

... con 21 años de edad vine a estudiar ingeniero a Madrid. Estuve trabajando, hice unas oposiciones, las saqué al Ministerio del Aire, trabajé en la Dirección General de Aeropuertos del Ministerio del Aire, y ahí estuve haciendo mi carrera. Terminé la carrera. [...]... vine solo ya como estudiante para estudiar y trabajar, porque mis posibilidades no me permitían estudiar solamente, sino trabajar.

086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino (anterior a 1940)

...y del 34 al 36 en Madrid, lo han visto; aquí estuve esos años 34, 35... y mi anécdota personal, es que cuando me avisaron del... yo trasladé la matrícula de Salamanca a Madrid, que iban a empezar... comenzar las clases aquí en San Bernardo, eh... la Universidad, que era... repito que era la única... pues cogí la maleta, un... patán y un poquito provinciano, que no conocía Madrid y aterricé, valga el vocablo... en Madrid en una fecha memorable... cuando no, repito, no conocía Madrid, tenía el papelito, a la calle del Carmen, nº 34 donde iba alojarme a mis 18 años.

104 Jacinto García de la Fuente, 75 años, San Marcial, Tierra del Vino (década de 1940)

A los 17 años vine con la intención de ser Secretario de Ayuntamiento, de tercera categoría, que es lo que correspondía al pueblo de San Marcial, u otros iguales que él. No lo logré aquí en Madrid y, entonces, tuve la oportunidad de hacer una preparación bancaria y se... y había dos oposiciones: unas en el Banco Hispano Americano y otra en el Banco... en el Banco Español de Crédito, Banesto; las dos las aprobé.

4. TRABAJO Y TRASLADO

Es, sin lugar a dudas, la causa principal de la emigración y, por tanto, la que mayor número de casos ha generado. Se distinguen varios tipos:

- Los que vinieron a la “búsqueda de empleo”, es decir, sin ningún tipo de contacto laboral preestablecido. Es la situación inicial de 13 informantes (4 hombres y 9 mujeres).
- Los que vinieron con trabajo obtenido o pactado previamente, es decir, aquellas personas que cuando llegaron a Madrid sabían dónde iban a trabajar porque habían conseguido referencias laborales a través de algún contacto (familiar, amigo o conocido). Dentro de este tipo se engloban 33 informantes (19 hombres y 14 mujeres).
- Los que vinieron tanto por traslado de su empresa a Madrid como por destino militar. Existen 15 informantes (12 hombres y 3 mujeres) pertenecientes a este grupo.

Son en total 61 casos con edades comprendidas entre 13-58 años para los hombres, y 13-43 para las mujeres. En cuanto a la distribución por comarcas destaca primero Benavente (10); Tierra del Pan y Aliste (9); Sanabria y Tierra del Vino (8); Tierra de Campos (7); La Carballeda (4); Sayago (3); Tábara (2); Toro (1). En todas las décadas tenemos informantes que vinieron por este motivo a Madrid. El número de ellos va creciendo hasta llegar a la década de 1960, donde se da la cifra más elevada de emigrantes, para luego ir decreciendo en intensidad.

Cuadro IX: Emigración por trabajo o traslado.

DÉCADAS	TOTAL	BÚSQUEDA DE EMPLEO		TRABAJO CONSEGUIDO		TRASLADO	
		H	M	H	M	H	M
-1939	1	-	-	-	1	-	-
1940-49	6	-	-	3	2	1	-
1950-59	12	1	1	4	3	2	1
1960-69	27	3	4	5	5	8	2
1970-79	11	-	2	6	3	-	-
1980-89	3	-	1	1	-	1	-
1990-99	1	-	1	-	-	-	-
Total		4	9	19	14	12	3
TOTAL	61	13		33		15	

De todos estos casos hay que señalar que 5 informantes vinieron varias veces a Madrid, en diferentes décadas, por este mismo motivo. De ellos, sólo se ha tenido en cuenta su primera llegada a la hora de contabilizarlos. Pero dentro de este apartado también se incluyen otros que estuvieron aquí por otras razones, y una de ellas fue el trabajo: 2 hombres que vinieron primero a estudiar y posteriormente de forma definitiva a trabajar; 1 hombre que antes había estado en el servicio militar y en segunda instancia vino por traslado; 1 hombre que estuvo en la Guerra Civil y la última vez que llegó a Madrid fue por traslado; 1 hombre que anteriormente había estado dos veces en Madrid, una por arrastre de sus padres y otra para estudiar, y ésta fue ya la definitiva; 1 mujer que llegó primero por arrastre familiar y finalmente por trabajo.

TESTIMONIOS

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1970)

... llegaron allí a Zamora, por mediación de un amigo mío, me llamó diciendo que necesitaba un tío para aquí, que si me quería ir para una tienda de aquí de Madrid. [...] Bueno, era amigo y jefe de mi mujer, que se llamaba Cayetano Cordero y, pero, vamos, yo lo consideraba siempre un amigo porque, conmigo, siempre lo fue. [...]... mi mujer trabajaba en joyería, en una joyería, que precisamente este hombre tenía la joyería allí en Zamora y se vino aquí a Madrid y se trajo a todos para acá, trabajaba en una joyería, se los trajo para acá y, por eso, fue la cosa que se me ocurrió para acá. Vino mi mujer,

trabajaba mi mujer, un hermano y la hermana; entonces se vinieron todos para acá; y bueno, pues esto fue entonces, esto fue en el año 69, me dijeron esto... [...]...me vine el día 2 de enero del año 70.

016 José Antonio Dávila García-Miranda, 78 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1950)

Aquí ya venía con un trabajo y me trasladaron de la Organización Sindical, de como digo, de Franco de los Sindicatos Verticales, que estaba de asesor, de Zaragoza a Madrid.

017 J.F.B, varón, 67 años, Villanueva del Campo, Tierra de Campos (década de 1980)

Yo, pues me casé; me casé por marcharnos, a los 25 años, me parece que fue 23 ó 24, ¡ay, ya no sé!, no estoy, tendría que rebobinar como dice la nieta, que ya no soy capaz de rebobinar; bueno es igual, a los 23 me casé... y como en casa de mi padre, era un labrador “de chicha y nabo” como solían decir, venían los cuatro hermanos detrás, pues yo no podía estar allí y no quise ir a servir a otro, para ir a eso, total que me dieron treinta mil pesetas mi suegra y treinta mil pesetas mi padre, de eso sí que me acuerdo y di la entrada para un *camioneto*, un camión y anduve en el transporte cinco años en Benavente y a los cinco años como corría más las letras que el camión, pues me vine para Valladolid de darle al pico, anduve vendiendo bolsitas de champú de dos pesetas ¿se acuerdan?, de Geniol, del champú, que lo vendían en las tiendas y ahí me trasladó la casa para aquí.

018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente (década de 1970)

Nací en Santibáñez de Vidriales, provincia de Zamora. [...] Pues estuve allí hasta los 17 años, que vine aquí para Madrid. [...]... me vine a trabajar, porque era lo que había que hacer antes, venirse a trabajar, éramos muchos en casa y alguien tenía que ir saliendo. [...]... me vine yo la primera.

019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino (década de 1960)

... estuvimos trabajando en... primero estuve trabajando en una fábrica de hilaturas, muy poco tiempo; y después ya nos fuimos a... trabajamos los tres hermanos juntos en una joyería, en un taller de joyería; mis hermanas trabajaban en el taller y yo estaba en la tienda; pero después en el año 63 se vinieron aquí y nos vinimos aquí. [...]... porque cambiaron o sea, en el trabajo que

teníamos, hizo aquí, o sea cambió la empresa aquí a Madrid. La empresa [...] nos ofreció el venirnos y nos vinimos.

020 Anónimo, varón, 58 años, Carbellino, Sayago (década de 1960)

...me vine a los 19 [años...]... sin conocer a nadie, lo único que vine ya con trabajo. [...] En Correos.

023 Bernardo Calzada Pérez, 81 años, Casaseca de las Chanas, Tierra del Vino (década de 1960)

Pues nada, nací en Casaseca de las Chanas. Allí pasé mi niñez hasta los 9 ó 10 años. A los 9 ó 10 años fui a un colegio de frailes en San Sebastián, donde estuve hasta los 17 años. A los 17 años volví a casa; bueno, volvía todos los veranos; me quedé ya en casa, y allí, pues empecé a ayudar a mi padre, que era zapatero, en las cosas, en las labores que él tenía. A los 18 años, me fui voluntario al Ejército del Aire. Una vez licenciado, me volví al pueblo, y salieron unas oposiciones para RENFE, para factores de RENFE; me presenté, las aprobé, y fui destinado a Zamora, como aspirante a factor. Luego, al año y medio, al aprobar para factor, pedí destino en Bilbao, donde tenía yo familiares. En Bilbao estuve de factor, luego en una oficina de viajes de las que expenden los billetes por anticipado; luego hice unas oposiciones para interventor en ruta, las aprobé, y me quedé allí. Y a los..., en el año 65, pedí traslado como interventor a Zamora, donde estuve tres años. A los tres años pedí traslado como interventor en ruta a Madrid; me vine... [...] En el año 69.

030 Obdulia Ríos Peláez, 48 años, La Torre de Aliste, Aliste (década de 1970)

Cuando tenía 17, eh... pues yo estaba de pueblo... el pueblo se me quedaba pequeño. Yo quería salir de allí, mi padre se volvió otra vez a Alemania, estuvo en una fábrica y mi madre con mi otro hermano, que mi hermano nació en Alemania, pues se quedó en el pueblo y yo me vine a Madrid.

031 Genoveva Rodríguez Ferrero, 62 años, Gallegos del Campo, Aliste (década de 1950)

... un señor, un día, que dijo que si queríamos venir a Madrid otra y yo, [...]... y le dijimos que sí. [...]... y me vine para Madrid. Y en Madrid, yo me recuerdo venir en un tren. Vamos, ¡por Dios!, ¡por Dios, qué trenes en aquellas épocas! Eran de madera, malamente... Me recuerdo que no sé si eran dieciséis o diecisiete pesetas lo que nos costó, y vinimos para un restaurante a trabajar; y, ahí, pues... hicimos nuestra... nuestro trabajo; [...] Pues, yo, me parece, si casi no me recuerdo... pero fue cuando... cuando lo de Ribadelago;

cuando la fecha aquella de Ribadelago, que yo vine para San Bernardo; pero luego, de San Bernardo, me fui para ahí Antón Martín, para un restaurante que había un chico que se lo había llevado la ma..., que le llevó el agua la madre. [...] Sí, me parecía a mí que era por el 58 ó 59. Me vine para ese restaurante, que le había llevado la madre el agua al chico que estaba allí, conmigo.

035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente (década de 1970)

... fue cuando yo vine para Madrid; fue porque yo venía cuando era muy pequeño, porque yo desde muy pequeño me estoy desplazando a Madrid. Yo conozco Madrid desde los 6 años, porque yo tenía la familia aquí y entonces venía esporádico, aunque venía en periodo vacacional, o cosas así, pero venía... siempre. O sea, que yo Madrid lo conozco desde los 6 años. [...] Definitivamente, yo me establecí en el 78. [...] Y, entonces, ya vine un poco a trabajar a la Casa de Zamora, porque me aconsejaron que viniera aquí...

037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino (década de 1960)

Pues... que murió mi padre en el 57, mientras que se acabó aquel año... Ya mi madre, pues, recogimos todo lo del campo y nos fuimos a vivir a Zamora. Nos pusimos a trabajar todos: mis hermanos, mi madre y yo, y allí estuvimos después en la joyería donde trabajábamos, pues mi jefe se vino aquí a Madrid; entonces me vine con él claro y esa fue... mi forma de vivir. [...] Cuando mira, yo estuve trabajando con mi jefe, y, entonces, él decidió venir-se aquí y, claro, yo me vine también y mi madre me decía: “no te vayas a Madrid, no sé que...”, pero, yo digo: “bueno, sin trabajo me quedo; porque ellos se van con el negocio allí, pues, oyes, si me va mal me vuelvo a venir, y ya está; pero me vengo a probar...” Y ya nos vinimos y...

043 Domingo Carbajo Tejero, 87 años, Domez de Alba, Aliste (década de 1950)

Y después, luego después, ya me quedé en el Ejército. He ido cuando he podido, pero yo después me quedé en el Ejército en Valladolid, hasta que me trajeron para aquí para Madrid. [...] Pues en el año 50 fue cuando vine yo a Alcalá de Henares, al pueblo de Alcalá de Henares.

049 T.M.M, varón, 87 años, Pobladura de Aliste, Aliste (década de 1940)

La cuestión es como todo, a través de los frailes... Y los frailes me facilitaron para venir a Madrid y vine a Madrid pues... en el año me parece que

fue en el 43 ó 44, sólo eso... De momento, entré en el... se llamaba entonces Instituto de Investigaciones Médicas...

052 Marcelino Fernández Hernández, 73 años, Cerecinos del Carrizal, Tierra de Campos

053 Anónimo, mujer, 69 años, Villaralbo, Tierra del Vino (década de 1960)

Marcelino: Fue por que no había trabajo; no había trabajo en Zamora...

Esposa: No había nada...

Marcelino: Y me tuve que venir ahí... [...] Nos casamos, y, a continuación, ya nos vinimos para... para Madrid, que fue en el 64...

057 Pedro Fidalgo Pérez, 67 años, Riomanzanas, Aliste (década de 1960)

Me vine con 23 años para Madrid y... y comencé a trabajar aquí en Madrid, al mismo tiempo que estudiaba Comercio...

063 Concepción González Vicente, 85 años, Coreses, Tierra del Pan (anterior a 1940)

Vine yo sola, primero; [...] me vine aquí a Madrid. [...]. Con unos... pues, entonces tendría... Fue terminada la guerra, fue en el año 39; que ya tenía yo... pues en el año 39, ¿cuántos años tenía yo ya?, 20 o por ahí, sí... Pues, me vine aquí con uno de allí del pueblo, pues a servirle...

065 T.O.S, varón, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

066 D.R.G, mujer, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino (década de 1960)

D.R.G.: Y a los cinco años teníamos aquí a un hermano mío, que estaba mi abuelo, el padre, mi abuelo materno, pues ya había puesto un bar aquí en la Plaza Tirso de Molina, [...], y nos vinimos.

T.O.S.: Bueno, me vine yo.

D.R.G.: Vino mi marido en el año sesenta...sesenta, a ayudarle y yo me quedé allí con mi bar.

T.O.S.: Yo iba y venía, iba y venía, iba y venía.

D.R.G.: Ya en el 61 pues ya quitamos aquel y ya nos vinimos para acá los dos.

T.O.S.: Nosotros nos vinimos y nos quedamos acá y desde entonces estamos aquí. [...]

D.R.G.: Teníamos a mi hermano, teníamos a dos tíos que los bares estos, al de mi hermano que habían cogido y nos pusimos a trabajar con él y él estaba soltero, y después ya mi hermano se casó y ya cogimos otro bar.

068 Anónimo, mujer, 44 años, Pobladura de Aliste, Aliste (década de 1980)

Pues decido venirme a Madrid ya... cuando soy ya mayorcita, cuando..., bueno, a los 19 años ya quería venirme, situaciones de mi familia, no... me lo impidieron por enfermedades, y entonces ya cuando la situación estaba un poco más... mejor, porque murió mi padre y ya mi madre estaba recuperada de la muerte, pues a los 24 años me vine yo a Madrid. [...]... vine sola, pero ya estaba mi familia aquí también.

069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente (década de 1960)

Pues, nací en Maire de Castroponce, en la provincia de Zamora, el 6 de diciembre de 1940 y, allí, viví hasta 21 años y algo más, hasta el 62, que me vine el 1 de septiembre de 1962; cumplía los 22 en diciembre y, nada, me vine a trabajar aquí, y aquí sigo en Madrid, encantada de estar aquí. Me acuerdo mucho de mi pueblo, pero mi vida ya está en Madrid, ya está hecha en Madrid, sí. [...] Sí, sí, vine a trabajar.

073 M^a Ángeles Andrés Rodríguez, 55 años, Sesnández, Tábara (década de 1960)

Yo nací en Sesnández, también de la provincia de Zamora y de la comarca de Tábara. Y bueno, yo me vine a Madrid cuando tenía, pues también, 17 ó 18 años. Estuve aquí dos o tres años, luego emigré al extranjero a Alemania, concretamente; Estuve seis años, regresé y ya me aposenté aquí y hasta el día de hoy... [...] Me vine sola, sí. [...]... porque allí no había otro medio de vida y si querías tener dinero, tenías que emigrar a donde lo hubiera y, entonces, me vine aquí y estuve con mis familiares trabajando a temporadas... me fui, vine y eso.

075 Victoria Robles Guerra, 75 años, Arcos de la Polvorosa, Benavente (década de 1970)

...los del campo empezaron a pagar muy tarde la Seguridad Social y nosotros empezamos a pagar muy tarde, mi marido cayó enseguida enfermo y nos denegaban todo, por eso no tenía Seguridad Social, no tenía nada de nada, por eso me vine a Madrid a trabajar a unas oficinas por tener Seguridad Social. Y yo en cuanto tuve la Seguridad Social para mi marido, arriba, arriba, arriba

todo y pagué todo que estaba hasta aquí del pueblo, todo para medicinas y ahora estoy de maravilla. Dios me lo quitó todo así, a puñados, pero me lo ha dado así, a *muescas*, trabajando honradamente, de verdad, ¿eh?

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Rioconejos, La Carballeda (década de 1960)

Fue... Yo terminé la escuela en julio... en junio se terminaba entonces; en julio me vine a Madrid, yo tenía 13 años. Me vine con una gente que era de por allí... a servir, por supuesto, como casi todas salíamos; entonces, pues bueno, vine con mucha esperanza, pero lo cierto es que a mí Madrid no me... ni me gustó, ni me gusta; porque yo soy pueblerina.

082 Anónimo, mujer, 50 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1970)

...me vine a Madrid en plan de vacaciones, con mi hermana mayor, y a Zamora volví aquí y empecé a trabajar aquí y me empecé a quedar aquí. [...] Pues fue en el 75, en el 75 ó 76. [...] Sí, mi hermana mayor sí; se había casado en Zamora y estaban aquí todos mis hermanos en realidad; y... bueno, pues empecé a quedarme aquí y luego se acabaron las vacaciones y ya había empezado a buscar aquí a ver como me podía defender aquí en la vida, estaba un poco perdida en una ciudad,[...] me volví otra vez para allá [*a Zamora*]... y ya vine a Madrid otra vez, y ya me quedé aquí, y me empecé a echar novio, empecé a conocer a una persona y, bueno, me quede aquí. Comencé a trabajar allí en Embajadores en una peluquería y...

083 Santiago López Sánchez, 70 años, Zamora, Tierra del Pan (década de 1960)

... yo quería volver a Madrid, entonces hice las oposiciones al Ayuntamiento de Orense, que también saqué, tomé posesión y las dejé; hice oposiciones al Ayuntamiento de Palma de Mallorca, que también las saqué; en aquella época se podía permitir el capricho uno de sacar la oposición y dejarla, porque ya era funcionario, y la dejé. Y con esa puntuación, y con arreglo al antiguo Estatuto de Administración Local del funcionario de Administración Local, concursabas con una serie de puntos y oposición a cualquier Ayuntamiento de España y te iban contando para la base de la convocatoria. Me presenté al Ayuntamiento de Madrid, saqué la oposición y me vine a Madrid. Entonces desde el día 15 de octubre del 1968 llegué a Madrid ya, para quedarme aquí, en principio, definitivamente.

084 Jesús Mostaza Chimeno, 72 años, Santa Colomba, Sanabria (década de 1950)

...después me vine a Madrid. Tenía unos tíos aquí con un taxi y empecé aquí, me saqué el carné, la cartilla y entonces compré unos taxis para trabajar, luego me he hecho con una flota de cuatro, una navecita, dos pisos y así, luchando la vida.

086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino (década de 1970)

Yo me traslado de Zamora y me vine aquí [...]... 6 de noviembre del 71, me caso. Entonces, yo ya me establezco aquí y me dedico a... a varias cosas, tengo profesión política y tuve cargos... cargos políticos y tal...

090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro (década de 1950)

El venir a Madrid fue casi por una tradición familiar; yo vine a Madrid al Ejército... [...]... vine voluntario al Ejército a la Maestranza y Parque de Artillería de aquí de Madrid; pero como he dicho antes, ya con una cosa premeditada, porque tanto mi padre como mis dos tíos, eran maestros guarnicioneros del Ejército como se les denominaba antiguamente [...]...me vine voluntario en el 59, pero sabiendo de que iban a convocar unas oposiciones de alguna nueva creación que hacían en el Ejército de especialistas. Por eso me metí en la Maestranza, porque mi tío estaba en la Maestranza de Barcelona y era el que nos tenía casi que examinar, pero al morir lo pasaron aquí a Madrid; y entonces, pues, estando en la Maestranza que era donde eran los exámenes, me apunté a las oposiciones esas del ingreso, para poder, a ver si podía ingresar o no en la Escuela de Especialistas Guarnecedores, que ya cambiaba la denominación de guarnicionero a guarnecedores.[...] Ingresé en la Escuela de Especialistas en enero del 60 y salí con todos los estudios aprobados y todo, en diciembre del 63; y en enero del 64 me destinaron a la Línea de la Concepción. En la Línea de la Concepción ya casado... [...]...pues estuve hasta el 66 que volví a Madrid, a la Academia Auxiliar Militar, que estaba, bueno estaba en Villaverde entonces, pero era Madrid...

101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda

102 M.G.M, mujer, 61 años, Ferreros, Sanabria (década de 1950)

A.G.D.: Mi madre tenía un hermano, que puso un restaurante aquí en Madrid y, entonces, le dijo mi tío a mi padre: "pues hombre, déjame al chico y tal" y, bueno, y a los 13 años me mandaron para Madrid. [...] Yo vine a trabajar, pues para el restaurante de mi tío. [...]

M.G.M.: Pues, en... nací en Ferreros de Sanabria, también provincia de Zamora; es un pueblo cercano al de mi marido y, bueno, un poquito más mayor que él también me vine, más o menos las mismas características; yo iba a hacer 15 años cuando llegué a Madrid, y me vine con unos familiares que tenían también un restaurante, eran unos primos hermanos... en la calle Conde Peñalver, en el 54; se llamaba Balaica el restaurante, porque está cerrado ya, lo tienen cerrado; y, bueno, pues ahí llegué, pues como la mayoría de los zamoranos, sin saber nada, pues ahí en la cocina, pues... ayudar, a freagar platos, a limpiar, a barrer...

109 M^a Teresa Alonso Ramos, 60 años, San Vitero, Aliste (década de 1960)

Cuando salí del pueblo vine aquí a Madrid lo primero... [...] A trabajar, a trabajar...

110 María Serrano Esteban, 72 años, Fermoselle, Sayago (década de 1940)

... estuve en Fermoselle hasta los 14 años. En 1947 me vine a Madrid a servir y luego ya, pues mi vida ha sido ésta.

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Corese, Tierra del Pan (década de 1960)

Mi traslado a Madrid fue por... trabajo, porque en Zamora éramos muchos hermanos y yo, allí no tenía ninguna posibilidad de salir a trabajar. Entonces, me vine aquí a Madrid y era por eso, por trabajo. [...] La fecha... el día sé que fue el 30 de septiembre, pero no sé si en el año 67 o en el 68; y nada.

5. PREFERENCIA POR MADRID

En este epígrafe se incluye a quienes por diferentes razones eligieron Madrid como lugar de destino, por el hecho de ver mayores oportunidades que en el pueblo de origen. Claramente existen razones de tipo económico, cultural y sobre todo por la posibilidad de tener más oportunidades de desarrollo, tanto materiales como personales. Son personas que no se engloban dentro de alguna de las causas anteriormente aludidas (arrastre, estudios, trabajo, etc.) al no tratarse de una obligación laboral sino de una preferencia ligada a otros motivos. Corresponde a 7 hombres y 2 mujeres y es la causa con menor número de informantes respecto a los anteriores. Las décadas en las que vinieron son las de 1950, 1960, 1970 y 1990.

Cuadro X: Emigración por lugar de preferencia.

DÉCADAS	TOTAL	PREFERENCIA POR MADRID	
		H	M
-1939	-	-	-
1940-49	-	-	-
1950-59	2	2	-
1960-69	2	-	2
1970-79	2	2	-
1980-89	-	-	-
1990-99	3	3	-
TOTAL	9	7	2

De los 9 entrevistados incluidos dentro de este apartado se dan dos casos de hombres que antes ya habían estado en Madrid por otros motivos y que luego se vinieron, ya jubilados, de forma definitiva.

TESTIMONIOS

012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste (década de 1960)

...y allí no había medios para poder subsistir, mi marido estuvo un año de soltero y otro de casado en Alemania, pero tampoco era vida, porque estás solo allí, esta una parte sola y otra parte también, además de lejos, me quedo embarazada y ya tengo un niño y tienes que tomar una decisión, porque allí era muy difícil, puesto que como yo no tenía tampoco medios para poder estudiar yo quería que mi hijo estudiase y vinimos por esa idea por el futuro de mi hijo, porque ahora hay muchos medios donde tú sales con coches, te vienen a buscar, o te ...tampoco es... tampoco cuesta dinero, pero antes si querías incluso estudiar tenía que ser un mínimo a 80 kilómetros y todo eso te costaba lo que no tienes. En un pueblo no había entonces esas facilidades, a pesar de que mi marido tenía un buen trabajo, pero...

032 Fernando Carbajo Antón, 66 años, Cerezal de Aliste, Aliste (década de 1950)

Bueno, cuando yo vine a Madrid con 18 años, entonces pues... la vida allí, pues como acabo de decir, era dura en todos los conceptos, eh... y, entonces, pues traté de buscar una cosa mejor. [...] Bueno, buscando una mejor calidad de vida, porque la vida en el campo aún hoy todavía está un poco..., un

poco desatendida y en aquella época, pues más todavía; entonces, eh..., la vida en las capitales, pues siempre ha sido, eh... Vamos, siempre no, pero la mayor parte de las veces más llevadera... Una cosa es trabajar ocho o diez horas diarias, y teniendo como presente que los sábados y los fines de semana, vamos, no hay trabajo... y otra cosa es en el campo que hay que trabajar pues día y noche y... sábados y domingos y todos lo que sea, porque el ganado pues hay que atenderlo todos los días; en aquella época pues no había maquinaria, tampoco como hay hoy para atender al ganado ni para hacer las labores del campo ni nada de eso.

067 Esperanza Comontes Iglesias, 52 años, Villalobos, Tierra de Campos (década de 1960)

Estuve hasta los 17 años. Yo me vine a Madrid, pues un poco como todos, me imagino, como todos los de mi época, o incluso los de ahora también, por todas las partes tienen que emigrar, porque allí en el pueblo, como en todos los pueblos, o en la mayoría no hay futuro. Yo, en mi caso, no era un poco, no era nivel económico; o sea, en mi casa había capital suficiente como para poderme quedar allí. El problema es que bueno, pues yo tenía otras ambiciones, quería salir, quería ver mundo; me vine a Madrid que no era unos de los lugares que más me gustaba, pero en aquella época pues era lo más, sí, lo más fácil para mí ¿no?, por las condiciones generales, tenía familia, bueno, pues, eh...

089 Agustín Esteban Mayo, 83 años, Colinas, Benavente (década de 1950)

...yo... tenía la aspiración, como le ha pasado a casi todos ¿no?, aspirar a más... y entonces, después de pensarlo mucho tiempo, pues hasta que por fin me decidí... digo ¡ya! y, entonces, pues nos colgamos para aquí, nos vinimos en septiembre, no en octubre, del 58. [...]...en cuanto me vine, vino toda la familia conmigo; o sea, la mujer y los dos hijos... entonces, porque como yo ya... estaba como digo, estaba... llevaba tiempo yo, queriéndome pues escapar, ¿no?, y no me decidí... y, pues hasta que al final me decidí y aquí estamos. [...] ¿Aquí? Yo, no tenía... a nadie, absolutamente a nadie. Entonces, pues yo vine... yo tenía un dinerito ahorrado allí en el pueblo, y entonces lo que quería era cambiar; cambiar y, además, con el fin de... o sea, luchar, pero para mejorar y eso es lo que ha pasado. [...] Hombre, porque es que... Madrid era Madrid, es la capital de España, y eso, pues tenía un atractivo... o sea, para mí tenía un atractivo, porque es que, claro, cuando yo empecé..., o sea, cuando empecé a pensar de que me iba a largar del pueblo es desde que estuve en la mili y, entonces, claro, coincidió pasar por Madrid y hacer otras cosas y,

entonces, ves que hay otro mundo. [...]... bueno, pues yo aquí fui a la aventura pero fui dispuesto a luchar y a salir adelante.

096 Manuel López Merino, 72 años, Vega de Villalobos, Tierra de Campos (década de 1970)

Pues me vine, porque... estaba aquí toda la familia de la mujer; tenía piso ya aquí también, aunque lo tenía en Valladolid también... Decidí venirme aquí, porque la hija estaba haciendo Magisterio y veía que tenía mas salida por aquí que no allí en Zumárraga, o San Sebastián, vamos, y ya digo, de venir para aquí fue por eso, por tener ya piso propio, mismamente además donde toda la familia; vivían los padres de la mujer, los hermanos, que aún viven todavía allí... Y ese fue el motivo de venirme para aquí.

6. COMENTARIO FINAL

Tras el análisis de las entrevistas se observa la preponderancia del factor Trabajo-Traslado como la causa principal de la emigración, seguido de la emigración de arrastre, los estudios y oposición, la preferencia a Madrid y el servicio militar en último lugar.

Los informantes que vinieron a Madrid antes de 1940 son un número muy reducido, lógico también, porque es difícil encontrar personas aún vivas de esta generación o si lo están, son de edad muy avanzada. Son pocos casos y muy diversos en cuanto a las causas: estudios, emigración de arrastre, trabajo y los que participaron en la Guerra Civil.

En la década de 1940 el número de personas que emigran a Madrid por arrastre coincide con el de empleo; a continuación le siguen los estudios y el servicio militar. Los desplazamientos de arrastre infanto-juvenil aumentan porque los padres buscan mejores condiciones laborales y económicas y arrastran a sus familias en sus desplazamientos.

En la década de 1950 aumenta significativamente el trabajo como causa principal de la emigración, detrás le siguen la de arrastre y estudios, y el servicio militar. Como novedad, aparece otro motivo de migración que es Madrid como lugar de preferencia.

En la década de 1960 el trabajo es la causa principal y casi absoluta de la emigración, destacando sobre las demás. En segundo lugar destaca la de arrastre, también con un número elevado de casos, pero teniendo en cuenta que es provocada por la misma razón del trabajo, bien sea por el de sus progenitores o bien por el del cónyuge. Las restantes causas enumeradas poseen poca significancia cuantitativa.

En la década de 1970 la cuestión económica sigue prevaleciendo, y al igual que en la década anterior, le sigue la emigración de arrastre. Los estudios y la preferencia por Madrid apenas tienen relevancia. A partir de estas fechas ya no existe ningún caso motivado por servicio militar.

En la década de 1980 el único motivo por el que se emigra a Madrid es por trabajo. A pesar de ser la causa fundamental que movió a la gente a establecerse aquí, baja de forma drástica el número en comparación con las décadas anteriores (son muy pocos los entrevistados que vinieron en este momento). Posteriormente, ya no viene nadie por estudios ni por arrastre.

En la década de 1990, por ser un período más reciente, el número de personas entrevistadas que llegaron durante esta etapa ha sido muy reducido: por trabajo y preferencia por Madrid.

Por grupos de edad, destaca la cohorte comprendida entre los 16-64 años, es decir, la población activa, que es la más numerosa en la emigración, con predominio de los hombres sobre las mujeres. Constituyen el segundo grupo de edad los menores de 15 años, representados por la emigración de arrastre; y en cuanto a los mayores de 65 años que vinieron a Madrid ya jubilados sólo se han registrado los casos de 3 informantes masculinos.

Por último, hay que tener en cuenta que de los 114 entrevistados, hay más de 15 personas, tanto hombres como mujeres, que estuvieron en Madrid en varias ocasiones y por distintos motivos hasta su definitivo asentamiento en la capital. El mejor ejemplo lo constituye el testimonio de un informante que a continuación se expone:

¿Cuándo vine a Madrid?: en tres épocas de mi vida. Cuando tenía casi 6 años de edad, vine con mi padres al terminar la guerra, en el año 40, no había llegado el 1 de abril todavía porque vimos ese desfile; recuerdo yo de niño en Madrid ver el 1 el desfile que se llamaba entonces "El desfile de la Victoria"; y entonces vinimos a Madrid. [...] Pero yo, en el año 1945, el 11 de junio del 45, qué memoria tengo, recuerdo, ¿verdad?, el 11 de junio del 45 con mis padres nos fuimos a Salamanca. Mi padre pidió destino a la Base Aérea de Salamanca y nos fuimos a vivir a Salamanca. [...] Y cuando tenía 21 años de edad ya me vine si se puede llamar, como emigrante en segunda época de mi vida, [...] vine a estudiar ingeniero a Madrid. Estuve trabajando, hice unas oposiciones, las saqué al Ministerio del Aire, trabajé en la Dirección General de Aeropuertos del Ministerio del Aire, y ahí estuve haciendo mi carrera. [...] Cuando terminé la carrera me marché, decidí marcharme de Madrid otra vez. Pedí la excedencia en el Ministerio del Aire y me marché. Trabajé en Hidroeléctrica Española y en la construcción de la Presa de Almaraz del Tajo; y desde allí, como aquello no me iba a mí, estaba a pie de presa, viendo el agua a todas horas, leyendo el Boletín Oficial del Estado, hice oposiciones [...] Me presenté al Ayuntamiento de Madrid, saqué la oposición y me vine a Madrid. Entonces, desde el día 15 de octubre del 1968 llegué a Madrid ya, para quedarme aquí, en principio, definitivamente. (083)

V. Emigración previa y memoria del viaje

1. EMIGRACIÓN PREVIA INTERIOR Y EXTERIOR

En este apartado se trata de examinar las pautas que se pueden extraer del comportamiento migratorio de los informantes compilados en el estudio. Se pretende comprobar la incidencia del éxodo rural acontecido en la provincia de Zamora a partir de los años 40 en el paisaje industrial y urbano del país. Se han de tener en cuenta los condicionantes socio-económicos en la conducta migratoria de cada individuo *per se*, reflejados en las comarcas de procedencia y en los municipios de los mismos. Zamora, al igual que Castilla-León, tradicionalmente ha jugado un papel importante como abastecedora de mano de obra para la España industrial, siendo destinos preferentes de los emigrantes zamoranos: Madrid, País Vasco, Barcelona y Asturias, tal y como se pone de manifiesto en los testimonios seleccionados. En muchas ocasiones, se enfrentan al *handicap* de tener que cambiar varias veces de lugar de destino hasta llegar a establecerse definitivamente, siendo el desarraigo el principal obstáculo en su proceso de inserción en el entorno urbano de su elección, ya que, normalmente, su llegada venía marcada por su establecimiento en los suburbios de las grandes ciudades.

La emigración tiene como consecuencia el despoblamiento y la desigual distribución demográfica en las distintas provincias castellanas, siendo Zamora una de las más castigadas. Asimismo, se considera la variable “emigración previa a otros lugares” un indicador del grado de movilidad tanto interior (migraciones interregionales) como exterior (principalmente Europa) de la sociedad zamorana a lo largo del siglo XX, teniendo una especial incidencia en los años 1960-1970, décadas marcadas por el *boom* del éxodo rural justificado por la necesidad de mano de obra existente en los focos industriales,

tanto nacionales como fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, en periodos de recesión, la migración es un fenómeno coyuntural, apenas perceptible, pues al no existir demanda de capital humano, los movimientos poblacionales se frenan.

De los datos obtenidos a lo largo de la investigación, se puede determinar que existe una tendencia bastante acusada a salir directamente de su lugar de origen a Madrid (lugar de destino seleccionado en el estudio), sin tener un precedente migratorio hacia otros lugares, lo que indica que Madrid fue un centro principal de recepción de zamoranos, no sólo por la importancia de ser la capital del Estado, sino también por contar con la aceptación psicológica de los emigrantes, al representar la panacea de sus aspiraciones vitales.

Dentro de la migración interior se detecta una pauta basada en la movilidad geográfica dentro de la propia provincia zamorana, es decir, existen movimientos intercomarcales y también desde los distintos pueblos de la región hacia Zamora capital. La atracción por el entorno urbano más próximo a su lugar de residencia es la causa principal de este desplazamiento.

El criterio de la proximidad geográfica tiene bastante importancia a la hora de definir el lugar de destino, pues los que se van sienten añoranza de su tierra y necesitan seguir vinculados a la misma; así las provincias de Castilla y León, fundamentalmente, Salamanca y Valladolid, también representan una opción seria para los emigrantes zamoranos.

Fuera ya de la Comunidad Castellano-leonesa, se comprueba que los focos industriales constituyen el destino más valorado por los emigrantes zamoranos, pues en nuestro estudio se aprecia un patrón de conducta bastante homogéneo al preferir Cataluña, País Vasco o Asturias. La zona de Levante apenas despierta interés para los emigrantes zamoranos. No ocurre así en el caso de la zona sur de la Península y de los protectorados que España poseía en el norte de África, perdidos posteriormente en la conocida "Marcha Verde" de 1975. En nuestro análisis existen informantes que testimonian que Tetuán y el Sahara también jugaron un papel como destino migratorio laboral hasta su desaparición como territorios administrativos españoles.

Hay que tener en cuenta que un factor decisivo, en la movilidad poblacional, es la situación personal del emigrante, pues según su estado civil, la migración puede ser individual o familiar. Por tanto, la distribución por sexos resulta bastante equilibrada. Así, se cuentan en el estudio algunos casos en los que existen sucesivos lugares de destino, marcados por el traslado del cabeza de familia, o por la propia trayectoria laboral del individuo (principalmente militares).

Por estudios, dentro de la provincia se da el caso de informantes que se trasladaban a la capital, desde sus pueblos de origen, para poder llevarlos a

cabo. Fuera de la provincia, para proseguir su formación académica, se decantaban por Segovia, Salamanca, Zaragoza, Bilbao, Jaén, Sevilla, Cádiz, Málaga, Santander...

Por destino del padre/marido o por la propia trayectoria profesional y laboral del informante marchaban a diferentes pueblos dentro de la provincia de Zamora y a otras provincias como Valladolid, Salamanca, León. Fuera de Castilla y León destacaban como destino las regiones de Andalucía, País Vasco, Asturias, Cataluña, Aragón, Extremadura, Tetuán o Melilla.

Por el Servicio Militar también se desplazaron a otros lugares fuera de Zamora como Valencia, Valladolid o Ceuta.

Dentro de la migración exterior, se observa también una preferencia por los países que más demandaban mano de obra sin cualificar debido a la recuperación industrial vivida por Europa tras la II Guerra Mundial. Los destinos más significativos corresponden a Alemania, Francia y Suiza. Sin embargo, existe una corriente cualificada y minoritaria hacia Estados Unidos pero es un caso anecdótico dentro del patrón general analizado. Dentro de este apartado, sin embargo, las notas llamativas se centran en la temporalidad de esta corriente migratoria, pues el objetivo fundamental era siempre volver a casa tras unos años fuera. También cabe destacar la distribución sexual, pues en la emigración fuera de nuestras fronteras, la mujer ocupa una posición equiparable respecto a la del hombre. De las que estuvieron en el extranjero, dos marcharon por emigración de arrastre, infantil o familiar; otra estuvo por estudios y las restantes por trabajo. De los cuatro hombres, todos fueron al extranjero como parte de su trayectoria profesional.

Cuadro XI: Emigración previa a otros lugares.

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
DIRECTAMENTE A MADRID	19	23	42
RESTO DE ESPAÑA	39	23	62
EXTRANJERO	4	6	10

La mejor forma de comprender lo anteriormente expuesto es el conocimiento en primera persona de los testimonios compilados en este estudio. En primer lugar, se presentan los casos de emigración interior previa más significativos, mientras que la emigración previa exterior, al ser menos recurrente da fin a este apartado.

TESTIMONIOS

INTERIOR

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

... yo nací en Pajares y allí estuve viviendo hasta en el año 1945, que me marché a estudiar y estoy yendo y viniendo como todo el mundo [*tose...*]. Estuve estudiando en un colegio que había de frailes en Segovia, que se llama El Henar, y allí estudié los cinco años de Humanidades y después me pasé a Salamanca a estudiar la Filosofía. Lo dejé en el año 1954. [...] Yo terminé... los estudios mal terminados porque no finalicé la tesina final y me vine a Madrid. [...]... un año después de estudiar, en 1956; en el 55 fui a la mili, y en el 56, en el mes de marzo, me vine a Madrid.

007 V.M.S, mujer, 62 años, Madridanos, Tierra del Vino

Bueno, pues, me llamo V.M.S., soy de Madridanos del Vino, provincia de Zamora. Pues, bueno, mi vida transcurrió en Madridanos hasta los cinco años. Mi padre se dedicaba al transporte con un carro de mulas y bueno, pues, mi madre, que en paz descanse, también iba con él, y de momento, pues, empiezan a morirse las mulas. A mi padre le dicen que empieza el Salto de Castro y se va trabajar allí. Entonces, nosotros nos quedamos en el pueblo, de momento hasta que mi padre encuentra casa en Castro de Alcañices y, bueno, pues ya, decide llevarnos a toda la familia para Castro. Y bueno, pues allí se colocó en Iberduero y estuvimos... y nuestra vida, bueno, pues, transcurre en Castro.

Mi padre empieza a trabajar en Iberduero, luego mis hermanos se empiezan a colocar en Iberduero y estuvimos allí...bueno yo fui con cinco años hasta los catorce años que estuve en Castro, luego ya, pues, a mi padre ya le despidieron y se enteró de que había una obra en Aldeadávila de la Ribera, provincia de Salamanca, y pues igual se fue y cuando pudo llevó a toda la familia y allí transcurrieron, pues, desde los 14 hasta los 21 años.

[...*El viaje*] Bueno, pues lo realizamos, como íbamos toda la familia, mi padre alquiló un camión para llevar los muebles y llevarnos a todos, por cierto, mi padre y mi madre iban en la cabina y mis hermanos y yo, pues, íbamos todos atrás en el camión, fue un viaje, lo hicimos de noche porque en aquellos años no se podía llevar gente en los camiones, entonces, bueno, desde Castro a Aldeadávila, lo hicimos de noche, íbamos subidos atrás en la caja para que los guardias no nos vieran y todo eso, y bueno, pues, así transcurrió el viaje y en lugar de bajarnos a vivir a Aldeadávila, en un pueblo que se llama la Zarza,

y después, ya mi padre que en paz descanse, procuró hacer porque estaba a no sé cuantos kilómetros la Zarza de Aldeadávila y procuró entre mis hermanos y mi padre, hicieron una casa y nos bajamos a vivir al Salto... al Salto de Aldeadávila y, bueno, allí transcurrió todo ese tiempo. [...]... A los 21 años mi hermana la mayor se vino a Madrid y bueno, pues, aquello estaba acabado completamente la obra y no había donde poder trabajar y me vine con mi hermana y un cuñado aquí a Madrid. Bueno, pues, en el año 62 me vine a Madrid.

008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente

Cuando yo tenía 10 años nos fuimos a... fuimos a Gijón, Asturias, porque mi padre tenía, como era, tenía un hermano, que era policía secreta, y entonces montaron un negocio los dos en Gijón, y nos fuimos a Gijón, y estuvimos allí siete años u ocho, y luego ya regresamos a Benavente, donde también tuvimos un negocio de calzado. [...] Yo tendría aproximadamente, unos 16 años, desde los 16 hasta los 23 estuve en... bueno hasta los 23 no, hasta los 20 más o menos, estuvimos en Benavente y luego ya fue cuando yo me vine a Madrid, después de estar claro... [...]. Claro, el paréntesis que me fui al ejército y entonces...

010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino

011 Ángel Hernández Juan, 76 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Ángel: Sí, quiero contar de mi vida, pues del pueblo, antes de cumplir la mili, pues... estuve dando clases con el cajero del Banco de España, en Zamora y al ir a cumplir la mili, pues, fui voluntario a Tetuán, entonces era un Protectorado español, y entonces allí hice la mili y me quedé a vivir después al terminar la mili y me quedé colocado allí en una empresa constructora.

Ángela: Se fue para el pueblo y después le mandaron una carta, con un contrato de trabajo con lo mucho que le pagan. ¡¡Hay que decir todo!! Fuimos inmigrantes pero con contrato de trabajo.

Ángel: Al año de estar allí, me vi ya colocado, me vine a Villaralbo, nos casamos, y a los ocho días regresamos otra vez ya para Tetuán y allí nacieron las dos niñas mayores que tenemos... [...] Y bueno, pues allí estuvimos hasta que le dieron la independencia a los moros... y yo me vine a trabajar ya para España, bueno, nos vinimos. Bueno. Estuvimos primeramente en un pueblo de Sevilla que se llama...

Ángela: ¡Morón de la Frontera y el otro Arahál!

Ángel: Entonces en Morón de la Frontera es donde están las Bases americanas, entonces yo como estaba trabajando en una empresa constructora, pues la empresa esa era una de las que había construyendo las bases. [...]

Después de estar allí equis tiempo, me destinaron a otro pueblo que se llama El Arahál, que es también de Sevilla.

[...] ya al pasar a esa otra empresa, fui con otra. Y en esa, pues estuve también, con una estación de bombeo, saben que hay un oleoducto que va desde Cádiz hasta Zaragoza por lo del petróleo. Y entonces, en El Arahál, había una de las estaciones de bombeo para traerlo hasta Zaragoza y allí estuvimos hasta que terminaron las obras. [...] Y después, ya estando allí, cuando estaban terminando las obras y por mediación de un tío carnal de mi mujer...

Ángela: Hermano de mi madre, mi madre se lo pidió. “Oye, mira que Ángel se quedó sin trabajo, tú sabes... “Diles que vengan para acá”. [...] Ha hecho en febrero los cuarenta y seis que vinimos para Madrid.

013 Anónimo, varón, 77 años, Villalobos, Tierra de Campos

... yo me fui a Valladolid a la aventura, a buscarme un porvenir allí. [...] Llegué a Valladolid, y en Valladolid, después de equis tiempo, puse una tienda. Primero, fui a trabajar tres campañas a la Azucarera... [...] Y, luego después, puse una droguería... droguería y mercería. [...] La tienda... A ver si me acuerdo del nombre. Es que era de otro. Cuando yo lo cogí el traspaso, yo dejé el rótulo que ya tenía, sí. “Mercería Rosa”, que era el nombre de ella. [...] No me fue nada bien. Fui regular, pero no ya para ir tirando con ella y decidí traspasarla. Y, entonces, cuando ya la traspasé, que yo tenía... pues, tenía yo... fue en el año 84, así que tenía yo cincuenta y siete años y al año siguiente, me vine aquí a Madrid porque me ofrecieron un puesto allí en un colegio donde he estado trabajando siete años y pico, de auxiliar de control.

021 Anónimo, varón, 76 años, Granja de Moreruela, Tierra de Campos

Pues nací en Granja de Moreruela, me crié en Mangeses de La Lampreana y estuve allí hasta los 22 años, y de allí me fui a trabajar a Irún, porque no había sitios más lejos, que si hay más lejos... luego de Irún me fui... De Irún me vine a Madrid, de Madrid me fui a Sama de Langreo [*en Asturias*]. De Sama de Langreo me vine a Madrid y aquí estoy, ya de aquí no me fui.

027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra de Campos

Bueno según he especificado, yo he nacido en Villalba de La Lampreana, en el año 1935, qué más te puedo contar... [...] ¡Ah, bueno! Compatibilizaba los estudios de Bachillerato que lo saqué en Zamora, en el Colegio Corazón de María y [...] ...y pasé a la Facultad de Derecho en Salamanca a estudiar

estudios superiores,[...] Sí, ya... ya yo fui del plan antiguo de... bueno, del plan de siete años de latín y reválida y de Examen de Estado, que entonces el examen era de Estado; cuando yo terminé el examen de Estado una vez que ibas a la Facultad de Salamanca, a la Universidad de Salamanca, se acabó el plan ese de estudios y se pasó después a otro ya que ya, de los que ha habido hasta hoy. Pero fue el último año que me acuerdo yo que fue la reválida que se llamaba entonces. [...]

...bueno hice la milicia, hice la milicia en Monte la Reina, entonces cuando estaba implantado el sistema ese de los estudiantes, teníamos prórroga, cuando te correspondía en el Servicio Militar obligatorio, por razones de estudios pedías una prórroga que te concedían y hacías los campamentos que se llamaban de Milicia Universitaria; yo estuve en Monte la Reina y después de terminar, de salir de alférez, con la estrellita de alférez y eso, pues tenías tres meses de prácticas en un cuartel, que yo me fui a Paterna en Valencia; por eso de que en aquellos años yo no conocía ni el mar, porque como era... no conocía el mar. Bueno, entonces... ¿dónde se puede hacer más llevadero, esto de este rollo? ...antes considerábamos rollo a esto del Servicio Militar. Pues, oye, pues mira entonces yo me voy a Paterna, a Valencia, El Saler y al Mediterráneo y allí me fui. Y después de terminar las Milicias Universitarias me vine a Madrid eh...

038 Julia Gil Palmero, 66 años, Molezuelas, La Carballeda

Nací en Molezuelas de la Carballeda. [...]...muy pequeña, no sé...no sé cuantos años, me fui muy pequeña. [...] A Navianos de Valverde y allí estuve hasta los...bueno...diez años. Luego fui a Benavente a estudiar y cuando terminé los estudios me quedé trabajando en Benavente. Allí estuve, luego me fui a Zamora capital. Estuve trabajando en Zamora y de Zamora ya me vine a Madrid en el año 58, me vine. Me acuerdo porque al poco tiempo de estar aquí fue lo de Ribadelago, estaba yo recién llegada a Madrid. Y ya he estado en Madrid; desde el 58 hasta el 64, que me casé, estuve trabajando.

046 Alfredo Barba Conejo, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

Yo nací en Zamora en el año 43; me vine a los 6 años de Zamora a Toro; de Toro nos fuimos a... Zaragoza, Huesca, a Huesca; de Huesca nos fuimos a Melilla, de Melilla a Madrid y ese es todo el recorrido que yo he... que hemos hecho. [...] Pues vinimos de Melilla en barco hasta Málaga; después en Málaga, pues vinimos en tren a Madrid, y después por entonces los muebles nos los trajeron en una camioneta que antes no existían ...no, ni los contenedores, ni las mudanzas, ni nada, una camioneta era lo que traía; de eso sí me acuerdo, es un detalle que me acuerdo.

054 Antonio Blanco Suená, 66 años, Vidayanes, Tierra de Campos

Pues, en el pueblo... todos los recuerdos son buenos; puesto que... al ser niño... estuve allí hasta los 13 años. Y a los 13 años fue cuando ya... salí del pueblo para estudiar. [...] Pues, me dirigí concretamente a la provincia de Navarra, a un pueblo llamado Beire, que es concretamente, vamos a decirlo: seminario. Allí estuve tres años. [...] Vine con un tío, que era sacerdote también, de la misma congregación de los Claresianos. Posteriormente, terminé los tres años en Beire, provincia de Navarra. Pasé los dos años siguientes: cuarto y quinto, a Balmaseda, provincia de Vizcaya. A continuación, me dirigí a... Balmaseda; bueno, de Balmaseda nos fuimos cuatro, y después cambiamos de colegio y pasamos aquí a estudiar a Santander. De Santander, pasamos a Salvatierra, Álava, donde hice precisamente el noviciado. A continuación, pasé a... estuve en Bilbao; un año dando clase en el colegio de los padres Claresianos también. Posteriormente, tres años en Santo Domingo de la Calzada, que he estado tres años de... de Filosofía. Posteriormente, pasé a Salamanca, donde hice un año de Teología y, allí, terminé, digamos, los estudios religiosos más bien, posteriormente, pues me convalidaron todo eso... Y, luego, ya en el año 1965 pues ya vine a Madrid. Y, desde entonces, me he establecido concretamente en Madrid capital y esto es lo que hay.

057 Pedro Fidalgo Pérez, 67 años, Riomanzanas, Aliste

Bueno, pues, yo nací en Riomanzanas, en Aliste, Zamora, y estuve allí de niño hasta los 11 años que me fui a estudiar. De momento, me fui a estudiar a Santander, de Santander me fui a Jaén, después tuve un período que estuve en Sevilla, en Cádiz y de ahí me vine a... a hacer la mili; a hacer la mili, que me fui a Ceuta a hacer la mili. En Ceuta, estuve allí año y pico, como entonces se estilaba, ¿no? y... al licenciarme, me vine para Madrid. Me vine con 23 años para Madrid.

059 Anónimo, varón, 52 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Pues nací en Santibáñez de Vidriales, provincia de Zamora y nada más. [...] Bueno, yo, es que... es que la vida mía es muy, joder, para escribir un libro, porque he estado en Asturias vendiendo helados, he estado en Barcelona, he estado en Bilbao, en San Sebastián... [...] Sí, y luego, al final, en Madrid. [...] Desde el 77, estoy aquí.

079 A.P.T, mujer, 63 años, Puebla de Sanabria, Sanabria

Pues, eh... nací en Puebla de Sanabria, en el año 41, eh... mi padre era médico de Puebla de la zona aquella de Cervantes, de aquellos pueblos, eh..., murió con 39 años, pero es una persona, que todavía se la recuerda por allí,

iba con su caballo a recorrer los pueblos y... mi madre pues al quedarse viuda con seis hijos, uno que nació póstumo, pues vio que allí no había futuro para nosotros; entonces, nos fuimos a Galicia, porque ella era de Galicia, nos fuimos a Vigo; yo tenía 4 años, cuando nos fuimos a Vigo y allí estuvimos 6 años. Empezamos, bueno, mis hermanos ya empezaron el Bachillerato, primero estuvieron internos en Toro los dos primeros años, cuando murió mi padre, pero claro, ya no podía sostener ese gasto y entonces pues ya nos fuimos a Vigo, ya fueron los mayores al instituto, los demás a la escuela y cuando el mayor terminó Bachillerato, pues entonces, se vino el primer año a estudiar Medicina también, aquí a Madrid, a casa de unos tíos y, cuando a los dos años acabó el segundo, que también quería ser médico, pues ya mi madre pensó que había que trasladarse; entonces era a Santiago o a Madrid, pues bueno, decidió finalmente a Madrid y estamos aquí desde el año 51.

084 Jesús Mostaza Chimeno, 72 años, Santa Colomba, Sanabria

Yo nací en Santa Colomba de Sanabria, provincia de Zamora. [...] Allí estuve hasta los 19 años. Después de allí, como yo vi que aquello no daba así mucho rendimiento, me fui a Bilbao. Trabajé en dos fábricas, en Arconera y en Altos Hornos y allí estuve hasta que vine a la mili; luego, me vine para la mili, pasé la mili en Medina del Campo y después me vine a Madrid.

092 Raquel Martín Pérez, 68 años, Morales de Toro, Toro

Bueno, pues soy de Morales de Toro, nací allí casualmente, porque, bueno, fue en guerra... Mi padre era militar, estaba destinado allí en aquel momento y, bueno, pues nací allí en Zamora, pero luego ya... pues ya no recuerdo casi nada de aquello, porque pronto lo destinaron a Valladolid y nos fuimos a Valladolid; y de Valladolid, pues, lo destinaron a Melilla y estuvimos allí... Yo estuve hasta que tenía 12 años y entonces, claro, casi prácticamente, pues yo no volví a Zamora, por ese motivo, ¿no? Después de Melilla, le mandaron a La Coruña, o sea, doblar el mapa... y allí pues estuve hasta que me casé. Entonces, me casé con un militar también como era mi padre y me vine a Madrid. [...] En el año 60 ó 61.

094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago

Y a los 19 años me fui a la Marina de voluntario, me fui a Cádiz y entonces estuve un año... [...] me voy a la Marina; ingreso voluntario en la Marina y me incorporo en Cádiz y después nada, estoy embarcado hasta que me casé, hasta casarnos, estuve embarcado, pues siete, ocho años, en distintos barcos; y entonces, claro, por la vía esa de ingreso voluntario, pues fui escalando puestos, hasta que salí suboficial y entonces pues tenía un dilema: que a mí la mar me

encantaba, yo en la mar era feliz; pero claro no era muy compatible navegar con un... con hacer un hogar, ¿no?, y entonces tuve posibilidad de continuar navegando en la Mercante porque yo hice una especialidad que era radiotelegrafista y tenía posibilidad de ingresar en la Marina Mercante, como oficial de radiotelegrafista; y tuve dudas, mis dudas que ... casi estuve a punto de seguir navegando; pero que al final me incliné por... Entonces, es cuando salí de suboficial; había una plaza aquí en Madrid y pues nada al decidir casarme y eso, pues a Madrid, a darle un poco de sosiego a navegar y nos casamos en el año 66 ¿no?

096 Manuel López Merino, 72 años, Vega de Villalobos, Tierra de Campos

[*Nací en*]Vega de Villalobos, provincia de Zamora, partido de Villalpando. [...] Pues allí estuve... hasta los 21 años, pues ya fui al servicio militar y del servicio militar fui para el pueblo otra vez y... como a los cuatro meses, marché para Zumárraga, de la provincia de Guipúzcoa y allí estuve veinticuatro años, desde el año 54, me parece que era el 54... sí, desde el 54 hasta el 78 y ya en el 79, me vine para Madrid, ya me dieron la invalidez porque andaba con problemas allí de arritmias y eso, y me vine para Madrid, y esa es la fecha que estoy aquí, desde el 79 hasta hoy.

105 Luis Javier de Prada Vicente, 51 años, Zamora, Tierra del Pan

...después en el 80 a Toro; 85, Valladolid; 88... Málaga; 91 Zamora y 95 en Madrid. Y estoy aquí desde el 95. Perdido, porque como aquí hay muchos y no son aquí iguales, porque cuando ves a un zamoranito fuera de Zamora es otra cosa, y además que vienen muy tímidos, porque son tan parcos, que no se saben manejar fuera de su territorio. En su territorio son así [*gesticula, se estira*], pero cuando vienen a Madrid viene así [*vuelve a gesticular, se encoge*]: ¡ay, qué me dan!"; eso no se oye, ¿verdad?, pues lo deberían de poner.

111 Anónimo, varón, 80 años, Villarrín de Campos, Tierra de Campos

Anónimo: Me marché a los 18 años para los Santos... [...] luego estuve en Bilbao 38 años y mira yo lo que he estado en el pueblo... [...] ¿Que por qué me fui para Bilbao? A matar el hambre. [...] En el 53 [...] Hasta que me jubilé. [*Estuve trabajando*] En una fábrica de vidrios, de esto... de ventanas. Y, luego, se cambió... y marchó y un año estuve aquí en Alcalá de Henares.

Amigo: Cerca de Alcalá de Henares, pero a Guadalajara.

Anónimo: A Guadalajara. Estuve un año allí. [...] A Madrid vine después de..., porque... criamos una chavala. Una sobrinita que fue de 3 añitos, con nosotros; que es con la que estamos, ¿lo entiendes?

EXTERIOR

030 Obdulia Ríos Peláez, 48 años, La Torre de Aliste, Aliste

Pues, de La Torre de Aliste, bueno, nací allí; eh...hasta los 9 años, a ver, a los 9 años mi padre ya estaba en Alemania y se llevó a mi madre y a mí; con 9 años me fui a Alemania, fuimos dos años, eh..., allí yo iba a un colegio de monjas, era español, cuando nos vinimos, yo, como había estado con monjas, como que me apetecía seguir con las monjas y unas amigas que estaban allí, que vivían en Logroño, Navarrete, pues me convencieron un poco y me fui a Navarrete, pero para ser monja. *[Risas]* Sí, lo que pasa es que, que bueno, pues luego se casó un tío y vine de vacaciones y, bueno, como que el baile y las risitas y tal, pues, me gustaron más y decidí no ser monja y... Y, bueno, pues estuve desde los... como un año y medio en las monjas, eh, cuando tenía trece años, pues seguí yendo a la escuela de mi pueblo eh; después..., igual eran catorce ya, cuando yo vine de las monjas; no sé yo ya era grande, eh, después, ¡jo, es que tengo que hacer memoria!, eh... Cuando tenía diecisiete, eh, pues yo estaba de pueblo... el pueblo se me quedaba pequeño. Yo quería salir de allí, mi padre se volvió otra vez a Alemania, estuvo en una fábrica y mi madre con mi otro hermano, que mi hermano nació en Alemania, pues se quedó en el pueblo y yo me vine a Madrid.

036 Anónimo, varón, 77 años, Zamora, Tierra del Pan

En el 44 había adelantado un año, entonces me fui, hice el examen de Estado en Salamanca y... me vine a Madrid a estudiar Derecho. Estuve estudiando en la Facultad de Derecho mis cinco años y... cuando terminé, pues eh, hice diversas cosas en Madrid hasta que decidí marcharme al extranjero. Entonces estuve en París, [...] vine aquí, hice estudios en... de Sociología, en el Instituto de Estudios Políticos, que es donde está la Plaza de la Marina Española y entonces al terminar nuevamente los estudios, me ofreció el director una beca en Francia, en Niza, *[lo pronuncia en francés]* en la región de Lorena sobre la Unidad Europea, era un tema que me interesaba muchísimo. Entonces estuve, eh, un año en Niza, me dieron un diploma de Estudios Europeos y luego al... al año siguiente, me fui a... al otro lado del reino, a la misma altura de Niza más o menos pero en Alemania y estuve en Offenburg en el país de Baden, eh... medio año aproximadamente trabajando con una Sociedad de Colaboración Cultural Franco-Alemana, que se llamaba así *[dice el nombre de la Sociedad en alemán]* y entonces, eh, hicieron una labor formidable, porque era una labor de aproximación entre los pueblos francés y alemán y, sobre todo, para que Alemania se integrase en Francia como... en Francia, en Europa, como se esperaba y como ellos querían; y publicábamos

dos revistas, una en francés sobre temas alemanes y otra en alemán sobre temas europeos, y luego muchas otras cosas que se organizaban congresos, reuniones, intercambios de profesores alemanes y franceses, creo que se hizo también alguna labor ahí; y luego en el... en el año 44, eh... que estaba, que habían empezado a preparar los exámenes de la Escuela Diplomática y luego las Naciones Unidas convocaron un examen de traductores para, eh... permanentes, funcionarios internacionales y entonces lo aprobé y...; los exámenes se celebraban en todas las capitales del mundo, eh... y fui a Nueva York. En Nueva York estuve trabajando en la sede de las Naciones Unidas, era el primer español que llegaba con un pasaporte de aquí, porque en realidad todos los que había entonces eran algunos exiliados que habían cambiado de nacionalidad o que no tuvieran ninguna nacionalidad y... bueno yo como había vivido aquí, pues tenía pasaporte español, pero me recibieron maravillosamente todos y estuve cinco años y medio en Nueva York trabajando. Luego en el año 45 ó 46, en el 62, eh... vine a Ginebra y estuve en Ginebra hasta que me jubilé, que fue en el año 90 y en el año 90 volví a España.

048 Santiago Mañlo Vicente, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Santiago: Bien, pues... yo nací en el 41 [*en Zamora*]..., abrieron la Universidad Laboral. Fueron allí los salesianos y, entonces, muchos chiquillos de allí, eh..., empezamos a ir la Universidad Laboral [...] salí con... en el año 60, con el... como maestro industrial, en la rama eléctrica de entonces. Y, entonces, nuestro primer trabajo en aquellos años fue en la Hidroeléctrica Española [...] De todas las formas, yo era de poco asiento, entonces... bueno, no. Tenía mucha ilusión por ver otros horizontes del mundo, de manera que... que me fui de la Hidroeléctrica Española, porque no salía del salto... Luego, me ha pesado en algún sentido, en otros no, porque la vida es como es... El caso es que allí, yo quería irme a algún sitio, tirando a exótico y me acuerdo que entonces había el Instituto Español de Emigración, que aceptaba propuestas para los lugares más inverosímiles: desde Arabia Saudita, Brasil, eh, que sé yo, Emiratos Árabes, cosas raras o así. Y yo me acuerdo que... que había hecho, me había inscrito en un montón de Consulados y de Embajadas de estas raras... Y tuve la de suerte de que donde cuajó fue en el Canadá, porque si llega a cuajar en Libia, por ejemplo, que tenía hecha la inscripción pues hubiera sido diferente.

El caso es, que mientras aquello sucedía, pues yo estuve durante dos años en diversas empresas, eh... de la Hidroeléctrica Española me reclamó un salesiano que había sido profesor mío y me dijo: “la Hullera Vasco Leonesa va a abrir una escuela de formación profesional para mineros en la Robla, León y necesitamos maestros industriales y tal y cual y... dije: “pues bueno, vamos a

ver mundo; vamos a ver la Robla, y toda esta zona”, y allí estuve preparando la llegada de esta escuela, la edificación de esta escuela que aún sigue... hace poco, estuvimos por allí. Y, mientras, pues estuvimos en Ciñera de Gordón y en Santa Lucía de Gordón, que es un pueblecito minero, de al lado de la Robla y... a otros jóvenes, también zamoranos, y yo... pues nos dijeron que ya venía una hornada de chavales, que había que... y dos pisos que nos habilitaron allí, nos largaron a veinte chavales, ya maduritos, nosotros éramos muy críos aún, teníamos veintidós años o así y... bueno, allí estuvimos haciendo lo que pudimos para dar la formación profesional, en rama eléctrica, antideflagrante, en la mina de carbón etcétera, etcétera. Me llevaron al Sarre, en la Lorena francesa y tal, con un ingeniero que había allí en la Hullera, para aprender las técnicas antigrisú de las instalaciones eléctricas de dentro de la mina que no estaban electrificadas las minas en España en esos años... Entonces, bueno, vi cosas muy interesantes y cuando ya arrancó en la Robla, la Escuela de Formación Profesional: Virgen del Camino, para más señas, y se aposentaron los salesianos, pues me empecé a aburrir porque controlaban todo mucho, como es lógico.

Y, entonces, pues, un buen día, acabó el curso, me despedí y me fui a... [...]... me vine a Madrid en mi primer periplo en Madrid y eso era en el 65 [...] Y en ese interludio, en ese momento, me llamaron de Canadá, de la Embajada, y allí empieza la película del zamorano por el norte de... porque los canadienses mintieron como bellacos. Entonces, yo iba con un contrato de trabajo estupendo. Tuve que sacar toda clase de... controles médicos y no sé que... fui con todas las de la ley... Ya estábamos prometidos y... me fui muy ufano, y tuve la mala idea, o la mala ocurrencia de llegar... pues por estas fechas, por esta... otoño.

Entonces, fui a Quebec, claro, porque los hispanos íbamos a Quebec y... yo me acuerdo que iba al Ernst and Young, Chicoutimi, se llamaba el sitio y es donde estaba la fábrica de... de papel más grande del mundo, por ejemplo. Iba yo muy bien, porque iba de electricista, con controles hidráulicos y no sé qué no sé cuál y llegué allí y... todo muy bien y salió allí un señor que me dijo: “la cart de competence, si vous plaise”. Le dije “¿qué es eso?” y dijo: “pues te falta el permiso sindical para...” digamos, una tarjeta de autorización; bueno, algo que ni me habían mencionado. “Pues no; pues no hay trabajo y punto” Le dije: “vaya plan...” Entonces, me acuerdo que me llevaron a Quebec, desde el lago Saint Jean... eso, hay como, pues, cuatrocientos kilómetros tirando a Terranova. Bueno, llegué a Quebec, a Quebec... y allí, a una especie de edificio enorme, gubernamental y... Allí nos tenían a mí, que era de Zamora, como sabéis y a otros cuarenta: unos, italianos; otros de no sé dónde... todos desesperados; A todos les habían engañado como a chinos. Me

acuerdo de un italiano, que lloraba amargamente, con toda la familia allí, que era ingeniero, que había dejado un buen puesto de militar...

Entonces, nos dijeron: “mira, si sois buenos chicos, aquí ya no se puede uno mover, porque ha venido el invierno y ya está todo congelado aquí, por cierto; entonces, vivís del choumas, de un pequeño dinero, coméis aquí, aguantáis... Y en la primavera, pues buscáis o... volvéis a vuestro país; lo que queráis”... Entonces, yo me acuerdo que me resistí a aquella faena, porque yo había estado bien aquí en España y tal y digo tengo que aprender los idiomas, me rebelo y... Salí por allí a buscar trabajo [...*en el*] restaurante que se llamaba “Le Boeuf et Grenoville”: “El Buey y la Rana”. ¿Y qué hacía esa gente? Pues daban chuletón en maderota y ancas de rana. Mire usted, pero ésa era la especialidad de allí, y tenía mucha fama. Supongo que todavía estará... Llegué allí y me dijeron: “ah, sí, sí, español, muy bien”. Yo tenía buena pinta entonces, majete, y tal... [...] Me compré un pantalón con una raya así, una pajarita, que todavía no sé si anda por ahí y allí me [...*puse a trabajar como*]... el que pone el servicio y retira el servicio; No camarero, que es a otro nivel. Yo no hablaba.

¡Amigo, aquello empezó bien!, pero el “Buey y la Rana” resulta, que cada servicio de cada comensal, pues sí, pesaría kilo y medio o dos: el maderote, la jarrota, el no sé que, el cubierto, kilo y medio; que eran cuatro: cuatro y dos... seis kilitos, bien, que había diez mesas... bien y tal, pues bueno, que había veinte mesas, un pianista allí y tal, al fondo. Amigo, los riñones del zamorano... Empezaban a las ocho de la tarde, que para allí es muy tarde y acababan a las dos de la mañana, porque era un lugar así un poco arrastradito... que dije yo: “¡bueno, dónde me he metido...!”[...]

Su esposa, M^a Francisca: [En Canadá estuvimos] En el sesenta y... Nos casamos en el 60 y en el 66, cuando me llamaste. Luego, me fui ya en el 67. [...] De Montreal ya nos vinimos a Madrid, llegamos en el 71 y fue cuando entró en Iberia.

055 Ascensión Hidalgo Escudero, 76 años, Matilla de Arzón, Benavente

Bueno, pues yo soy de Matilla de Arzón, un pueblito de la provincia de Zamora, [...] allí estuve hasta los 25 años. [...] A los 25 ó 26, 27... es que ya no me acuerdo, tenía un hermano sacerdote y marché con él para Zamora; estuve en Zamora capital. Allí estuve... estuve cinco años. A los cinco años, tenía una hermana en Suiza y yo volví para el pueblo, porque mi hermano se marchaba a Roma a estudiar y mi hermano me dice: “¿te apetece ir al pueblo?” y dije: “pues no, no me apetece para nada”, y dice: “¿y por qué no te

vienes conmigo a Suiza?”, y me fui a Suiza. Estuve en Suiza tres años, muy bien; porque conseguí una abuelita de allí, majísima... que... que bueno, me lo pasé estupendamente yo con ellos. Yo no me ahorra mucho porque me lo gastaba todo; marchábamos por ahí, a las montañas, a este pueblo... Me conocí toda Suiza, así que fui a divertirme y a ganar dinero, claro, porque si no... pues no voy. Luego, este hermano sacerdote que tenía, se marchó para París también, y me reclamó. Bueno, me reclamó de tal modo que me dijo: “si quisieras venir para aquí, yo te lo agradecería mucho... y París es muy bonito”... Y yo, pues, con la gula esa de París, dejé mi trabajo, que estaba trabajando en una fábrica textil muy bien; muy bien, muy bien estaba, pero dije: “si yo, en esta vida... qué. Hombre, en esto... mis padres, gracias a Dios, mis padres no me necesitan, y yo... es para mí, para gastarlo, pues en vez de gastarlo me voy a París”. Fui a París, estuve otros tres años en París muy bien, y luego, de allí mi hermano ya se marchó a Estados Unidos, ¡a Inglaterra! Y yo ya me volví a quedar sola. Entonces tenía una prima aquí trabajando en Madrid, en el Hospital Militar, en Gómez Ulla, y dice: “por qué no te vienes para aquí que te busco yo un trabajo”, pues me vine para Madrid, y, de esa manera, vine para Madrid. [...] Sobre el año 68, 1968 fue esto.

072 E.R.C, varón, 59 años, Otero de Bodas, Benavente

... yo nací en Otero de Bodas, provincia de Zamora. [...] Pues allí estuve hasta los 18 años, por ahí... Luego, ya, pues, ya emigré de allí, me fui a Francia un poco de tiempo; luego vine a la mili y luego ya, me vine a Madrid y ya me quedé por aquí.

073 M^a Ángeles Andrés Rodríguez, 55 años, Sesnández, Tábara

Yo nací en Sesnández, también de la provincia de Zamora y de la comarca de Tábara. Y bueno, yo me vine a Madrid cuando tenía, pues también, 17 ó 18 años. Estuve aquí dos o tres años, luego emigré al extranjero, a Alemania concretamente. Estuve seis años, regresé y ya me aposenté aquí y hasta el día de hoy...

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Rioconejos, La Carballeda

Yo me fui... estuve aquí en Madrid, pues..., prácticamente, hasta el año... 68; [...]...y en el 68, como las... los españolitos, me fui a Suiza. [...] Estuve seis años y medio. [...]... fui con unos suizos que estaban aquí y se marcharon allí, y por eso me fui. Allí estuve los seis años y medio y de allí volví al pueblo, para casarme, y... bueno, allí en el pueblo, estuve después... así como ocho años. Tuve a mis cuatro niños allí, nacieron allí, por eso les

gusta tanto el pueblo y ellos se han criado allí... [...]...y por circunstancias de la vida... tuvimos que salir.

085 M^a Dolores Barrios Fernández, 57 años, San Juan de la Cuesta, Sanabria

...y después me fui dos años a Suiza para practicar francés y me volví porque aquello no me gustaba y me volví a incorporar con mi padre, y hasta el año 71 que me casé que me vine para Madrid.

109 M^a Teresa Alonso Ramos, 60 años, San Vitero, Aliste

... nos fuimos a Alemania... [...] Bien, se está muy bien allí también, hombre; bueno, yo me adapto a cualquier lugar que voy, a cualquiera. [...] Estuvimos siete años, lo menos, sí; y después de allí fuimos a Miranda de Ebro. Ahí estuvimos otros ocho años y luego ya llevamos aquí pues serán dieciocho... dieciocho años en Madrid.[...] ... he sido pionera, me gusta conocer cosas que no conoces ¿no? Y nada... y aquí estoy yo y aquí volví y aquí quedaré.

2. MEMORIA DEL VIAJE

El motivo por el cual se decidió puntualizar este hecho, aparentemente sin importancia, es que el viaje, físicamente, supone el punto de unión entre el contexto de salida y el de llegada. Es el enlace entre el “factor de expulsión” desde la región de partida, con su desempleo y nivel de vida inferior como notas dominantes, y el “factor de atracción” caracterizado por el atractivo de la región de llegada, con su trabajo y oportunidades diversas.

Para algunos informantes no fue solamente un viaje físico, sino también psicológico por lo que suponía llegar a un lugar donde poder mejorar su vida. La inmensa mayoría de las personas no dejarían su tierra natal si encontraran en ella lo que buscaban fuera. La emigración no es una decisión fácil ni segura, pues supone romper con todo lo conocido.

Los entrevistados rememoran cómo hicieron el viaje: la mayoría en tren y en autobús; como medios de transportes particulares destacan el coche, la furgoneta, etc. Sólo ocho entrevistados aluden al hecho de que les trajeran los señores con los que iban a trabajar en Madrid.

No sólo fue la experiencia de la llegada a Madrid sino que también, para la mayoría de los informantes, era la primera vez que salían de su pueblo a conocer otros lugares; también suponía su experiencia pionera en montar en tren o en autobús.

El impacto de la llegada a Madrid fue para muchos un *shock* de tal envergadura que está perfectamente relatado por J.A. Lera en su obra “Nido de Perros”:

“Nunca había visto un paisaje semejante, ni unas nubes tan plomizas. ¿Dónde estaba la nítida transparencia de los campos de Castilla?; ¿Dónde estaban los árboles?; ¿Dónde las cabras y las ovejas, pastando?; ¿Dónde estaban los angostos senderos que se enroscan en las lomas, acariciados por las jaras y los espliegos? Tampoco se veía ningún río; ni siquiera arroyos. “Esto no es obra de Dios” – pensó”. (pág 16)

La necesidad inicial consistía en localizar el modo de llegar a Madrid. Y esto significaba, la mayoría de las veces, lograr el contacto con una red, siquiera informal. Existen muchos testimonios que son reveladores de proezas y acontecimientos, incluso hasta simpáticos y divertidos.

TESTIMONIOS

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

Nos vinimos en el tren. Y paramos a los botijos de leche en las Navas del Marqués, y esas cosas que paraban antes los trenes. Vinimos en el tren desde Zamora y bueno, pues luego, cuando íbamos en el verano, y era ir y venir siempre en tren. Nosotros no teníamos coche.

012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste

¡Uy, qué pesado el viaje!, entonces... como pasó en todas las épocas donde iba cualquiera, nosotros vinimos en una furgoneta donde estuvimos, ¿cuántas horas?, no sé, yo creo que seis o siete horas, ¡uy! para mi fue interminable; [...] Fue un viaje que además, entre otras cosas, tuve que dejar a mi hijo allí. Mi marido terminando un trabajo que tenía que hacer, al final me vine sola con mis veintidós años y ahí aguantando gente, y aguantando gente y limpiando y además que venía con otra familia con otra cuñada mía que, entre otras cosas, yo no tenía esa nunca convivencia, siempre hay diferencias, ¿no?

018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Sí, me vine en auto... ¡no!, me fueron a buscar, es que me vine a trabajar a una casa, entonces me fueron a buscar allí, porque había estado una amiga mía y se casó y entonces se lo había dicho y me fueron a buscar, donde yo me vine a trabajar. [...] fueron al pueblo ellos a buscarme, donde yo me vine a trabajar.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

Y la salida del pueblo pues yo no conocía absolutamente nada, no había montado nunca en tren, en coche sí más o menos, pero la primera experiencia que tuve al salir de Brime y encontrarme por la noche en Madrid. [...] vine acompañado de mi hermano que fue a buscarme. Y entonces, pues es eso, una cosa más o menos fuera de lo normal, fuera de lo corriente porque no conocía el tren, lo había visto, vamos, pero en películas y nada más y de la experiencia de pasar por Zamora, ir a Zamora, que no había ido, Salamanca y ya Salamanca-Ávila-Madrid-Estación del Norte. Y desde allí, con una maleta, de esas de madera, [*se ríe*] pues ya pues nos establecimos por aquí.

045 Dionisio Centeno Lobo, 49 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

En Auto-Res, como todo el mundo [*risas*] en aquella época. Y digo, como todo el mundo, porque también había trenes, pero trenes desde Benavente. Venía un tren, que en alguna ocasión hice un viaje en tren en aquellas locomotoras de vapor, que llegaba uno más negro que un carbón... a la estación de Atocha... perdona, de Príncipe Pío, Estación del Norte. Y, bueno, yo, concretamente vine en Auto-Res en aquella ocasión... en Auto-Res, y luego, las veces que iba de vacaciones al pueblo y tal, pues siempre iba en Auto-Res desde Madrid también a Benavente; y a Benavente, pues normalmente, me iba a buscar mi padre o algún familiar, que coincidía, que en aquel día, pues si tenía que ir a Benavente por alguna circunstancia; pues o... o desde Benavente, en un coche de línea que había cada día y que nos llevaba al pueblo.

050 Caty Ferrero Montero, 54 años, Santovenia del Esla, Benavente

Pues sí, me lo hice llorando... [*Risas*]. Cuando arrancó el tren, no se me olvidará, se me puso un nudo en la garganta, con todo lo que dejaba atrás, pues eso, y tuve mucha morriña a pesar de que tenía aquí bastante familia y estaba muy... muy arropada por mis primos y mis hermanos y, bueno, pues, pero bueno...

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago

...aquellos viajes a Madrid eran interminables, tardábamos ocho horas de Zamora a Madrid y lo mismo te daba venir en el tren, que en el único coche de línea que había; salías a las dos de la tarde de Zamora y llegabas a Madrid a las diez de la noche. Entonces no había túneles de Guadarrama, las carreteras no estaban asfaltadas, en fin, eran unos viajes, una odisea de viajes.[...] Hombre, el viaje lo recuerdo, pues, fíjate... en aquellos trenes de... bueno,

además, de tercera, que era donde yo viajaba, claro, como es lógico ¿no? [*Risas*]: de madera, destartados, que paraban en no sé en cuantas estaciones, que subían con los fardos, además era la época de la escasez, se vivía fatal ¿no?, y el mercado negro al mismo tiempo y entonces te encontrabas... Una vez recuerdo que venía en... [...] en el tren, veníamos Lorenzo Antón y yo hablando tranquilamente y de pronto por la ventanilla... ¡Pam!...vemos pasar una cosa y ¿qué ha pasado? Bueno, pues tocaron los timbres de alarma, pam, pam, pam; paró el tren, y al fondo vemos a un hombre que venía corriendo con un saco, pum, pum, pum..., pues era un... un... joven ¿no?, tenía treinta años y tal y cual..., que venía en el techo del tren con un saco de pan, de panes; ¡claro!, el pan en Madrid escaseaba ...y no le pasó nada [*risas*] cuando iba a coger el tren no sé si lo robó, y no sé los vigilantes qué harían con él ¿no?, entonces ya no lo sé, pero que me llamó la atención, en que se salvó y no le pasó nada.

061 Ángel Fernández Zapata, 58 años, Torrefrades, Sayago

¡Uy, sí!, lo recuerdo porque nunca me había montado en un coche, ni en coche de línea ni nada... [*Se ríe*], o sea que sí lo recuerdo, fíjate. Y una peripécia que hice una vez que... que me estaba esperando este tío que te digo, en la estación y me fui, yo sin nadie, y no sé, acerté. No sé, acerté y me presenté y mi tío con un disgusto, con denuncia a la policía [*risas*]. Lo pasamos, o sea, los viajes que hacíamos de Zamora aquí, era un día completo, ¿eh?, o sea, íbamos... O de aquí a Zamora, por ejemplo salíamos por la noche en el “tren de los borrachos” que le decían, a las once de la noche y llegamos a Zamora a las nueve de la mañana, hacíamos trasbordo en Medina del Campo y allí pues nos perdíamos también, siempre viajábamos en grupos porque... había mucha... En Zamora todos juntitos, los de las otras provincias, paisanos y tal, y en fin.

062 Ángel Cabello Antón, 66 años, Zamora, Tierra del Pan

Sí, fuimos... en coche particular. Sí, fue por motivo de que aquella empresa de Zamora, pues, cerró sus puertas y, entonces, hubo que buscar la vida por otro sitio y se me abrieron aquí ciertas puertas, que las aproveché para trabajar; que es donde estoy desde un principio.

069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente

¡Uy!, en aquel tren-correo que salía, uy... cuando salí del pueblo eh..., no es como ahora, que todo el mundo tiene coche, hay Auto-Res y todas esas cosas, pero yo vine en el tren-correo, que venía de Astorga a Madrid y en la

estación próxima a mi pueblo, que era la de Pobladura del Valle, mi madre me llevó hasta la estación, pues con la maleta y el... ¡y el burro! [*Risas*], porque claro no había otro medio casi... En el 62, en mi pueblo había poquísimos coches de particulares. Ahora todo el mundo ya, tenemos coche, ya, ya... es una cosa normalísima, ¿no? Hay Auto-Res también, que pasa a Benavente dos veces o tres o a diario; casi ya no sé si va a diario... porque lo han tenido que suspender muchos días, suprimir muchos días porque como todos tienen coche, casi no hay viajeros, porque ya... Pero entonces, como nosotros, con la maleta... entonces, me acuerdo cuando llegó el tren a la estación, yo, ya me..., que soy muy llorona y ya empecé a llorar y no sé... me costó un poco eso ¿no?, pero sí y, además, en Benavente, una de mis hermanas vivía en Benavente y ya bajó también a despedirse de mí en Benavente. Pero, ya pasando de Benavente, ya se me secaron las lágrimas y ya no lloré más ¿eh? Yo me... no sé, me adapté muy bien, muy bien, sí, en el trabajo.

071 Demetrio Folgado Ratón, 59 años, Sesnández, Tábara

A mí... a mí me trajeron en el tren los militares, hija, [*risas*]; en uno de madera además, eh... asientos de madera, que venía de Burgos, hacíamos escala en Medina, con un frío infernal, pero... que tenía el pompis que no sabía si era mío, o era del vecino de enfrente [*Risas*].

075 Victoria Robles Guerra, 75 años, Arcos de la Polvorosa, Benavente

Pues, primero vine, vine yo delante, a casa de una hermana y yo ese día venía un poco apenada, pero yo, yo decía cuando ya venía en el autobús, ahora lo recuerdo, cuando hay así gente de esta extranjera, así los pobrecillos, también están como yo, sin casa y sin nada; y cuando yo venía y decía: “la gente ésta cuando se va a su casa y también yo, voy a buscar trabajo y tal”, eso lo pensaba yo, pero bueno yo decía: “si me pinta mal, pues me voy *pa'*mi pueblo, yo tengo mi capital”; si yo tengo un capital muy bueno, tengo mis buenas fincas y tengo de todo, lo que pasa que no tienes Seguridad Social, hija mía, y no ganaba; y a mi marido no le faltó de nada, ni a mi niña, ni nada...

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Rioconejos, La Carballeda

Me trajeron ya; no vine en ningún autocar... [...]... esa gente que me trajo, pues me fue a buscar a mi casa, entonces, ya vine acompañada de ellos.

089 Agustín Esteban Mayo, 83 años, Colinas, Benavente

El viaje... pues eso fue de película... Vinimos en un camión de los del pescado, o sea, aprovechando un viaje de un camión de esos, que yo no sé

cómo me hice con la dirección y entonces nos cogió... y nos cogió los pocos muebles que trajimos... de noche y por la mañana, ya estábamos aquí; o sea, toda la noche fuimos por allí con... en el camión. Eso fue, pues, ahora me recuerda a mí a lo de los emigrantes esos que... pues que yo, pues una cosa parecida y entonces, pues nada, vinimos en un camión, pero como yo ya tenía... es que yo, [...]... o sea, que el camión nos llevó los muebles y no tuvimos ningún inconveniente en eso, pero allí veníamos en la cabina... pues a mi mujer yo y un hijo, porque a la hija no... porque estaba estudiando en Ponferrada, en la provincia de León, y entonces, ella no... pero veníamos los tres con el chófer, metidos en la cámara.[*Se ríe*]. No, pero ese era un camión..., o sea, no veníamos mal, o sea que... pero el panorama era los muebles esos, que eran pocos ¿eh?, porque yo, ya... ni me acuerdo, porque después de tantos años ya ni me acuerdo y además de los muebles ni me acuerdo... ¿De eso? Lo tengo borrado de la memoria y, bueno, y del viaje diría que por esto... si no yo esto no lo he contado yo aquí a nadie, de cómo vine yo para aquí.

090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro

¿Del viaje a Madrid?, ¿qué recuerdo? Pues mira, en primer lugar antes de venir, un amigo y yo hicimos la maleta para meter la herramienta de mi padre, porque sabía a lo que venía. Una maleta de madera, porque como las herramientas nuestras eran de corte y cosas así pues la maleta de madera. Cuando llegué a la Estación del Norte se me cayó el alma, no me faltó nada más que llorar y yo creo que hasta lloré. Me estaba esperando un compañero de mi tío, muy amigo de casa, porque este señor estuvo mucho tiempo yendo a Monte la Reina y teníamos mucha amistad y pasábamos muchos veranos allí en Toro, en casa de mis padres y este señor me fue a buscar a la estación. Cuando me vio el hombre con la maleta y dice: “pero a dónde vas, si en el Ejército hay herramientas de sobra”; me llevó a su casa, ¿y qué traía?, pues un traje, un par de camisas, mudas y nada, cómo decían que en el Ejército daban todo, pues yo traía eso, por si me podía escapar alguna vez, ¿eh?

096 Manuel López Merino, 72 años, Vega de Villalobos, Tierra de Campos

Pues vine, porque allí vendí todo lo que tenía. Vendí la casa y los muebles y entonces en una DKV, metimos lo más corriente: ropa..., lo que nos quedaba de traer y vinimos desde allí para acá; la mujer, la hija y yo, y el conductor que era un guardia civil, que tenía transporte, que tenía la DKV esa y nos trajo aquí. Vendí todo: el piso... después volví por Zumárraga, porque dejé el piso para tres años a pagar... me dieron una indemnización, o sea, me

pagaron algo y lo demás, para tres años, y a los tres años volví para allí y entonces ya fuimos en el tren y volvimos.

097 D.M.M, mujer, 58 años, Santa Colomba, Sanabria

Pues, es que antes se hacían unos viajes... ¡todo el día! Se llevaba la tortilla, se comía por el camino, bueno... con unos coches así, de motores así un poco rarillos, que si se te quedaba, se te pinchaba las ruedas y, bueno; y cuando veníamos en tren, en esos trenes... chaka chaka chaka chaka [*sonido del tren*] que te quedabas ahí toda la noche, ahí... Esos viajes se hacían y luego allí al llegar a la estación de Puebla, se cogía un coche, un coche... algunas veces cuando tenías dinero pues ibas en coche y cuando no pues ibas andando y todo... bueno, o en el burro, con un burro, o un caballo, o lo que sea.

100 Miguel Chimeno San Román, 63 años, Santa Colomba, Sanabria

Pues desde Santa Colomba de Sanabria a Puebla de Sanabria, en un caballo [*risas*], y desde Puebla de Sanabria a Madrid en un tren que tardaba nueve horas en llegar a Madrid. Luego vine a la Estación del Norte; allí estaba esperando un hermano mío y ya me llevó a casa de él y ahí estuve en casa de él allí cinco o seis meses. Luego me fui para el pueblo, porque no podía dar ni golpe... No me gustaba el ambiente de Madrid. Luego tuve que volver otra vez para aquí; pero luego me ha ido muy bien, ¿eh?, Si digo lo contrario, miento. Luego, he tenido suerte en la vida, bien.

101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda

Me mandaron en Auto-Res; como anécdota puedo contar, por ejemplo, que me dieron el billete, eran 143 pesetas lo que valía el billete entonces, con lo que fue el día 30 de mayo del año 1957, yo tenía trece años y... que entonces, iban dos personas en el coche, me dio el billete y no me cogió el dinero. Yo todo el camino con el dinero en la mano, ya cuando íbamos llegando a Madrid, pues dije: “oiga, que no me ha cobrado el billete” y le entregué el dinero; entonces, pues nada, llegué aquí a Madrid, que era muy distinto a lo de hoy, porque lógicamente era cuando estaban los tranvías por Madrid, las calles anchas, que ahora no van más que coches... todas tenían bulevares, como la calle Velázquez, Príncipe de Vergara... todas esas calles, que tenían bulevares grandes... Madrid era muy chiquitito...

102 M.G.M, mujer, 61 años, Ferreros, Sanabria

... yo me vine con unos tíos, [*risas*], que tenían... perdón, me río... pero es que era para reírme, cuando os cuente ahora; tenían una agencia de transportes, ellos aquí en Madrid y eran los que hacían todo el transporte de paque-

tería..., de muebles..., de todo, Sanabria-Madrid, Madrid-Sanabria. Era la agencia que había de transportes y, bueno, pues en aquellos tiempos, pues además eran unos camiones enormes, con la cabina aquella que llevaban cama y es que era muy problemático, porque claro había veces que les paraba la Guardia Civil y si el camión era para el conductor y un acompañante, pues si llevaban a alguien más... los denunciaban. Así que yo salí de mi pueblo, no sé sí a las seis o a las siete de la mañana, que ahora son trescientos y pico kilómetros; entonces me imagino que serían más ¿no?, porque, vamos yo creo que eran más, porque la carretera hacía mas curvas que hace ahora, que hay autovía. Y allí metida todo el día, estirada en la cama, porque ellos recogiendo paquetes en un pueblo, en el otro, por la zona de Zamora... y, bueno, yo, la obsesión que tenía, porque, claro, le oí hablar a mis tíos del Puerto de los Leones; yo no preguntaba, porque te daba vergüenza con catorce años, que iba a hacer quince y yo decía: “a ver si consigo saber que es eso del Puerto de los Leones”, pues con tan mala suerte, que como todo el día recogiendo mercancía, porque íbamos de noche, ahora bajamos al Puerto de los Leones, no lo llegué a ver. Y volviendo un poco atrás, pues ellos cada vez que veían a la Guardia Civil: “Manoli, estírate y la cortina”, así que todo el día allí... Yo, cuando llegué a Madrid al Paseo de los Olmos, 18 que tenían... y aunque ahora no es agencia, ellos siguen teniendo allí el local, me acuerdo que cuando me fui a bajar del camión, ya no podía ni andar, todo el día estirada allí en la cabina del camión. Llegaban a Villacastín, “oh... que están otra vez la Guardia Civil allí” porque, oye, tenían sus sitios y ellos lo conocían, normalmente dónde estaban los puntos que estaba la Guardia Civil... ¡Otra vez la cortina! O sea, fue una anécdota que no la olvidaré. Y yo queriendo ver el Puerto de los Leones, ya era de noche, de noche, porque es que además ha hecho ahora los años en el mes de noviembre y no me enteré del Puerto de los Leones, así que cada vez que voy y vengo recuerdo la anécdota aquella de mis 14, casi 15 años del Puerto de los Leones.

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago

Pues sí, desde Salamanca ya, pues en el tren. Pues en el tren, un tren que tardaba tres siglos, no había el Auto-Res, como ahora que tarda un par de horas, un tren que pese a los 200... poco más de los 200 kilómetros, tardaba muchísimo, sobre todo hasta Ávila. Que veníamos con una máquina al principio, con una máquina de antracita, de carbón y después ya, en Ávila, que eran ya muchísimo más adelantados y con mucho lujo le ponían una máquina eléctrica hasta que nos dejaba aquí en Madrid. [*Se ríe*] Pero, vamos, generalmente, cuando a pesar de la máquina eléctrica... cuando enfilaba la sierra tardaba... ¡uf!, lo que tardaba. Y, entonces, pues nada; ni estaba el túnel de

Guadarrama y todos...; bueno, el túnel de Guadarrama, cuando yo me trasladé a Madrid ya estaba, o al poco tiempo estuvo. Y ya, pues claro, todo fue; naturalmente progresando y todos también, pues fuimos viviendo pues mejor, evidentemente.

104 Jacinto García de la Fuente, 75 años, San Marcial, Tierra del Vino

Hombre... que recuerde... en el tren de esos de madera... de madera... que nos subíamos en El Perdigón, porque en San Marcial no había tren. Íbamos al Perdigón a tomar... a tomar el tren y... era, me parece, que sobre las once cuando se... cuando pasaba por El Perdigón y llegábamos aquí a Madrid a las otras once, o a las otras doce... de la noche; y, entonces, me estaban esperando unos tíos, tíos carnales, hermanos de mi padre.

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

En Auto-Res [*risas*], es lo que había... en Auto-Res y en los expresos que venían a las... de madrugada; que llegabas aquí a Madrid a la Estación del Norte cuando no era lo que es ahora y se te parecía interminable... llegar a Madrid, interminable. [...] Pues, la primera impresión... como vine... la primera vez que vine a Madrid fue en el tren; y bajar del tren y ver el edificio España, que es lo primero que ves, me pareció grandioso. Todo muy grande, muy grande todo... muy perdida; pero luego no, luego ya, en el Auto-Res eh... como ya veníamos más a menudo, porque ya teníamos más servicio, ya le fui cogiendo el truquillo yo a Madrid.

VI. Contexto de destino

1. REDES SOCIALES EN LA EMIGRACIÓN

En una primera aproximación teórica sobre este tema, debemos mencionar la definición dada por Miguel Luken (2004: 3-24) acerca de lo que es una **red social** como el conjunto de vínculos que conectan emigrantes, emigrantes anteriores, y no-emigrantes, en los lugares de procedencia y residencia que, como expresión del capital social del individuo, reduce los costes y riesgos asociados a la movilidad y, además facilita la propia toma de decisión. Cuanto más complicadas las condiciones que rodean la emigración de la persona, mayor la necesidad de contar con recursos que poder activar en el destino, es decir, mayor la funcionalidad de las redes.

Los debates surgidos en torno a las redes migratorias se centran en discutir si su repercusión sobre las condiciones de asentamiento y la integración del foráneo son beneficiosas. Incluso se postula sobre si el hecho de disponer de familiares, amigos y paisanos en el lugar de destino, garantiza la cobertura de necesidades básicas como el apoyo emocional, el acceso a un alojamiento o a un empleo, o incluso alguna ayuda económica. Mientras algunos autores consideran que las consecuencias a medio y largo plazo no tienen por qué ser necesariamente positivas, otros afirman que sí.

De esta forma, Pérez Díaz (1969: 162-64) hace mención a algunos elementos reductores de inseguridad en el contexto de destino que permiten al emigrante tener una mejor adaptación e integración:

- Contar con trabajo allí.
- Haber estado allí.
- Conocer alguien allí.

Si se aplican los conceptos a nuestro estudio, se pueden extraer las siguientes apreciaciones:

Contar con trabajo allí: evidentemente proporcionaba seguridad y cierta garantía de éxito. Los entrevistados emigraban en busca de nuevos horizontes y el trabajo era la parte fundamental del éxito de su “aventura”. Dentro de este apartado se incluye a quienes venían con un trabajo ya conseguido desde su lugar de origen, sea por traslado, por haber ganado una oposición, etc. Es el caso de la mayoría de los informantes.

Haber estado allí: era también un factor de disminución de riesgo, aunque con menor significación que el primero. De los 114 informantes, más de 15, tanto hombres como mujeres, ya habían estado en Madrid anteriormente; los restantes, que vinieron por primera vez, se quedaron de forma definitiva. Por tanto, se puede extraer la conclusión de que el conocer la ciudad y su movimiento era una ventaja añadida.

Conocer alguien allí: este elemento reductor de inseguridad era, sin lugar a dudas, el que más se ha repetido entre los informantes entrevistados. En su llegada a Madrid disponían de relaciones y contactos ya fueran familiares, de amistad u otros (laborales, vecindad). De los participantes, 74 disponían de familiares en Madrid, la mayoría de ellos hermanos mayores, primos y tíos; 22 tenían amigos del pueblo o de alrededores. El resto de informantes no tenían ningún tipo de contacto previo de tipo familiar o de amistad.

Se han analizado los contactos y relaciones que tenían los participantes en el estudio a su llegada a Madrid a fin de establecer las redes sociales que fueron tejiendo en su proceso de inserción. Es clara la preponderancia que tenían los lazos de parentesco (familiares directos y políticos) y amistad como punto de partida en sus primeros pasos y decisiones. La búsqueda de trabajo y la trayectoria laboral se vio influenciada por esas relaciones. Hubo familias que se caracterizaron por recibir en su casa a grupos de emigrantes y conocidos.

Entre quienes no mantenían contactos familiares o de amistad, están los que tenían relaciones laborales previamente establecidas, por lo que ya contaban con un respaldo económico, con lo cual el riesgo era algo menor a la hora de su adaptación al entorno urbano, que el de quienes venían completamente solos. De los 114 entrevistados, sólo 2 informantes se pueden encuadrar dentro de lo que se podría llamar como “grupo de mayor riesgo”, cuyo prototipo es un informante joven que llega a Madrid por primera vez sin conocer a

nadie, sin trabajo y a buscarse la vida solo. Es decir, a quien decidía establecerse sin contar con trabajo aquí, sin conocer a nadie aquí y sin haber estado aquí previamente.

Otro análisis que se desprende de las entrevistas son las redes que se fueron trazando entre las personas que vinieron de la misma comarca y de pueblos vecinos. Ya se hizo mención al hecho de que hubo núcleos familiares que recibieron en su casa a amigos y conocidos y que sirvieron de punto de apoyo en el proceso de adaptación. Tuvimos la suerte de poder entrevistar a una informante clave de Pereruela (001), en la comarca de Sayago, que es el ejemplo más explícito de construcción de red social. Estas familias los recibían en el momento de la llegada a Madrid y también servían de base para otros convecinos que estaban trabajando en otras provincias y tenían que pasar por Madrid para continuar su viaje a Zamora cuando iban al pueblo. Ejercían también la función de sustento psicológico y emocional ya que los nuevos emigrantes se sentían respaldados a la hora de “necesitar algo” de esas familias. Concretamente, se referían a que cada uno hacía su vida pero sabían que se tenían mutuamente para momentos importantes, como enfermedades o apuros económicos.

TESTIMONIOS

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

Yo, lo que puedo decir de la emigración, yo veía que... éramos quizás de los primeros en salir del pueblo, pero yo veía después llegar a casa de mis padres, aunque era una casa pequeñita, continuamente gente del pueblo, pues que iba viniendo en aquellos años,... a la Guardia Civil,... de carteros, y que, al principio, hasta que encontraban la habitación donde vivir, pues yo creo que la mayoría de la gente del pueblo pasó por casa de mis padres. Yo recuerdo que había en el comedor una cama, una cama mueble, que nunca estaba vacía. [...]

Sí, estaba una hermana de mi madre, mi tía. Estaba aquí, en Madrid, antes de la guerra incluso, se había venido antes. Estaba trabajando y quizás eso fue lo que hizo pues... que nos viniéramos nosotros; quizás esa casa... aunque no lo puedo asegurar, pero quizás esa casa nos la buscaría ella antes de venir, porque yo recuerdo que cuando vinimos, vinimos aquí directamente... a la casa. Y incluso, pues, es fácil que le buscara ella, incluso, el trabajo a mi padre. [...]... después vino más gente, pero, claro, después y, yo creo, que a partir del año 45 ó 50 es cuando empezó a venir más gente a Madrid. Por entonces, yo sólo recuerdo de ir aquí a ver a otro señor que estaba en Correos y que vino cuando nosotros, ir a visitarle o él venir a visitarnos a nosotros. Lo que quie-

re decir esto, es que no había mucha más gente del pueblo aquí, si no, nos hubiéramos visitado con más gente. [...]

...algunos venían a la Guardia Civil y después los destinaban a algún sitio. Los que venían de carteros, pues a lo mejor venían a mi casa primero, él solo, si le daban el destino, como ellos decían; y luego desde mi casa buscaba ya casa y luego traía a la mujer o los hijos que estaban en el pueblo. [...] Eran de Pereruela, claro, eran conocidos de mis padres. Eran de Pereruela, de fuera no vino nadie. Eran de Pereruela, pues que escribían: “oye mira me voy a ir Madrid, si me pudiérais...”, mi madre que siempre era muy generosa en ese aspecto y mi padre que era muy abierto, decían: “veníros a casa y ya buscaremos y tal...” [...]

...solían venir, yo creo que a la aventura, no recuerdo que viniera la gente en aquella época. O sea, eso de venir a ver qué encuentro en Madrid, no. La gente cuando venía, era porque le había salido una plaza de cartero o una plaza en la Guardia Civil. También venían a veces, gente que recuerdo que los que estaban en pueblos de cerca de Madrid, de Toledo o de por ahí, y en el verano cuando iban de vacaciones al pueblo tenían que pasar por Madrid lógicamente, porque venían en coche de línea y luego en tren desde Madrid; entonces pues claro, como la vida era dura, no iban a un hotel, ni a una pensión. Se venían a mi casa y se estaban un día o dos hasta que iban hacia el pueblo y a la vuelta igual.

002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago

Sí bueno, yo anteriormente había estado en Madrid, porque cuando estaba estudiando, unos tíos míos, un hermano de mi madre y mi tía, que ya residían aquí, pues me invitaron a pasar un mes con ellos en las vacaciones estivales y entonces fue cuando yo empecé a conocer Madrid, un mes que estuve. Y luego ya después de ese tiempo, me parece que no volví, hasta que tuve que hacer el servicio militar. [...] Sí, yo tenía familia allí.

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

... ya vivía mi suegra aquí y mi cuñada... [...] y mi mujer estaba aquí ya también cuando nos casamos; ella ya vivía aquí. Lo que ocurre es que, al casarnos, se fue conmigo para, lógico, para Zamora. [...] Estuve viniendo tres o cuatro años, antes de casarme, a ver a mi mujer que venía pues en Navidades, venía en vacaciones, venía cuando podía, claro.

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

Bueno, no conocía a ningún amigo de los que habían venido pero me imaginaba que estaban aquí alguno de ellos. [...]. Claro, sabía que había gente de Pajares por aquí, y de Manganesees, de muchos sitios, porque ya éramos

mocitos cuando veníamos, entonces quieras o no, nada más llegar, me estaban esperando en la estación. [...] “Quién les ha dicho a este gente que iba a venir, si yo no he dicho nada a nadie”. Pero bueno, era gente joven... amigos del pueblo, sino íntimos amigos, pues sí amigos conocidos, etcétera, y entonces contactas con alguno de ellos.

005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago

Bueno, de los primeros contactos que tuve en los primeros años 70, cuando vine aquí a Madrid, conocí a unos chicos también del pueblo, que entonces..., y tenía ciertos contactos con ellos. [...]...vine a una pensión, de unos amigos, que estaban preparando oposiciones, me acuerdo que eran excompañeros de Claudio Moyano, que estaban preparando oposiciones.

006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria

...lo que pasa es que los sanabreses, los sanabreses... Zamora, como sabéis, Zamora es una tierra de muchas comarcas ¿no?; entonces los sanabreses mayormente, nos encontrábamos en algunos bares de allí de la tierra; eran bares que eran de por allí, habían muchos bares, restaurantes de allí, había encuentros en algunos bares, pues, nos reuníamos, había sus cosillas, más que... en aquel momento quizá a nivel de eso, más que en la Casa de Zamora, nos encontrábamos en los bares, en el bar Quevedo mismo; el bar Quevedo era de un señor de... no sé si es de por ahí de Otero, de por ahí, y allí era un encuentro de sanabreses bastante, y allí los domingos, nos encontrábamos mucha gente. [...] Y bueno, yo tenía aquí tres hermanos, tres hermanos, pero que estaban viviendo... en las condiciones que..., mi hermana estaba viviendo, o sea, viviendo no, estaba lo que se llamaba entonces las chicas de servir, no sé si a ustedes le habrán hablado de ese tema, estaba sirviendo y mis hermanos vivían en patronas, eran taxistas; ellos eran taxistas en aquellos momentos.

008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente

...había aquí una prima hermana mía, que vivía aquí y estaba casada aquí. [...] El contacto ya lo tenía porque yo tenía aquí amigos, que eran amigos míos de Benavente, que habían venido aquí, unos al ejército, otros a... trabajar, otros... pues en fin.

010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino

011 Ángel Hernández Juan, 76 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Ángel: Aquí casi estando recién venidos, uno que es de otro pueblo, también de Zamora, que se llama Madridanos, pues, entonces estaba él aquí; y

éste había estado cumpliendo la mili en Tetuán cuando nosotros estábamos viviendo allí, y allí nos dimos a conocer.

Ángela: De Sanzoles y has dicho de Madridanos.

Ángel: Ah! Es verdad, de Sanzoles, nos dimos a conocer, iba mucho por nuestra casa...

Ángela: Como que fue padrino y cuando no podía venir en Navidades, pues iba en Navidad en nuestra casa. Él estuvo en el bautizo de la primera chica y ahora seguimos la amistad.

018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Nada, muy bien, porque yo aquí ya tenía familia, entonces tampoco me encontré nunca sola, tenía primas de mi misma edad y salía con ellas, y eso, y nada muy bien. [...]... ellas habían nacido aquí, eran de hermanas de mi madre que vivían aquí en Madrid.

019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

Nosotros..., en la primera vinimos, bueno la primera que se vino fue mi hermana y después me vine yo, y pero vamos, que en cuestión de meses, que yo recuerde fue cuestión de meses; y nos instalamos en casa de la hermana de una amiga que vivía en Estrecho. [...]... y estuvimos en su casa, pues no sé, hasta que encontramos un piso y después nos cambiamos ahí a la... a la calle del Río, que está por la Plaza de España, y allí estuvimos...estuvimos poco tiempo porque era un piso muy pequeño y no tenía...muchas comodidades. [...] Con el tiempo [...] cogimos un piso en la calle Pelayo, y todo esto de alquiler; y... ya era más grande; se vino mi hermano, mi cuñada y mi sobrino con nosotros. Estuvimos toda la familia junta siempre hasta el 67 que me casé y me fui a Zamora.

020 Anónimo, varón, 58 años, Carbellino, Sayago

...la llegada, pues, estaba un primo a esperarme, él me tenía la pensión buscada, y esa fue toda la ayuda que tuve, todo lo demás fue...

025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste

[*El contacto*]... en principio, yo por ejemplo, era con las familias prácticamente, los que vivíamos nos reuníamos los sábados y los domingos o iban a mi casa, nos llevaban los padres normalmente. Siempre íbamos a donde los tíos, que eran los que habían venido aquí, prácticamente eran dos hermanos de mi madre y... o sea, tres hermanos y ella ¿no? Pues había domingos que se iba, sobre todo el domingo era el día de decir: "¡pues vamos a ver al tío tal, al

tío cual!”, entonces nos llevaban a los niños... El contacto principal era ese, con la gente del pueblo y ya un poco ya de mayores fue aquí, en la Casa de Zamora...

026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago

Estuve viviendo en el domicilio de una hermana, que previamente había venido [...*El contacto*] Con zamoranos sí, pero no porque lo buscara, sino más bien coincidencia por razones de trabajo, o bueno alguna, algunos conocidos del pueblo, o de la zona, pero no... no mucho.

028 S.J.C.P, varón, 71 años, Castroverde de Campos, Tierra de Campos

Yo tenía familia en Madrid, sí, tenía familia en Madrid; tanto por parte de mi padre como de mi madre tenía familia en Madrid. Tenía la familia aquí en Madrid por parte de mi madre, pues, era una hermana suya donde estuvimos nosotros, que estaba su marido, que estaba en el Colegio de Registradores de la Propiedad, era militar, Mayor. Y después por parte de mi padre tenía aquí... varios tíos.

032 Fernando Carbajo Antón, 66 años, Cerezal de Aliste, Aliste

Sí, sí tuve amigos de..., sí, de la comarca y de...y de otras zonas... Basta que fueran de Zamora, pues casi parecía una tarjeta de presentación, ya no...; entonces sí, tuve bastantes amigos de la comarca y de Zamora, sí.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

... mi hermano había venido dos años antes [...].... vine acompañado de mi hermano que fue a buscarme.

034 Anónimo, varón, 81 años, Arquillos, Tierra de Campos

A mí me salvó mucho la Casa de Zamora, porque yo, donde estaba..., estaba, vamos, de pensión, sólo, sólo para dormir; y otra cosa que me salvó muchísimo fue la Casa Marta, que está en la calle Santa Clara, aquí en Madrid; y la calle Santa Clara, es la calle principal de Zamora. Y... y había unos sanabreses, que tenían un restaurant barato, pegando a la Plaza de Oriente, y yo, por 1,50, 1,50 pesetas de entonces... ponían un plato de cocido y unas lentejas, mejor que las que ponen ahora en... en cualquier restaurante en Madrid, por 1,50. Y, luego, como la Plaza de Oriente está cerca de la Plaza... del Senado, de la Plaza de la Marina Española, pues yo me iba luego a dormir la siesta; y dormía con otro señor. Teníamos un lavabo sólo, para los dos. El otro señor roncaba, [*risas*] y, además, era muy amigo mío; estuvo

mucho... y de ahí, ya nos fuimos al Hogar del empleado de los Jesuitas y los Jesuitas que están en la calle Alcalá; también estaban.[...] ...él era de Valladolid, pero sus padres iban mucho por Arquillinos, mucho, que eran... vendían cerdos, eran marraneros; los llamaban “los marraneros”. Entonces, tenían mucha amistad por allí, mucha, e iban a parar a la posada de mi madre; como tenía posada y teníamos un salón grande, pues allí en un costal de paja, se cogían y dormían allí en el salón.

035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente

...yo venía cuando era muy pequeño, porque yo desde muy pequeño me estoy desplazando a Madrid. Yo conozco Madrid desde los 6 años, porque yo tenía la familia aquí y entonces venía esporádico, aunque venía en periodo vacacional, o cosas así, pero venía... siempre. O sea, que yo Madrid lo conozco desde los 6 años. [...] Son primos y tíos carnales, o sea, directos, pues claro, en cuanto podía, me venía.

036 Anónimo, varón, 77 años, Zamora, Tierra del Pan

[*Contactos*] Con zamoranos siempre, porque siempre hay zamoranos que vienen de... que vienen de Zamora y que estaban aquí, o estaban haciendo estudios, o porque están trabajando profesionalmente y había compañeros de Bachillerato que estaban aquí ya, o que llegaron después. Hemos estado siempre muy unidos en el curso, por ejemplo en el curso de Bachillerato, entonces los que han venido a Madrid eran bastantes, pues nos encontrábamos y nos seguimos encontrando. [...] ... nos reunimos en un café, fielmente una vez al mes por lo menos y somos pues, eh, hombre no diríamos que llegamos a diez, porque no llegamos a diez, pero... pero sí, siempre, siempre los mismos con una amistad realmente fraternal y... con unas ganas de vernos y de contarnos cosas, ya sabemos que si se ven una vez al mes aquí en Madrid y vienen de otro sitio, pues las cosas son casi siempre, las mismas poco más o menos, salvo la desaparición de algunos, porque vamos llegando a una edad en que van desapareciendo. Pero sí, nos reunimos exactamente en un café, que es el Café Avantis, que está en la calle General Pardiñas. No me acuerdo cómo empezó eso porque no lo busqué yo, ya existía la tertulia y seguimos.

037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

...busqué el teléfono de la hermana de una vecina mía de Zamora y digo: “mira, me pasa esto y tal...” Y dice: “vente para acá” y, luego, ya desde allí, yo ya traía la dirección de unos amigos de mi padre, que también tenía huéspedes...

038 Julia Gil Palmero, 66 años, Molezuelas, La Carballeda

...yo ya tenía una hermana aquí, ya había venido una hermana unos dos años antes. Y bien, luego conocíamos a mucha gente de allí en Zamora de restaurantes, de chicos que trabajan de ahí de la tierra...

039 Clara Isabel Santos Santos, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

Un hermano de mi padre estaba en Madrid, ha estado siempre en Madrid, porque también era profesor de... de la Escuela de Artes Aplicadas, hizo la carrera en Madrid, la carrera de Bellas Artes y... Luego, ha sido director de la Escuela de Artes Aplicadas de la calle de la Palma muchos años y... teníamos, también, pues otro tío también, por parte de mi madre, que también era funcionario del Ministerio y también estuvieron viviendo en Madrid con siete hijos, o sea, que sí hemos tenido algún familiar por aquí, por Madrid.

041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago

042 Evangelina García Castaño, 72 años, Pereruela, Sayago

Evangelina: Y llegamos aquí. No teníamos vivienda, de momento. Pues... a casa de unos amigos; es la que digo que ella es de Zamora, era de Zamora y él de Palencia, porque se ha muerto. Allí estuvimos... hasta que encontramos una habitación con derecho a cocina, que era antes. Estuvimos tres años y medio en esa cocina, con un niño, que nació pues menos de dos años de casarnos, y luego, ya nos hicimos con un piso y... [...] Y aquí, bueno, pues teníamos unos tíos que no sé si habrán hecho una entrevista a Merche, Mercedes Pérez Carrero.[...] Pues su padre, era primo hermano de mi madre y eran unas excelentísimas personas que dieron cobijo a todos los que venían aquí, de verdad. Vivían en Lavapiés, que apenas tenían nada para ellos, pero por allí pasabas... y nosotros que éramos familia, pues para mí fueron muy importantes. Esa familia, que le digo que vive en Batalla del Salado y hasta los tíos... [...]

Aurelio: Tenía una casa con dos habitaciones.

Evangelina: Y por allí pasó todo el mundo...

Aurelio: Y... era una casa de las antiguas que tenían un bar común, un water común, en una..., era...[...] No, pero aquello era una especie de corrala, lo que sería un corrala... Entonces, era un patio con un pasillo todo alrededor de todo...

Evangelina: Había unos servicios.

Aurelio: Y en los pasillos estaban los servicios de todos. [...] Sí, sí y además la casa tenía, la de adentro tenía dos habitaciones, pero ahí, cabía todo el mundo...

045 Dionisio Centeno Lobo, 49 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Me vine... aunque me vine a una casa familiar, porque unos tíos ya estaban aquí en Madrid, mi hermana mayor también; pero mi padre y mi madre continuaron en el pueblo.

047 Manuel Enríquez Fernández, 60 años, Zamora, Tierra del Pan

Vinimos unos cuantos. Vinimos de la oposición, pero todos en el mismo autobús. [...] Hombre, ya teníamos aquí conocidos, amigos de Zamora que estaban en Correos. O sea que... mire, yo conozco a fulano, pues mira a ver éste, pues por aquí, por enfrente, porque, seguro que nos van a destinar a Cibeles, y en Cibeles, por aquí por la calle Fernando VI, por Hortaleza, por, por todos los alrededores. Hay miles de pensiones, o sea que... como los bancos... de todas las cosas que hay alrededor, todo está lleno de pensiones; en vez de ser casas son pensiones; toda esa zona de ahí. [...] tenía un compañero que estaba aquí de Tesorero, se llamaba Chapado, Francisco Chapado, me dijo “¡hombre! y tal, por qué no vienes por aquí y tal...”; y le digo, “¡hombre!, vamos a ir por allí”.

048 Santiago Maíllo Vicente, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Santiago: No, es que yo iba por cuenta propia.

M^a Francisca: Las hermanas: una está en Barcelona y la otra está en Holanda, o sea, que...

Santiago: Yo...

M^a Francisca: No teníamos a nadie, por parte de ninguno; ningún amigo...

Santiago: Pensión, desde crío... en el barrio San Blas, en no sé dónde, eh... ahí donde está Quevedo, en la calle Galileo, también de pensión. Yo, era el rey de las pensiones, con la maletilla, y yo no conocía a nadie. Entonces, siempre yendo a Zamora a ver a mi madre en cuanto podía, eso sí.

049 T.M.M, varón, 87 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Pues... tenía a unos conocidos del pueblo; precisamente los padres de mi mujer, en una Casa de huéspedes, ahí en la Estación del Norte.[...] Pues sí, tenía muchos contactos, principalmente con... los que vivían aquí, que su padre y yo éramos muy amigos: Ángel y Paula, que aún siguen en el bar y, claro, que yo venía, además vinieron mis hermanos también luego... y ya tenía de los dos hermanos mayores que yo, eran más mayores y ya estuvieron mis padres también... vinieron aquí. [...]... mi suegro tenía una Casa de Huéspedes, y luego, como se vinieron del pueblo y nos dejaron a nosotros... todos se han dedicado a

la hostelería o como se llame: pensiones... todas los del pueblo también, que ha sido mucha la gente, por lo menos treinta.

050 Caty Ferrero Montero, 54 años, Santovenia del Esla, Benavente

Vivía mi hermana la mayor aquí y mi hermana la segunda, mi hermana Pepi, que está en el norte ahora, y venía este hermano también, o sea que estaba, y tenía otra tía en Paseo de la Habana, que estaba con un sacerdote entonces, que fue el que me casó, y viví en el Paseo de la Habana con ellos; ayudaba a mi tía, ayudaba a mi hermana y, luego ya, me quedé a trabajar. Trabajé con extranjeros, que tengo unos bonitos recuerdos, preciosos, pues estuve muy, muy considerada, mucho. Aprendí mucho de ellos, fui a los mejores sitios y, hoy día, daría lo que fuera por encontrarlos. [...] Sí, yo no lo tuve difícil, porque tenía aquí familia y estaba muy, muy guiada por ellos; entonces, muy bien. Luego, de aquí en el verano, pues iba a mi tierra, pero íbamos al norte mucho a veranear, mi familia es de San Sebastián y, bueno, pues yo me acordaba de Madrid y me acordaba de Zamora; todos los veranos iba a Zamora, en el verano sólo y fui una Navidad y después ya nunca... nunca volví, porque no. Mi madre se vino para aquí y aquí nos reuníamos todos y, entonces, como hacía tanto frío allí, la casa no reunía tantas condiciones pues nada más iba cada año en el mes de agosto. Y desde aquel día conocí al que es el actual presidente y me quedé aquí. Me quedé, y al poco tiempo me hice socia...y hasta hoy.

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago

Sí, bueno mi primo estaba antes de la guerra, estudiando veterinaria y estaba a punto de terminar y, además, lo cogió la guerra en Madrid y lo pasó fatal. [...] Sí, sí; aparte de mi primo, pues nos visitaba alguno, incluso de los que estaban haciendo la mili, porque la mili también tuvo su gracia después de la guerra, hubo quien la tuvo que hacer dos veces. El que le cogió en la zona republicana, luego se la hicieron repetir y con ese motivo pues había algunos, incluso de Zamora, que les había cogido la guerra en la zona republicana y después la volvieron a hacer y mis amigos, sobre todo mi primo, que era mayor que yo, que nos visitaba...

055 Ascensión Hidalgo Escudero, 76 años, Matilla de Arzón, Benavente

Entonces tenía una prima aquí trabajando en Madrid, en el Hospital Militar, en Gómez Ulla, y dice: “por qué no te vienes para aquí que te busco yo un trabajo”, pues me vine para Madrid, y, de esa manera, vine para Madrid. [...] Sobre el año 68, 1968 fue esto. Luego aquí... había conocido un chico antes de marcharme de Zamora y... pero me marché para allá y estuve todo

ese tiempo por allí y todavía cuando llegué aquí estaba aquí en Madrid, que él era de Zamora, de un pueblo de Zamora: Morerueta de los Infanzones, y bueno, más que nada, me vine para aquí también, pues un poco tirada por él, claro, vamos, ¡yo!, ¡yo!, no es que... claro, pero él también me decía: “por qué no te vienes para Madrid, no sé qué...” dije: “pues, sí, claro, estupendamente”, y luego, mi prima me buscó ese trabajo y estuve trabajando en el Hospital Militar Gómez Ulla. [...] Me estaban esperando mis amigos porque el que era...el que fue mi marido después, trabajaba por la tarde, porque estaba en la escuela, estaba en el Museo del Prado, fue el primer trabajo que tuvo fue en el Museo del Prado, de celador, y trabajaba, pero vino una amiga que tenía yo aquí a buscarme.

058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente

Solo sí, solo, vine solo y estuve de pensión en la calle Santa Clara número 56, frente a la boca del Metro Noviciado. [...] No, no tenía ningún hermano, había la señora en la que vine yo, era una señora también que iba a veranear allí al pueblo; y no tenía pensión, pero veníamos a su casa y le pagábamos nuestra pensión, y entonces pues ella nos atendía.

059 Anónimo, varón, 52 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Sí, hombre... Yo tenía aquí amigos del pueblo, entonces..., pues, andaba con ellos por aquí [...]... cuando llegué a Madrid, me estaba esperando mi hermano.

060 José Luis Martín Rodríguez, 74 años, Cernadilla, La Carballeda

No, aquí no tenía familia, al menos, así próxima... no. [...] Sí, algunos amigos zamoranos sí tenía, pero... pero pocos...

066 D.R.G, mujer, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

... teníamos aquí a un hermano mío que estaba; mi abuelo, el padre, mi abuelo materno, [...]..., a dos tíos míos, hermanos de mi madre, [...] y trajeron a mi hermano [...]..., y nos vinimos.

068 Anónimo, mujer, 44 años, Pobladura de Aliste, Aliste

...vine sola, pero ya estaba mi familia aquí también.

069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente

...yo vine... me coloqué allí, a través de una amistad del pueblo, que tenía unas hermanas aquí trabajando ya, [...] Sí, sí vine sola. Sí, sola y sin

familia y sin nada; simplemente, las hermanas de esa amistad, de ese chico, que era una amistad a través de un cuñado, el del pueblo, que se conocían y... y él no era del pueblo, pero en unas de las visitas que hizo a casa de mi hermana, nos encontramos allí hablando, hablando... que si estaba en el pueblo, que si me gustaba, que si no me gustaba, que si me gustaría venir a Madrid, pues nada, así fue; y le dije que sí, escribí a sus hermanas y sus hermanas me proporcionaron el trabajo y así me vine...

070 Flor de la Torre García, 57 años, Zamora, Tierra del Pan

071 Demetrio Folgado Ratón, 59 años, Sesnández, Tábara

Flor: Él también tenía hermanas... tenía una hermana, casada, aquí en Madrid, ya.

Demetrio: Sí, ésa, luego... cuando ya me salí del Ejército, fue la que me cobijó un poco.

Flor: Claro, tampoco estaba tan solo...

Demetrio: Mi hermana... mi hermana tenía un restaurante y yo les ayudaba algo, cuando tenía tiempo, pues les ayudaba un poco con las labores del restaurante... Luego, tenía las otras tres hermanas... [...] Sí, sí; yo ya me vine directamente y ya... aquí conocí una serie de amigos, bueno, conocí incluso a uno que vivía en la casa de mi tía. Mi tía tenía una casa de dos plantas allí en Zamora, en los barrios bajos de allí... y en el piso superior vivíamos nosotros, con mi abuela y mi tía... y en la planta de abajo vivían unos amigos, que se vinieron a Madrid también en aquella época como nosotros; nos hemos criado juntos, nuestros hijos juntos y todos allí en amor y compañía.

Flor: Que es Benito.

Demetrio: Benito Diego. *[Risas]*

Flor: Que es Benito, y yo soy amiga de su hermana. Su hermana vive soltera y vive en Zamora, pero yo soy amiga de su hermana, o sea, que yo les conocía de Zamora, porque los hijos de Benito, el primero nació en Zamora y entonces, yo fui al bautizo y, en fin... y de allí hemos seguido la relación... y seguimos teniéndola.

Demetrio: Y el día que yo conocí a mi mujer, fue porque había quedado con las amigas... con la hermana de Benito y las amigas de ella, y resulta, que iba ésta también. Y me la presentaron y, luego, resulta que habíamos ido a clase juntos; yo no me acordaba de ella para nada.

Flor: Yo tampoco.

072 E.R.C, varón, 59 años, Otero de Bodas, Benavente

Lo que pasa, es que yo tenía aquí familias, tenía familias... tíos, primos, y, bueno, pues, muchas veces viene uno, y, bueno, voy a la sombra, diríamos,

del familiar a verlos, a ver qué pasa, y así; luego, ya teníamos familia de... que tenía restaurante y, bueno, pues así... hemos venido y hemos empezado a buscarnos un poquito la vida de esa forma.[...] Sí, sí, estuve con mis familiares, sí. Yo aquí tenía una tía y, bueno, estaba con ella, digamos, que de pensión... pero era familia.

074 M^a Teresa Calabuig Laguna, 72 años, Zamora, Tierra del Pan

... sí, en principio teníamos aquí... sí teníamos; teníamos a mi abuela, a la madre de mi madre y... y tres tíos, pero uno... o sea, hermanos de mi madre. Uno de ellos se murió; pasaron la guerra aquí, cerca de Moncloa, en la calle Escosura, o sea, que fue fatal y uno de los hijos de mi abuela, o sea, uno de mis tíos, que yo no conocí, se murió en la guerra... porque como no había qué comer, ni había nada, era fatal la cosa; y los otros dos, pues siguieron, sobrevivieron y ya sí se quedaron en Madrid; cuando nosotros vinimos, pues, en principio, vinimos a vivir con ellos y luego ya, posteriormente, nos fuimos a otra casa; esa fue la historia.

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Riconojos, La Carballeda

Sí... tenía amigos, tenía familia también; y salíamos juntos, nos reuníamos... lo que nos dejaban salir porque entonces te dejaban salir un ratito a la mañana... o sea, el jueves a la tarde, que era el día, y el domingo a la tarde; pero tenías que dejar recogido todo y a las diez estar en casa para volver a la tarea; y fuera de ahí, ya nada; eso mi hija pequeña, sobre todo, no lo puede comprender [*Risas*].

081 Dolores Carballo Ballesteros, 47 años, Coso de Sanabria, Sanabria

Nos vinimos mi padre y mi hermano el pequeño, mi hermana ya estaba aquí. [...] Yo fui a casa de una tía... hermana de mi madre y mi padre y mi hermano, como era pequeño, se fue... como iba a trabajar, que le habían convencido de que viniera a trabajar para el restaurante que tenían, pues se fueron allí a Móstoles, que era un restaurante, y se fueron a Móstoles, y yo estuve en casa de mi tía, no sé... pero no recuerdo los días, dos días o así hasta que encontré trabajo... yo, con ellos sabía donde me acogieron...

083 Santiago López Sánchez, 70 años, Zamora, Tierra del Pan

No, no. Había algún primo de mi padre, algún primo por parte de mi padre, que recuerdo que vivían también por esta zona, por Chamberí vivían, recuerdo perfectamente, creo, junto a las... cocheras del parque móvil de los Ministerios, por ahí, vivía algún primo de mi padre. También había alguna

prima carnal de mi madre, que vivía también precisamente por Fuencarral, próximo al Boletín Oficial del Estado, en la calle Trafalgar, recuerdo yo aquella niñez.

084 Jesús Mostaza Chimeno, 72 años, Santa Colomba, Sanabria

[*Tenía familiares que*]...vinieron antes de la guerra. Ya cuando estalló la guerra, estaban en Jesús y María, que tenían ellos un taxi, dos cada uno, cuando la guerra se los quitaron... según me contaban a mí, claro... y, luego, lo recuperaron en el Retiro; lo estuvieron preparando, arreglando y tal, y luego ya empezaron así. Y como faltaban muchos coches pues se compraron un coche de por fuera, le daban de alta en el Ayuntamiento y le daba licencia y el Ayuntamiento le daba licencia, porque no había. Empezaban sin taxi ninguno y luego los robaron, exigían la parte de ellos y cosas de esas. El tío este vino aquí por el año 28 ó 27; y, entonces se vino mi padre también, y mi padre... vino la guerra, estalló la guerra y se marchó para allá, vamos, que cuando estalló la guerra se fue para el pueblo y ya no vino, ya se quedó allí.

087 Francisco San Román Hidalgo, 77 años, Otero de Sanabria, Sanabria

Yo me vine solo aquí a Madrid; bueno no... ya tenía una hermana allí en la calle Las Conchas, yo... una hermana que es mayor que yo, dos años más... y ya estaba ella ahí.

089 Agustín Esteban Mayo, 83 años, Colinas, Benavente

No, con nadie. Yo, o sea... hombre, había algún zamorano aquí, pero era un contacto, pues, hacía... muy superficial, que le llamabas por teléfono... qué tal y pero, de casualidad, porque es que todos los que estamos aquí, estábamos trabajando y todos estábamos en las mismas circunstancias... y, entonces, no tienes tiempo ni de moverte, porque cada uno anda a lo suyo y entonces lo podías hacer, por ejemplo, un domingo, pero tampoco lo quieres hacer, porque como todas las semanas estabas..., o sea, esclavo ahí y tal, el fin de semana, pues para pasarlo con la familia y ya... En fin, y además, yo los hijos que tenía eran pequeños, o sea, que no te podías andar desplazando...

093 Arsenia Cabezas Nicolás, 70 años, Terroso, Sanabria

094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago

Arsenia: ¿Cuando vinimos?, bueno, sí con alguno, pero vamos, tampoco mucho ¿eh?, ¿verdad? Mucho no.

José: Paisanos y familias.

Arsenia: Familias, pero vamos no familias muy..., primos de él ¿eh?, porque yo del mío no tengo más que un primo, o sea yo mi familia es corta en ese sentido y no vivía aquí ni nada; él sí tenía aquí primas ¿eh?, él sí tenía aquí en Zamora... en Madrid, sí tenía primas; pero vamos, que bien, después bien. [...]

José: Normalmente sí, pero normalmente ..., en el período de... en que yo me fui, porque yo me fui en el 56, la gran desbandada de los pueblos para las ciudades, concretamente a Madrid, y concretamente de Pereruela, se produjo yo creo que entre el 56 y el 65 que es cuando yo me vine aquí a Madrid; o sea que cuando nosotros nos hemos venido aquí a Madrid prácticamente ya estaban todos los emigrados de Pereruela a distintas ciudades y concretamente a Madrid, ya estaban en Madrid: unas de servicio doméstico, otros cartero, otros en el Metro, muy... muchísima gente hay de allí.

Arsenia: Sí, tenemos contactos. Y además en Móstoles notamos mucha gente de Pereruela. Muchos contactos, no un infinidad, pero sí...

José: Al venir aquí preguntábais si habíamos tenido, habíamos recibido alguna llamada... bueno, bueno...; nosotros, una ayuda así inmediata, sin que tampoco fuera necesaria, sin que tampoco la reclamáramos, inicialmente al llegar, pues fueron unos primos, que son socios de la Casa, posiblemente le habréis hecho alguna entrevista y bueno, pues sí eso, nos visitábamos. [...] Él es Aurelio Vaquero, y Evangelina, y otra Paca, Francisca, o sea Paca y Pepe que son hermanos; y Merche, especialmente la madre de Merche que... es familiar, ya no es familia... los otros son primos carnales con Evangelina y eso, y Merche, prima segunda; el padre de Merche y mi madre primos carnales, pero especialmente la madre de Merche, lo bueno fue eso cuando nuestro primer hijo, el que murió, fue la primera que lo cogió cuando nació, o sea, que nos ayudó muchísimo, no en el quehacer diario de cada día, porque cada uno vivíamos... en circunstancias concretas como era el nacimiento del primer niño y ella estuvo dispuesta siempre, para ayudarnos en ese sentido y esto es en general.

096 Manuel López Merino, 72 años, Vega de Villalobos, Tierra de Campos

Sí, estaban aquí los padres de la mujer y los hermanos... que es el mismo que le digo a usted antes que fue Presidente aquí durante once años y estaba también aquí... Ese fue el motivo yo de venir, porque estaban aquí los familiares, claro. [...] Bueno, yo antes de venir a Madrid, ya vine a ver a mi novia, que la novia estaba en casa de una tía carnal aquí... una tía, una hermana de su padre y era a los que conocía de aquí, nada más. Vivían entonces en Alberto Aguilera... Era la hija..., era la mujer de un teniente coronel, que estaba con la hija también, que de la hija me hice amigo ya... y son los que conocía; no conocía a nadie más de Madrid. No conocía a nadie más...

101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda

Sí, sí, eso era lo que teníamos que yo creo que ahora no existe tanto; entonces, pues la costumbre era de... los zamoranos, porque bueno, si sabe... no sé si sois muy jóvenes todavía... tú eres muy joven... pero el... creo que el cincuenta por ciento de restaurantes tipo económico que hay en Madrid, eran de Zamora, eran zamoranos y entonces, era... venía uno, ponía un restaurante, llamaba al de su pueblo: “te quieres venir conmigo, te vienes conmigo, vente para acá”... y así va trayendo a otro. Al poco tiempo se ponía él por su cuenta un restaurante e iba trayendo a otros... y entonces, nos conocíamos muchísima gente y era la costumbre de el día que librabas, que además se libraba... fíjate, ahora protestamos porque sábado y domingo nos parece poco; entonces se libraba una tarde en semana, una tarde en semana y, bueno, y si se podía librar, que había veces que te tenías que quedar y no podías hacerlo y entonces, siempre se iba a ver al... del pueblo, te ibas toda la tarde al cine y luego, pues ibas a cenar a casa de un conocido y así sucesivamente y había bastante relación con los del pueblo, sí.

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago

... yo tenía aquí dos hermanos médicos, que trabajaban en Madrid, una hermana mayor, que vivía ya aquí en Madrid y entonces pues nos vinimos mi madre, que hacía poco que había muerto mi padre, una hermana soltera, las dos pequeñas y yo.

105 Luis Javier de Prada Vicente, 51 años, Zamora, Tierra del Pan

Hombre, cuando llegué a Madrid, yo aquí tenía gente, entonces en ese sentido me sentí a gusto, me sentía a gusto, lo mismo que me siento ahora [...] Sí, yo venía frecuentemente a Madrid porque tengo aquí muchos hermanos.

107 N.P.G, mujer, 48 años, Villarino de Cebal, Aliste

Sí, mi padre tenía un hermano aquí, entonces, nos estaría esperando él. Vamos, yo no me acuerdo ya, pero supongo yo que nos estarían esperando.

108 V.P.R, mujer, 66 años, San Vitero, Aliste

Yo tenía mi madrina, yo vine con ella, pero ella ya estaba aquí, era la señora de un policía y ellos estaban aquí, de policía y yo vine con ella.

109 M^a Teresa Alonso Ramos, 60 años, San Vitero, Aliste

...vine con mis tíos. [...] Él, mi tío era policía, estaba ya muchos años aquí, él ya estaba muchos años...

113 M^a Ángeles del Tránsito San Miguel Ruiz, 78 años, Zamora, Tierra del Pan

... vivía aquí una hermana y unos amigos de mi marido, que eran de muchísimos años, que fueron también a nuestra boda y para mí eran como si fueran de la familia.

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

Sola. Me vine sola. [...] Tenía unos hermanos de mi madre, pero tampoco un contacto muy... con ellos. Estuve una temporada con uno, no coincidíamos mucho con ellos; yo tenía 17 años o 18 cuando vine y no... no me llevaba muy bien con ellos. Me fui con otro hermano de mi madre... tampoco; y al final, es cuando me puse en una casa fija, para yo poder tener, por lo menos, comida y cama, que no me faltara. Bueno, luego ya, conocí a mi marido en una pensión. Vinieron mis dos hermanos mayores también aquí, ellos se volvieron a marchar, porque esto no les... no eran las expectativas de ellos...

2. REDES INFORMALES DE ATRACCIÓN A MADRID

A diferencia del apartado anterior en el que las redes sociales ya estaban operativas y los entrevistados hacían uso de ellas para venir a Madrid, éstas se diferencian por el hecho de que fueron creadas por los informantes cuando llegaron a la ciudad, sirviendo de punto de atracción para otros que vinieron posteriormente.

Es difícil determinar exactamente la terminología idónea para englobar estos fenómenos sociológicos. No se trata de emigración de arrastre propiamente dicha en el sentido de la “infanto-juvenil”, o “por matrimonio” que fue tratada en el bloque sobre las Causas de la Emigración, sino el hecho de la atracción hacia Madrid de familiares (por la vía de reagrupación familiar, en algunos casos), conocidos y amigos, cuya llegada se producía escalonadamente como consecuencia de ya estar asentado aquí alguno de ellos.

En este apartado se analizan las redes que se establecieron como focos de atracción a Madrid a partir de la llegada de un “primer emigrante”. Está claro que los hombres y las mujeres intentan aprender de la experiencia de otros y cuando las situaciones personales son similares en cuanto a lugar de destino, el hecho de que un amigo, o hermano, o simplemente un conocido haya decidido partir en busca de nuevos horizontes, despierta en ellos la necesidad de imitarlo. Se ha intentado encontrar a esos primeros emigrantes de una zona o comarca, es decir, aquellos que fueron los pioneros, y el resultado ha sido medianamente positivo. Fue problemático debido a la edad de los entrevistados, como el informante 049, de 87 años. No obstante, fue muy enriquecedor

el constatar que sí fue el primero en salir del pueblo. Lo manifiesta expresamente y afirma que, poco a poco, fueron viniendo otras familias que se dedicaron a ocupaciones similares.

La mayoría de los testimonios responden a hermanos o hermanas mayores que llegaron, en primer lugar, a Madrid y que, tras conseguir cierta estabilidad económica, arrastraron a los menores hacia aquí, e incluso a sus progenitores. Es el caso de la emigración familiar por etapas en la que ellos hicieron de avanzadilla y arrastraron a los demás miembros de la misma.

TESTIMONIOS

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

...yo veía, fuimos quizás de los primeros en salir del pueblo, pero yo veía después llegar a casa de mis padres, aunque era una casa pequeñita, continuamente gente del pueblo, pues que iba viniendo en aquellos años,... a la Guardia Civil,... de carteros, y que, al principio, hasta que encontraban la habitación donde vivir, pues yo creo que la mayoría de la gente del pueblo pasó por casa de mis padres. Yo recuerdo que había en el comedor una cama, una cama mueble, que nunca estaba vacía...

018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Sí, después vinieron dos hermanas mías. [...] Sí, primero estuvieron en Zamora trabajando y luego ya me las traje yo para aquí.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

Y allí pues, después, ya estando establecido aquí vinieron muchísimos compañeros que venían, más o menos, para que yo les indicase y vinieron conmigo y con todas las aventuras y...[*Eran compañeros*]... del pueblo. [...] Pues se vinieron precisamente, más o menos, por lo mismo, porque allí, salida, a no ser la agricultura y la agricultura... como está muy repartido el terreno; o sea, hay muy pocas posibilidades, de que la familia entregue el poco capital que hay; y entonces pues había que salir, o sea, los padres; y luego pues en el verano... o sea, las fechas de la recolección viene junio, julio y la vendimia, pues a echar una mano y en todo lo posible y es eso.

037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

Sí, yo me vine en enero del 63 y mi hermana, se vino en abril o en mayo o por ahí; y luego a mi madre ya la trajimos. Luego ya, alquilamos un piso y,

bueno, pues cogimos a un chico de Zamora para que nos ayudara a pagar y allí estuvo viviendo con nosotros, también. Era del grupo de danza de aquí, y así fuimos tirando. Luego, ya conocí a mi marido aquí en la Casa de Zamora y nos casamos y nos compramos un piso que es ahí donde vivimos y así ha transcurrido mi vida... Bien, estoy contenta. Pasé mucho al principio de venir, pero... pues por ese motivo, porque no encontrabas ninguna pensión donde ir y, claro, esta chica me ayudó... Tenía una habitación chiquitita, con una camita y ahí me quedé con ella.

049 T.M.M, varón, 87 años, Pobladura de Aliste, Aliste

[*Yo fui el primero de mi familia que emigró a Madrid*]... y, me parece que sí... y casi del pueblo... me parece que sí. Creo que fui el primero que emigré para Madrid, creo... y hay ahora como unas treinta familias aproximadamente, porque todos salieron del pueblo.[...]... además vinieron mis hermanos también luego... y ya tenía de los dos hermanos mayores que yo, eran más mayores y ya estuvieron mis padres también... vinieron aquí. [...]...porque mi suegro tenía una Casa de huéspedes, y luego, como se vinieron del pueblo y nos dejaron a nosotros... todos se han dedicado a la hostelería o como se llame: pensiones... todos los del pueblo también, que ha sido mucha la gente, por lo menos treinta. [...]...porque, por ejemplo, a mis hermanos, pues a los tres, yo les di todo, les facilité todo... porque mis hermanos, precisamente quedaron en el puesto que tenía en la Concepción, y ellos se fueron directamente a La Concepción, que fue cuando me marché, cuando la inauguraron y ya nos quedamos todos ahí y mi hermana pues cogió una Casa de huéspedes ahí por la calle Alicante, en la Beata Mariana y los demás, pues ya se fueron unos con otros.

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago

Y a partir de entonces, en el año 44, mi hermano, que ha sido socio de la Casa de Zamora más años que yo; ha muerto hace seis, pues en el 44 se traslada a Madrid, viene desde Álava, estaba en Álava, era maestro nacional, pero viene a Madrid como funcionario, había hecho oposiciones como funcionario en el Instituto Nacional de Previsión, y él ya se instala en Madrid de una manera estable.

057 Pedro Fidalgo Pérez, 67 años, Riomanzanas, Aliste

Vino un familiar, pero no vino detrás mío, porque yo soy de los pequeños. Entonces, ya estaba aquí el siguiente a mí y el pequeño de todos, yo soy el tercero pequeño, el pequeño de todos se vino a vivir aquí a Madrid.

063 Concepción González Vicente, 85 años, Coreses, Tierra del Pan

064 A.G.V, mujer, 83 años, Coreses, Tierra del Pan

Concepción: Sí, porque yo conocí a una familia, que este señor era... fue ministro y, entonces me colocó allí en el Ministerio y estuve allí veintitantos años, veinticinco años me parece. [...]

A.G.V.: Y después podrías decirles que por fin vine yo. Que también pasó lo mismo; igual, también me coloqué en el Ministerio. Yo vine... a los cuatro años me parece que vine, pues a los cuatro o cinco años poco más o menos. Sí, yo estuve en lo mismo que ella y eso, y entré en el Ministerio, y después... pero yo me coloqué en el Ministerio de Hacienda.

Concepción: Por este señor...

A.G.V.: Por estos señores... Y después también trajo a mi hermano, que vive ahora, Jesús, que se colocó en el Ministerio de Información y Turismo. [...]

Concepción: La primera, exactamente; me traje a todos para acá. Y después ya vino mi madre, que en paz descansa...

065 T.O.S, varón, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

066 D.R.G, mujer, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

T.O.S.: Bueno, trajimos...

D.R.G.: Sí trajimos a alguien, sí. Yo tenía una chica allí en casa una... para las niñas que las cogiera que eran pequeñas y claro...una tenía; bueno, la cogí a Tina cuando nació María Teresa y entonces al abrir mi hermano dijo: "si algún tipo estuviera por ahí..."

067 Esperanza Comontes Iglesias, 52 años, Villalobos, Tierra de Campos

...luego también tuve la suerte de que vino mi hermana, una hermana también, eh..., luego seguido vinieron un montón de amigas de allí, para aquí para Madrid, con lo cual, bueno, pues seguimos teniendo nuestro círculo de amigas que teníamos en el pueblo y, bueno, pues, bien, bien y aquí sigo [*se ríe*], pues sigo desde el año 69.

071 Demetrio Folgado Ratón, 59 años, Sesnández, Tábara

Y yo, antes de soltero aquí, pues cuando tenía un pequeño hueco me iba a verla a Zamora, a verla el año y pico que estuvimos de novios [...]. Me la traje a Madrid y, bueno, pues aquí transcurría nuestra vida [...]. mis dos hermanos vinieron después que yo; vinieron todos después que yo.

090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro

... bueno vino el segundo [*hermano*] a los dos años de estar yo en la Escuela, se metió él también y el tercero estaba en un bar aquí en Madrid. [...] De que yo estaba aquí en Madrid, ya mi hermano Regino, segundo, al ver lo que era la Escuela de Especialistas se metió también él, que también trabajaba con mi padre en el taller y... ingresó también, y ha seguido lo mismo que yo, con unos años menos pero...

095 Julio Matilla Navarro, 43 años, Pozoantiguo, Toro

Mi padre vino unos meses antes de que trajera a la familia, un poco para asentarse aquí y para conocer un poco la situación, buscarnos colegios y esas cosas; y en febrero del 73 nos vinimos aquí toda la familia ya a vivir... ya teníamos casa y mi padre ya tenía trabajo y... pues, desde entonces, estoy aquí en Madrid, desarrollando mi carrera profesional y familiar también, claro está.

099 Paquita Chimeno San Román, 69 años, Santa Colomba, Sanabria

100 Miguel Chimeno San Román, 63 años, Santa Colomba, Sanabria

Paquita: Yo ya había venido... Yo fui una de por allí del pueblo... yo creo de las primeras que me vine. [...].

Miguel: A la familia nos ha ido trayendo...

106 Victoriano Carbajo Campesino, 64 años, Brandilanes, Aliste

Después, cuando yo llevaba aquí un tiempo, me traje a una hermana, después a la otra y después a otra... tres. [...] Y ya se quedaron todas por aquí y después ya vinieron todos y ya estamos en Madrid todos, menos una que está en San Sebastián, pues estamos cinco aquí.

110 María Serrano Esteban, 72 años, Fermoselle, Sayago

[*Yo fui la primera en venir*]..., luego ya me traje a mis hermanos. Tengo cuatro; todos, todos, viven aquí ya... los traje a todos... soltera yo y casada, yo... pues ya se han venido todos a Madrid y todos viven aquí en Madrid y aquí estamos todos.

3. PROCESO DE INSERCIÓN EN MADRID

En este apartado se estudia el proceso de adaptación que vivieron los informantes a su llegada a Madrid. Indudablemente está muy relacionado con el punto anterior ya que los elementos reductores de la inseguridad que se

mencionaban en el mismo forman parte inexorable a la hora de valorar si este proceso fue fácil o difícil. Es casi imposible englobar en estos términos la realidad acaecida en cada caso ya que, como es lógico, la misma experiencia fue vivida por los informantes de manera diferente. Sin embargo, sí se trata de establecer unas mínimas coincidencias para proceder a su encuadre en una u otra categoría. A la simple pregunta: “¿Qué tal el proceso de inserción?”, las respuestas hacían clara alusión a la facilidad o no de disponer de contactos familiares o amistades, de trabajo, y también a los rasgos de su personalidad en cuanto a la capacidad para adaptarse a nuevas situaciones. De todos modos, los tres factores antes aludidos de venir con trabajo, conocer Madrid y disponer de amigos o familiares, ayudaban de manera notoria a la inserción del zamorano en la capital.

En general todos coinciden en el impacto o *shock* que les provocó la gran ciudad y las diferencias en los usos y costumbres con respecto a sus lugares de origen. Recuerdan también las diferencias entre el Madrid que ellos conocieron y el actual, haciendo mención a los nuevos edificios, calles, servicios y medios de comunicación de que disponemos hoy.

Hay que diferenciar también entre los que ya habían emigrado anteriormente, sobre todo al extranjero, de quienes afrontaban su primera experiencia migratoria. Indudablemente, el haber estado fuera, ya les había aportado tablas para enfrentarse a los problemas que supone una migración. Por lo tanto, al llegar a Madrid, esos obstáculos estaban controlados inicialmente.

Es muy enriquecedor también el cúmulo de anécdotas particulares, incluso hasta simpáticas, sobre la habilidad y facilidad que han demostrado para poder subsistir con poco dinero y muchas necesidades. Así por ejemplo, recuerdan el hecho de desayunar con los caldos Maggi que ellos vendían para sacar algo más de dinero; y el primer día de clases de un niño de 12 años que venía del pueblo y debía adaptarse a una nueva escuela y al recibimiento de sus compañeros. Pero como norma general resaltan las dificultades y contrastes que les significó la llegada a Madrid. Hay frases que son conmovedoras y reflejan todo un sentimiento y situación:

“Solamente tenía el cielo, la tierra y diez pesetas en el banco”. (060)

“Pues a lo primero, muy mal. A lo primero, muy mal, porque yo me acordaba de mis hermanos, me acordaba de mi madre y yo quería que me pusieran en el tren y me mandaran para el pueblo. Yo le decía a la señora que me trajo: “Doña Florentina, póngame en el tren, que yo ya sé llegar a Zamora y en Zamora ya pregunto yo para ir a Fermoselle” (110)

De las 114 personas entrevistadas 81 consideran que su proceso de adaptación fue bueno desde el principio de su llegada a Madrid, y el resto destaca la dureza del mismo, pero reconocen que su situación fue mejorando paulatinamente.

Analizando las circunstancias que rodearon a quienes tuvieron una buena adaptación (sus trabajos, familia, amigos, medios de que disponían, etc.), se puede ver de forma muy clara que la mayoría de ellos vinieron a Madrid con trabajo conseguido o por traslados en los mismos. Nuevamente se repite la constante empleo como factor de disminución de riesgo en la adaptación.

También es elevado el número de informantes que consideran bueno su proceso de inserción entre aquellos que vinieron a Madrid por arrastre de sus padres ya que eran niños y niñas de corta edad y adolescentes que, precisamente por ello, no tuvieron ningún tipo de problema en su adaptación. Los casos de mujeres que vinieron arrastradas por sus maridos también lo consideran bueno. El resto de personas que llegaron por estudios o para hacer oposiciones disponían de un respaldo familiar o económico, ya fuera proporcionado por sus familias en el lugar de origen o proveniente de sus propios medios.

El resto de informantes, cuya emigración fue debida a la obligación de cumplir con el servicio militar, y los que eligieron Madrid como lugar de preferencia se insertaron de forma positiva. En el primer caso, muchos de ellos vinieron como voluntarios, y en el segundo destaca la predisposición a una buena adaptación, porque de alguna manera, ya se sabía a lo que se venía.

Por el contrario, el proceso de adaptación resultó difícil a quienes en los primeros tiempos de su llegada lo pasaron francamente mal y, posteriormente, fueron mejorando. No es fácil establecer el momento ni las razones exactas en que esa inflexión se manifiesta porque ahí interviene el aspecto netamente subjetivo. Quienes hemos hecho esta diferenciación, hemos ubicado en esta situación a diferentes personas que según sus propias declaraciones, reconocían la evolución positiva de las condiciones de llegada. Indudablemente consideramos que si ese proceso no hubiera acontecido siguiendo ese patrón, sería muy difícil que pudieran continuar residiendo en Madrid a día de hoy.

TESTIMONIOS

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

La vida yo creo que era bastante difícil, y tampoco puedo yo asegurarlo del todo porque lo más difícil de la posguerra en Madrid... era yo muy pequeña. Teníamos un poco, unas ciertas ventajas con respecto a lo que yo veía en

la zona donde yo vivía, que era una zona humilde, y era pues que al ser mi padre militar teníamos un economato militar que siempre, pues, era un poquito mejor que la tienda de la esquina con la cartilla... Y luego, pues, en el verano, pues, veníamos al pueblo y procurábamos, un poco a escondidas, llevarnos, pues, lo que mis abuelos nos daban de garbanzos, o harina, o cosas de estas. Entonces... pues eso, yo creo que palió un poco los primeros problemas de esos años en Madrid.

002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago

Sí, porque yo pensaba en aquello que dicen, creo que son los romanos, que dicen: “allá dónde te encuentres y te sientas a gusto, esa es tu patria”, creo que lo dijeron ellos; no obstante, yo, a mi Zamora la llevo muy metida aquí, y están enterrados allí mis padres y bueno...

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Donde tuve problemas fue con la gente de trabajo. Yo lo pasé muy mal, lo pasé fatal, muy poca gente lo sabe, no se lo he dicho ni a mi mujer, pero lo pasé muy mal, porque me encontré un ambiente muy raro, era muy muy... era mucha gente la que había en la tienda entonces y... uf... allí cada uno andaba a lo suyo, aquello era como se suele decir de “puto a puñetero” y a mí eso no. Yo había estado trabajando en un sitio, donde éramos ocho o diez y nos llevábamos fenomenal, no teníamos ningún problema; y yo me encontré con algo, que casi no podías ni hablar con nadie; entonces lo pasé fatal, fatal, además, porque era un trabajo que yo no estaba acostumbrado a hacerlo; era un trabajo de dependiente que yo no estaba acostumbrado a hacerlo, porque yo donde trabajaba no estábamos a comisión, ni nada de nada; aquí había comisiones, y aquí esto era una jungla, dura, una auténtica jungla, ¡eh! fatal, yo me vine con un pelo precioso que tenía, negro como, como eso y a los dos años tenía el pelo prácticamente blanco, con muchísimas canas y no fue nada más que de estas cosas, pasaba las noches muy mal, yo lo pasé mal, y después ya te habitúas.

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

Yo no sabía si estaba en Madrid, si estaba en Salamanca, o si estaba en Puebla de Sanabria, solamente veía luces que en mi pueblo no había, coches que en mi pueblo no había, prisas que en mi pueblo no había y ruidos que en mi pueblo no había. Nada, había cambiado todo, había cambiado un silencio fenomenal por un bullicio y un gentío y una prisas que a mí me tuvieron, por lo menos, una semana sin dormir porque cada vez que me acostaba, estaba

viendo la Gran Vía, para arriba, para abajo, la calle donde iba, al Metro, subir, bajar escaleras, aquello fue la leche, entonces dije: “qué se le va hacer, esto es así”. [...]...lo suyo era no dejar de trabajar, porque en el momento que dejaba de trabajar, no comía, no podía pagar a la patrona y te echaba. Había que ingeniárselas para todo eso. Yo lo que no podía hacer era que, si me venía para Madrid, era estar a expensas de nadie, tenía que estar a expensas mías. Entonces había que, rápidamente, hacer las cosas.

005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago

Y caí ahí, y recalé en Tirso de Molina y me acuerdo todavía por la noche, que no dormía, las ambulancias, las sirenas, no se qué, daba para la calle mi habitación, y había un disco, un semáforo y hacía unos ruidos tremendos. Claro, y luego te vas habituando y eso... creo que tengo capacidad de adaptación y eso...

006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria

Madrid para una persona como yo, que venía de una aldea, siempre es un impacto muy grande, porque yo salí de un pueblo donde no teníamos carretera, ni había todavía servicio de agua y nada de esas cosas, y bueno, te encuentras con una ciudad grande y bastante mal se pasa y bueno, te vas acostumbrando... En cuanto a Madrid, pues no sé, en aquellos años se estaba construyendo el Scalextric de Atocha, que ya no existe; había tranvías, serenos, la Casa de Fieras del Retiro, lo que hoy es el Zoo, la Casa Campo, había también algunas vaquerías, eh... Al lado de donde yo estaba de patrona se estaba construyendo el edificio Torres Blancas en Avenida de América. Y bueno, en cuanto a esto..., pues nada, el Metro y estas cosas eran un poco difíciles para los que veníamos de los pueblos porque te perdías. Y bueno, luego pues los retornos al pueblo, solían ser cada año una vez o aproximadamente; los viajes también eran duros, eran en el Expreso normalmente, que salía de la Estación del Norte a las 8 de la tarde; llegaba allí a Puebla a las 6 de la mañana. En algunas ocasiones como aquello estaba oscuro, hasta te equivocabas y te podías bajar una estación antes como era San Pedro de las Herrerías o Sarracín de Aliste que están antes... Y el regreso en tren, de allí para acá también era muy duro, era venir en un Expreso que pasaba por Puebla a la 1:30 de la mañana, venía ya normalmente completo de Galicia y en Puebla recuerdo que te ponían sellitos, en la parte atrás del billete y te ponían “sin derecho a asiento”. Tenías que venirte de pie en el pasillo, cuando hacía mucho frío y venías llegando aquí sobre las 10 de la mañana, esto en cuanto a viajes que tengo de recuerdo de todas estas cosas. [...] No sé, en cuanto a Madrid, pues la verdad, que la vida tampoco era entonces muy fácil. En Madrid, en Madrid todo era

entonces muy bonito, era... entonces tenía su encanto, cosas que hoy no tiene ya, claro, hoy tiene sus encantos, no pueden ser los de entonces, ¿no?, en Madrid, no, pues cines, teatros, quizás había más teatros que hoy en día. Y bueno, pues no sé y en cuanto a esto del Retiro, todo eso era distinto. Vas hoy a la Casa de Campo, el Retiro era lo típico, pasear por el Retiro los domingos, en fin eran todas estas cosas que...

007 V.M.S, mujer, 62 años, Madridanos, Tierra del Vino

Bueno, sí me fue fácil porque como vine con mi hermana, pues la verdad es que estaba con mi hermana, vivía mi hermana en el barrio Pascual y entonces solamente teníamos, cogíamos el metro aquí, en Sol, nos bajábamos en Ventas y desde Ventas había que ir andando donde vivía mi hermana. Y, bueno, pues la verdad que bien. [...] ...bueno, muy bien, la verdad que los primeros años fueron fáciles porque estaba mi hermana y mi *cuñao*, salíamos mucho y muy bien, además, yo entonces tenía 21 años y toda una vida por delante y la verdad que muy bien, además me gustó mucho Madrid y encima eso, aquí en la calle Valverde donde estuve trabajando, venir de un pueblo donde no conocías casi la capital, porque iba lo menos posible cuando vivíamos en Zamora a la capital, cuando vivíamos en Salamanca igual, y la verdad, llegar y uff la Gran Vía, trabajando ahí en la calle Valverde, eso era un lujo para mí, la verdad, ahí justo, bajabas ahí la Telefónica y...en el número 8 de la calle Valverde ahí trabajaba y allí la verdad disfruté mucho. Era un matrimonio muy mayor y bueno, pues luego veraneábamos en Alpedrete. Nos íbamos todos los fines de semana. Tenían un chalet en Alpedrete y me iba todos los fines de semana con ellos y muy bien. La verdad que ahí transcurrió los primeros años de llegar a Madrid muy bien por eso, porque estaba mi hermana y mi *cuñao*, no es como cuando vienes del pueblo, que vienes y te encuentras sola. Mi hermana trabajaba allí también en Callao y ya, pues más o menos, luego teníamos a mi tía, la que vivía en Zarzalejo, que también iba mucho a su casa y todo eso ya hace mucho y no es como cuando tú llegas y te encuentras sola.

008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente

Muy bien, porque yo venía, claro, venía de otra tierra, venía casi salvaje, claro, yo había estado en el desierto, pues casi tres años. Entonces, la vida allí es totalmente diferente, ahí claro, pues tienes que... Muchos días teníamos solamente un litro de agua para todo, para beber y para... Y, entonces, claro, aquí la vida, era una vida libre, a mí me gustaba mucho, soy un aventurero también, era una vida al aire libre, era una vida que te curte. Claro, allí vives en el *Sáhara*, en el Siroco, que es el viento de arena, que no ves ni a un metro

de distancia cuando está y entonces claro a mí aquello me gustaba, era una época juvenil, y todos tenemos en la cabeza las aventuras que corres y a mí aquellos años, para mí fueron muy dichosos porque viví con los Saharauis. Vi lo que era la vida de los nómadas, tengo un montón de fotografías con camellos y demás... Hacíamos la instrucción con las fuerzas nómadas, que eran de Saharauis. [*El llegar a Madrid fue*] Un contraste muy fuerte, muy fuerte... Es lo que te digo, porque ya como te digo estaba muy salvaje hasta el punto de que yo me traje un camaleón y andaba por aquí con él en la cabeza. Tengo fotografías con él, y entonces, fue, lo que tú dices, un cambio muy importante. Pero yo, Madrid, porque yo en Madrid, bendito el día que yo vine, porque en Madrid aparte de que conseguí un porvenir para mí y mi familia, mis hijos, yo aquí me encontré como en mi propia casa. Yo, en Madrid, nunca me he sentido ni extraño ni forastero. Me he encontrado totalmente integrado. Y para mí, Madrid, es casi, casi lo máximo.

012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste

¡Uy! el primer año yo lo pasé muy mal, porque bueno, no solamente consiste en tener riquezas, en tener el dinero, en poderte mover, sino yo creo que, no sé, la familia, si tú tienes una buena familia, eso la recordarás toda la vida y para mí me parece que eso no vuelve nunca. [...]... mi hijo se tuvo que quedar allí, tenía año y medio. [...]... y ya cuando vino no me quería, claro fíjate ya me acuerdo ahora de los niños que en un tiempo se lo quitan a los padres, que digo yo, madre mía qué pena. Pues digo yo “¿y quién es?, y dice “tú no eres mi madre”, “¿cómo que no soy tu madre?, ¿tú no tienes madre?”, y se quedaba así pensando el pobre chavalín, y le decía, “¿y quién es tu madre?” y dice “Beatriz”; Beatriz era mi cuñada, él no sabía porque a mi madre en realidad la llamaba abuela y entonces pues su madre le dio por decir eso como decir otra, ¿no? y le digo: “y yo quien soy” y dice: “tú una gitana”, una gitana me decía.

014 Delfina del Río Lorenzo, 55 años, San Vitero, Aliste

... me fui a una casa en Madrid... ¡maldita la vez que me fui a una casa interna! Dios mío, la miseria que pasé, cinco meses que estuve, que él era un ingeniero... y había que presumir de criada, pero “dormían de tacón y picaban con el contrafuerte”... vamos que yo harta de comer como venía de mi casa, de comer pan, tocino, chorizo, patatas y *to*, llegas ahí y esa miseria...

016 José Antonio Dávila García-Miranda, 78 años, Zamora, Tierra del Pan

... y en el 59 ya estaba en Madrid, no sé si a finales del 58 o a principios del 59. Eh...luego, yo, en mi época en Zaragoza, estuve muy metido en las

cosas universitarias en el SEU, en Falange, en el Frente Juventudes, en todo eso. Y, luego, al venirme a Madrid, pues, como ya ves las cosas, pues en aquel tiempo en concreto, aunque eso ahora parece difícil de admitir, nosotros éramos los “progres”. Estoy hablando del año, hasta el año cincuenta y poco, luego no, luego todo este movimiento se hizo franquista. Nosotros éramos furibundamente antifranquistas. Consideramos que Franco, la verdad, era un traidor a la revolución de la Falange, mírate tú a estas alturas. Hoy sabemos que Franco era utópico, y que nos tenía más o menos manipulados, pero éramos honrados, que nuestros enemigos eran los carlistas; no había socialistas o comunistas, que los había matado a todos o se habían largado, o sea, que no los querían, pero cuando empiezas a cambiar, nosotros ya nos hemos largado del Frente de juventudes del SEU de falange y algunos ahora me dicen: “¡oye!, ya no eres falangista”, y mira, es una pregunta tan idiota, como si me preguntara si no soy partidario del Libro de *Margoria [Marjorie]*, de Viriato o del Cid, entonces, que la historia ha dejado atrás; No me arrepiento de nada, entre otras razones, porque hay que parar.

020 Anónimo, varón, 58 años, Carbellino, Sayago

Sí, porque yo no había salido del pueblo nada; no había televisión, cuando salí del pueblo y entonces, pues eso, fue duro, durísimo. [...] Pues hombre..., todo desconocido... que no tenía conocidos, ningún conocido; todo era prácticamente desconocido; la forma de alimentación, el ambiente de... de moverse por la calle, todo era desconocido, hasta que encontré que bueno; pues a punto estuve de marcharme al pueblo otra vez; sí los primeros días sí porque fue muy duro. [...*Y me hizo quedar*] Pues el afán que tenía de que me parecía, que ahí, de que tendría más alicientes que en mi pueblo. Al final no me confundí, pero que fue muy duro, muy duro. [...]... el bache fue a los quince, eso de los quince días o veinte y una vez que superas el bache, pues ya fui evolucionando para mejor.

024 Isolina Pérez Pequeño, 76 años, Cañizos de Campo, Tierra de Campos

Bueno, pues bien, yo creo que bien, como venía bien acompañada y eso pues bueno. Tuve aquí muchos hijos pero bueno, bien, como no he trabajado nunca; cuidar de la casa y de los hijos, a eso me he dedicado. [...] Yo lo he llevado muy bien y no es porque nos haya sobrado mucho, pero lo hemos administrado bien, así es que aunque no he trabajado, lo he administrado bien y luego si ha faltado de nada tampoco, porque con tantos hijos que hemos tenido, pues hemos ido de veraneo bastante pronto con todos a... así que... no me quejo de la vida.

025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste

...el primer año que vine tuve que hacer dos cursos para poder coger el nivel que venía con un año de menos y el primer año me parece que era, me acuerdo que era Elemental e Ingreso y los tuve que hacer a la vez, o sea, me ayudaron, fuimos a un colegio de pago que había enfrente de mi casa y el primer año lo saqué, o sea, me puse a nivel de los cursos de los que tenía que hacer y a raíz de ahí pues, hombre, yo creo que no soy listo porque, de hecho, además, tampoco he estudiado mucho y me quedé por ahí parado, pero nunca suspendí en junio y bueno la verdad, me vino fenomenal el venir aquí a Madrid. [...] Sí, era bueno, los padres lo que te permitían hacer, porque claro no te dejaban salir por ahí donde fuese, por la libertad que hay en el pueblo, pero sí, porque el colegio está enfrente de mi casa y desde si salías del colegio salías a una acera, una calle que no tenía, que era cortada, no tenía tráfico así de coches y era fácil el estar por allí jugando, que era lo que más hacíamos.

026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago

Para mí no fue nada dificultoso, puesto que como ya tenía familia pues no tuve problemas de inserción y como me puse a trabajar de manera inmediata, pues en realidad no, no sentí el desgarrar de..., [*Risas*], de estar alejada de mi tierra, ni de mi familia.

027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra de Campos

A dónde ir, no, no tenía yo una idea fija todavía; entonces pues, conocía yo a un compañero que había estudiado conmigo en el Colegio Corazón de María en Zamora [...] Y entonces estaba yo ahí, “¿y porqué no te vienes conmigo allí?, que me cobran, yo no sé muy poco”. Total que otra anécdota. Este muchacho pues, resulta que su padre se enfadó con él por razones de estudios, porque lo engañó; porque le dijo que estaba estudiando, terminando la carrera, [...] le pidió explicaciones su padre y no le convencieron; pidió un certificado de estudios [...]...y resulta que sólo había aprobado una asignatura. Y le quitó, le quitó, era un rico, un rico del pueblo y bien, poderoso; y entonces pues ¿qué pasó con él?, que le quitó el salario... que le ponían dinero en el salario de pagarle la pensión y demás. Y resulta que se tuvo que dedicar a vender productos de caldo Maggi, que empezaba entonces el caldo Maggi aquí a ponerse en el mercado, caldo de gallina y todas esas cosas ¿y qué hacíamos?, pues yo como andaba muy mal también, porque estaba estudiando, estaba haciendo oposiciones; no ganaba nada, estábamos descolocados, no había empleo suficiente; entonces pues resulta que se dedicaba a eso como le digo

¿y qué desayunábamos?, pues las muestras que le daban a él, [risas] de maicenas y cosas de esas; “¡Vámonos allí!- a un bar que conocíamos:- oye, por qué no nos calientas esto un poco y eso”. Sí, los primeros tiempos fueron así, caldo Maggi y similares.

Luego estuvimos en la..., luego, ¡ah! estábamos abonados en un restaurante de un señor de Sanabria, de Puebla de Sanabria que se llamaba La Zamorana, restaurante La Zamorana en la calle Santa Bárbara, donde estaba, vecinos nuestros eran, pues los de la, esto de de... la mecanografía al tacto, Academia Caballero, muy famosa aquí, que te ponías a escribir a máquina; sentíamos las teclas, digo ¡qué bien! Eso supongo yo, pensábamos, esos tendrán empleo, porque si están haciendo prácticas, es porque están colocados y les exigirán esto para hacerlo. Y así quiero decirte que pasábamos cinco duros diarios, diarios, comida y cena, también la comida era, como te puedes imaginar, pues eso no sé, como te puedes imaginar, es que había de todo, porque era, estaba muy sucia la cocina, cuando... era mejor no entrar en la cocina, porque veías todos los bichitos correr por allí que era la gloria verlos, ¿ves, para qué entras aquí?, y luego tanta confianza, que nos permitíamos el lujo de entrar o de... de tomarle, de... de toda la serie de... de cumplidos a la señora y a los hijos que tenía seis o siete hijos y eso, todavía chateamos alguna vez con ellos ahora.

028 S.J.C.P, varón, 71 años, Castroverde de Campos, Tierra de Campos

... bastante, bastante dificultoso; para poderse manejar uno en Madrid, personas que venían entonces en aquella época tenía que ser a través de recomendaciones. Si no, muy difícil. Yo pude hacerlo, sí; y pude haberme colocado fenomenalmente, porque además tenía parientes pero a mí no me gustaba nunca las...; no sé, parecía que tenía que... los favores y las cosas de... prefería hacerlo por mis propiooooo... por mis propiooooo... lo tenía muy metido así...pero no cabe duda que la recomendación o el apoyo ¿entiendes? que era casi todo por medio de recomendación. Hoy día, también, para qué nos vamos a desengañar. ¿Me entiendes? [...] Me produjo una impresión Madrid impresionante, porque claro, acostumbrado a ver las casas aquellas tan pequeñas. Entonces mi tío tenía coche y nos llevaba por ahí, por la Plaza de España, y al ver los edificios de la Plaza de España y por la Gran Vía, yo iba en el coche, imagínate, yo iba alucinado y de hecho cuando estaba en Madrid me montaba en uno de estos autobuses de dos pisos y me cogía arriba y medio me mareaba.

029 Anónimo, mujer, 69 años, Villalobos, Tierra de Campos

Bueno, pues no fue difícil porque mi marido ya venía con una colocación, y veníamos..., también teníamos perras porque nosotros, cuando salimos del

pueblo, no es como el que salió con una mano en el bolsillo. Nosotros nos tuvimos que deshacer de una casa, de fincas, de ganado, de muchas cosas, o sea que salimos con dinero. [...]... nosotros salimos con dinero y cuando vinimos aquí también vinimos con dinero; de momento, estuvimos en una casa en renta, porque no encontrábamos una casa... ésa era grande, era buena, que después compramos. [...] Tengo seis hijos, están cada uno repartido por Madrid y todos están en Madrid, todos; tres hijas y tres hijos. [...] Tengo dos parejas que se llevan once meses, y no tenía madre, ni siquiera un marido que cooperara. He trabajado mucho.

030 Obdulia Ríos Peláez, 48 años, La Torre de Aliste, Aliste

Pues... lo peor, yo creo, o sea, lo que más me costó, quizá, fue del pueblo a Alemania, porque yo no había salido del pueblo, entonces, eso fue como un cambio muy brusco; pero bueno, era pequeña y... y, bueno, cuando eres pequeño te adaptas a todo. Después, de Alemania al pueblo otra vez, y a las monjas, fui con las monjas; después de las monjas al pueblo, bueno, pues fue bien y luego del pueblo aquí a Madrid, pues... No, a mí no me costó mucho adaptarme, yo... de todas formas, yo me adapto fácilmente a cualquier situación y a cualquier sitio; yo voy al pueblo y soy una pueblerina más entre... Vamos que hablo como allí, que no voy ni de señoritinga allí ni de paleta aquí. O sea, que te quiero decir que soy un poco... creo que soy bastante natural y no me cuesta adaptarme; sé que hay personas, que a lo mejor, les cuesta... A mí, no; si voy allí y tengo que ir a coger patatas, me voy a coger patatas y si tengo que venir aquí a una fiesta y me tengo que poner como la Macarena, me pongo, o sea que...

031 Genoveva Rodríguez Ferrero, 62 años, Gallegos del Campo, Aliste

Bueno pues sí, sí, porque yo me adapté muy rápido al trabajo. [...] Bueno, pues sí, de mi pueblo a lo mejor había alguno por ahí y nos juntábamos, salíamos todos, los jueves por las tardes; salíamos a dar a la Plaza de España, estábamos en la Plaza de España, porque no teníamos donde ir ni nada, pues, estábamos un rato allí juntos y luego nos volvíamos al restaurante; salíamos a las cinco y volvíamos a entrar a las diez; así que, poco rato teníamos, y trabajando, pues, todo el día y toda la noche. Ya, luego después, ya me casé y ya no, ya dejé de trabajar, ya no trabajé. Trabajaba mi marido, y yo, pues, ya no trabajé y ya empezaron a venir los niños.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

Sí, sin problemas. O sea, más o menos aquí con los compañeros mayores de... me hacían muchas faenas, [risas] o sea que yo era el que tenía más o

menos que vigilar y si estaba más o menos pendiente de todas las faenas que me podían hacer unos y otros. O sea pero vamos, o sea, fue bueno e indudablemente eh...[...] Mantengo contacto con prácticamente todos; tanto Emilio, como José Antonio Lera que escribió “Nido de Perros”, que es nuestra vida más o menos, que está por aquí en la biblioteca, y la vida de..., y las peripecias de nuestra estancia en la calle Mallorca número 6, y allí pues...[...] “Nido de Perros” pues allí y allí vengo reflejado bastante... o sea lo que era él, lo que hacíamos y todas esas cosas...

035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente

Hombre..., me costó un poco porque yo venía de una ciudad pequeña, yo venía de Zamora y de Zamora a Madrid hay mucha diferencia. Entonces, en principio, me costó. Pero vamos, fue una época buena para mí porque en Madrid entonces se podía ir uno por las calles, en Madrid entonces se podía, aunque había un poco ya de los cambios y se notaban, o sea pero... todavía se podía ir por la calle tranquilamente aunque fueras a cobrar y con dinero.

037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

Uff..., pues, el primer mes muy mal, muy mal, porque llegué aquí; entonces, no teníamos ni pensión, ni nada, porque claro tenías que buscarlo; porque el jefe nos trajo a otro compañero y a mí primero y dijo: “os doy hoy para que busquéis”. Yo, que nunca había venido a Madrid, pues te puedes imaginar... Entonces, el chico encontró, porque tenía un primo que estaba en una pensión en la calle del Pez; pero no nos querían, porque claro, decían que si te tenían que lavar la ropa, que si estabas mucho tiempo en casa, que si tal... Entonces, pues, una odisea; entonces, yo cogí el teléfono, busqué el teléfono de la hermana de una vecina mía de Zamora y digo: “mira, me pasa esto y tal...” Y dice: “vente para acá” y, luego, ya desde allí, yo ya traía la dirección de unos amigos de mi padre, que también tenía huéspedes, pero también me dijo que tenía a tope y eran todos chicos. Dice: “yo, si quieres te pongo una cama en el pasillo”. “Pues mira, no, porque si van a tener que estar entrando ellos por donde yo estoy...”. Pues, entonces, esta chica me dijo: “bueno, no te preocupes, vente conmigo y ya hablamos”. Y, entonces, me dijo: “pues mira, te quedas en mi casa por lo mismo que ella te va a cobrar; me ayudas a mí un poco en casa cuando salgas de trabajar...” Una niña que tenía chiquitita, recién nacida, y tenía dos chicos también que eran de Zamora y yo la ayudaba a planchar y hacer las cosas... Y, bueno, fue así hasta que encontré una habitación con derecho a cocina y me traje a mi madre; bueno, ya había venido mi hermana también, y mi hermano, porque fui, me traje a mi madre, y teníamos una habitación con derecho a cocina, pues los tres...

038 Julia Gil Palmero, 66 años, Molezuelas, La Carballeda

Bien, porque yo ya tenía una hermana aquí, ya había venido una hermana unos dos años antes. Y bien, luego conocíamos a mucha gente de allí en Zamora de restaurantes, de chicos que trabajan de ahí de la tierra, o sea que bien, fenomenal. [...] Sí, sí, estaba bien. Porque como ya estaba acostumbrada a estar fuera de casa porque ya... una vez que salimos de un pueblo pequeño y me fui a Benavente que ya era otra cosa. En el pueblo no había ni agua corriente, entonces cuando yo me fui Benavente ya no volví al pueblo. Mi padre me decía que estudiara para que volviera a casa; teníamos comercio y pensaba que... pero ya no volvimos nadie al pueblo; entonces ya de Benavente a Zamora y de Zamora a Madrid y aquí me quedé, si Dios quiere, toda la vida ya.

041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago

Pues la llegada a Madrid, la mía, tiene una historia. Yo, era la primera vez que montaba en tren y llegué a la Estación del Norte y... dormí en la sala de espera. Vamos a ver... [*emocionado*]. Dormí en la sala de espera y al día siguiente, porque no sabía salir de la sala de espera; al día siguiente, por la mañana, ya me habían dicho donde salían los coches para el Pardo. Y, entonces, ya cogí un coche, me fui al Pardo y allí estuve los tres años, haciendo el servicio militar. Allí ya, después, muy bien. Pero al llegar aquí fue fatal, fatal, fatal. Bueno, pues de estas cosas que en el pueblo pues no había medio de vida, y al venirte aquí, creías que... que..., pero a los ocho días de estar en el Pardo, si me mandan volver al pueblo... me vuelvo encantado. Pero, luego después, ya no, claro. Una vez que me acostumbré... que me acostumbré al mes ya, por ejemplo, entonces ya, hacía la vida esa.

043 Domingo Carbajo Tejero, 87 años, Domez de Alba, Aliste

A mí siempre me ha sido fácil todo, porque a mí si me dejan vivir, vivo bien, ahora si no me dejan vivir pues... chillo; pero si me dejan vivir... pues sí, voy bien.

045 Dionisio Centeno Lobo, 49 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Pues creo que sí. Creo, que relativamente fácil... para los años que corrían. Creo que fue bastante fácil porque... tuve la suerte de tener familia allá asentada aquí; entonces, pues, con ellos, pues, no tuve grandes problemas en incorporarme.

048 Santiago Maíllo Vicente, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Y eran años buenos; eran años que había mucho trabajo en España; en Madrid había muchísimo trabajo.

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago

...entonces, en Madrid mi ilusión era ver el Museo del Prado, era una de las cosas que yo tenía siempre prevista, [...]. Al día siguiente por la mañana, nada más levantarme... ¡al Museo del Prado!; yo no tenía que preguntar a nadie dónde estaba, porque ya me había estudiado los planos, ya sabía dónde estaba el Prado; bueno, no habían abierto el Museo del Prado, pero esperé, ¿no? Abrieron el Museo del Prado y la decepción fue impresionante, porque no había cuadros, había algún cuadro, pero en general las salas estaban vacías y es que aún no habían instalado los cuadros que se habían llevado a Ginebra y aunque habían vuelto, pero todavía no estaban colocados; y lo que sí pude ver, porque me fui directo a la sala de Las Meninas, porque entonces Las Meninas estaban en una sala sola, que se veían de maravilla, y yo ahora cuando las veo, digo “pierden una barbaridad”, están en una sala, con un entelado que da unos destellos, quitan los valores del cuadro, está fatal, para mi gusto, eh. Llego a la sala de las Meninas y, claro, no está el cuadro y sí me encontré una sorpresa agradable, que fue el San Mauricio del Greco del Escorial, que lo tenían expuesto allí; y también pude ver en la planta baja, que habían hecho una exposición, con los cuadros del Palacio de Liria, de los duques de Alba, que tiene uno cuadros fenomenales. Y esa fue mi primera llegada a Madrid. Claro, las calles de Madrid entonces, pues no había tráfico, no había coches, no había semáforos, cruzabas por donde querías; sólo había un guardia de vez en cuando y tal y cual. Y llegué y la segunda visita fue a la Escuela Bellas Artes, claro, que es donde yo quería hacer el ingreso. [...] Fue maravilloso, porque además estaba encantado, encantado. Hombre, yo veía a Madrid destrozado, porque es que estaban... las huellas de la guerra, las veía por todas partes. Aquello me impresionó bastante ¿no?; pero, lo demás, la Escuela de Bellas Artes, los compañeros, la pensión donde yo vivía y tal y lo del Museo del Prado no te quiero contar; seguí los pasos de todo hasta que colocaron los cuadros.

052 Marcelino Fernández Hernández, 73 años, Cerecinos del Carrizal, Tierra de Campos

053 Anónimo, mujer, 69 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Esposa (Anónimo): Y al mes, le entró la fiebre tifoidea y lo pasamos muy mal. El médico me dijo: “No lo vamos a ingresar, porque le van a sacar lo que no tiene”. Pero, yo cuidándolo, habiendo dos meses en Madrid, que a mí se

me caía todo encima. No teníamos casa, porque si no hubiera venido algún familiar... pero, así hasta que ya se puso mejor... nos fuimos a reponerse al pueblo. Oiga, que hemos pasado nuestros ratos malos...

Marcelino: Fue entonces cuando decidí ya, no vender máquinas... Pero sí empezar a trabajar. Vi los anuncios, vi LACTA, escribí a LACTA y entré a prueba y ya automáticamente, me dijeron: ¡A trabajar! Le mandé la carta, porque ésta [*se refiere a su esposa*] se fue a Zamora y... y quedamos así. Si no voy en Navidades, si no te escribo y no voy en Navidades, es que me voy a... a la agricultura, claro; que tenemos agricultura allí y mis hermanos siguen con la agricultura, bah... mi hermano. Y, claro, pero como salió esto y dijo: “el día 7, el día 7 de enero, una vez que estás allí...”

Esposa: Y nos estás haciendo recordar... [*emocionada*].

Marcelino: Hombre, recordando... ya que lo tenemos al lado, pues mira... decimos todo. Y ya a ella, al decirle: “oye, que mira...” Le escribí, y le dije: “Mira, que no te muevas, que voy ahí, y que nos tenemos que venir... que el día 7 empiezo a trabajar.” Ya, gracias a Dios...

058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente

...había la señora en la que vine yo, era una señora también que iba a veranear allí al pueblo; y no tenía pensión, pero veníamos a su casa y le pagábamos nuestra pensión, y entonces pues ella nos atendía; y allí estuve hasta..., hasta que ya traje a mi hermano, y mi hermano compró una casa en Carabanchel, un pisito, y me fui con ellos, hasta que nos casamos. Así que... [...] Muy bien, muy bien. Pues es que esta señora, tenía dos sobrinos, ella estaba viuda, se había casado con un señor de allí del pueblo, de nuestro pueblo, que era hijo de un abogado y... tenía una fábrica de harinas allí, tenía una fábrica de harinas, y él se murió muy joven y ella se quedó, pues, viuda, claro, y se iba allí a pasar el verano a la fábrica de harinas esa con el suegro, y entonces tenía mucha relación, porque tenía dos sobrinos, un poquito más jóvenes que yo, Domingo Nebral y José Luis Nebral, y entonces ya los conocía de allí y aquí pues tenía a ellos de amigos, que muchas veces me encuentro con alguno de ellos, de aquella época de soltero, y el encuentro... ¡para qué les voy a contar!, pero vamos, lo pasamos muy bien; o sea que en ese aspecto yo no tuve ningún problema, porque ahí me trataron como si fuese de la familia, quiere decirse que..., no hubo problema ninguno, me adapté muy bien...

060 José Luis Martín Rodríguez, 74 años, Cernadilla, La Carballeda

Bueno, las penurias que pasé, porque no tenía dinero y estuve buscando colocación desde el primero de agosto hasta el 19 de noviembre. Solamente tenía el cielo, la tierra y diez pesetas en el banco, así que lo pasé bastante mal.

062 Ángel Cabello Antón, 66 años, Zamora, Tierra del Pan

Y el tiempo que he pasado en Zamora, perdón, en Madrid, ha habido de todo; porque la aclimatación de un señor, o una familia de provincias... hasta que se aclimata uno a la gran ciudad, pasa un tiempo. Pero, bueno, nos hemos aclimatado tanto la mujer como yo. El trabajo lo tengo cerca de casa; mi mujer no trabaja. El trabajo lo tengo cerca de casa y, entonces, eso lleva consigo una vida tranquila, ordenada, porque no necesito el transporte público apenas, nada...

063 Concepción González Vicente, 85 años, Coreses, Tierra del Pan

064 A.G.V, mujer, 83 años, Coreses, Tierra del Pan

A.G.V.: Ah, yo, muy bien; yo soy madrileña.

Concepción: Ah, yo muy bien, al tener que trabajar, en donde trabajes a gusto y bien, es donde mejor estás.

067 Esperanza Comontes Iglesias, 52 años, Villalobos, Tierra de Campos

... enseguida me integré aquí, enseguida encontré trabajo, enseguida hice amistades, luego también tuve la suerte de que vino mi hermana, una hermana también, eh, luego seguido vinieron un montón de amigas de allí, para aquí para Madrid, con lo cual, bueno, pues seguimos teniendo nuestro círculo de amigas que teníamos en el pueblo y, bueno, pues, bien, bien y aquí sigo [*se ríe*], pues sigo desde el año 69.

068 Anónimo, mujer, 44 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Bueno, yo es que exactamente ya conocía, de pequeñita, un poco Madrid; entonces, para mí, Madrid, ya era un poco conocida ¿no?, pero bueno, yo... verme en una ciudad grande, con el trabajo y todo, me encontré mucho más a gusto que en mi pueblo, porque allí al no encontrarte con situación de dinero, no te podías mover, los ambientes eran más pequeñitos porque la gente ya se había ido, entonces allí ya no quedaba juventud; entonces, yo me encontré en una ciudad en la cual me encontré mucha gente joven, que es una ciudad que es muy abierta y no tuve ningún problema en la entrada.

069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente

¿Adaptarme?, estupendamente. Yo, muy bien, sí. Yo tengo, y creo que tengo capacidad de adaptación a cualquier parte que vaya. Sí, sí, además, yo, en principio, vine muy contenta, porque yo en el pueblo no... Era un pueblo agrícola y no había vida de nada más que al campo ¿no?... con mi padre, como

todas las jóvenes; la que tenía muchos posibles de sus padres, eran a lo mejor dos o tres en el pueblo porque era un pueblo pequeño, pues ésa, a lo mejor, había estudiado una carrera, pero eran las menos; entonces, tenías que ir a vendimiñar, tenías que ir a la era, tenías que ir a todas esas cosas, y eso es duro. Entonces, me hizo mucha ilusión y, entonces, vine muy contenta y, claro, al principio, me costó separarme de mis padres porque eran mayores ya; yo soy la pequeña de las tres hermanas, con diferencia de doce y trece años y mis padres, pues ya eran un poco mayores y, claro... Pero, ellos también vieron bien que yo viniera, que yo viniera, porque era el buscarme un futuro más... más brillante y mejor y, entonces, pues yo, en el momento que estuve aquí, me lo busqué y me lo encontré.

070 Flor de la Torre García, 57 años, Zamora, Tierra del Pan

Aquí muy bien, porque mi marido estaba aquí insertado completamente, Yo soy una persona muy abierta, entonces donde voy, no me importa que tenga que ir a Rusia, al final me comunico muy bien, aunque no nos entendamos, aunque sea por señas; y, entonces, yo aquí me inserté muy bien aquí; mi marido ya tenía aquí su familia, sus hermanos, él, pero bueno, los hermanos cada uno luego viven en su casa, a la hora de la verdad no hay tiempo para muchas cosas; pero bueno, yo me inserté muy bien en Madrid y me he encontrado siempre muy bien y... los primeros años, si quieres, tenía una cierta nostalgia llegando algunas épocas, así como..., por ejemplo, la Semana Santa, para mí era... Yo, la Semana Santa, ahí como pensara, que yo tenía que estar la Semana Santa en Zamora y estaba aquí, ya me ponía que..., días antes ya no hablaba, me quedaba callada y yo hablo mucho y me decía mi madre: “ésta ya tiene el mono de Zamora”, y es que me entra un mono, de decir, “yo tengo que ir a Semana Santa, aunque sea un día, pero yo tengo que ir la Semana Santa a Zamora”; además parece que no se celebra si no voy yo, *[se ríe]*, pero...; aquí estoy en Madrid, ya me he integrado tan bien, tan bien, tan bien, que ahora muchas veces me dicen: “¿tu te irías”, muchas amigas, “ah, pues yo me iría a Zamora”, digo: “pues yo ya me lo iba a pensar,- y digo-los primeros años me dicen que me vaya a Zamora y me mato a correr, digo, pero ahora ya no”, ya tienes muchas raíces, es que ya llevo aquí 35 años casi, desde el 70 ahora, que llevo más años aquí que viví en Zamora.

071 Demetrio Folgado Ratón, 59 años, Sesnández, Tábara

Llego a Madrid a la Base Aérea de Getafe que fue donde me destinaron a mí, la encuentro..., madre mía, digo: “éste es el último día de mi vida...” todo desbantado... todas las calles, y todo... Ya tuve que preguntar dónde estaba la Farmacia, porque iba destinado a Farmacia... ya, bueno, pero eso fue

transcurriendo, y, luego, tengo unos gratos recuerdos... muy, muy gratos. [...]... y luego, los superiores que tenía... conocían mi situación, como era...que no tenía padre, no tenía madre...

072 E.R.C, varón, 59 años, Otero de Bodas, Benavente

073 M^a Ángeles Andrés Rodríguez, 55 años, Sesnández, Tábara

E.R.C.: Hombre, pues... regular; mal, no te... no estabas, pero..., pero... pero, claro, no había dinero, o sea, que andaba uno justito; entonces no... no tenías sobras, para, digamos, vivir alegre, como a lo mejor hoy se vive...o vive la juventud, que a lo mejor le sobra más dinero... Entonces, venías, tenías un sitio para comer y para pagar la pensión y poco más; y tenías que trabajar en vez de hacer ocho horas, tenías que hacer catorce... para que esas poquitas horas te dieran para... para poder solucionar un poco el problema.

M^a Ángeles: Muy bien; yo, eh..., bien, dentro de las posibilidades que tenía, que no eran muchas... pero como decía antes mi marido, no había dinero para grandes fiestas y cosas, pero bueno, bien; estaba con mi familia, con mis tías y bien... bien, no tuve ningún problema.

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Rioconejos, La Carballeda

Bueno, pues un poco desilusionante; porque yo esperaba otra cosa y me vino a tocar bastante duro y... no trataban a uno como ahora; te hacían sentir..., pues más, que eras más inferior, aunque no lo serías... que ellos.

079 A.P.T, mujer, 63 años, Puebla de Sanabria, Sanabria

[Yo vine a Madrid] Cuando tenía 10 años, justo, cuando empecé el Bachillerato. *[Y la inserción]* Eh... ¿para mí?, personalmente muy mal. Muy mal, para mí fue espantoso Madrid, me pareció horroroso, además vinimos a vivir aquí a la calle Mayor; yo vivía en Vigo en una zona, pues, a las afueras, que ahora ya es muy céntrica, pero que entonces era en las afueras de Vigo y jugábamos en la calle, pues igual que en un pueblo, entonces yo tenía mi pandilla y patinábamos en la calle y jugábamos y al llegar aquí a Madrid en la calle Mayor donde, pues yo decía “pero si es que aquí no se puede jugar”, y luego, pues encima, como empezaba el Bachillerato, pues empecé a ir al instituto y encontraba un ambiente pues donde estaba completamente perdida, las clases eran muy enredosas, los profesores gritaban y los niños me tomaban el pelo por mi acento.

080 Pedro Ballesteros Pesquero, 50 años, Coso de Sanabria, Sanabria

Pues los primeros días sí fue difícil, me costó bastante. Recuerdo que, que... estuve trabajando en una barra, siempre estuve trabajando en la barra,

y los primeros días que estuve detrás de la barra no levanté ni la cabeza para..., o sea...; los primeros días sí fue un poco... luego, ya me fui adaptando, pero era mejor que allí en el pueblo, y luego ya me fui adaptando. [...] Lo que sí me quedó... que es lo que se me ha quedado grabado a mí, es cuando vine para Madrid, que entró el Auto-Res ahí en Príncipe Pío, en esa fuente que va a dar ahí... que ahora ya no existe, ahí arriba... y eso para mí, no sé que me pareció... esa fuente echando agua así para abajo...

081 Dolores Carballo Ballesteros, 47 años, Coso de Sanabria, Sanabria

¡Ah!, bien; bueno, en la primera casa que estuve, que no sé por qué fue, por el periódico, me parece que lo cogí allí donde mi tía y, bueno, no estaba nada a gusto porque nos daba muy mal de comer; si sobraba, bien, comías y si no, no comías, decía: “hazte huevos...”. Había una mora de Garache y yo, y dormíamos las dos en la misma habitación y tampoco estaba yo a gusto con dormir en literas, ella dormía abajo y yo arriba, pero eso lo sobrellevaba; lo peor es la comida, que nos quedábamos con hambre. A ver, no comía, porque lo que se devolvía de la mesa... no devolvían nada... pues hazte un huevo; pues todos los días huevo... Pues claro, fatal, estuve allí, me parece que nueve meses y luego me fui donde mi tía otra vez y por mediación de mi tía y por la portera pues allí en la calle Bailén sabían de una señora que necesitaba, que la señora que tenía era externa y ya era muy mayor y eso, que le cansaba ya venirse todos los días, pues al decir que iba interna, pues mucho mejor para ellos. Y además tenían previstos todos los gastos...

082 Anónimo, mujer, 50 años, Zamora, Tierra del Pan

... estaban aquí todos mis hermanos en realidad; y... bueno, pues empecé a quedarme aquí y luego se acabaron las vacaciones y ya había empezado a buscar aquí a ver como me podía defender aquí en la vida, estaba un poco perdida en una ciudad, porque en realidad yo con este matrimonio estuve como muy protegida, muy en familia, a todas partes iba con ellos en el coche, para acá, para allá y luego aquí pues me sentí como muy desorientada y... [...] Sí, he trabajado muchísimo, pero mucho, porque luego pues eso, el plantearme estar cuidando a mis hijos y no dejar de trabajar ha sido muy bueno como he tenido un trabajo, pues que me he podido adaptar en una habitación en mi casa, pero ha sido muy complicado, porque estabas todo el día con los niños debajo de la camilla, uno está malo, el otro con fiebre y tú tienes cita con una persona, hay que llevarlos al médico, ha sido un poco así pero bueno, ahí estoy...

083 Santiago López Sánchez, 70 años, Zamora, Tierra del Pan

¿Cuándo vine a Madrid?: en tres épocas de mi vida. Cuando tenía casi 6 años de edad, vine con mi padres al terminar la guerra, en el año 40, no había llegado el 1 de abril todavía, porque vimos ese desfile, recuerdo yo de niño en Madrid ver el 1 el desfile que se llamaba entonces “El desfile de la Victoria”; y entonces vinimos a Madrid, pero en el año 40 al terminar la guerra, como bien digo, mi padre dejó la carpintería y entró en Aviación, porque había servido en la Aviación y había estado en África, y entró en Aviación, como conocía la carpintería y eso y estuvo de carpintero en la Base Aérea de Cuatro Vientos, en la Maestranza. Yo, como niño, llegamos a Madrid y vivíamos en la calle Magallanes. [...]... al lado de Quevedo, al lado de Arapiles, hoy en día Arapiles, entonces eso era el Campo de las Calaveras, que se llamaba y allí jugábamos los niños y en Quevedo, junto a la estatua de Quevedo. De allí nos marchamos al Paseo Extremadura, Caramuel nº 22, junto a la Iglesia Santa Cristina. [...] Como era niño y yo llegué a los 6 años de edad, lo único que hice fue ir al colegio. Como otros niños de mi época, íbamos a un colegio. Pero yo en el año 1945, el 11 de junio del 45, ¡qué memoria tengo!, recuerdo ¿verdad?, el 11 de junio del 45 con mis padres nos fuimos a Salamanca. Mi padre pidió destino a la Base Aérea de Salamanca y nos fuimos a vivir a Salamanca.

086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino

Claro empezaba curso... el curso 34-35, porque el que han exhibido aquí, 35-36, era el último ya de la carrera... Bueno, 34-35 y a finales de octubre del 34, estando... ¿ustedes conocen Madrid, ¿no? la Plaza del Callao frente el Ayuntamiento incorporado bajo mazas, como se habla así, protocolariamente, pues un homenaje que le hacían a Don Enrique Carrión, el Ayuntamiento de Madrid, presidido por el Alcalde y me incorporé a ver la curiosidad de ver que había aquí; un homenaje *le dieron*, que la placa está allí, “la Villa de Madrid a Don Enrique Carrión mil novecientos... octubre del 33”, que es cuando se termina el edificio Capitol, octubre del 34, al cumplir el año de la construcción del edificio, un homenaje que le hizo el Ayuntamiento, repito, al promotor Don Enrique Carrión; por eso, se llama el edificio Carrión. Y la gente muy... un poco así... meditando y reflexionando lo que había costado el Capitol, que ustedes lo conocen: arriba oficinas, el cuerpo del edificio todo en rojo, que es el cine y abajo todo en amarillo con jaulas de canarios, de los que cantaban, que era..., muchos años estuvo la cafetería Manila... [...]

Y estuve aquí, nada... vacaciones y terminé aquí el 36... andaba muy mal ya, en mayo claro, a ver... las elecciones que ganó el Frente Popular ya... Madrid, España toda ya se violentó el 16 de febrero del 36 y ya entrábamos

en la facultad..., hoy querían entrar los obreros de Cuatro Caminos y que subían por el metro, bajaban la calle de San Bernardo a lincharnos y todo y la policía impidiendo... hasta que se llegó junio, se reunió el claustro de profesores y se acordó terminar el curso, porque era... había violencia ya dentro de Madrid. [...]... después marché a mi pueblo..., a mi casa y ahí, a los pocos días o al mes, estalló la guerra, la guerra nuestra... 18 de julio del 36.

087 Francisco San Román Hidalgo, 77 años, Otero de Sanabria, Sanabria

Pues mire, los recuerdos de la infancia... yo me establecí y para qué vamos a ocultarlo... las pasé muy mal. ¿Usted sabe lo que es levantarse a las seis de la mañana e ir para la cama a la una de la noche y ver lo que dormíamos? Es que, por ejemplo, nosotros terminábamos en la calle de Las Conchas, allí comíamos... a mí la comida no nos faltaba... allí dormíamos, pero según terminamos la venta a las cinco de la tarde, había que pelar a lo mejor cien kilos de patatas a mano, con unos peladores que había y se pelaba... y ya cuando estaba ya la gente para dar las cenas... pum, pum, ni guante ni nada... usted sudaba ahí, se lavaba las manos... y a seguir.

088 Anónimo, mujer, 75 años, San Vitero de Aliste, Aliste

... entonces vine cuando terminó la guerra, de casa de un tío, un hermano de mi madre, en la calle Dos Amigos; vivían en una buhardilla y pasé un miedo para hacer la cama... porque decía mi tío que había ratas y se levantaba a cogerlas con una zarpa; pues entre que no dormía bien, que era joven y entre que mi tía quería que le hiciera las cosas de la casa y no me mandaba al colegio, dice mi tío: “eso no puede ser” y luego pues yo ya se lo comuniqué a mi madre, por una visita que tuve aquí, no sé si mi padrino o quién era, y mi madre me llevó para allá [...] Pues de la llegada a Madrid recuerdo que era... que estaba... que había muchas colas para el pan, eran unas libretas y estaba por ración; o sea, había que llevar una cartilla y entonces pues en casa de mi tía pues sí, con unas cartillas que allí cogíamos el pan y eso, pero luego, cuando ya me vine a Madrid para la pensión que tenía mi madre... [...] Ya tenía unos 14 ó 15 años y, entonces, pues... ahí, mi madre pues... como tenía huéspedes, ya estaban las barras mejor, ya se podía comprar de estraperlo en la Estación del Norte. Y entonces bajábamos a comprarlo de estraperlo [*se ríe*] ¡de estraperlo el pan!

090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro

Y eso fue el primer golpe; cuando entré en la Maestranza y vi que no había casi nadie de Zamora, porque casi todos eran extremeños, andaluces y

cosas de esas, pero zamoranos, no tuve la suerte hasta que no pasó cierto tiempo, me parece que fue al año siguiente, en el año 60, que a un vecino de mi mujer... allí y claro, se creía que yo era una personalidad allí y nada más era un simple alumno de la Escuela [*se ríe...*] ... con ése vine muchas veces a la Casa de Zamora, porque le tenía que dejar los pantalones y una camisa y todo ya; ya cuando volví a Toro, ya traje más ropa porque teníamos mucha más libertad en la Escuela para poder salir, nos daban permiso hasta una hora después del último espectáculo en Madrid, o sea, hasta las tres de la mañana, era el chollo que teníamos de estar en la Escuela. Pues tal, pues este, con el cuento de que era primo mío, porque se apellidaba lo mismo que yo, Martín, pero no era nada mío, nada más que vecino de la novia de entonces [*se ríe*], que es mi mujer y... fue el único toresano que había; luego había otros en otros cuarteles, concretamente en Memorial nº 1 y... en... en el Paseo M^a Cristina, que era donde salía antes Auto-Res, enfrente, donde está ahora el Gobierno militar, pues ahí ya llegaron otros paisanos también y con los compañeros pues salíamos por ahí a matar el... la nostalgia que teníamos de eso, de nuestra juventud, ya os he dicho antes, que celebrábamos muchas, yo por lo menos con mi hermano que luego vino el tercero, bueno vino el segundo a los dos años de estar yo en la Escuela se metió él también y el tercero estaba en un bar aquí en Madrid.

091 Carmen Morillo Ordax, 66 años, Toro, Toro

Pues bien, también caí bien porque las vecinas eran muy buenas, la del primero fue muy buena, conmigo se han portado muy bien y ahora donde estoy, pues lo mismo y antes era diferente [...] Yo recuerdo mucho que yo lloraba mucho, porque no quería venirme, para aquí para Madrid y ya estando aquí en Madrid, pues ya me he ido situando, bien, bien así hasta ahora...

092 Raquel Martín Pérez, 68 años, Morales de Toro, Toro

Bueno..., ahora no lo cambiaría por ninguna ciudad [*risas*], pero me costó mucho hacerme... Sí, sí, sí. [...] yo, además, estuve siempre viviendo... siempre que recuerde yo, en puertos de mar. En Melilla, puerto de mar, en La Coruña, también... y echaba muchísimo de menos el mar, mucho, mucho. Y, entonces, bueno, pues, además, es muy fresquito, en... La Coruña es una zona muy fresquita... Y venir aquí, enseguida me quedé embarazada de mi hija... Me acuerdo que era como una pesadilla para mí el calor ese horrible, que... insoportable y lo pasé muy mal, muy mal lo pasé... los dos años primeros, bueno, bueno... cada vez que iba a La Coruña pues me venía llorando, porque no quería... no quería ya... pero, ya luego, pues cogí el ritmo

en Madrid y si en cuarenta y dos años no me acostumbro, me habrían dado lo siete males, ¿no?...

093 Arsenia Cabezas Nicolás, 70 años, Terroso, Sanabria

Pues vinimos a Madrid en el 65, me parece que en el 65, cuando nos casamos vinimos a Madrid. [...] la llegada a Madrid, pues eso de venir de un pueblo, pequeño, que es Pereruela a venir a Madrid, pues es un..., no sé, un choque. Yo recuerdo que, que... y eso que no hay lo de ahora, claro, de hace... ¿cuántos años? pues treinta y ocho o treinta y nueve, treinta y nueve años, porque el chico tenía ya treinta y ocho, pues treinta y nueve años, pues yo que sé... yo, es que cuando entré en una a casa donde íbamos, a mí se movían los cacharos de sitio, del movimiento de los coches. [...] No te creas que lo pasas muy bien al principio, hombre yo no tengo malos recuerdos de cuando llegué ¿eh?, no sé si es que venía un poco *atontailla*, o yo no sé que me pasó, pero que no...ni tampoco tenía idea de que nadie me ayudara... yo resolvía mis problemas, yo sola...

095 Julio Matilla Navarro, 43 años, Pozoantiguo, Toro

... el proceso fue bueno, teniendo en cuenta que llegamos al colegio principalmente porque... a medio curso, creo también fue un *handicap*, porque llegamos en el mes de febrero y era medio curso, ¿no? Y pues nada entrabas en clase el primer día y todo el mundo allí... me acuerdo perfectamente, todo el mundo te mira y... cuchicheaba y decía: “¿de dónde habrá salido este chico tan paleta?”¿no? Y la verdad que la acogida por parte de los profesores fue muy buena; el apoyo inicial fue muy importante y me acuerdo perfectamente de los primeros comentarios del profesor ¿no?, al resto de los alumnos hablando de la gente de los pueblos ¿no? Y me acuerdo que eran siempre muy... alabando la formación en general y la educación; y me acuerdo perfectamente de ese momento. Y es verdad, y es verdad porque el nivel de educación que había en esa clase cuando yo entré, pues era bastante inferior a lo que teníamos nosotros del pueblo, sí, sí, sí que me acuerdo perfectamente. Además palabras textuales del profesor, es que “No os riáis de la gente que viene del pueblo, que os dan sopa con honda”, ¿no?; y la verdad que era así, en su día era así. El nivel que llevábamos de formación era mejor que el que había aquí, o por lo menos que en ese colegio ¿no? Y me acuerdo perfectamente cuando tenía 12 años, ¿no? ya han pasado un montón de años de eso; y fue pues muy característico, además la gente..., pues al cabo de poco tiempo ya tenía sus amistades aquí... con los amigos y... bueno, son gente que mantengo todavía desde entonces, todavía tengo dos amigos de cuando aquel momento de aterrizar en Madrid, de aterrizar en el colegio. [...]

A ver, yo me acuerdo, que mi padre vino antes, unos meses antes, pues... para habituarnos y, claro, mi padre nos contaba muchas cosas ¿no? Y yo, cuando vine aquí pues..., lo que era todo completamente nuevo, y la verdad que sí tenía una idea muy parecida a lo que realmente luego me encontré; mi padre nos contaba a dónde íbamos a ir..., y la casa y todas esas cosas, y el barrio, y las calles y los números y yo me acuerdo de eso y luego cuando llegué pues era bastante parecido, pues no me sorprendió grandemente, ¿no?, porque ya era más o menos parecido a lo que mi padre me contaba, ¿no?. Y, bueno, la verdad es que vinimos con la mudanza y me acuerdo que nos trajo... uno de mis tíos también vino y vinimos con su coche, pero mi madre y mi padre vinieron con el camión de mudanzas, o algo así, con los cuatro muebles y poco más ¿no? y nada fue de la noche a la mañana... pues venir a un sitio, dejar el colegio y al día siguiente empezar en el colegio en otro lado, ¿no? Prácticamente sería así ¿no?; de eso no me acuerdo tanto, pero sí me acuerdo mucho del colegio..., del día que llegamos... y todo esto; que fue con una gran ilusión y mi madre, por supuesto, se echó unas lagrimitas cuando nos fuimos, pero, bueno, en general, yo creo que... que era como muy ilusionante, ¿no?, la decisión de mis padres por venir aquí a Madrid, ¿no?

097 D.M.M, mujer, 58 años, Santa Colomba, Sanabria

098 M.M.M, mujer, 61 años, Santa Colomba, Sanabria

100 Miguel Chimeno San Román, 63 años, Santa Colomba, Sanabria

D.M.M.: Pues, el proceso de..., pues nada, pues trabajar las veinticuatro horas del día casi; porque, claro, pues... quedaba aquí la madre y teníamos que cuidarla y eso y estaba... claro, en casa de la hermana; la hermana también trabajaba, trabajábamos todos, también para ella y todo, los hermanos igual, se fueron casando y cada uno se fue a su... a su... a su vida. [...]

M.M.M.: No fue... malo; yo me hice muy bien. Me hice muy bien a Madrid; yo..., enseguida, entró Madrid en mí. [*Risas...*]

Miguel: [*Para mí fue*] Difícil, todavía hoy me es difícil.

D.M.M.: Le costó, le costó...

Miguel: Yo estoy deseando de jubilarme para irme al pueblo... [*Risas*]. O sea, que no, no, no... A mí me ha costado mucho mucho adaptarme aquí. Lo que pasa, que en mi casa éramos seis hermanos y faltaba de todo... Que había que salir por narices afuera, para desempeñar... si se debía alguna cosa allí, pagar algún gasto a los abuelitos y todo... Bien, bien; pero, luego, me ha ido muy bien, gracias a Dios, eh...

101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda

No, bueno, aquí yo era... estuve ese primer año, estuve con mi tío y vivíamos allí en el... en el restaurante, eran unas condiciones..., hombre, unas condiciones un poquito duras. [...] Era en Vallecas eh... en el Callejón de los Civiles; eran duras, porque... bueno, pues dormíamos en una mesa, en un colchón encima de las mesas, entonces había unas condiciones, prácticamente, pues lo que ahora vemos que tienen muchos extranjeros. No había cuarto de baño, no había nada, o sea, que es que eran unas condiciones...

102 M.G.M, mujer, 61 años, Ferreros, Sanabria

Recuerdo que mi primer sueldo fueron trescientas pesetas y entonces el IPC no debía de subir nada [*risas*], porque me pasé no sé si cinco años, ganando trescientas pesetas; sí, con comida y cama; vamos, era interna también y más o menos lo que ha contado mi marido... pues también tenías una tarde libre a la semana, menos que los camareros... o sea, nosotras éramos más esclavas que ellos, porque después de terminar la hora de la venta, que se llamaba de dar las comidas y todo eso, pues había que limpiar la cocina, lavar manteles, lavar servilletas y, bueno, pues tenías una tarde libre y si a las cinco habías hecho todo eso, podías salir, pero si no podías salir, te daban las seis y a las nueve de la noche otra vez a currar, otra vez y... estuve muchos años trabajando con estos familiares; allí conocí al que hoy es mi marido, que va a hacer treinta y cuatro años que nos hemos casado y éramos muy jovencitos, veinte años, nos casamos a los veintisiete y así fue transcurriendo la vida. O sea... eran duros los tiempos... [...] Pues sí, la verdad es que sí. También como me vine con la familia y yo tenía una prima que era dos o tres años mayor que yo y la otra mayor, estaba un hermano que era el que había puesto el restaurante su padre... pues, entonces, la verdad, que yo me adapté muy bien; pues comentando a otra gente de aquella época, que conocíamos, pues era... lloraban, se acordaban de su pueblo... pues no, yo me adapté bastante bien, o sea, aquí en Madrid, a parte de que me encanta Madrid, eh... O sea, a mí el pueblo lo adoro, pero Madrid es como... no sé ya son cuarenta y tantos años o... y me gusta mucho Madrid, de verdad que sí.

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago

He vivido aquí estupendamente el tiempo que he vivido hasta ahora y, en fin, no me ha sido difícil implantarme en Madrid, no he tenido dificultades, pues me siento zamorana por los cuatro costados, por supuesto, y de padres, abuelos, y todos los parientes zamoranos; pero, vamos, que yo me he reubicado como dicen los argentinos, en Madrid, con toda tranquilidad.

104 Jacinto García de la Fuente, 75 años, San Marcial, Tierra del Vino

Sí, sí, fue buena, fue buena; hombre, la vida estaba muy mal, se pasaban muchas necesidades, entonces en... entonces se pasaba... se pasaba en muchos sitios hambre y yo no pasé hambre, pero casi; porque ganaba setecientas cincuenta pesetas al mes, eso es... Eso fue mi primer sueldo, mi primer sueldo, ¿eh? bueno, me ayudaba mi padre, para pagar la pensión y para vestirme y para eso...

105 Luis Javier de Prada Vicente, 51 años, Zamora, Tierra del Pan

Hombre, cuando llegué a Madrid, yo aquí tenía gente, entonces en ese sentido me sentí a gusto, me sentía a gusto, lo mismo que me siento ahora. En Madrid hay mucho canalla, mucho agresivo, mucho asesino es decir, están todos los que llevan el mono, que la primera impresión la tengo grabada cuando ya vine a instalarme aquí en el 85, uno de una furgoneta: “¡¡¡pero qué te pasa tío, dónde vas, circula y pasa de una vez!!!”. Y qué pasa aquí, qué es esto. [...] Sí, yo venía frecuentemente a Madrid porque tengo aquí muchos hermanos. Pero bueno, ya vine a instalarme y entonces yo venía en el coche que traía, que entonces era un coche pequeño, ahora tengo uno grande, que ya como lo tengo grande, pues ya me dejan. Claro, yo venía con un R5 y ahora tengo un Mercedes, mira qué diferencia. Entonces la cuestión, claro, del R5, a darle porque es pequeño y el Mercedes ya pasa y no se atreven a decir nada. Son cosas del pueblo. Es que el pueblo es muy estrechito, muy llano, el pueblo llano es llanito y es muy pequeñito.

106 Victoriano Carbajo Campesino, 64 años, Brandilanes, Aliste

Pues... yo vine a posta para quedarme, yo vine para quedarme, porque en mi pueblo pues allí, no había vida ninguna; entonces, todo el mundo se iba, porque allí lo único que había era lo del campo y mal ¿no? Entonces, yo, como ya tenía mi oficio y tenía mi preparación, pues eso; eh... después en la... en lo de... la escuela, pues claro, ahí aprendí mucho dibujo, porque a mí el dibujo me ha gustado siempre mucho, aprendí mucho dibujo... y después todo ese dibujo me sirvió después para la peletería: para diseños, para modelos... para todo eso, medidas, todo eso me vino muy bien, o sea, que di un cambio... bueno, bien. [...]

Puedo contar cosas muy curiosas [*risas*]; vamos a ver, yo... mi padre tenía un amigo aquí en Madrid, era muy amigo y era... Comandante en el Ejército, y era el Segundo Jefe del Batallón de Zapadores y de Ingenieros y, entonces, ése fue el que engañó a mi padre para que me viniera yo a su cuartel, que él me preparaba todo y yo me venía aquí al cuartel y él aquí me bus-

caba de todo; vamos, él aquí me... vamos, las Américas las tenía ya aseguradas aquí en Madrid y...; entonces, cuando vine, pues tuve que venir el 1 de marzo y entonces, yo, ignorante, como veníamos... cuando veníamos del pueblo éramos ignorantes y *paletejos*, ¿no?, y entonces, se me ocurrió, cuando llegué a la Estación del Norte, coger un taxi e irme a su casa, como yo traía las señas pues me fui a su casa y casi me echa... casi me echa de allí y me hizo dormir en un cuarto de baño, un aseo que tenían, que no lo usaban y lleno de trastos, sacaron los trastos y me hicieron dormir allí... con habitaciones libres, ¡cómo me verían! Y, entonces, yo eso... pues bueno, a mi padre no se lo quería decir, hasta que ya, por fin, se lo dije, y, claro, cuando se lo dije ya no volvieron a ser amigos [*Risas*]. Entonces, me echó una bronca tremenda, me dijo que a quién se le ocurre hacer eso, que yo tenía que haber cogido allí y haberme ido al cuartel, o él que me había mandado a un soldado, con un coche a buscarme al cuartel... a buscarme a la estación para llevarme al cuartel... bueno, una bronca tremenda, y yo, asustadito allí... Al día siguiente, me cogí y me fui al cuartel y ya no volví a saber más de él, o sea, ni le conocía... ni le conocía, como si fuera otro... otro cualquiera. [*Risas*] O sea, que me vine, pues, en el tren, además entonces, pues ahora... ahora lo tenéis todo muy fácil, lo tenéis todo muy... de todo: ahora, móviles, coches... Entonces, no había nada.

Entonces, yo para traer un... pues un pantalón, una camisa y unos calcetines y poco más, ¿eh?, pues me hice yo allí una maleta de madera en el pueblo, y yo me vine con mi maletita de madera tan contento aquí a Madrid; o sea, que fue muy curioso. [...]

Después, ya después, pues ya me las ingení para irme introduciendo y al final, pues eh... vamos era casi un jefe allí sin estrellas... pero casi... en las oficinas, de maravilla; y, bueno, después ya me licencié... y seguimos hasta ahora.

107 N.P.G, mujer, 48 años, Villarino de Cebal, Aliste

Bien, muy bien; sí. A mí me gustó y muy bien. La prueba está que he vuelto a repetir [*se ríe*], a volver otra vez para aquí. [...] Pues me vine en tren, muy bien. Bueno, extrañaba mucho esto porque, claro, de un pueblo pequeño... te encuentras con ésta... con la capital de España; pues mucho fue el cambio, pero bueno, me hizo muy bien. [...] Y en todos los viajes que he hecho, porque he viajado mucho... cuanto menos, me ha ido bien en todos los sitios.

108 V.P.R, mujer, 66 años, San Vitero, Aliste

Yo tenía mi madrina, yo vine con ella, pero ella ya estaba aquí, era la señora de un policía y ellos estaban aquí, de policía y yo vine con ella. Me

gustó Madrid y quise volver, y bueno y aquí estamos. Y pues el querer venir aquí pues, porque... porque allí pues trabajabas mucho y no producía nada. Es un clima muy duro no..., pues ahora ya sí, más o menos se tienen comodidades; entonces, ni las mínimas; si yo le contara cómo vivimos en el pueblo [*se ríe*], de ir a la cama por la noche en invierno temblando de frío y no tener... entonces no había pijamas. Pues bueno, yo no contaría mil cosas que me da vergüenza contar. Pues, porque sí, porque se vivió muy pobremente; yo me acuerdo todavía de dormir en un jergón de pajas, en un jergón de pajas y no había sábanas, eran mantas que se hacían... después ya sí, ya un poco ya... después ya sí, pero no era yo, era toda la gente, entonces también.

110 María Serrano Esteban, 72 años, Fermoselle, Sayago

Pues a lo primero, muy mal. A lo primero, muy mal, porque yo me acordaba de mis hermanos, me acordaba de mi madre y yo quería que me pusieran en el tren y me mandaran para el pueblo. Yo le decía a la señora que me trajo: “Doña Florentina, póngame en el tren, que yo ya sé llegar a Zamora y en Zamora ya pregunto yo para ir a Fermoselle”; y luego ya me eché amigas, que era una señora mayor la que a mí me trajo... que no es lo mismo que estar con una chica joven, que te ayuda; y yo me veía, pues eso... [*Tenía*] Catorce años; y yo me acordaba mucho de mis hermanos y de mi madre... yo quería irme, yo quería irme... luego ya, me eché amigas, unas amigas, unas chicas muy majas...

113 M^a Ángeles del Tránsito San Miguel Ruiz, 78 años, Zamora, Tierra del Pan

Pues... 14 años y luego, yo ya... a los 16, ya cuando dejé todos mis estudios pues... en la tienda, como tenía perfumería y tenía lencería y todas esas cosas... una tienda muy bonita, que tuvimos en Santa Clara, que lo pasábamos muy bien y, en fin, fui feliz y me casé, me vine a Madrid y desde que vine a Madrid estoy viviendo ahí en San Bernardo. [...] Pues... mira, el mismo día de la boda nos vinimos aquí a Madrid. Hicimos las excursiones por aquí... y bien, no hicimos una luna de miel ahí larga, como estábamos los dos solos y con todos estos amigos que teníamos, que nos atendían y nos agasajaban muy bien, pues vino mi hermana, con mi cuñado y una niña que tenían... pues nada, muy bien. Es muy simple, mi vida, muy tranquila...

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

Sola. Me vine sola. [...] Tenía unos hermanos de mi madre, pero tampoco un contacto muy... con ellos. Estuve una temporada con uno, no coincidíamos mucho con ellos; yo tenía diecisiete años o dieciocho cuando vine y

no... no me llevaba muy bien con ellos. Me fui con otro hermano de mi madre... tampoco; y al final, es cuando me puse en una casa fija, para yo poder tener, por lo menos, comida y cama, que no me faltara. Bueno, luego ya, conocí a mi marido en una pensión. [...] entonces ya, en una pensión que estuvimos los tres, yo conocí a mi marido, que era el conserje y ya me quedé... y, luego, bueno, pues ha venido rodado, pues como son los matrimonios; mi marido me llevaba veinticuatro años y sí, los primeros años pues bien; él tenía un carácter muy afable, y con... A mí, no me quitaba, que mis años de diferencia yo pudiera disfrutarlos, pero era... cayó enfermo y ya las cosas vinieron mal y tuve a mi hija; él tenía cincuenta años, yo tenía veinticinco cuando nació la cría y una persona con cincuenta años tener una hija, cuando no se espera tener familia, pues me trajo más problemas que otra cosa, porque yo, la niña, la quería llevar por un camino y él, lo comprendo, con cincuenta años tener un hijo... ves las cosas de otra manera; y bueno... [...] Me ha sido difícil, pero he tenido mucha suerte, porque la gente con la que yo he contactado, luego me ha respondido muy bien. Todo puede ser que yo también he correspondido a lo que ellos me pedían; entonces...

4. TIPOS DE RESIDENCIA

En este apartado se procede al análisis de la variable “primer lugar de residencia en Madrid” manifestada por los informantes de este estudio en el transcurso de sus respectivas entrevistas. Cabe destacar que los datos extraídos constituyen un ejemplo paradigmático del proceso migratorio acontecido en España a partir de la segunda mitad del siglo XX y no una exclusiva pauta de inserción de la región zamorana, pues las opciones de residencia en las grandes ciudades giraban en torno a dos grandes polos: las viviendas familiares y las patronas-pensiones.

Nuevamente, se pone de manifiesto la existencia de redes sociales informales que favorecerían el asentamiento de los recién llegados a la ciudad. En primer lugar, destaca el papel jugado por los lazos de parentesco y amistad, pues la mayoría de los emigrantes contaba con el apoyo de contactos personales para iniciar su andadura en Madrid, no sólo con el fin de facilitarles su inserción laboral, sino también, y de manera esencial, para contar con el respaldo de un cobijo seguro y un domicilio fijo que facilitara la obtención de un puesto de trabajo hasta poder establecerse por su cuenta, de manera independiente.

Sin embargo, este alojamiento basado en la parentela constituía una solución a corto plazo, y por ello, los contactos servían, asimismo, de fuente de

aprovisionamiento de una residencia alternativa, de carácter temporal, destacando, sobre todo, el arrendamiento de viviendas o la figura de la patrona-pensión.

El alquiler constituía una opción válida para aquellos emigrantes que venían a Madrid con su pareja o familia nuclear ya constituida, por la independencia que suponía contar con su espacio propio. Sin embargo, al ser notable el esfuerzo económico, no siempre era una fórmula apta para todos.

Otra variante del arrendamiento de viviendas, más asequible, lo constituían las habitaciones con derecho a cocina, opción recurrente por las parejas sin demasiados recursos económicos. La transitoriedad es el rasgo fundamental de ese tipo de residencia. Sin embargo, la mejor prueba de que los comienzos son siempre difíciles se encuentra en que sólo una minoría de los entrevistados pudieron optar a una vivienda en propiedad desde su llegada a Madrid. Es el caso de aquellos informantes que accedían a la compra de una casa tras poner a la venta los bienes muebles e inmuebles que poseían en su lugar de origen.

En cuanto a las patronas o pensiones se incluyen las dos opciones, es decir, las pensiones tradicionales, y las patronas, que eran en su mayoría señoras viudas, algunas de Zamora, por lo que alojaban en sus casas a gente de los pueblos a cambio de una mensualidad bastante económica. El huésped tenía normalmente derecho a comida y hasta al lavado de ropa, papeles asignados exclusivamente a mujeres, de ahí la denominación en femenino. El perfil del entrevistado alojado en patronas y pensiones corresponde al de un varón joven, sin cargas ni responsabilidades familiares, en busca de oportunidades laborales o con expectativas de cursar una carrera universitaria.

El mundo de las patronas jugó un papel importante, no sólo desde una perspectiva social sino también económica por suponer un apoyo al sustento de la economía familiar aunque supusiera una fuente de ingresos de carácter sumergido, pauta común en la sociedad española de ese momento. Tenían un rol importante en el proceso de adaptación a la gran ciudad y representaba, en muchos casos, el primer contacto con la nueva sociedad.

Al desarrollar el presente estudio se tuvo constancia de la importancia del fenómeno de las patronas como alojamiento simbólico de una época. Incluso uno de los informantes reseñó la importancia del mismo manifestando el interés que despertaría profundizar en su conocimiento:

“Era un sistema de patrona, que sí, vamos, eso se podría hacer un estudio sociológico de la época de los huéspedes que había...” (005)

Finalmente, cabe destacar a aquellos informantes que estuvieron alojados en régimen de internos, tanto en instituciones como en residencias de distinta

índole. Así, se pone de manifiesto la unidad del ámbito laboral y privado en la vida de ciertos entrevistados. El perfil, por tanto, no es homogéneo pues depende de las circunstancias personales de cada uno, destacando varios tipos.

Por un lado, los informantes masculinos que estuvieron haciendo el servicio militar en Madrid. En este caso, se reitera lo que se afirmó en apartados anteriores, en el sentido de que el servicio militar era casi venir a “lo seguro” pues uno ya se podía hacer idea de las vicisitudes que debía afrontar. Para muchos entrevistados la “mili” fue el punto de partida para iniciar el proceso de emigración y asentarse en Madrid.

También hay informantes que vivían en el mismo lugar donde trabajaban como es el caso de hospitales, con residencia para sus trabajadores; las internas del servicio doméstico que se alojaban en casa de los patrones; e, incluso, algunos que trabajaban en restaurantes y se veían obligados a residir en ese mismo lugar.

Mención especial merece el caso de algún joven que se alojó en residencias estudiantiles y el de una monja, que por vocación reside interna en un monasterio de clausura.

TESTIMONIOS

A. VIVIENDA FAMILIARES

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

[*Mi padre*]...se colocó en el Ministerio de Marina, como militar, o militarizado por lo menos y buscamos, intentamos encontrar una casa en Madrid. En aquel momento, era muy fácil encontrar lo que llamaban una habitación con derecho a cocina, pero nosotros tuvimos la suerte de encontrar una casa de alquiler, que no teníamos que compartirla con nadie, en la zona de Lavapiés y allí vivimos hasta, pues como...veinte años, aproximadamente.

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Es que a mí, ¿sabéis lo que pasó?, que yo estuve hablando con esta gente, con don José y don Manuel, y les dije que estaba casado, que tenía familia, y que necesitábamos un sitio; yo sabía, que... que ellos tenían ahí, en la calle Relatores tenían porque la mitad de la calle Relatores era suya. Y yo sabía que tenían ahí unos pisos vacíos porque es donde había estado trabajando mi mujer, porque era donde habían tenido el taller. [...] Al final me dijo: “bueno mire, súbase usted al tercero”, le firmé el contrato, pero no me lo daba gratis, me cobraba la mitad del sueldo que me daba....

008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente

[*Mi hermano y mi madre*]... tenían una casa en la Avenida de Manzanares, que era propia y entonces claro, yo ya me quedé a vivir, vivimos los tres.

009 Antonio Martínez Montaña, 72 años, Marbella-Puebla de Sanabria, Sanabria

...yo, vamos a ver, yo conocía de cuando estuve estudiando a un veterinario y a un coronel de la Guardia Civil que había sido compañero de mi padre, en fin. Me puse en contacto con él, me ayudó a encontrar un piso, pues yo venía casado y con tres hijos. Encontré un piso en el barrio de Villamil, después ya me trasladé a Begoña; después ya me trasladé, a medida que iba acercándome al Corazón de María, al Colegio Corazón de María, me fui a la zona de Canillas, para estar más cerca, pero en cuanto hice Magisterio, o sea, en cuanto aprobé la oposición me marché a un pueblo y ya no tuve problemas. Al pueblo donde yo iba, pedía pueblos donde tuviera casa- habitación; o sea, el maestro tenía derecho a vivienda; entonces, yo no pedía un pueblo que no tuviera vivienda.

010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino

011 Ángel Hernández Juan, 76 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Ángel: [...]. Estuvimos primeramente viviendo en una casa de unos paisanos, también de Zamora, hasta que conseguimos un traspaso que entonces era...

Ángela: Sí, ellas mismas nos pedían en aquellos años, veintidós mil pesetas tuvimos que darle por un traspaso. [...]

Ángel: En la Avenida de Barcelona en el número 47. Un quinto sin ascensor.

Ángela: Ciento veintiún escalón para subir. Era increíble. [...] Allí ya era el piso nuestro. Se habían ido ellas a vivir para el piso ese nuevo cuando le dimos las veintidós mil pesetas y nosotros nos vinimos a vivir para ése, pero pagábamos quinientas de alquiler. Y, luego, cuando estaba el niño en el hospital, con la polio, nos ponen una carta por debajo de la puerta diciendo que o compramos el piso o nos quedamos en la calle.

Ángel: Era la costumbre que había entonces. Estabas de inquilino allí, te ofrecían, la vendían, ¿no? Y te ofrecían la vivienda a ti primero, pero si no la cogías, siempre estabas esperando lo que había, “si no lo coge usted, se hará cargo de su piso don fulanito de tal”, como metiéndote miedo para que lo

compraras. Entonces, lo compramos, porque yo en el pueblo, pues, tenía unas tierrillas por allí...

Ángela: Y pedimos un préstamo de cincuenta mil pesetas, y cogimos dos huéspedes, ¡Ángel!

Ángel: Sí bueno, el préstamo fue para ir a vivir allí cuando pagamos las setenta y tantas... [...] Pero después cuando vendimos..., cuando compramos fue... bueno, tienes razón. [...] Eran cincuenta mil pesetas pero eran setenta y tantas mil y el resto fue para la...

Ángela: Es que yo lo tengo aquí todo guardado [*se señala la cabeza*]. Todo grabado está. Y cogimos dos huéspedes, no para la comida, pero venían a dormir y les tenía que coser la ropa, planchársela y todo. Yo no podía estar en camión en casa, porque, a la menor, abrían la puerta y entraban. [*Risas...*] Es..., una novela, la Corín Tellado [*risas*].

019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

Nosotros..., en la primera vinimos, bueno la primera que se vino fue mi hermana y después me vine yo, y pero vamos, que en cuestión de meses, que yo recuerde fue cuestión de meses; y nos instalamos en casa de la hermana de una amiga que vivía en Estrecho. [...]... era hermana de una vecina nuestra y amiga; y estuvimos en su casa, pues no sé, hasta que encontramos un piso y después nos cambiamos ahí a la... a la calle del Río, que está por la Plaza de España, y allí estuvimos...estuvimos poco tiempo porque era un piso muy pequeño y no tenía...muchas comodidades. [...*También con*]...mi madre. Ya, mi madre. Con el tiempo mi hermano se casó y también..., pero bueno mi hermano vivía..., vivía a parte en otro piso. Y después ya sí cogimos un piso en la calle Pelayo, y todo esto de alquiler; y... ya era más grande; se vino mi hermano, mi cuñada y mi sobrino con nosotros. Estuvimos toda la familia junta siempre hasta el 67 que me casé y me fui a Zamora...

023 Bernardo Calzada Pérez, 81 años, Casaseca de las Chanas, Tierra del Vino

Pude comprar piso enseguida, me traje a la familia, que entonces ya eran seis, la mujer siete, y muy bien. Normal. [*Me asenté...*] Por la zona del Paseo de las Delicias, para estar cerca de los dos centros de trabajo donde realizaba mi misión, que era Chamartín, por un lado, y Príncipe Pío, por otro. Quería que me cayera bien para los dos, no bien, pero vamos, equidistante para los dos, porque era como no tenía coche. Yo tenía que hacerlo todo en tren o en metro.

026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago

Estuve viviendo en el domicilio de una hermana, que previamente había venido y estaba trabajando en... aquí en Madrid y estaba ubicada en el Barrio de Moratalaz. [...Luego]... compré mi vivienda y me independicé. Seguí viviendo en el Barrio de Moratalaz que es donde continúo actualmente y no sé qué más tengo que contaros.

029 Anónimo, mujer, 69 años, Villalobos, Tierra de Campos

...de momento, estuvimos en una casa en renta, porque no encontrábamos una casa... ésa era grande, era buena, que después compramos.

037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

...encontré una habitación con derecho a cocina y me traje a mi madre; bueno, ya había venido mi hermana también, y mi hermano, porque fui, me traje a mi madre, y teníamos una habitación con derecho a cocina, pues los tres... [...] Pues esto fue en el 63; yo creo que era el 63. Sí, yo me vine en enero del 63 y mi hermana se vino en abril o en mayo o por ahí; y luego a mi madre ya la trajimos. Luego ya, alquilamos un piso y, bueno, pues cogimos a un chico de Zamora para que nos ayudara a pagar y allí estuvo viviendo con nosotros, también. Era del grupo de danza de aquí, y así fuimos tirando. Luego, ya conocí a mi marido aquí en la Casa de Zamora y nos casamos y nos compramos un piso que es ahí donde vivimos y así ha transcurrido mi vida... Bien, estoy contenta. Pasé mucho al principio de venir, pero... pues por ese motivo, porque no encontrabas ninguna pensión donde ir...

039 Clara Isabel Santos Santos, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

Mis padres, mi padre después tuvo, hizo una oposición, otra oposición al... al antiguo Instituto Nacional de Previsión, que se llamaba antes. Y, a través de ése, porque tenía clase por la tarde y la oficina la atendía por la mañana, a través de esa oposición, pues consiguió que le dieran un piso en Madrid muy cerquita de... bueno, pues en la Plaza de la Moncloa y... Y yo, toda la infancia mía, pues la recuerdo allí hasta los 23 años, que me casé.

040 Nazario Ballesteros Miguélez, 73 años, Santa Marta de Tera, Benavente

Estuve viviendo en la zona de Tetuán, allí vivían estos parientes míos [...hasta] que me casé.

041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago

042 Evangelina García Castaño, 72 años, Pereruela, Sayago

Evangelina: Pues yo, la vida allí del pueblo... y nos hicimos novios; estuvimos tres años, a los tres años me casé; nos casamos. Vinimos aquí. Yo habría ido hasta Salamanca, como máximo..., y llegamos aquí. No teníamos vivienda, de momento. Pues... a casa de unos amigos; es la que digo que ella es de Zamora, era de Zamora y él de Palencia, porque se ha muerto. Allí estuvimos... hasta que encontramos una habitación con derecho a cocina, que era antes. Estuvimos tres años y medio en esa cocina, con un niño, que nació pues menos de dos años de casarnos, y luego, ya nos hicimos con un piso y... y tenemos otros dos hijos más, que el otro nació en aquel piso y el tercero nació aquí en Sol. [...*La primera vez nos instalamos...*] Pues por Delicias.

Aurelio: Sí, en la calle Ferrocarril.

Evangelina: En la calle Ferrocarril, y allí es donde la habitación y los que nos facilitaron, estuvimos unos días en el final de la Batalla del Salado, que está... que es perpendicular a la del Ferrocarril... y después desde allí, ya cuando teníamos casa, nos obligaron casi a venir. Vamos, no....

Aurelio: Nos obligaron a vivir en el Ministerio. Y allí, hemos vivido allí en el Ministerio de Hacienda, pues veintiuno, veintidós años.

Evangelina: Siglos.

052 Marcelino Fernández Hernández, 73 años, Cerecinos del Carrizal, Tierra de Campos

053 Anónimo, mujer, 69 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Marcelino: Y me tuve que venir ahí... La primera vez vine yo y estuve hospedado aquí en la Calle La Salud...

Esposa (Anónimo): Dos meses.

Marcelino: Estuve dos meses. Ya, en julio, vino mi mujer y estuvimos a... con derecho a cocina, a un... en la Cruz de los Caídos, por mediación de un pariente mío, que era de Zamora, ése es profesor mercantil y, por mediación de él, vine aquí a vivir, ya colocado y ya estuve vendiendo, pues... máquinas de oficina. [...]

Esposa: [...] En la Cruz de los Caídos. Ahí tuvimos habitación con derecho a cocina...

Marcelino: Con derecho a cocina, allí en la Cruz de los Caídos...

Esposa: Después, una prima, o esto... una familia de esto del pueblo...

Marcelino: Una amistad, más que nada.

Esposa: Pues, vivimos un año en la calle Menorca, un año, que estaba... que tenía la casa ella cerrada y después estuvimos diez años viviendo en la Cruz de los Caídos.

062 Ángel Cabello Antón, 66 años, Zamora, Tierra del Pan

... al venir para acá... hasta que encontramos esa casa, pues, dos o tres meses, estuvimos viviendo en casa de unos familiares.

064 A.G.V, mujer, 83 años, Coreses, Tierra del Pan

Vivíamos los tres juntos en una habitación primeramente hasta que nos dieron el piso. Y después nos dieron un piso, y se vino mi hermano [...]. En la Beata Mariana de Jesús, era la habitación y después ya nos dieron el piso en, donde vivimos..., llevamos ahí cuarenta y siete años. Hemos vivido todos juntos [...].

067 Esperanza Comontes Iglesias, 52 años, Villalobos, Tierra de Campos

Como he dicho antes, yo cuando me vine a Madrid, me vine a vivir al 24, con unos tíos míos y mi trabajo fue en el número 10. Entonces, después de casada, compré un piso, en el número 24 de la misma calle y también he dicho antes que me he comprado la pastelería en la que yo trabajé, que fue mi primer trabajo, que es el número 10, o sea, mi vida es del 24 al 10 y del 10 al 24.

070 Flor de la Torre García, 57 años, Zamora, Tierra del Pan

Pues mira, nos instalamos aquí muy cerca de aquí, en Embajadores...[...]... tenía mi marido un piso pequeñito, muy pequeño; mira, era tan pequeño, era tan pequeño que, fíjate si sería pequeño, que era como el salón que tengo yo ahora, era el piso entero antes; así que con eso ya te digo. ¡Pero tú sabes lo feliz que yo era!, ¡pero tú sabes lo feliz que yo era en ese piso, que era así de pequeño, de pequeño! Yo me cogía por la tarde mi bocadillo y me iba al cine, porque yo me tenía que llevar el bocadillo para ir al cine [*se ríe*], mi marido se reía y esos son los recuerdos que tienes de cuando eres joven; pero muy bien; me voy aquí a Embajadores, después de aquí, como mi marido estaba en el Ayuntamiento, hubo casas para los funcionarios, porque construyó el ayuntamiento casas para los funcionarios en Aluche, en varios sitios de Madrid; nosotros solicitamos y nos lo concedieron en Aluche y vivimos en Aluche trece años y después hace diecisiete, no, dieciocho... Dieciocho años hizo el 1 de octubre, que vivo donde el actual domicilio...

072 E.R.C, varón, 59 años, Otero de Bodas, Benavente

Sí, sí, estuve con mis familiares, sí. Yo aquí tenía una tía y, bueno, estaba con ella, digamos, que de pensión... pero era familia. [...] Era Embajadores, era Embajadores... Y, luego, pues bueno, pues ya... cuando ya se solucionan un poquito más, que ya he ganado más dinero, pues bueno, ya después compré el piso y ya me fui a vivir a Leganés.

075 Victoria Robles Guerra, 75 años, Arcos de la Polvorosa, Benavente

Compramos un pisito pequeñito ahí en Lavapiés, Sombrerete o Tribulete algo así, chiquitito, muy chiquitito, pedimos un poquito de dinero allí en el pueblo, como teníamos la finca y tal, nos lo dieron; después, un día, íbamos mi marido y yo, por Atocha dando un paseíto y digo: “Venden unos pisos, pues vamos a mirar”, y mi marido a todo decía que no, y yo a todo que sí, “vamos a mirar”, aunque ya miramos y nos enseñaron el piso, grandísimo, precioso que vivo ahí, frente al Reina Sofía, divino, y además son muy grandes...

077 P.G.G, mujer, 64 años, Morales de Toro, Toro

He estado viviendo en la zona norte, en la Ciudad de los Periodistas, primero; y después, ahora vivo por Pirámides. [...]... tanto el piso en la Ciudad de los Periodistas era un piso propio y el de Pirámides también.

079 A.P.T, mujer, 63 años, Puebla de Sanabria, Sanabria

... mi madre vino a... vino, ya había buscado la casa cuando vinimos que, por cierto, yo recuerdo que era la época de mi Primera Comunión, pues rezaba una de mis oraciones, que era para que encontráramos casa en Madrid [*se ríe*]. Pues encontramos en la calle Mayor, porque, bueno, pues por circunstancias, mi madre dio muchas vueltas y, finalmente, pues un familiar que tenía otros familiares que vivían aquí, que la casa era muy grande, es que éramos muchas personas; que por cierto, cuando nos fuimos a Vigo, nos íbamos los seis niños con mi madre, más mi tía, que era hermana de mi padre, porque en Sanabria vivíamos todos juntos, y mi abuela, la madre de mi padre. Es decir, que éramos e íbamos todos vestidos de luto además que íbamos los niños de luto [*se ríe*] [...].

...las casas de la calle Mayor eran grandes, de todas maneras, pues vivíamos hacinados, porque tal como se vive ahora no tiene nada que ver ¿no?; pues durmiendo de dos en dos en las camas, pues como era en aquella época y entonces... pues bueno, el cambio fue muy grande y, sobre todo, el ambiente del centro, de las calles, de la manera de vivir. La casa no me gustó nada,

porque la casa de Vigo era una casa nueva muy alegre, y esta era una casa muy antigua, con un pasillo muy largo, que era muy rara; y otra cosa que he pensado, bueno, estoy contando y a lo mejor no tiene que ver... A mí me gustaban mucho los juguetes, las muñecas y eso y entonces como, claro, al quedarse viuda mi madre, pues no teníamos dinero lógicamente, ¡yo no sé ni cómo pudimos tirar para adelante de esa manera!, ¿no?, y entonces, unos de mis sueños era que, a lo mejor, la persona que había vivido en la casa, que era una chica que se marchaba porque se casaba muy jovencilla, se marchaba para la Argentina y por eso dejaban la casa, pues que a lo mejor, pues que había dejado allí, porque nos dejaba los muebles y tal y yo iba con toda la ilusión pensando que me iba a dejar también juguetes, [*se ríe*], pero los juguetes no estaban por ninguna parte y la casa me pareció pues mucho más fea en comparación con la otra.

089 Agustín Esteban Mayo, 83 años, Colinas, Benavente

Pues... en cuanto llegamos aquí a Madrid, yo alquilé un piso en la Colonia Velázquez, de aquí de Madrid y allí estuve pues... como cuatro o cinco meses, pero que ya, pues... a ver lo que hacía [*se ríe*], porque venía sin ninguna decisión y, entonces, estuve esos cuatro o cinco meses observando y viendo el ambiente y tal y al final pues me decidí, pues, a poner una tienda. Y eso es el principio. [...]... el piso que alquilé era de una señora de Benavente, que la conocía yo y, entonces, que allí ya tenía el éste..., el piso, pero ella andaba de allí para acá y esto, al final, pues dijo: “lo alquilo y ya está”. Y, además, lo alquilaba, pues a una persona conocida.

092 Raquel Martín Pérez, 68 años, Morales de Toro, Toro

Sí, bueno, pues en principio vivimos en unas casas militares que hay por ahí, cerca de Campamento, que son unos chalecitos, chalecitos... pero, luego, nos dieron..., bueno, luego estuvimos un poco de tiempo, muy poco, ahí por Cuatro Caminos y ya después nos dieron aquí, que es donde vivo, aquí al lado del Retiro y ahí sigo y ahí sigo, sí; llevamos muchísimos años y ahí estoy, encantada con la zona, porque es ahí como muy tranquilita y muy bien.

093 Arsenia Cabezas Nicolás, 70 años, Terroso, Sanabria

094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago

Arsenia: Pues estuvimos en la Glorieta de Quevedo, ¿no?

José: Sí, pero muy poco tiempo.

Arsenia: Y estuvimos allí pues... seis meses o así. [...]...fuimos a una casa, fuimos a una casa que alquilamos, porque vinimos, vinimos para estar poco más de un año aquí en Madrid ¿eh?, ¿verdad? y hemos estado, pues

treinta y ocho. [...] Después nos fuimos a vivir... ¿dónde no fuimos a vivir?, que no me acuerdo yo...

José: A Ciudad Lineal.

Arsenia: A Ciudad Lineal, y estuvimos en Ciudad Lineal... dos años o tres; y después nos fuimos a vivir, que estábamos alquilados a Carabanchel Bajo y estuvimos otros dos o tres o cuatro años; y luego fuimos a vivir donde vivimos hoy, que vivimos en Móstoles y en Móstoles ya llevamos treinta y tres años viviendo allí y vinimos para un año sólo, pero nos quedamos, nos quedamos y ahí estamos. [...]

José: La situación económica de entonces era muy estrecha. Inicialmente vinimos a una habitación con cocina.

Arsenia: No, inicialmente no; inicialmente vinimos a un piso.

José: No, señora.

Arsenia: Estábamos en Quevedo.

José: Bueno, pero con disponibilidad de una habitación y cocina nada más...

Arsenia: En Quevedo, no...

José: En Quevedo no; pero es que estuvimos ocho días en este plan ahí en Nicasio Gallego.

Arsenia: Ya no me acordaba.

José: Ocho días, claro, porque es que no... y era una situación muy rara; y después nos salió, una chica que tenía un ático ahí en Quevedo, se iba una temporada a Málaga y no sé cómo nos enteramos de aquello, el caso es que... como se iba, nos fuimos al ático ese y ya una vez que fuimos abriendo horizontes aquí y demás, pues conocimos a otra familiar, que nos habló de... en Ciudad Lineal, que se alquilaba una casita única, vamos de planta baja, muy muy maja y allí nos fuimos; y todo eso provisional, porque, claro, mi plan de vida era irme de Madrid, porque tenía que seguir abriendo horizontes.

097 D.M.M, mujer, 58 años, Santa Colomba, Sanabria

098 M.M.M, mujer, 61 años, Santa Colomba, Sanabria

D.M.M.: Sí, y entonces yo, cuando yo vine, cuando vinimos las dos más pequeñas, que somos nosotras dos, pues ya estaban todos aquí; entonces, tuvimos que vender los animales y todo eso y venirnos aquí. [...] Pues... compraron... mi madre y mis hermanos compraron un piso aquí, con el dinero, poco o mucho, que se sacó de los animales y tal, y ya pues nos vinimos aquí. [...] Pues, en Legazpi. En Legazpi, que es donde vive...

M.M.M.: Es donde vivo yo ahora.

D.M.M.: Que es el mismo sitio donde vive, porque se quedó ella con la casa después... Es donde vive ella ahora.

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago

...yo tenía aquí dos hermanos médicos, que trabajaban en Madrid, una hermana mayor, que vivía ya aquí en Madrid y entonces pues nos vinimos mi madre, que hacía poco que había muerto mi padre, una hermana soltera, las dos pequeñas y yo; vivimos, pues, por Embajadores, durante el primer tiempo. Posteriormente nos trasladamos, ya casi después a la Puerta de Toledo, al... al Paseo de Pontones donde viví con mi madre y mi hermana hasta que me casé, después ya me vine a vivir al Paseo Imperial, donde sigo viviendo actualmente con mis dos hijos y otras dos hermanas.

B. PATRONAS/PENSIONES

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

Pues... sí, como estos hombres estaban en la estación, pues me dijeron: “oye, ¿tienes algún sitio dónde estés?”, “pues no”...la solución ya sabía la que era: “sal de la Estación del Norte, sube las escaleras y te acercas por la calle nada más salir, enfrente hay una calle, entras por ella, que al final hay una hostelería”. Bueno pues ahí se iba, estos estaban allí, muy cerca de la hostelería, entonces me dijeron: “no te vayas allí hombre, te vienes con nosotros, si nosotros tenemos ahí una casa que es una patrona, que tiene camas vacías, vente con nosotros”, y allí me fui. [...] Duré yo poco, no sé si era La Zamorana, que eso estaba muy extendido por Zamora: La Zamorana, la de Benavente, los Sanabreses; había hostelerías y restaurantes, de estos facilones, para comer así, barato. Ya estaban antes que nosotros, ya habían venido y habían descubierto este filón, de que la gente se venía para acá y, entonces, ya estaban aquí y entraban a cualquier sitio, a La Zamorana, “vamos a comer” [...].

Lo primero que se hace, lo primero que se hacía cuando llegabas a Madrid, es ver donde tenías el trabajo y a partir de ese momento, a los dos días, o a la semana, o a las dos semanas, te mudabas de donde estabas, con el fin de estar cerca del trabajo, como hacen ahora mismo, todo el mundo viene pensando donde tienen que coger el metro y el autobús. El que trabaja en la Gran Vía tiene que tener en la Gran Vía la patrona, porque si no... y nosotros hacíamos eso, y empecé a buscar una patrona, inmediatamente por allí. La encontré en la calle Pantoja, por cierto se llamaba María, la siguiente también se llamaba María, no, no, fue la tercera, pero, sí me cambié, me cambié, me cogí la maleta, me la metí en el Metro. Entonces el Metro era muy barato, costaba 40 céntimos, y el tranvía otros 40, los trayectos largos 50 y los trayectos cortos 40.

005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago

Pues vine... sí llegué ahí, a Tirso de Molina, me acuerdo; vine a una pensión de unos amigos que estaban preparando oposiciones, me acuerdo que eran excompañeros de Claudio Moyano, que estaban preparando oposiciones para el cuerpo de Inspectores de Policía y ese tipo de cosas, que entonces se llamaba la ley y esas cosas, pero vamos..., y fue el primer contacto. [...]... entonces se venía mucho de los pueblos a las pensiones, estaba la Pensión Asturiana, que había unos... que eran estudiantes, de ahí entonces, pues pagabas por la comida y todo, al mismo tiempo le pagabas al mes y luego te buscabas la vida y tal... [...] Claro, es una forma de eso... que el que es de Zamora y va a otras provincias, pero el de esa época conoce perfectamente el tipo de pensión que es. Tú llevabas los alimentos de casa... garbanzos, chorizos, patatas; como teníamos que trabajábamos en el campo teníamos ese tipo de cosas, huevos. Yo los fines de semana en una cesta, un señor que venía que tenía una tienda que venía todos los días unos 85 kilómetros, los fines de semana iba al mercado de Zamora y me traía la cesta, que me había metido mi madre mis cosas, o mis magdalenas para el desayuno o.... la hogaza de pan y con eso tirabas durante la semana, y nos lo preparaba en una panadería una señora viuda o así que estaba por ahí cerca del río, del Duero, o en más sitios entonces nos preparaba la comida, pero vamos, el coste de los alimentos lo teníamos nosotros. Y nos juntábamos tres o cuatro chicos de por allí de Zamora. Era un sistema de patrona, que sí, vamos, eso se podría hacer un estudio sociológico de la época de los huéspedes que había...

006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria

...luego pues aquí en Madrid, lo normal en aquel entonces era hospedarte en una patrona, que se llamaba, tenía varios huéspedes, esa era la denominación que se le daba; y bueno, pues me hospedé en una patrona en la calle Constancia, está en el barrio Guindalera Prosperidad, aproximadamente; y nada pues allí compartí habitación con otras tres personas más; el precio eran ochocientas pesetas al mes, por dormir y lavarte la ropa. [...]...y en la mayor parte de las casas aquí en Madrid, aunque tenían huéspedes, no había duchas. Para ducharse, yo iba a la Avenida de los Toreros, había unas duchas públicas y bueno, en aquel momento, aquí en Madrid la comida quiero recordar que eran unas treinta y cinco pesetas el menú.

020 Anónimo, varón, 58 años, Carbellino, Sayago

...la llegada, pues, estaba un primo a esperarme, él me tenía la pensión buscada, y esa fue toda la ayuda que tuve, todo lo demás fue... [...] Utilizaba la pensión para dormir, comer fuera.

022 Herminio Redondo García, 64 años, San Miguel del Valle, Benavente

Sí, bueno yo me quedé cuando estuve en la mili; estuve en la mili en la Aviación y ya me quedé aquí, y ya estuve de patrona en la calle Aduana 4, hasta que me casé. [...] Bien, pues la patrona era una persona muy tranquila; iba con derecho a cena...Y... trabajaba, comía por ahí, cuatro años también era cuando estuve en ventas de *Canadry*. Y comía por ahí todos los días y desayunaba en la casa, me daban desayuno y cena, la comida me la comía en casa de comida.

027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra de Campos

...yo entonces pagaba, no se me olvida, pagaba, en Salamanca, donde estaba en Salamanca pagaba mil pesetas al mes por la pensión de lujo, que era de lujo la pensión; estamos hablando del año cincuenta y pico, de la década de los cincuenta, a finales; entonces cuando me vine aquí, pues..., traía yo; tengo muchas anécdotas que contar yo de cuando estaba aquí en la pensión, sí, en una pensión. [...] Por la zona centro, o sea sí centro, porque era de esta zona de Fuencarral, la parte esta donde está Tribunal y por esa zona; siempre estuve por ahí, me encantaba esa zona, no sé porqué, sería por el... la cercanía de... del... entonces había... o sea que quiero decirte que te desplazabas mejor; y viví en la calle del Pez, en la calle San Joaquín, en la calle Norte, que nadie conocía la calle Norte; cuando yo llegué aquí con mi maleta desde la estación del Norte; y me fui allá, pues a un taxista digo: "De la calle Norte, ¿y eso dónde es?;- y yo no sé, si yo soy de pueblo, no se me nota ¿o qué?". Esa es mi anécdota. Total que vivía... es en la calle San Bernardo la que hay transversal, o sea paralela a San Bernardo, que está detrás de la Iglesia Monserrat, no sé si conocéis Madrid, por allí está la calle Norte, hay una pensión allí.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

Y desde allí, con una maleta, de esas de madera, [*se ríe*] pues ya pues nos establecimos por aquí y he estado en una pensión en la calle Mallorca, Mallorca 5. [...] Sí, en una habitación con dos camas, más o menos, que se alquilaban, más o menos, para estudiantes y demás; y aquí, pues, se iba a comer, más o menos, al SEU, que estaba en la calle Embajadores unos, otros en la Ciudad Universitaria, donde más barato era porque no había posibilidades ninguna de nada, y valía pues 1,50 ó 2 pesetas la comida; y...muchas experiencias con los estudiantes toda aquella aventura que yo era el jovencito y no conocía absolutamente a nadie más y después cuando cerraban el SEU

me iba a comer a un restaurante, que todavía frecuento, en la calle Olivar. [...] Se llama Continental. [...] Sí, sí, de zamoranos, zamoranos de Santiago de la Requejada pero soy... en el restaurante ese más antiguo que los dueños [*risas*] porque los dueños de ahora empezaron, más o menos, de camareros, de aprendices allí en ese restaurante; y todavía lo frecuento, y eso es, más o menos, así.

034 Anónimo, varón, 81 años, Arquillinos, Tierra de Campos

...porque yo vine en Auto-Res; me acuerdo que vine en Auto-Res y allí paraba en la Plaza de España, últimamente paraba Auto-Res... Y yo veo, me bajo y dije: “¡bueno, si no hay nadie aquí, esperando!, ¡cómo me voy a casa de la patrona!” Y, dando la coincidencia que estaba en la Plaza de la Marina Española n° 11, donde está ahora el Senado. Eran pocos, era calle Cadalso... Era cruzar, me acuerdo que crucé el tranvía que pasaba desde Santo Domingo hasta el Paseo de Extremadura... [...] Y yo ya atravesé las vías, ¡Había una nevada!, ¡había una nevada...! ¡Qué nevada! Vamos, ¡qué nevada había! Pues nada, me cogí la maleta; traía unos chorizos para mi hermano, para comerlos, para comerlos juntos y... y nada, ya llegué a la Casa de la Patrona, Carmen, se llamaba Carmen, Doña Carmen y tenía más, tenía más huéspedes; tenía cuatro o cinco.

049 T.M.M, varón, 87 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Pues... tenía a unos conocidos del pueblo; precisamente los padres de mi mujer, tenían una Casa de huéspedes, ahí en la Estación del Norte. Ahí me refugié de momento.

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago

...llegué por la noche a Madrid y me instalé en una pensión donde estaba un primo mío, que además estudiaba Veterinaria. [...] Hombre, la pensión la recuerdo, era muy familiar, porque era una pensión; hombre, lo único que te quiero decir, es que era Espartero 6, al lado de la Puerta del Sol y la primera noche los tranvías no me dejaron dormir, porque los tranvías que entonces había en Madrid, que han durado hasta el año 60 o por ahí ¿no?, los tranvías en Madrid, pues terminaban tarde los tranvías, terminaban a las dos o las tres de la mañana y llevaban una campanilla “bam, bam, bam...”, [*risas*] el tranvía lo tengo metido...y, pero vamos, aparte de eso sólo es un anécdota que no va a ninguna parte. [...] Bueno, mi primo estaba antes de la guerra estudiando Veterinaria y estaba a punto de terminar y, además, lo cogió la guerra en Madrid y lo pasó fatal. [...] Sí, sí se vino sólo, él estaba solo, o sea que él en la pensión, era muy conocido ya como de la familia ¿no?, y bueno pues yo en la pensión lo pasaba muy bien y además incluso tenía una habitación con una

terrazza con mirada..., donde yo pintaba de vez en cuando..., cuando salía de la Escuela de Bellas Artes y demás y... siempre que había ocasión, pues mi madre me mandaba pues lo que podía, porque eran años difíciles en Madrid.

057 Pedro Fidalgo Pérez, 67 años, Riomanzanas, Aliste

...me fui a una pensión, a una casa particular, ¿no?, de patrona entonces, y allí estuve pues varios años en Embajadores hasta que me casé...

058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente

Solo sí, solo, vine solo y estuve de pensión en la calle Santa Clara número 56, frente a la boca del Metro Noviciado. [...]... la señora en la que vine yo, era una señora también que iba a veranear allí al pueblo; y no tenía pensión, pero veníamos a su casa y le pagábamos nuestra pensión, y entonces pues ella nos atendía; y allí estuve hasta..., hasta que ya traje a mi hermano, y mi hermano compró una casa en Carabanchel, un pisito, y me fui con ellos, hasta que nos casamos. Así que... [...] Pues es que esta señora, tenía dos sobrinos, ella estaba viuda, se había casado con un señor de allí del pueblo, de nuestro pueblo, que era hijo de un abogado y...tenía una fábrica de harinas allí, tenía una fábrica de harinas, y él se murió muy joven y ella se quedó, pues, viuda, claro, y se iba allí a pasar el verano a la fábrica de harinas esa con el suegro, y entonces tenía mucha relación, porque tenía dos sobrinos, un poquito más jóvenes que yo, Domingo Nebral y José Luis Nebral, y entonces ya los conocía de allí y aquí pues tenía a ellos de amigos, que muchas veces me encuentro con alguno de ellos, de aquella época de soltero, y el encuentro... ¡para qué les voy a contar!, pero vamos, lo pasamos muy bien; o sea que en ese aspecto yo no tuve ningún problema, porque ahí me trataron como si fuese de la familia, quiere decirse que..., no hubo problema ninguno, me adapté muy bien; y luego después de eso, pues, nada la vida normal de matrimonio, en fin lo he pasado estupendamente.

080 Pedro Ballesteros Pesquero, 50 años, Coso de Sanabria, Sanabria

Pues estuve... a lo primero, las primeras noches, estuve allí en la calle Barcelona en una pensión, no sé si sería una semana o por ahí; luego ya me fui con uno de cerca de mi pueblo a Ciudad Lineal, había unas casitas bajas y allí estaría pues no sé..., pues cuatro o cinco meses. Salí de allí, ¡uf!, lo pasé más mal, me cogí un catarro que casi me muero, fatal. Había mucha humedad, como era una casita baja había bastante humedad, luego ya me vine aquí, me vine de pensión a los seis o siete meses, me vine allá a la calle Golgos, estuve allí con una familia, que eran tres hermanos, no, cuatro hermanos y uno de

ellos trabajaba conmigo y ahí estuve viviendo, pues bastante tiempo, hasta que me fui a la mili y estuve viviendo allí en casa de él.

084 Jesús Mostaza Chimeno, 72 años, Santa Colomba, Sanabria

Primero estuve de patrona en la calle Diego de León tres meses o cuatro y después en un piso en la calle Zabaleta para la Prosperidad y ya fui para allí y allí seguimos, allí compramos el pisito y ya donde nos llevaba la cabeza, íbamos nosotros, ¿entiendes?, así que ahí estuvimos.

086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino

...y aterricé, valga el vocablo, en Madrid en una fecha memorable... cuando no, repito, no conocía Madrid, tenía el papelito, a la calle del Carmen, nº 34 donde iba alojarme a mis 18 años. [...]...eran de mi pueblo..., también, entre paréntesis, y me hice con esa casa, no, ya repito, que yo desconocido..., un paletito de provincias, bien, pero, vamos, pero en Madrid nada. Y me encontré en la Estación del Norte, el tren de mi pueblo: Salamanca-Ávila-Estación del Norte y en este tren, Madrid solamente tenía Norte y Atocha y al llegar a la Estación del Norte, cual no fue mi sorpresa de que estaba ocupada por el ejército. ¿Por qué?, ustedes dirán: “Por qué”. Os diré la fecha: 6 de octubre de 1934. ¿Qué ocurrió en España ese día? [...] ¿Qué ocurrió en España? Ustedes habrán oído hablar de la Revolución de Asturias... y allí empezó la Guerra Civil Española: 6 de octubre del 34. Me alojé en las ametralladoras, allí en los andenes... Fíjese usted la impresión. Me encontré con un amigo que se incorporó en el tren en Salamanca y pasé la noche en casa de una familia en el Paseo de Florida. Al día siguiente tomé el tranvía y a la calle del Carmen y ya...

101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda

...luego, a partir de ahí, ya... pues ya tenía una pensión, una patrona, que eso se usaba mucho, antiguamente, en Madrid; no sé si seguirá siendo o no... pero, bueno, los camareros pues, todos teníamos una patrona; no nos querían mucho porque había que lavar muchas chaquetillas y siempre protestaban, preferían a otros, que no tenían que lavarles nada más que el mono cada quince o veinte días, y a nosotros tenía que lavarnos las chaquetillas dos veces en semana... y no nos querían mucho; pero bueno, era... en esas condiciones estábamos.

106 Victoriano Carbajo Campesino, 64 años, Brandilanes, Aliste

Pues, me fui a una pensión; bueno, a una pensión, a una casa que me alquilaron una habitación, en una buhardilla, que entraba frío por todas partes,

¿eh? Pasé frío yo allí, ¡madre mía!, porque la puerta, no... había unos huecos así de grandes... como que dormía casi en la calle [*risas*], y para... y cuando llegaba por las noches, pues la patrona me tenía un ladrillo, lo calentaba en la estufa y me metía el ladrillo a la cama para calentarme. [...] En la calle Humanitarias, de Carabanchel, calle Humanitarias.

C. INTERNOS

018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Sí, fueron al pueblo ellos a buscarme, donde yo me vine a trabajar. [...] Sí, sí, estaba interna. [...]...yo libraba el sábado y el domingo, entonces me iba a casa de mis tías. Me iba el sábado por la mañana, ya dormía allí el sábado y luego el domingo por la noche me iba otra vez a donde trabajaba.

036 Anónimo, varón, 77 años, Zamora, Tierra del Pan

Si, viví, bueno primero vivía en una residencia que buscó mi padre aquí ... yo tenía otro hermano que se quedaba en Zamora y ellos también, y entonces me encontró una residencia, que fue la Residencia de la Moncloa, que resultó ser del Opus Dei, y que resultó ser porque nosotros no sabíamos ni lo que era el Opus Dei, entonces me integré muy bien durante ese año y... y bueno también estoy muy agradecido, porque realmente todo lo recuerdo muy bien en ese sentido; tenía muy buenos amigos y... ahora hace tiempo que no tengo ningún contacto pero, realmente, fue una orientación muy buena y... Luego, al año siguiente, como digo eso sólo el primer año; el segundo año ya vinieron mis padres a vivir aquí. Como dije, mi padre era militar, mi hermano había terminado el Bachillerato, precisamente por eso se quedaron un año más allí, y estuvimos viviendo en... en Reina Victoria, en el número 60, hasta que yo terminé la carrera y empecé a hacer otras actividades.

055 Ascensión Hidalgo Escudero, 76 años, Matilla de Arzón, Benavente

... como ya tenía ese trabajo, marché a la residencia, que tenía una residencia en el hospital y allí me hospedé, y viví allí en el hospital mismo, pero, una residencia que había allí para las mismas trabajadoras. [...] Y luego ya compré muy cerca de casa, compré un piso; con unos poquitos ahorros que tenía yo de Suiza, que no me lo gasté todo y lo que yo fui ahorrando aquí, pues di la entrada para un piso allí cerca del hospital, en Carabanchel y ya pues me instalé en mi piso y cuando me casé, llevaba ya un año y medio viviendo ya en mi casa yo sola.

061 Ángel Fernández Zapata, 58 años, Torrefrades, Sayago

Ahí vivíamos, sí, era interno, el primer año de estudios era de... ingresé en septiembre y me volví en julio sin salir a casa, en régimen militar todo, ¿eh?; todo era régimen militar pero aplicado a la enseñanza, ¿eh?, una enseñanza muy buena, muy buena ¿eh?, pero claro eh... pues había que levantarse a las seis y media de la mañana, ir al comedor y el que no iba a comedor tenía que ir a misa, era un poco... Pero, vamos, que yo estoy contento de que la formación que allí, y el concepto de la persona, me parece buena, quiero decirte que... había gente que protestaba, porque había mucha disciplina; eso sí había mucha disciplina y nada...

069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente

Sí, sí, sí, estuve interna; [*En el Instituto Médico Pedagógico Fray Bernardino Álvarez, que luego pasó Psiquiátrico Infantil*] es donde yo complementé la cultura que yo traía, donde yo hice los cursos esos para poder pasar al departamento de personal especializado e irme a vivir a mi casa; ya me quería ir a mi casa, y ya me quedé en mi casa; y así lo hice, sí.

087 Francisco San Román Hidalgo, 77 años, Otero de Sanabria, Sanabria

...lo que pasa [*es*] que dormía en un sitio en el restaurante, entonces, había que levantarse entre otro y yo, nos levantamos a encender las cocinas de carbón, que no había gas ni nada, a las seis de la mañana... y habíamos ido a la una para la cama y no había que protestar nada... y te sentabas y te quedabas dormido.

106 Victoriano Carbajo Campesino, 64 años, Brandilanes, Aliste

... yo como aquí no tenía ni familia, ni nada, pues entonces tenía que dormir en el cuartel y sin los pases que había... los pases pernocta; y, entonces, yo, el pase pernocta, no me valía para nada; y, entonces, yo averigüé que había un pase de estudio, que no lo tenía nadie, pero yo me lo hice y, entonces, con ese pase de estudios, yo salía a las tres de la tarde y volvía a las once de la noche y toda esa tarde me la empleaba a trabajar y entonces ahí entré y seguí trabajando hasta...

VII. Inserción laboral en Madrid

En este bloque se hace un análisis de los trabajos y actividades que realizaron los informantes a su llegada a Madrid. En general, podemos decir que la inserción laboral fue óptima, en el sentido de que todos los entrevistados encontraron, más tarde o más temprano, un trabajo que les permitió continuar su vida en la capital.

Si el asentamiento físico en Madrid, a través de la búsqueda de vivienda, es uno de los pasos previos para el establecimiento en el medio urbano, el trabajo supone ya la inclusión definitiva en el contexto de llegada. Esta inserción laboral en Madrid se hizo de diferentes maneras según las condiciones en las que llegaron aquí. De esta forma se pueden distinguir varios tipos:

- Los que vinieron a la “búsqueda de empleo”, es decir, sin ningún tipo de contacto laboral preestablecido. Corresponde a 13 informantes (4 hombres y 9 mujeres) con perfiles muy diversos.
- Los que vinieron con “trabajos pactados” previamente y que al llegar a Madrid ya sabían dónde iban a trabajar porque algún familiar, amigo o conocido ya se había encargado de facilitarles su colocación. Dentro de este caso se engloban 33 informantes (19 hombres y 14 mujeres). Todos los entrevistados que vinieron en esta condición echaron mano de los contactos, tanto en el contexto de salida (siempre había alguna persona en el pueblo que supiera de alguien que necesitaba personas para trabajar en Madrid), como en el contexto de llegada con los que ya estaban aquí establecidos para iniciar su inserción laboral. Estos contactos iban desde familiares directos hasta amigos o conocidos. Es decir, se hacía uso de las redes informales ya preestablecidas.

- Las personas que ya tenían trabajo y vinieron a Madrid trasladados por las empresas donde trabajaban. Aquí se incluyen también los militares que vinieron por destino. Corresponde a 15 informantes (12 hombres y 3 mujeres). Este es el grupo que, en principio, tenía mayor seguridad económica porque ya venían respaldados por un empleo fijo.

La actividad laboral desempeñada por los zamoranos entrevistados que llegaron a Madrid ha sido muy diversa, pero esencialmente se relaciona con el sector servicios; hostelería, transporte, servicio doméstico y limpieza, sanitarios, comercio, enseñanza, profesiones liberales, militares, administrativos, oficios varios, etc.

La **hostelería** ha sido la actividad más numerosa a la que se han dedicado nuestros informantes, siendo la primera ocupación de muchos de ellos para iniciar su trayectoria laboral en Madrid. Si hubiera que cuantificar el número de zamoranos y zamoranas dedicados a tal sector sería casi de un 20 por ciento. Se incluyen, fundamentalmente, los profesionales que trabajaron en bares o restaurantes, así como en pensiones y hostales. Proceden mayoritariamente de la comarca de Aliste, y más concretamente de San Vitero y Pobladura. El porqué de esta coincidencia radica en que al entrevistar a las participantes, ellas mismas nos facilitaron información acerca de otros convecinos que desempeñaban la misma actividad. En este caso se pudo definir, a grandes rasgos, la red de contactos que les unía entre sí. Casi todas las mujeres de Aliste que se dedicaron a la hostelería han acabado siendo dueñas del negocio. Hubo dos casos en que sus padres vinieron a Madrid para abrir un hostel y luego ellas han continuado con el negocio familiar. Detrás de Aliste le sigue la comarca de Sanabria y se aprecian también casos aislados de La Carballeda, Benavente, Tierra de Campos y Tierra del Vino.

La siguiente actividad en número es la del **servicio doméstico y/o limpieza**. Se caracteriza por ser una ocupación exclusiva para mujeres; la mayoría de ellas venían ya contratadas desde sus pueblos de origen como empleadas del hogar y llegaban a la capital como internas a pesar de su corta edad (13-14 años).

Los informantes dedicados a las **tareas administrativas** son también un colectivo representativo del emigrante medio. Entre ellos se encuentran los opositores a puestos en la Administración del Estado o a otras Administraciones del sector público así como los trabajadores de empresas privadas. Hay que destacar que, salvo el caso de una mujer, todos los demás informantes son masculinos.

El **comercio** es otra de las actividades destacadas. Algunos de ellos acabaron siendo dueños del negocio en el que trabajaban, como el caso de una mujer que al morir el dueño de la empresa donde trabajaba como dependiente, tuvo la oportunidad de comprarla, mientras que otros abrieron sus negocios directamente.

La **enseñanza** fue otra de las salidas laborales, en todos sus niveles (primario, secundario y universitario) para algunos de los entrevistados. El número de hombres y mujeres es muy similar. Destaca el caso de una mujer (039) que fue profesora por tradición familiar, ya que sus padres fueron maestros al igual que un tío suyo (051) que también se dedicó a la enseñanza; y el de un hombre (060) cuyo padre también lo era.

Dentro de la categoría **transportes** se incluyen tanto los dedicados al servicio público como al privado. Dentro del sector del taxi sólo se han obtenido tres testimonios, todos de sanabreses, a pesar de que según manifestaciones de ellos mismos existen en Madrid gran número de zamoranos que se dedicaron y dedican a ello, incluso algunos de ellos han llegado a comprar sus propias flotas.

En menor medida, se encuentran ya otras actividades como las profesiones liberales (la mayoría abogados), militares, sanitarios y otros, que por constituir un número tan limitado no se pueden encuadrar dentro de una categoría.

La condición de militar también juega un papel en la emigración por constituir un grupo de personas que no siempre emigra libremente al ser trasladados de destino. Los militares de carrera son una minoría y destaca un caso que siguió la tradición familiar (056). Los demás, con más peso en nuestro estudio, son los que vinieron a hacer el servicio militar y quedaron enganchados al ofrecerles el Ejército mayores oportunidades de promoción.

Del sector sanitario, la mayoría auxiliares, se han recopilado cuatro casos (un hombre y tres mujeres), de forma que se observa que este colectivo apenas tiene representatividad.

Los restantes informantes se dedicaron a oficios diversos: construcción, Correos, y se cuenta con el caso de un guarnicionero por tradición familiar. También se recoge el testimonio excepcional de una religiosa que reside en un convento de clausura (112), de forma que no se ha podido tomar testimonio oral de su experiencia, por lo que se remite al lector a una carta transcrita enviada por la misma.

Todos estos informantes forman parte de la población activa que llegó a Madrid, pero también es muy representativo el grupo de población no asalariado representado por las amas de casa (casi un 11 por ciento si se cuantificara), grupo constituido por todas las mujeres que vinieron a Madrid por arrastre de sus maridos.

Se cuenta también el caso de cuatro hombres que tras desarrollar su trayectoria laboral en otras regiones de España o en el extranjero, vinieron a Madrid ya jubilados.

Mientras que los hombres tenían unas perspectivas laborales más amplias, la mayoría de las mujeres que vinieron solteras a Madrid dejaron sus actividades laborales al casarse para dedicarse a sus respectivas familias.

De los 114 entrevistados, hubo 5 que no hicieron referencia alguna a su inserción laboral en Madrid.

Por último, volver a incidir en la importancia del funcionamiento de las redes sociales de parentesco y vecindad en cuanto a la inserción laboral. Muchos trabajaron en la hostelería, el taxi o el servicio doméstico porque ya contaban con referencias de familiares o conocidos que se dedicaban a ello. Esta distribución ocupacional se ve reflejado en las zonas de procedencia: la comarca de Aliste para la hostelería (San Vitero o Pobladura), o la comarca de Sanabria (y el pueblo de Santa Colomba) para el sector del taxi.

TESTIMONIOS POR COMARCAS

1. SANABRIA

006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria

Sí, bueno camarero, se le denominaba. Camarero era el que servía la mesa, normalmente de dependiente; camarero en Madrid, en aquel entonces era... el camarero estaba muy de moda, era el que servía la mesa. Había muchos cafés en Madrid todavía, yo recuerdo mucho el café bar Quevedo, que precisamente eran paisanos los dueños; ahí... los camareros, las mesas de mármol, ese era el camarero, el que servía la mesa, y el que estaba detrás de la barra, era el dependiente. Esa era la denominación que tenían entonces. El camarero iba a comisiones normalmente, en lugar de cobrar con sueldo iba a comisiones. Y a una cosa que llamaban fichar, que eso ya no existe. Fichar consistía en que tú sacabas como camarero de la barra lo que ibas sacando, lo pagabas con unas fichas y luego, a razón de esas fichas que usted había retirado de la barra, tenía que hacer cuentas al final de la jornada.[...] El camarero iba pagando con las fichas las consumiciones que retiraba cuando servía las mesas, luego a través de esas fichas tenía que rendir cuentas de lo que había vendido... [...] Sí, él pagaba con las fichas, y luego ya era cuando... a través de las fichas que había usado tenía que embolsar el dinero. Y bueno, pues esto era el tema en cuanto al trabajo [...]... sí, luego ya fui cambiando, cambié incluso a otros bares, estuve en más bares trabajando, ya me fui un

poco relacionando. Había en aquel momento aquí en Madrid lo equivalente a lo que hoy se llama, el INEM, se podría decir, entonces era el PPO, la Promoción Profesional Obrera, se llamaba entonces, había algunos centros de esos de Promoción Profesional Obrera, que equivalían más o menos a lo que hoy se llama el INEM. Había cursos de estos organizados; y bueno, yo estuve haciendo un curso de electricista en un centro de estos del PPO. Y bueno, aparte de eso, ya me fui luego pues, desemboqué en una profesión que desembocan muchísimos de por allí, que es de taxistas, estuve también trabajando de taxista unos años, y bueno, pues actualmente sigo trabajando de conductor, pero no de taxista. Otra profesión de estas, de conductor, no de taxista.

009 Antonio Martínez Montaña, 72 años, Marbella-Puebla de Sanabria, Sanabria

Dejé la enseñanza media y me vine a Madrid; hice Magisterio que no lo había hecho; yo había hecho Filosofía y Letras, pero yo quería la vida, el contacto con la gente del pueblo. Yo me críe en pueblo y me gustaba el pueblo. Me hice maestro de una “tacada”. Me matriculé de los tres cursos, no pedí convalidaciones ni nada y en un año me hice maestro y aprobé la oposición. Bueno, aprobé la oposición al año siguiente porque en el campamento que había que hacer para tener el título de Instructor Elemental, aquello del Frente de Juventudes que te daban un titulito, a las maestras era de la Sección Femenina. A nosotros nos daban un título de Instructor Elemental de Falange, del “espíritu nacional”, “formación del espíritu nacional”; pues en eso del campamento, hablé de República y me expulsaron, con mis 34 años me echaron del campamento y tuve que repetir el campamento al año siguiente en Valladolid y en un año prácticamente hice la carrera. Aprobé la oposición, fui el número 2 de la oposición y me quedé en Madrid. [...] ... a lo que saliera y lo que salió fue, pues, trabajar en el Cisneros, en el Corazón de María, etc. Después ya, me hice maestro, maestro nacional que era entonces, éramos entonces. Aprobé la oposición, me fui a un pueblecito, a Belvis de Jarama, de Belvis de Jarama a Cobeña, de Cobeña a Nuevo Baztán y de Nuevo Baztán a Humanes, donde he estado, llevo viviendo 33 años. [...] Y ahí he estado durante 25 años, de maestro, director; en fin, yo creé el Colegio Hermanos Torá. En fin, se llamaba antes Escuelas Carlos Ruiz, porque como Carlos Ruiz fue gobernador de Madrid y todas las escuelas que se hicieron después de la guerra todas llevaban Carlos Ruiz, la de Agazos, la otra, la otra... y le dije, no, pues no, ésta no se va a llamar Carlos Ruiz, ésta se va a llamar Hermanos Torá porque son los que regalaron los terrenos para hacer las escuelas y ahí está el Hermanos Torá que es obra mía. Y bueno...

079 A.P.T, mujer, 63 años, Puebla de Sanabria, Sanabria

Sí, sí, yo sigo todavía, no me he jubilado, me gusta mucho mi trabajo; soy profesora, ahora estoy en un instituto, aquí en Beatriz Galindo y, bueno, mis hermanos hicieron Medicina, finalmente, los dos mayores..., el pequeño también empezó Medicina pero no lo acabó, pero vamos, todos, mi hermana es farmacéutica y todos bien situados a base de mucho sacrificio por parte de mi madre, pero...

080 Pedro Ballesteros Pesquero, 50 años, Coso de Sanabria, Sanabria

... me trajeron unos primos. [...] vivían aquí; bueno, en San Sebastián, con ellos [...] estuve allí unos días, estuve unos días hasta que vine aquí a trabajar al centro, a un restaurante, aquí en el centro. [...] Pues los primeros días sí fue difícil, me costó bastante. Recuerdo que, que... estuve trabajando en una barra, siempre estuve trabajando en la barra, y los primeros días que estuve detrás de la barra no levanté ni la cabeza para..., o sea...; los primeros días sí fue un poco... luego ya, me fui adaptando, pero era mejor que allí en el pueblo, y luego ya me fui adaptando. [...] la mili la hice en la calle Fuencarral, en la Academia de Fuencarral, en la Academia de Artillería, donde me pasó todo el tiempo allí. [...]... estuve trabajando, durante la mili también estuve trabajando, ahí donde estaba, estuve trabajando.

081 Dolores Carballo Ballesteros, 47 años, Coso de Sanabria, Sanabria

Tenía 18 años. [...] Yo fui a casa de una tía... hermana de mi madre, y mi padre y mi hermano, como era pequeño, se fue... como iba a trabajar, que le habían convencido de que viniera a trabajar para el restaurante que tenían, pues se fueron allí a Móstoles, que era un restaurante, y se fueron a Móstoles; y yo estuve en casa de mi tía, no sé... pero no recuerdo los días, dos días o así hasta que encontré trabajo... [...] ...en la primera casa que estuve, que no sé por qué fue, por el periódico, me parece que lo cogí allí donde mi tía y, bueno, no estaba nada a gusto porque nos daba muy mal de comer; [...] Pues claro, fatal, estuve allí, me parece que nueve meses y luego me fui donde mi tía otra vez y por mediación de mi tía y por la portera, pues allí en la calle Bailén sabían de una señora que necesitaba, que la señora que tenía era externa y ya era muy mayor y eso, que le cansaba ya venirse todos los días, pues al decir que iba interna, pues mucho mejor para ellos. Y además tenían previstos todos los gastos...

084 Jesús Mostaza Chimeno, 72 años, Santa Colomba, Sanabria

[*Me vine a Madrid*] el 16 de marzo de 1956. Y yo empecé a trabajar en el servicio público del taxi el 27 de abril de 1957. Trabajé con mi tío tres años;

estuve primero en el coche, en el garaje de él lavando coches hasta que saqué el carné de primera y la cartilla, porque el carné de segunda ya lo tenía y también tenía el militar; pero entonces hacía falta el de primera, no es como ahora, que con el de segunda vale; y ya de que saqué todo eso empecé al taxi, a trabajar; y así en el taxi hasta mi jubilación.[...] ..sí nos hemos ayudado mucho unos a otros, porque a mí me han ayudado mis tíos, yo he ayudado también a muchos, di muchos créditos, mira, tenemos un don grande... que teníamos un banco que... los de Rumasa, la expropiación que hizo el famoso Felipe, que ese banco le ibas al banco y decías “taxista y zamorano”, lo que quisieras sin un duro, pum, te daban el dinerito y para comprarte un taxi y yo con mi firma, avalé a muchos de mi pueblo y amigos que se han hecho con su taxi por eso. Por eso hoy se dice que en Zamora y Sanabria, que media industria del taxi es de Zamora y Sanabria; entonces, ha sido por eso... y a esos bancos de Rumasa. Ahí nos daban el dinero, “¿cuánto es el taxi?... trescientas, ochocientas”, pues yo el primero que compré me costó doscientas sesenta, total entonces, también costaba pagar en el año 60; el 18 de febrero de 1960 compré yo el primero. Entonces valían un poquito más lo que tenías libres si tú les ponías nombre, que a los que no hacían poner nombre valían algo menos y ahí empecé yo y luego ya... y ya me dediqué un poquito ya a la chapuza de compraventa de los coches, ya te digo, llegaba al banco ese y le daba un crédito de doscientas, trescientas, un millón de pesetas y siendo taxista y de Zamora, pum, pum, a la ventana y no había pega ninguna; los otros bancos te ponían noventa pegas: te hacía falta un avalista que tuviera no sé cuánto y tal, y ahí ese banco nada, llegabas ahí...

087 Francisco San Román Hidalgo, 77 años, Otero de Sanabria, Sanabria

...yo me vine a Madrid en el año 45 [...] Yo me vine al centro de Madrid, a la calle Las Conchas... Madrid, pues era de ocho partes era una y había tres restaurantes económicos en Madrid, Las Conchas, Cabesteros y la Habana; y yo estuve en hostelería en la calle Las Conchas, que el de la calle Las Conchas era de mi pueblo y llegó a montar en Madrid dieciocho restaurantes, el último en la calle de Atocha. [...] Yo] dormía en un sitio en el restaurante, entonces, había que levantarse entre otro y yo, nos levantamos a encender las cocinas de carbón, que no había gas ni nada, a las seis de la mañana... y habíamos ido a la una para la cama y no había que protestar nada... y te sentabas y te quedabas dormido; así era... ¿Qué había que comer la gente? la carne... los cuatro burros viejos que mataban; no había cámaras para tenerlos... pero esas historias se las cuento aquí y no se deben de contar, porque cuando cuentan de esos países el hambre que están pasando... eso pasó aquí. Usted sabe lo que es lle-

gar a un cliente y decirle: “tráigame un doble de guisantes”, no había judías ni garbanzos no nada de eso... un doble de guisantes eran dos platos soperos y llevaba usted el doble... cada guisante tenía tres bichos, los apartaba y se los comía... hay que tener hambre ¿verdad? Pero fue así, y como fue así, pues ya no... uy, bueno, hoy la vida... “No, esto no me gusta, esto sí me gusta...” ¡en la vida! porque yo me he jubilado...[...] Yo me tenía que jubilar, porque yo estaba igual que los mineros... los mineros cuando se jubilan a los sesenta años tienen los gases metidos; antiguamente, no había aspiradores, no había nada y se estaba usted tragando todo lo de las cocinas... hoy ya no, las cocinas de gas, buenos aspiradores... [...].

Bueno, yo me fui de ahí... después de ahí, me fui a la mili, de la calle La Concha me fui a la mili, después vine a la Glorieta Bilbao, a la calle Palafox y después de ahí yo ya me establecí en la calle Abtao, que me ayudó ése, el jefe de ahí, de Palafox;[...] me vine descalzo y tuve la suerte de que ahí hice mucho dinero... había días de despachar mil quinientos cubiertos en una mañana, porque el barrio donde fui yo, ahí no había más que fábricas... para subir a Manuel Becerra había que subir andando. Hoy tenemos el Metro y todo eso está construido, pero cuando yo empecé en la calle Abtao, subíamos andando.

099 Paquita Chimeno San Román, 69 años, Santa Colomba, Sanabria

100 Miguel Chimeno San Román, 63 años, Santa Colomba, Sanabria

Paquita: ... yo, de pequeña, me lo he pasado bien. A los 6 años me fui con unos tíos y hasta que se murieron los tíos, pues muy bien, porque era la niña; había criada y todo en casa y yo, pues iba a la escuela, iba también con las ovejas... pero, vamos, bien. [...] Y, luego, a los dieciséis años murió el tío y se deshizo la casa, porque a la tía se la traen..., se la traen los hijos aquí y entonces, ya no me quise quedar allí y me vine también en Madrid y aquí me puse a servir, y he estado sirviendo hasta que me casé.

Miguel: Yo, [*vine*] con 20 añitos y, luego, allí he estado muy mimado en el pueblo, porque era el pequeño de todos y, entonces, vine a Madrid... [...] Seguí en Madrid y estuve con un hermano aquí cinco o seis meses sin dar ni golpe, luego me fui al pueblo otra vez; luego ya, tuve que venir y ponerme a trabajar. Estuve diez años de lavacoches y ahora, cuarenta y tres de taxista. [...] Sí, tenía mucha gente... pero, bueno, yo estuve diez años de lavacoches, luego saqué la cartilla del carnet y ya salí a trabajar con un tío mío, que trabajaba también.

Paquita: Estuvo de lavacoches con taxis, o sea, que ya...

Miguel: También, yo todo era referente al taxi, ¿me entiendes? Y luego, ya salí a trabajar y ya estuve diez años con él trabajando, estuve otros seis con Herminio de San Román, que es un primo mío también y ya luego me compré un taxi y ya me... aquí estoy.

102 M.G.M, mujer, 61 años, Ferreros, Sanabria

... yo iba a hacer 15 años cuando llegué a Madrid, y me vine con unos familiares que tenían también un restaurante, eran unos primos hermanos... en la calle Conde Peñalver, en el 54; se llamaba Balaica el restaurante, porque está cerrado ya, lo tienen cerrado; y, bueno, pues ahí llegué, pues como la mayoría de los zamoranos, sin saber nada, pues ahí en la cocina, pues... ayudar, a fregar platos, a limpiar, a barrer...

2. LA CARBALLEDA

038 Julia Gil Palmero, 66 años, Molezuelas, La Carballeda

...me vine a Madrid en el año 58, me vine. Me acuerdo porque al poco tiempo de estar aquí fue lo de Ribadelago, estaba yo recién llegada a Madrid. Y ya he estado en Madrid; desde el 58 hasta el 64, que me casé, estuve trabajando.[...] ...venía con gente de la provincia de Zamora a trabajar. [...] Aquí en Madrid, en la calle Ferraz, con unos señores de...de... Bermillo de Sayago, sí un matrimonio, él era de Bermillo de Sayago y ella era madrileña. Y luego ya me estuve aquí y en el año 64 me casé.

060 José Luis Martín Rodríguez, 74 años, Cernadilla, La Carballeda

...hice la carrera de Magisterio en la Escuela Pablo Montesinos de Madrid; naturalmente, la hice por libre: en una o dos convocatorias, todas las asignaturas... y después de esto, ya en el año 1977, me vine a Móstoles, a poner en marcha como director de un instituto; en ese instituto, el primer año, y después, la Comisión de Servicios me encargaron poner en marcha el segundo instituto, por cuestiones de... que ocurrían entonces en los institutos, y creo que ahora todavía más. Yo había accedido a Escuelas Universitarias y, entonces, ya en el año 1981, me fui a la Escuela Universitaria de Magisterio de Guadalajara, dependiendo de la Universidad de Alcalá de Henares y desde entonces he estado allí, hasta que me he jubilado en el año 2000, el 30 de septiembre. [...]... estando aquí en Madrid, como ya venía con la vida hecha, por así decirlo, al principio ya digo, que tuve muchas dificultades, pero estuve dando clases particulares y haciendo la carrera, después ya comencé a dar clase cuando obtuve la licenciatura en colegios reconocidos.

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Rioconejos, La Carballeda

No, no, yo estaba sirviendo. Luego, me marché de ahí... estaba ahí, no me trataban mal, pero bueno, me trataban con la cosa que era y como era entonces; no puedo decir que me trataron mal porque a mí nunca me han tratado mal; entonces, ahí estuve... no mucho tiempo, porque no me llevaba muy bien con la jefa, digamos; [*Risas*] y, luego, pues un primo mío me llevó a otro sitio a trabajar.

101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda

Yo vine a trabajar, pues para el restaurante de mi tío, luego el hombre, pues poco vendía, líos que hubo y demás... [...]. Después ya empecé a cambiar para otro; soy, creo, que un culo inquieto, [*risas*] porque estuve hasta los 26 años trabajando en los restaurantes y trabajé en muchos restaurantes, en muchos; no sé si sería buen trabajador, o mal trabajador, lo que sí es que yo creía que hacía lo que debía y no me gustaba que me echasen broncas; entonces, cuando tenía discusión, pues la mejor forma que tenía yo era despacharme de ese sitio y, al día siguiente, como en aquellos tiempos no había problemas de paro, pues entonces allí yo me tomaba siempre, cuando me cambiaba de un restaurante a otro, me tomaba siempre un día de vacaciones, para ir al cine, que me gustaba mucho el cine, era muy cinéfilo, me gustaba muchísimo el cine y me cogía un día; pero, al día siguiente, estaba trabajando. Entonces, luego, a los 26 años, pues ya que en esos días estaba un poquito malucho, un poquito enfermo... entonces, el médico me decía, que es que tenemos los pulmones bastante... no sé, que toda la gente que trabaja en restaurantes, de la poca ventilación, eh... los gases y demás, que si encontrase otro trabajo que..., que viviera mejor, que estuviese en la calle, que estuviese libre y demás, pues que me sería conveniente; y bueno, pues fue en esta ocasión, que por aquellos entonces, se entraba muy bien en Telefónica, un familiar de... un conocido aquí de mi mujer, pues se lo comentamos y dijo: “oye, pues si quiere entrar en Telefónica, pues mira, pues que... si quiere, que eche la instancia”; eché la instancia para entrar en Telefónica... la aprobaron porque entonces, la verdad, que no hacía falta saber mucho tampoco para entrar en Telefónica, [*risas*], aunque sí exigían certificados de estudios primarios; y yo los había realizado durante la mili porque en el pueblo no los completé, porque me marché antes de tiempo y... hice la mili en Zamora; [...]. y allí, hice... me saqué el certificado de estudios primarios y, entonces, entré en Telefónica y estuve trabajando en Telefónica, pues hasta los... hasta los 54 años. A los 54 años, pues Telefónica, con esa política que cogió de mandarnos a casa... pues, me fue mandando a casa y ahora, voy a hacer 61 y... aquí estoy; aquí estoy... pensionista, pensionista de la Seguridad Social ya y...

3. BENAVENTE Y LOS VALLES

008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente

... yo ya encontré trabajo, si quieres os digo la empresa donde empecé, se llamaba la empresa Sociedad Anónima Española Emetró, que ahora actualmente es la Brown-Bovery, no sé si os suena, que es de origen sueco y suizo. [...] Empecé a trabajar por un vecino, que era un vecino nuestro, y claro, me dijo que hacía falta personal. Hice la solicitud con un currículum y me aceptaron, y entré a trabajar en esa empresa. [...]...y estuve desde el año...desde el año...sesenta y... Bueno, hay una cosa, antes de empezar a trabajar en Emetró, estuve haciendo unos cursos [...]. Entonces, el puesto... cuando yo me fui, yo era jefe de almacén y entonces de allí me fui a otra empresa que se llamaba Comercial de *Monofacturas* Metálicas. [...] ... estuve cinco años en Emetró, sería en el año 68. Del año 68 al año 73 me fui a trabajar a otra empresa que se llamaba Embus Sociedad Anónima, que era eh... el capital era vasco. [...] ... en aquella época, pues no era como ahora, que te hacían contratos, sino que te hacían fijo y claro, yo tenía aspiraciones, y quería ganar más dinero y mejor puesto y entonces me fui a esta empresa, a Embus Sociedad Anónima, como jefe de compras. De Embus Sociedad Anónima me fui a una empresa que se llama STS, que es “Suministro, Técnicas e Instalaciones”, STS, que es una empresa, fabricante de cerraduras, que lleva capital alemán y capital vasco y de STS hice oposiciones, porque la empresa se trasladó a Alicante, hice oposiciones, y entonces entré en la Administración del Estado, en el Ministerio de Justicia, en la Magistratura de Trabajo en el año 1980. En el año 1980 comencé a trabajar en la Magistratura de Trabajo. En principio, la Magistratura de Trabajo dependía del Ministerio de Trabajo y luego pasamos ya, me parece que fue en el 81- 82, al Ministerio de Justicia. Estuve en la Magistratura de Trabajo, en la calle Hernani, pues hasta el noventa y... desde el 80 hasta el 92 o así y a partir del 92 estuve ya como funcionario, bueno ya era funcionario ya, a partir del Ministerio de Justicia, en un concurso de traslado me fui a la Audiencia Nacional En la Audiencia Nacional, estuve hasta que me jubilé, que me he jubilado el año pasado, en Noviembre del año pasado. Ése es mi historial profesional.

018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

...me vine a trabajar a una casa, entonces me fueron a buscar allí, porque había estado una amiga mía y se casó y entonces se lo había dicho y me fueron a buscar, donde yo me vine a trabajar. [...] Sí, fueron al pueblo ellos a buscarme, donde yo me vine a trabajar. [...] Sí, ella había venido antes, entonces, cuando se casó. Bueno amiga, amiga... de aquí del pueblo era, entonces cuan-

do se casó, me fueron a buscar a mí. [...] Estuve en la calle Blasco de Garay. [...]...allí estuve un año y después ya me fui al Parque de las Avenidas y ahí ya estuve hasta que me casé.

022 Herminio Redondo García, 64 años, San Miguel del Valle, Benavente

Bueno, pues yo salí con 17 años del pueblo, estuve en Barcelona en Premià de Mar, donde estuve trabajando dos años a la cual después ya me vine para Madrid a hacer la mili y en Madrid estoy ya hace cuarenta y cuatro años. Al salir de la mili estuve trabajando en varias empresas, vamos, con unos repartos. Estuve en *Canadray* repartiendo...en *Canadray*, eran bebidas como coca cola y pepsi cola y de ahí me pasé a una representación de unos productos también de *afloja todo*, como unos aceites. Ahí también estuve un tiempo. Después de ahí me marché a los microbuses de Madrid, estuve tres años. Otro año, también estuve en otros autobuses de... Castro, que eran autobuses también de por aquí de Madrid y después ya me metí en Iberia y estuve diecisiete años. Después en todo ese medio estuve como chofer particular; bueno, por la tarde, haciendo unas horas, ganando un sobresueldo y fui a los diecisiete años que he estado allí, en Iberia y hasta que me he prejubilado hace cuatro años con 60 años.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

[*Vuelvo a Madrid*] Porque me tiraba más Castilla que Barcelona aunque conservo también buenos amigos y entonces pues, eso...[...]... mi hermano se queda establecido allí, y allí ingresé en la misma empresa donde estaba mi hermano que era en CAMPSA; entonces, de aprendiz, en Barcelona en el año 1962, en 1962 empecé de aprendiz de laboratorio. Entonces, como era de laboratorio la empresa exigía que se fuera a la Escuela Industrial a hacer Maestría Industrial Química y entonces compatibilicé la Química con los estudios de Bachiller y el trabajo, más o menos. Al año y medio, pues, me vengo para Madrid porque me gustaba más el carácter, la forma y la apertura de Castilla.

035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente

Y, entonces, ya vine un poco a trabajar a la Casa de Zamora, porque me aconsejaron que viniera aquí, me pidieron casi que viniera, casi... porque era Navidad, estábamos metidos en Navidad y el que estaba aquí de empleado se tenía que ir. Entonces, como era un señor mayor, pues tuve que venir un poco de sustituto de todo; hacía un poco de oficina, hacía de sustituto de conserje y un poquito de las labores que tenía la Casa. O sea, todo era empleo de la Casa

y al par, pues yo seguía los estudios, hasta que aprobé y eso es lo que he hecho. Actualmente, soy funcionario. Ya fue cuando dejé esto, que me tuve que desplazar.

040 Nazario Ballesteros Miguélez, 73 años, Santa Marta de Tera, Benavente

...me desplazo a Madrid en 1962. Y aquí en Madrid comienzo haciendo un cursillo de Hormigón Armado en la Escuela de Formación Profesional. Me surgió un trabajo como delineante en una empresa hispano-francesa y ahí comencé en realidad mi vida profesional de... de esta empresa, que se llamaba Hispano Alsaciana de Construcciones Mecánicas, pues empecé trabajando en la construcción que es realmente lo que a mí más me gusta. Empecé trabajando como encargado de obras, me trasladé a Salamanca donde hice unos bloques de viviendas. Fui trabajando desde peón hasta de arquitecto, tuve que hacer de todo. Posteriormente, trabajé en una empresa de tratamientos geológicos y de estudios del terreno. Y después ya ingresé en otra empresa donde trabajé prácticamente el resto de mi vida laboral que era en una fábrica haciendo prefabricados de hormigón para la construcción de obras públicas. Allí, pues, trabajé, como jefe de producción, como encargado de obras, como técnico en construcción y, finalmente, llevando el laboratorio de la empresa. En estas circunstancias, más o menos, me jubilé, y... También durante este período hice el Ayuntamiento de mi pueblo y una iglesia en un pueblo que se llama Pumarejo de Tera. Y, bueno, esto es más o menos mi vida profesional, así a grandes rasgos. Después de jubilarme empecé trabajando en las Artes Plásticas, fundamentalmente haciendo esculturas, que es lo que hago ahora, no dedicándome exclusivamente a ella, sino dedicando parte del tiempo de mi vida. Y, bueno pues así estoy, estoy bastante involucrado en el ambiente jacobeo, el Camino de Santiago. Colaboro bastante en la Casa de Zamora, este año 2004 jacobeo, pues he coordinado una serie de conferencias de tipo jacobeo, presenté una exposición. Lo que hago fundamentalmente son esculturas de una iglesia románica que hay en mi pueblo de la que estoy francamente enamorado; tengo reproducido lo más importante escultóricamente hablando. Y, bueno, pues así sigo mi vida colaborando en un ambiente socio-cultural y haciendo algo de escultura; esto es, más o menos, mi vida.

045 Dionisio Centeno Lobo, 49 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

...y me vine a Madrid con la intención de preparar oposiciones para..., concretamente para Banca; para entrar a trabajar en la Banca. Y, eso, fue lo

que hice... Venirme a Madrid, preparar oposiciones... hasta que conseguí entrar en la Banca.

050 Caty Ferrero Montero, 54 años, Santovenia del Esla, Benavente

...me vine a trabajar a Madrid, como mis hermanos, con 17 años recién cumplidos...[...]... ayudaba a mi tía, ayudaba a mi hermana y, luego ya, me quedé a trabajar. Trabajé con extranjeros, que tengo unos bonitos recuerdos, preciosos, pues estuve muy, muy considerada, mucho. Aprendí mucho de ellos, fui a los mejores sitios y, hoy día, daría lo que fuera por encontrarlos.

055 Ascensión Hidalgo Escudero, 76 años, Matilla de Arzón, Benavente

Sobre el año 68, 1968 fue esto [...]... mi prima me buscó ese trabajo y estuve trabajando en el Hospital Militar Gómez Ulla, pues como cuatro años. Luego, tuve mala suerte, porque había una monjita, que no sé si era yo a ella... ya no la voy a culpar a ella del todo... que me hizo la vida imposible, o yo se la creí hacer a ella; yo creo que no, pero bueno... no voy a ponerme yo de buena y ella la mala; y entonces, me salí de ahí. Pero después, me volví a colocar en el Hospital, pero en otro sitio. Estaba yo muy bien, muy bien estaba. Me casé estando en el Hospital y tuve una niña, y al tener la niña mi marido ya trabajaba... estaba en un banco, estaba colocado en la Escuela Nacional de Sanidad, estaba muy bien colocado, pues dejé el trabajo por cuidar a mi niña, porque lo que yo ganaba no me daba para ganar a una señora que tuviera... Pues, ya no trabajé más; a partir de ahí ya no trabajé más, en casa con mi niña y con mi familia...

058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente

...estuve en la Empresa Municipal de Transportes, pues, ocho años y... también vino mi hermano, que lo traje yo en aquella época y se colocó ahí también; y yo cuando le dije que me iba de la empresa, lo sintió mucho porque dijo que yo podía llegar a inspector y cosas de esas. Pero yo me casé y entonces mi esposa trabajaba en el punto y montamos un taller, ¿eh?, y ya entonces seguimos el taller de punto hasta ciertos años; [luego]... montamos una mercería-perfumería y ahí seguimos hasta que nos jubilamos, que nos jubilamos en el año 92 y a partir de ahí pues nada, la vida de pensionista.

059 Anónimo, varón, 52 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

...fue cuando me vine a examinar para Metro. [...] Sí, empecé... no sé a los cuatro o cinco meses, más o menos.

069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente

...yo vine a trabajar a un centro de niños deficientes psíquicos; entonces, en principio, como no tenía nada más que los estudios primarios, yo vine... me coloqué allí, a través de una amistad del pueblo, que tenía unas hermanas aquí trabajando ya, y me coloqué, pues, para trabajar, pues, para el cuidado de los niños, para todo lo que había en el centro, que había que hacer, porque había muchas cosas que hacer, había un ropero para coser, había comedor para darles de comer, había unos dormitorios, todas esas cosas; y, luego, yo ya, a partir de ya... ver que me quedaba y que me gustaba... yo ya hice un curso de psiquiatría y, luego, otros complementarios, y ya me coloqué más en el departamento de personal especializado; y ya me fui a vivir a una casa que compré, y así fue mi principio de... de vida. [...]

Yo cosía en el ropero, hice babys de niño, hice hábitos de las monjas, hice muchas cosas... e iba al dormitorio a arreglar las camas, con otras muchas que estábamos en el centro, eh... del personal que no estábamos muy preparado, porque necesitábamos hacer un poco de especialización para poder estar con los niños y para andar con ellos, entonces, se daban los cursos allí en el centro ese y yo los hice y, luego ya, otros complementarios más de estimulación precoz, de lenguaje, de cositas, ¿no?, de complementos de... no ya cursos ya grandes, completos como las personas especializadas a lo grande en lenguaje y cosas de esas, pero sí para estar con ellos y saber entenderlos. [...]

Sí, en Carabanchel... Carabanchel bajo. Sí, en un centro, que se llama... se llamaba entonces Instituto Médico Pedagógico Fray Bernardino Álvarez, o... luego pasó a Psiquiátrico Infantil, que era Psiquiátrico Infantil, pero, en principio, su nombre era el otro de Fray Bernardino Álvarez, y, luego, pasó a Psiquiátrico Infantil y allí, porque eran niños, todo lo que teníamos allí, muchos niños; teníamos ciento cinco niños y noventa niñas; teníamos un patio grande, unos comedores grandes, dormitorios... Todo allí a lo grande, todo allí a lo grande... y monjas. Yo estaba muy contenta, porque... pues porque... venía acostumbrada a trabajar y, además, había mucho orden, mucha disciplina ... [...] ...era un Psiquiátrico Infantil... Estuve bastantes años ahí y, luego, pasó a Centro Ocupacional, porque ya, eso... las monjas se fueron y, pues, quedaron ya medio pensionistas y entonces, eh..., ya la plantilla, que estábamos, nos ofertaron otras cosas, para ir a otro centro y yo, luego, ya trabajé, porque ahora ya estoy jubilada... me jubilé con sesenta años. Entonces, ya pedí, de todo lo que ofertaron... pues pedí algo... que a mí ya me venía en estos últimos años, que era la noche. Yo he trabajado mucho en la jornada de noche; sí, turno de noche y ya pedí otro centro aquí, en la calle Alcalá, y que era de... rehabilitación de esquizofrénicos y, nada, pues ahí terminé de trabajar y ahí me jubilé y, ahora, pues viviendo un poco... sí.

072 E.R.C, varón, 59 años, Otero de Bodas, Benavente

073 M^a Ángeles Andrés Rodríguez, 55 años, Sesnández, Tábara

E.R.C.: [...] Lo que pasa, es que yo tenía aquí familias, tenía familias... tíos, primos, y, bueno, pues, muchas veces viene uno, y, bueno, voy a la sombra, diríamos, del familiar a verlos, a ver qué pasa, y así; luego, ya teníamos familia de... que tenía restaurante y, bueno, pues así... hemos venido y hemos empezado a buscarnos un poquito la vida de esa forma. [...] Yo hice de todo.

M^a Ángeles: Él... sí, sí.

E.R.C.: Yo hice de todo, porque... [...] Porque... había que hacerlo; y si iba a un sitio, que veía que iba y no pagaban... ganaba dinero y resulta que veía que no..., pues tengo que cambiar. [...] ...yo hice de todo; yo cargué camiones, estuve en la agencia de transporte, estuve en las obras... estuve de electricista, estuve de todo... y, lo último, ya fue la... la hostelería; pero, en la hostelería, también estuve en muchos sitios y..., bueno, después, ya dejé la hostelería, porque ya entré a trabajar a una fábrica de automoción, de coches y, bueno, pues ya dejé la hostelería; pero vamos, yo fui un errante, fui un errante total, porque... [...] Yo no me conformaba... yo no me conformaba con las poquitas cosas que nos daban; porque la verdad era... que era un... yo no sé como llamarlo... pero..., bastante... robo, porque es que no te daban... es que trabajabas catorce o quince horas y resulta que no... entonces...

M^a Ángeles: Era una esclavitud.

E.R.C.: Buscaba más.

M^a Ángeles: Para dos duros... lo que tenías que luchar y que danzar para...

E.R.C.: Claro, yo trabajé dieciséis horas... trabajaba en un sitio: estaba en un restaurante y salí del restaurante, iba otro; ¿sabes? Y, bueno, y a lo mejor, pues cuando me cansé de eso, busqué otra cosa a ver... si había otra cosa que me interesara más, pero vamos.

075 Victoria Robles Guerra, 75 años, Arcos de la Polvorosa, Benavente

...me puse a trabajar en unas oficinas y ya fue cuando me dieron la cartilla de la Seguridad Social... [...]... y ya te digo, estoy muy bien, y ahora mismo estoy jubilada, porque me tuvieron que operar de una pierna de tanto trabajar y tanto tal...

089 Agustín Esteban Mayo, 83 años, Colinas, Benavente

Bueno, yo, al principio, o sea, como adaptarme bien, sí, yo... bien, con la incertidumbre y además con... porque es que vienes y, fíjate, cómo vine yo... lo único que pasa que yo como tenía unos dineritos, pues estaba dis-

puesto... pues a invertirlos y, luego, nada; cuando puse la tienda, pues poner la tienda y a empezar a trabajar y ahí es donde pasé, diría, casi los primeros, apuros... porque como no conocía el ambiente, ni... estaba o sea, ni el ambiente, ni lo que iba a hacer... lo que pasa es que cogí a una persona enterada y, o sea, así, diríamos, es el que me informó, o sea, el que me informó sobre el negocio; y, nada, estuvo conmigo y entonces pues estuvo un año o así, o sea más o menos, sí estuvo un año. Entonces, cuando yo vi ya el funcionamiento y todo como iba pues, al final, pues nada, él..., o sea, se marchó, pero yo ya estaba... yo ya tenía pues una idea. [...] La tienda era de papelería y material de oficina y, entonces, nada, a partir de ahí, o sea, yo he sido un autodidacta, porque es que a partir de ahí, he tenido yo que espabilar por mi cuenta. Yo, al principio, trabajé mucho, o sea, muchas horas, porque como sabía de proveedores y tal..., hasta que mira... y poniendo a tono... y entonces, pues claro..., pues... [...] Sí, ahí estamos... y, entonces, sí, además a mí, diría que me fue bien, relativamente, pero vamos... bien, porque yo... diría que los primeros años vivíamos... pues como venías acostumbrado al pueblo... pues una vida en que es más raquítica, ahorras... no te gastas una peseta, ni vamos... ni por casualidad... y, entonces, pues, poquito a poco, pues fui aumentando un poco, un poco, un poco... y a los ocho o diez años puse otra tienda.

112 Anónimo, mujer, Benavente, Benavente

[Transcripción de una carta]

Como verá, resido en este his-/ tórico Monasterio de la Encarna-/ ción, porque el Señor me llamó / dándome esta vocación de pre- / dilección a la vida consagrada / contemplativa de clausura pa-/ pal, donde me encuentro como / pez en el agua, alabando al / Señor dentro de esta Comuni-/ dad desde el año 1957, siendo / la tercera generación dentro / de la familia [...] / que vive en este monas-/ terio.

Nací en Benavente, de una / familia profundamente cris-/ tiana, donde el Señor bendijo a mis padres con diez hijos, de / los cuales, el Señor eligió para sí / cuatro de sus hijos, dos sacer-/ dotes, una carmelita descal-/ za y la que suscribe, agusti-/ na recoleta.

4. TIERRA DE CAMPOS

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

Pues en un principio desde allí estuve yendo a trabajar, porque fue curioso, que por un amigo que tenía aquí, yo empecé a trabajar al día siguiente de

llegar a Madrid. [...] Entonces, no sé cómo se enteraría, seguramente alguno del pueblo le diría: “oye, que va para allá este muchacho que es amigo de la familia”, y entonces pues el hombre me dijo: “te tienes que poner en contacto conmigo”, le dijo alguno de la familia, y yo tenía un teléfono de él. Entonces llamé por teléfono cuando llegué y me dijo: “mañana tienes trabajo, eh”. Y digo: “Bueno, bueno, pues mañana” y ya está. [...] Por la mañana me levanté y este hombre, recuerdo que me había dicho: “yo te espero en la estación de Quevedo”, ¿y eso qué es?, mañana yo al Metro ¡Dios mío de mi alma!, solamente me encargó: “tú lee, lee lo que anuncian y a dónde vas, que lo ponen todo bien escrito”, bueno pues vamos para allá. A primera hora de la mañana me levanté, me fui a la Estación del Norte, hice mi trasbordo, que me habían dicho y advertido estos hombres que estaban conmigo me dijeron también cómo lo tenía que hacer, y allí me encontré con él y nos fuimos al barrio de la Prosperidad. Cogimos un tranvía que era el 40, que salía de Quevedo y recorría hasta Alfonso XII arriba del todo. Y allí me encontré con un trabajo que había en la calle...no me acuerdo como era...no me acuerdo del nombre de la calle. Estaba abajo de López de Hoyos había que ir al bajarse en la parada más cerca de la calle Pantoja y al final de la calle Pantoja, a mano derecha, cerca de Elibe, había una fábrica de envases de cartón, que eran unos hermanos, ¡qué casualidad! [...] Pues se llamaba, yo creo que todavía existe...pues mi jefe, no sé, voy a intentar recordarlo, pero la fábrica se llamaba Cartonajes Avance... [...]

Estuve cuatro meses, no creo que estuviera más, cuatro meses o cinco. [...]... entonces rápidamente, pues me encontré con... No me encontré con nadie, le dije a este hombre, este hombre, que me había dicho “vente para aquí, ponte aquí a trabajar”. [...] Exactamente, me dijo: “mira, hay una oportunidad que puedes hacer, trabajar con un señor que conoce un primo mío, un sobrino” ... [...] Y este hombre se puso en contacto conmigo y me dijo: “vete por casa, vete a hablar con mi sobrino” y me fui a hablar con él y me dijo: “mira, hay un sitio que es un hombre que es un decorador de los buenos que hay en Madrid, yo que creo que está necesitando a alguien para que le lleve toda la parte administrativa, de nóminas, de contratos, de cartas, de presupuestos, de proyectos; entonces él no los puede hacer a solas y necesita una persona”; digo: “bueno, pues voy a hablar a ver qué me dice”. [...]

...me puse a trabajar inmediatamente, ese mismo día, con el decorador. [...] Ernesto Barba, un gran decorador que procedía de los Estudios CEA [*Estudios Cinematográfica Española Americana*], no entendía de las cosas. Eso estaba en... donde está ahora “Mundo Negro” [*es el título de una revista*], en Arturo Soria, pues en Arturo Soria hay una parte que es “Mundo Negro”; hay una calle que baja hacia la... la avenida que va a Avenida de América, y en la otra parte de la izquierda eran donde estaban los estudios, aquí estaba la parte

de los exteriores y en la otra los Estudios CEA, unos grandes estudios cinematográficos, donde se hicieron infinidad de películas, entre ellas, alguna de ellas me parece que se hizo fue, estaba yo allí con el decorador ya fue “El Cid”, se hizo ahí parte de los interiores y tal... muchas cosas hicieron allí, se hicieron también allí donde murió un artista de cine, Tyrone Power, también se estaba rodando en la CEA, yo estaba yo por ahí ya de ayudante de este hombre. [...] ... hacía las nóminas, hacía los presupuestos, hacía...era el que gestionaba la cartera, el banco, cómo iba, cómo no iba. [...] Yo creo que estuve trabajando varios, no años, pero sí estaría cerca de dos años; [...]

Lo siguiente que busqué no lo busqué, yo creo que un comentario de un muchacho de Pajares, unos amigos,... [...]... me dijeron: “Oye, que fulano y mengano nos hemos ido [...]... a la SEAT porque en el sindicato nos han dicho que necesitan gente”. Habían ido a la SEAT, habían echado el papelito de instancia y yo dije: “mañana me voy, lógicamente a verlo y eso; le dije al señor Barba: “mañana vengo más tarde”. Me cogí, me marché a donde estaba la SEAT, que estaba en Pacífico en la calle Valdearriba y allí eché mi papeleta. Y, bueno, pues, casualidad, me llamaron para el examen, hice el examen, uno de estos raros, psicotécnico, que era la primera vez que lo veía en mi vida y aprobé, por supuesto, claro. [...] Allí estuve trabajando en labores administrativas. Tenía a mi cargo un fichero de fianzas, porque entonces para pedir un coche, un 600, había que dar veinte mil pesetas de fianza; tardaban unos cinco años; y si era un 1400, otras veinte mil pesetas a las cuarenta mil y tardaban otros cinco años; de ese fichero era del que yo me hacía cargo; recibía las cartas de pago y del banco los ingresos totales y lo que hacía era pues abrir unas fichas y demás, pues el fichero era así un aparato grande, partido por la mitad, era como un bombo, muy bonito era como un bombo que se metían las fichas y era muy bonito. [...] Allí estuve bastante tiempo en la SEAT...

013 Anónimo, varón, 77 años, Villalobos, Tierra de Campos

...fue en el año 84, así que tenía yo 57 años y al año siguiente, me vine aquí a Madrid porque me ofrecieron un puesto allí en un colegio donde he estado trabajando siete años y pico, de auxiliar de control [...] Cómo se llama ese colegio ahora... [...] está en Carabanchel, en la calle Padre Amigó, 5. [...] Hombre, ese trabajo, la que me lo proporcionó fue mi cuñada Isabel, dice: “aquí, si te lo dan, aquí hay trabajo”. Y vine y me quedé.

017 J.F.B, varón, 67 años, Villanueva del Campo, Tierra de Campos

...anduve vendiendo bolsitas de champú de dos pesetas ¿se acuerdan?, de Geniol, del champú, que lo vendían en las tiendas y ahí me trasladó la casa para aquí.

021 Anónimo, varón, 76 años, Granja de Moreruela, Tierra de Campos

...yo me cogí la maleta y me fui, como no tenía nada detrás más que la maleta y me fui. [...] Y me vine a Madrid y en Madrid he estado trabajando en hostelería y ahora estoy jubilado [...] ...me hubiera dedicado igual a otra cosa, porque había que ganar dinero y enfoqué ahí. Primeramente estuve vendiendo libros por las puertas, pero me encontré una ocasión de trabajar de hostelería y pues, hala, si hubiera encontrado otra ocasión mejor.

024 Isolina Pérez Pequeño, 76 años, Cañizos de Campo, Tierra de Campos

...cuidar de la casa y de los hijos, a eso me he dedicado.

027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra Campos

Y después de terminar las Milicias Universitarias me vine a Madrid eh... porque tenía que hacer oposiciones, lo cual conseguí hacerlas en el Ministerio de Educación..., de Información y Turismo, entonces, y en la dirección General de Radiodifusión y Televisión y eso así, a *grosso modo*, hasta que ingresé en Radio Televisión Española y he estado cuarenta años allí. Tiempos buenos, malos, y de todo ha habido, entonces pues hasta que me jubilé; anticipadamente, me jubilé y heme aquí viviendo que no es poco.

028 S.J.C.P, varón, 71 años, Castroverde de Campos, Tierra de Campos

Hice el Graduado Social aquí, en la escuela oficial de Madrid. Entonces, estaba trabajando en una empresa, una empresa que era de profesionales, una empresa de transportes, que era una, la empresa, posiblemente, una de las más importantes que había en toda España, conocida internacionalmente que era *Mateu-Mateu* [...]. Una empresa que aquí en Madrid tenía quinientos trabajadores en aquella época, solamente en Madrid, porque tenía abiertas agencias en toda España y en el extranjero. [...] Se puede decir que soy una persona emprendedora, entonces ahí empecé de auxiliar administrativo y recorrí toda la escala y estuve bastantes años: oficial de segunda, oficial de primera, jefe de negociados, jefe de sección...hasta que me hicieron incluso asesor [...] pues entonces, me cogí y ya me instalé con un despacho propio e inicié la andadura; tuve oportunidad a lo mejor de trabajar sí, pero como entonces yo empecé a adquirir clientes dentro de mi despacho y vi que me desenvolvía bien...

034 Anónimo, varón, 81 años, Arquillos, Tierra de Campos

Por el hecho eso de, de... mi hermano, que estuvo hablando con el Director General de la CECA, de la Confederación de Cajas de Ahorros Benéficas, que está en la calle Alcalá, 27. Es una institución, que esa es la que... cómo diríamos, es el Ministerio; eso es la..., bueno, nosotros pertenecemos al Ministerio de Hacienda; pero en la Confederación, todas las Cajas de Ahorro de España pertenecen a la Confederación, ¡antes!, antes, ahora ya no. Ahora ya está la Caixa, está la Caja de Madrid; que se han unificado muchas, muchas, las de Andalucía, las de Valencia... que había ochenta y tres Cajas de Ahorros antiguamente.

052 Marcelino Fernández Hernández, 73 años, Cerecinos del Carrizal, Tierra de Campos

053 Anónimo, mujer, 69 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Marcelino: [...]... nos casamos, y, a continuación, ya nos vinimos para... para Madrid, que fue en el 64... en el 64. Empecé a trabajar en LACTA, que era una empresa de maquinaria de productos lácteos; a continuación, también estuve en otra empresa que vendía cosas de tractores y cosas de esas...

Esposa (Anónimo): Bueno, ahí estuviste nada.

Marcelino: Tuve que pedir la excedencia, el despido, y empecé a trabajar en Barreiros; después de Barreiros, como se fue transformando la empresa, he pasado por todo lo que había, por la... hasta la Peugeot; donde me he jubilado. [...]... por mediación de un pariente mío, que era de Zamora, ése es profesor mercantil y, por mediación de él, vine aquí a vivir, ya colocado y ya estuve vendiendo, pues... máquinas de oficina.

Esposa: Había que comer y...

Marcelino: Había que comer... y, de momento, me coloqué ahí a trabajar... Entonces, después, ya empecé a trabajar y entré en el año 65; creo que fue cuando empecé a trabajar en LACTA, en el 65 y, después, en el 66 empecé a trabajar en lo que he dicho de Barreiros...[...]

Esposa: Pero él eso de andar vendiendo máquinas, pues no, a él no le va...

Marcelino: No, porque... no, porque al que le vendía las máquinas... pues, una de las veces, que hice, que me exigían hacer pruebas, dijo: "es que usted no hace demostración". Y se lo dije a él. Y me dijo: "mañana, le vas a llevar veinte demostraciones", que era coger máquinas y que las llevara. Claro, cuando me fui por la mañana, y dijo: "bueno, a ver, demostraciones"... Y yo le dije: "pues, yo tengo veinte". Y se asustó: "pero ¿dónde?", dije: "aquí, aquí, aquí". "Eso es imposible, ¿usted lleva alguna tal?", y llevaron una máquina, efectivamente, menos mal que la llevaron, la vieron y tal y tal, acep-

taron. Y dejé de vender máquinas, porque me dijo: “A esa casa que le has vendido la máquina, no vuelvas porque es una máquina vieja que le hemos dado...”

Esposa: Y mi marido, para eso, no valía...

Marcelino: Y no puedes pasar por ahí, porque nos pueden denunciar... [...] Porque yo no engaño...

Esposa: Embustes... Para los embustes él no valía. [...]

Marcelino: Fue entonces cuando decidí ya, no vender máquinas... Pero sí empezar a trabajar. Vi los anuncios, vi LACTA, escribí a LACTA y entré a prueba y automáticamente me dijeron: “¡A trabajar!”

Esposa: Una vez que entró en Barreiros...

Marcelino: En Barreiros, ya se quitaron todas las...

Esposa: Aquí todos los meses cobraba y todo, o sea que no...

Marcelino: Sí, sí, sí; muy bien.

054 Antonio Blanco Suena, 66 años, Vidayanes, Tierra de Campos

En 1965 llegué a Madrid, concretamente el 25 de julio. Y, después, en el año 1970, el 15 de agosto me casé... [...] Aquí, en Madrid, me dediqué durante unos años a... De 1965 hasta 1977, prácticamente estuve de administrativo en una empresa y, posteriormente, desde 1977 hasta 1997 finalmente estuve en la Banca, trabajando en la Banca. Y en 1997, nos jubilaron.

067 Esperanza Comontes Iglesias, 52 años, Villalobos, Tierra de Campos

En el año 1969, sí y entré a trabajar pues en una confitería, la que hoy yo soy propietaria de ella; yo tenía 17 años y entré como empleada, como les digo, eh... Bueno, yo pronto conocí a un chico, también castellano, de Burgos; me casé, él tenía también su trabajo, o sea sus negocios y me fui a él, luego por cosas del destino, pues bueno, eh... A los ocho años de casada, se murió el que fue mi jefe de la pastelería, como os he dicho, y me he venido, pues, a la pastelería; o sea, yo se la compré, me la ofrecieron y la compré, lógicamente, y en ella estoy trabajando.

096 Manuel López Merino, 72 años, Vega de Villalobos, Tierra de Campos

...en el 79 me vine para Madrid, ya me dieron la invalidez porque andaba con problemas allí de arritmias y eso, y me vine para Madrid, y esa es la fecha que estoy aquí, desde el 79 hasta hoy.

5. TORO

077 P.G.G, mujer, 64 años, Morales de Toro, Toro

Yo he sido profesora. Ahora estoy jubilada; por lo de la L.O.G.S.E., que se puede jubilar uno a los 60 años.

090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro

Mira, estudié en los Escolapios; a los 14 años me sacó mi padre para trabajar en el taller de él porque había mucho trabajo en aquella época, y entonces, pues seguí el oficio de mi padre, guarnicionero... [...] Bueno, pues, me vine a Madrid en el 66, después de estar en la Línea y en el año 1969 paso destinado voluntario al Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar y ahí acaba mi vida militar con... hasta el año 1964 [*se confundió de año*] que pasé a la reserva y, luego, ya de la reserva en el 2003 ya me retiro definitivamente. En el Ejército me ha ido de maravilla, en primer lugar, porque caí por último, en todos los sitios que he estado me apreciaban mucho, porque decían que conocía muy bien el oficio, me tenían para otras cosas también aparte del oficio, porque decían que tenía muy buena caligrafía, hoy ya no la tengo... por culpa del pulso, dicen que por dejar de trabajar, pero vamos son los nervios, que siempre los he tenido a flor de pie, no de ahora sino de joven también. En el Laboratorio y Parque Central de Veterinaria he hecho infinidad de cosas, desde reposteros a trabajos de nueva creación para grandes animales, una cama de operaciones de... de eso, repostero de grandes salas e ir haciendo desde el escudo de Carlos I, hasta el actual y pasando por todos los de Veterinarios; una cosa que me dio por hacer repujado en cuero, hice infinidad de cosas, hasta el Parte del Final de Guerra de Franco, ahí está todavía en el Centro Militar de Veterinaria, repujado a mano y con letra gótica todo el Parte.

6. TIERRA DEL VINO

007 V.M.S, mujer, 62 años, Madridanos, Tierra del Vino

Yo me puse a trabajar en casas particulares, trabajé aquí en la calle Valverde, bueno luego tenía una prima en una agencia ahí en Marqués de Leganés, en... San Bernardo, y por una agencia me coloqué y en lugar de trabajar de fijo, pues, trabajaba de nueve de la tarde... de la mañana a seis de la tarde. Luego me iba a dormir a casa de mi hermana y de mi *cuñao*...

010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino

011 Ángel Hernández Juan, 76 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Ángel: [...]... por mediación de un tío carnal de mi mujer...

Ángela: Hermano de mi madre, mi madre se lo pidió. “Oye, mira que Ángel se quedó sin trabajo, tú sabes... “Diles que vengan para acá”. [...] y en septiembre hace cuarenta y seis años nació nuestro hijo. Cuarenta y seis años ha hecho que nació Tomás. Ha hecho en febrero los cuarenta y seis que vinimos para Madrid. [...]

Ángel: Y cuando llegamos a Madrid pues yo empecé a trabajar con este tío de mi señora, un apoderado de un capitalista que había... Profesor Waismann [...] Él era apoderado y también se dedicaba a la construcción muy fuerte. Yo seguí trabajando en la construcción con esta empresa hasta que se paralizaron las obras mucho tiempo y tal, y entonces, yo, me salió otra oportunidad para empezar a trabajar en FEMSA. FEMSA es una empresa de BOSCH, de accesorios del automóvil. Ahí estuve trabajando veintitantos años. Y... ahí estuve hasta que me jubilé.

Ángela: Hasta que lo prejubilaron con 56 años.

019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

...primero estuve trabajando [*en Zamora*] en una fábrica de hilaturas, muy poco tiempo; y después ya nos fuimos a... trabajamos los tres hermanos juntos en una joyería, en un taller de joyería; mis hermanas trabajaban en el taller y yo estaba en la tienda; pero después en el año 63 se vinieron aquí y nos vinimos aquí. [...] ..., porque cambiaron o sea, en el trabajo que teníamos, hizo aquí, o sea cambió la empresa aquí a Madrid. [...] Y bueno, pues nos ofreció el venirnos y nos vinimos, y bueno... pues eso hasta la fecha que estamos. [... *En*] el 67 me casé y me fui a Zamora, porque Benito trabajaba en Zamora y entonces estuvimos en Zamora dos años. Y a los dos años nació nuestro primer hijo allí en Zamora y a los dos años nos volvimos aquí, porque a Benito le salió un trabajo aquí, lo fueron a buscar, y nos vinimos. Y yo volví otra vez a empezar a trabajar, y tuvimos los tres niños; y ya cuando el pequeño tenía seis años volví a reincorporarme al trabajo de la joyería hasta que murió el jefe..., no me acuerdo... creo que fue en el ochenta y algo, no sé si fue en el 85 o así, y ya fue cuando cerraron y... [... *Y luego*] Bueno estuve haciendo suplencias y eso... y bueno de lo que me salía... ahí andamos...

023 Bernardo Calzada Pérez, 81 años, Casaseca de las Chanas, Tierra del Vino

...pedí traslado como Interventor en Ruta a Madrid; me vine [...] En el año 69. [...], y aquí estuve en las Grandes Líneas, Expresos y Cercanías y todo, hasta el año 84 en que me jubilé. Y desde entonces para acá, todo seguí como la vía del tren, jubilación y jubilación.

037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

...en la joyería donde trabajábamos, pues mi jefe se vino aquí a Madrid; entonces me vine con él claro y esa fue... mi forma de vivir. [...]...me vine en enero del 63.

065 T.O.S, varón, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

066 D.R.G, mujer, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

D.R.G.: Y a los cinco años teníamos aquí a un hermano mío que estaba; mi abuelo, el padre, mi abuelo materno, pues ya había puesto un bar aquí en la Plaza Tirso de Molina, a dos tíos míos, hermanos de mi madre, claro y entonces ya después cogió el metro en la calle Alcalá y trajeron a mi hermano. Entonces estaba aquí mi hermano, se quiso establecer, y como nosotros allí ya teníamos bar...[...]

T.O.S.: Bueno me vine yo.

D.R.G.: Vino mi marido en el año 60...60, a ayudarle y yo me quedé allí con mi bar.

T.O.S.: Yo iba y venía, iba y venía, iba y venía. [...] Año y pico ella sola, con el bar.

D.R.G.: Hasta el 61, en octubre, no lo quitamos. Y en octubre del 61 cuando vieron que este que terminaban de poner daba para las dos familias, porque como mi hermano se iba a casar, pues al ver que daba para las dos familias, pues nos vinimos para acá los dos, con las dos niñas que ya teníamos.

078 Abilio Boizas del Corral, Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, 87 años, Entrala, Tierra del Vino

¿En Madrid? Nada; después ya... en un regimiento; luego, fui también a Rusia, vine de Rusia y después de venir de Rusia, en el año 43 me casé; y de ahí fui a las Fuerzas de Franco, con Moscardó... [...] y bueno, para qué voy a decir nada, en fin, de aquello otro que me ha dado el Rey... [*Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando*]

086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino

Entonces, yo ya me establezco aquí y me dedico a... a varias cosas, tengo profesión política y tuve cargos... cargos políticos y tal... Y... ¿qué más? Y estuve aquí hasta que... bueno, después de aquí, pues, ejerciendo la docencia hasta que me jubilaron a los 67 años.

104 Jacinto García de la Fuente, 75 años, San Marcial, Tierra del Vino

A los 17 años vine con la intención de ser Secretario de Ayuntamiento, de tercera categoría, que es lo que correspondía al pueblo de San Marcial, u otros iguales que él. No lo logré aquí en Madrid y, entonces, tuve la oportunidad de hacer una preparación bancaria y se... y había dos oposiciones: unas en el Banco Hispano Americano y otra en el Banco... en el Banco Español de Crédito, Banesto; las dos las aprobé. Me llamaron primero del Hispano y ya me quedé, saqué un número más bajo, me llamaron primero... y, entonces, ya me quedé en el Hispano y allí he estado desde el año... desde 1947 hasta... cuarenta y dos años; cuarenta y dos años... que me jubilé; y me jubilé a los 60 años.

7. SAYAGO

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

Yo entré en un colegio de monjas, mi hermano en las Salesianas, mi hermano en los Salesianos, porque vivíamos por allí cerca... Y mi hermano luego se fue al Seminario. Yo me quedé con mis padres y estudié con las monjas y luego hice el Bachillerato también con los Salesianos, y luego, Magisterio en Madrid. [...] Luego hice oposiciones y ya me fui a un pueblo, pero hasta que hice oposiciones desde que terminé Magisterio estuve trabajando en Madrid. Sí, no tuve problemas. En esa época no había problemas para trabajar y tampoco había problemas para estudiar viviendo allí, viviendo en Madrid, donde no había que pagar una pensión, porque el problema de los pueblos, cuando estudiaban, era que tenían que pagar una pensión. Entonces, yo recuerdo, ya a lo mejor con 15 años, de conocer a muchos estudiantes, incluso en la Casa de Zamora, y venían pues, a Bellas Artes, o a Derecho, o algo, porque claro, o iban a Salamanca o venían aquí a Madrid, porque en Zamora no había tampoco. [...] Yo luego estuve de maestra en un pueblo. [...] Estuve primero en un pueblo que se llama La Fresneda, muy pequeñito, en La Jara, en Toledo. Bueno, primero en Esquivias, muy cerca de Madrid; después en La Jara en Toledo, y en otro pueblo también de Toledo pero en la zona de La Mancha, al lado de

Corral de Almaguer, Cabezamesada, y después nos vinimos ya aquí a Madrid, ya me casé y mi marido estaba también de maestro conmigo en La Fresneda y La Jara y nos vinimos a Madrid a vivir, vinimos para trabajar aquí; en unas oposiciones pedimos un concurso de traslados y nos vinimos a Madrid.

002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago

...me vine a Madrid, hice aquí el servicio militar y... siempre acordándome mucho de mi tierra, de aquellas piedras románicas, viejas piedras románicas, que tanto abundan allí en la ciudad y nada, cumplí el servicio militar, hice oposiciones al Estado, fui funcionario durante varios años. Después pasé a SEAT, aquella que entonces era una única, fábrica importante de automóviles y allí estuve, pues... cuánto estuve... por lo menos 20 años o así, estuve allí y después la SEAT vino mal, vino prácticamente en picado, se llevaron a mucha gente a Barcelona, entre las que yo creo estaba incluido; entonces yo dije que no, como estaba excedente del Estado, pues pedí el reingreso. Estuve allí unos años me jubilé y...

005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago

...la razón de venir a Madrid, fue de buscarme la vida porque quería hacer Periodismo que es lo que más me gustaba [...]...vivo de la profesión, estoy metido en otra cosa. Bueno aparte de la profesión de RENFE, pues ando siempre con trenes y estuve atendiendo al gabinete de comunicación interna, pero luego estoy muy metido en todos los ambientes culturales de Madrid, porque yo participo de... ya que Madrid es una ciudad en algún momento inhóspita por el tipo de contaminación, de prisas..., y todos esos tópicos que son ciertos y trágico, pero yo saco la parte positiva, porque yo estoy metido en todo el ajo, voy a estrenos, de teatro, de cine, de conciertos, de todo, me muevo en todos los ambientes y me gusta Madrid, soy urbanitas cien por cien.

020 Anónimo, varón, 58 años, Carbellino, Sayago

...vine ya con trabajo. [...] En Correos. [...] Hasta el jueves pasado [que] me jubilaron. [...] Sí, bueno me he jubilado voluntario pero lo he dejado. [...] Laboralmente, toda la vida en Correos. [...] Cuando llegué estuve aquí en el Centro del Palacio de Cibeles, después fue ya a una sucursal que había en Tirso de Molina, después fui a Barcelona y después he andado por ahí en un montón de sitios.

026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago

A los 20 años, que es cuando finalizo el Bachiller y me planteé encontrar un trabajo, me trasladé a Madrid, para preparar una oposición. Estuve vivien-

do en el domicilio de una hermana, que previamente había venido y estaba trabajando en... aquí en Madrid y estaba ubicada en el Barrio de Moratalaz. Allí estuve durante un año en... preparando una oposición y al cabo del año la aprobé y estuve... me puse a trabajar en Caja Postal, esto ya era el año 69. Después continúe mis estudios, los hice en... los compaginé con el trabajo, hice el curso de COU y a continuación la Selectividad y... y bueno me matriculé en la Facultad de Sociología en la Universidad Complutense, en turno de tarde y noche y allí pues hasta que me licencié en Sociología y entonces continúe trabajando en Caja Postal posteriormente, se privatizó, pasé a ser empleada laboral de esta misma entidad y seguí trabajando a través de fusiones bancarias terminé en el BBVA. En este intermedio compré mi vivienda y me independicé; seguí viviendo en el Barrio de Moratalaz que es donde continúo actualmente y no sé qué más, tengo que contaros.

041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago

A los 19 años me vine a Madrid, voluntario, a hacer el Servicio Militar al Pardo. Allí estuve tres años, eh... A los tres, al cumplir los tres años, ingresé en la Guardia Civil y fui destinado a León. Allí estuve tres años hasta que ascendí a Cabo, y me volví a Madrid otra vez al... en el... vamos a ver que me acuerde... pues del 42 al 45..., en el 46; no puede ser, en el 49. En el 49 vine a Madrid destinado de Cabo y aquí he estado en Madrid pues... toda la vida, en... en el Ministerio de Hacienda, en la Puerta del Sol, en el 11... ahí he estado, pues hemos estado viviendo juntos, después de casarnos, eh... veintitantos tantos años. Ahí me jubilé y después de jubilarme, pues la... la vida de jubilado.

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago

...estuve haciendo Bellas Artes y luego hice exposiciones y tal, yo en Madrid he estado un poco a caballo entre Zamora y Madrid y hasta el año 50 no me quedé establecido definitivamente, que es cuando me hice socio; que fue pues cuando yo ya pre... hice unas oposiciones, saqué plaza en Madrid y entonces ya pues ya estaba en Madrid siempre...

061 Ángel Fernández Zapata, 58 años, Torrefrades, Sayago

...yo he trabajado en Informática siempre, primero en Sisper en una empresa de Informática de todo tipo de máquinas de Informática, luego en Philips Informática, luego en Digital, luego en Compact y, luego, ya me echaron a la calle. Luego ya, con 32 años de antigüedad me echaron a la calle; y pero bueno he tenido la suerte de que me echaron y a los dos meses me vol-

vieron a llamar; a través de una subcontrata, como que no he estado en el paro todavía, aunque es muy duro, porque me echaron con 52 años, la peor edad, y nada lo pasé un poco mal,...

094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago

Y hasta que vinimos aquí a Madrid... El destino que me dieron aquí era el antiguo Ministerio de Marina y entonces, pues claro, yo ya para seguir mi carrera, tenía que cumplir una serie de condiciones de seguir navegando, embarcar otra vez, pero ya por circunstancias de... profesionales y demás, pues fui resolviendo la papeleta y me escindieron de todo tipo de condiciones y pude seguir ascendiendo y al final estoy jubilado ahora y me retiré de Alférez de Navío, de oficial.

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago

Cuando llegué a Madrid... pues creo que tenía 26 años, así que venía en la *creme* como se dice ahora en la *creme de la creme*; o sea, que ya venía uno a punto de... de... pues eso, de vivir bien. Luego ya posteriormente me casé; después he trabajado de enfermera en el Hospital Militar y ahora ya pues estoy aquí, ya de paseante en Cortes, pero, por lo demás, nada, me gusta también Madrid.

110 María Serrano Esteban, 72 años, Fermoselle, Sayago

En 1947 me vine a Madrid a servir y luego ya, pues mi vida ha sido ésta. Luego me casé y ya desde que me he casado, pues ya no he vuelto a trabajar para nadie; no hago más que las cosas de mi casa. ¿Sabes? [...]...vine con unos señores que me trajeron de Fermoselle, me trajeron a su casa, a servir con ellos. [...]...y ahí estuve hasta... un año, estuve con ellos. Al año, yo... se iban para el pueblo, yo no me quise ir para el pueblo y me quise quedar en Madrid, me busqué otra casa y me quedé en Madrid. Estuve en esa casa tres años y luego ya, pues ya me casé ya y no he vuelto a trabajar, nada más que en mi casa...

8. ALISTE Y ALBA

012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste

...y aquí me he tirado toda la vida, en esta misma calle Hortaleza, en ese mismo negocio, que es un hostel, toda la vida llevo ahí, que son 30 y... no sé, yo creo que 38 ó 40 años, pues desde en el año 67.

014 Delfina del Río Lorenzo, 55 años, San Vitero, Aliste

Con mi hermano, le estoy comentando que me trajo él pero ya después tuve que empezar por trabajar en un restaurante, fregando platos, ayudando cocina de unos sanabreses que les tengo mucho que agradecer y después me fui a una casa que me moría de hambre, que tenía que gastarme mi dinero para comer, porque la señora no tenía ni para dar de comer a la familia y yo me ponía de criada. Bueno, de todo he pasado, pagar dos academias, hasta que me dieran el título, en una me sacaron el dinero sin enseñarme nada; hasta que bueno he ido tirando y más o menos he ido de autónoma; después ya, por ahí he estado casi toda mi vida y es lo que he ido haciendo y hoy día pues tengo el hostel este y una academia de corte confección, en la calle Hortaleza 44, 2º que solo doy clases los martes y los jueves por la tarde y de modista he trabajado...[...].

...mi hermano vivía por el metro Valdeacederas, vivía en Valdeacederas y yo de poco me vine aquí a la calle de Álvarez Gato, que es aquí en la zona centro donde Espoz y Mina, y ahí estuve un año trabajando con una gente muy agradable, que todavía lo sigo viendo y después pues me salí de ahí, porque no estaba bien dicho que una señorita trabajara en un restaurante, estaba muy mal visto eso, era casi como un putiferio y... me fui a una casa en Madrid... ¡maldita la vez que me fui a una casa interna! Dios mío, la miseria que pasé, cinco meses que estuve, [...]...después me fui a otra que era la profesora que yo estaba dando clases de corte-confección; yo sabía más que ella, pues yo ya sabía confeccionar y ella no; y resulta que me cogió manía me mandó bajar para su casa y luego ya a los tres meses tuve que romper con ella. Luego ya estuve con unos que se portaron muy bien conmigo, en la calle Narváez, me pagaron una semana de vacaciones en un hotel en Santander en Suances, me trataron como a una reina y muy bien, muy bien, buenísimos que era aquella gente.

Y luego pues ya si he estado cosiendo por mi cuenta siempre; también he tenido que trabajar en la limpieza, pues claro, lo del hostel y a veces he ido a alguna casa de asistenta. Entonces para hacer mi clientela, tenía que ir a las casas a coser, he tenido una buena clientela en la calle Velázquez, nº 30, ese edificio lo cosía yo a casi todas, y... he tenido... en la calle..., como se llama, Barquillo y ahora no me acuerdo como se llama la calle de por ahí... y hasta que me he hecho con la clientela luego tuve una mercería en el mercado de Barceló, que es en Tribunal, seis años; y cogí muy buena clientela y ahora pues no tengo que irme de casa, porque tengo trabajo en casa suficiente, más que tiempo de hacer y ganar dinero, porque ya no tengo ganas de hacer mucho.

014 Delfina del Río Lorenzo, 55 años, San Vitero, Aliste

015 Jesús del Río Hidalgo, 85 años, San Vitero, Aliste

Jesús: Hasta cuándo [*estuve en San Vitero*], pues yo no lo sé, pues hasta cuando te diga... pues hasta el año 78, últimos del 78.

Delfina: Que vinieron ya a Madrid pero ya jubilados.

Jesús: Sí, ya cuando me vine a Madrid, en fin...

Delfina: Mi padre con 59 años y mi madre con 56, porque ya no podían trabajar, eran mayores, tenían diez años de vejez prematura del desgaste que tenían...

025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Soy J.M., eh... soy de Pobladura de Aliste y me vine a Madrid, pues con mis padres, me trajeron mis padres, no fui yo el que tomó la decisión, sino ellos, un poco allá por dos hermanos que estaban aquí, que les convencieron y tal para venir y bueno, pues, eh... la cosa fue, pues, por un negocio, para poderlo llevar toda la familia; en principio no salió muy bien, no salió muy bien porque queríamos una cosa pero tuvimos que cambiar a otra y uno de los hermanos trabajaba en el Mercado Central de frutas y verduras y entonces queríamos coger un puesto para trabajar todos allí, y después, pues, como no salió bien eso nos pusimos en... cogieron mis padres un hostel, una pensión, digamos, de baja..., no como los hoteles, una casa de huéspedes es, que es lo que se conoce ahora mismo y para la gente humilde de la zona sur de Madrid, en Legazpi y, bueno, pues allí estuvimos; [...]

...el primer año que vine tuve que hacer dos cursos para poder coger el nivel, que venía con un año de menos, y el primer año me parece que era, me acuerdo que era Elemental e Ingreso y los tuve que hacer a la vez; o sea, me ayudaron, fuimos a un colegio de pago que había enfrente de mi casa y el primer año lo saqué, o sea, me puse a nivel de los cursos de los que tenía que hacer; y a raíz de ahí pues, hombre, yo creo que no soy listo porque, de hecho, además, tampoco he estudiado mucho y me quedé por ahí parado, pero nunca suspendí en junio y bueno la verdad, me vino fenomenal el venir aquí a Madrid. Y luego, pues, cuando empecé la carrera, la dejé en primero y encontré un trabajo en banca y dejé la carrera a medias y me puse a trabajar, y ahora, pues, recientemente estoy prejubilado. [...]

...les ha ido muy bien a todos, incluso a mis padres también, a pesar de que luego nos pusimos allí en una pensión, pues ganar algo de dinero...[...] Y, bueno, pues un poco trabajando los hermanos y... menos el pequeño y yo, pues mi padre y mi madre llevaban el hostel como podían; bueno, mi padre también trabajaba y mi madre era la que más, vamos la ayudaban por la tarde, incluso nosotros la ayudábamos también y era la que llevaba la pensión,

pequeña, pero de seis o siete habitaciones y, poco a poco, fue aumentando; a los cinco o a los diez años me parece, cogieron el piso de al lado que lo vendían y ya lo ampliaron, ya eran diez habitaciones o por ahí y así poco a poco. [...]

Pues no sé, de mi pueblo yo creo que se vendrían poco a poco, tampoco de golpe ¿no?, pero... Yo... calculo ahora mismo del pueblo puede haber gente aquí el cincuenta por ciento de la gente del pueblo en Sainz de Baranda. De ahí de todos están por aquí cerca, casi todos se han dedicado a la hostelería y... algunos a... bueno a hostelería lo que es el... el gremio de restauración y de pensiones, de hostales, ¿no?, en algunos hasta las dos cosas y prácticamente todo les ha ido bien; muy pocos, bueno no sé ninguno decir sí que alguno haya fracasado, porque aunque se podía ganar poco, pero como en esa época también tenías que vivir, pues si se te ayudaba y podías tardar más o menos como... como podía cualquier persona pues en pagar, si la tenía llena pues más fácil pagar ¿no? y si no pues..., pero yo creo que la mayor parte de la gente, por lo menos de mi pueblo...[...].

...yo trabajaba en verano de botones [*risas*] y además aquí en la casa que hay aquí en la Plaza del Callao, que había un hostel, que ahora no está, la han debido de quitar o cambiar y no sé me imagino que habrá muerto la dueña y había una chica de mi pueblo trabajando ahí y yo venía a ayudarle a la dueña del mercado a cargarle las bolsas, a estar allí en la entrada a abrir la puerta y luego no sabía nada, nada más que abría, llamaban y así estuve cuatro veranos...

030 Obdulia Ríos Peláez, 48 años, La Torre de Aliste, Aliste

Me vine a Madrid por mediación del cura párroco de allí, que me mandó a una agencia, para que no viniera a tontas y a locas; fuimos una amiga mía y yo y aquí estuve, me coloqué en el servicio doméstico en la calle Rosales. Eh... pues caí muy bien, o me cayeron bien, las dos cosas; bueno tuve suerte y... y bueno pues muy bien, o sea fenomenal, ahí estuve de doncella, luego, pues me enseñaron a cocinar, porque no tenía ni idea; me enseñaron a cocinar y, cada vez que alguien, o sea, que la cocinera se iba, pues yo tenía que hacer la cocina. Eh...después, con el tiempo, la señora de la casa, pues se hizo muy amiga mía y decidió que bueno, para que yo no tuviera tanto trabajo, y que pudiera acompañarla, porque el marido estaba trabajando mucho, pues me dijo que, por qué no me sacaba el carnet de conducir y que nos íbamos al cine, nos íbamos al teatro, total que yo me animé, bueno a eso se anima cualquiera y... o sea... ¿Lo estoy haciendo muy largo?. [*Risas*]. Todo, todo esto es verídico. Vamos, lo podéis comprobar, porque esta gente vive y yo sigo teniendo una buena relación con ellos, y todo y... Y así lo hice, pues me saqué el carnet de conducir, eh, nos íbamos al teatro, nos íbamos al cine, la llevaba, hacía un poco como de

chofer y de acompañamiento. Entonces, ya mis padres decidieron que se venían a Madrid, porque querían coger un hostel aquí, y claro, no era cosa de que yo siguiera interna, eh... porque pues no; entonces, yo iba por la mañana y por la noche, pues me iba a casa. Así, durante... cuántos años, es que casi no sé, pues, por lo menos cinco o seis. Después, mi madre me dijo que le hacía falta en casa, para que la ayudara, porque no era cosa de coger a una persona para trabajar y que yo estuviera trabajando fuera; entonces pues a mí con todo el dolor de mi corazón, pues yo estaba muy bien, pues me quedé en casa para ayudar a mi madre en el hostel, en la calle San Bernardino eh... [...] entonces, cuando mi madre se jubiló que... pues me dijo que si quería venir yo a... a ocupar su puesto en el hostel, pues ya me vine otra vez al centro y...

031 Genoveva Rodríguez Ferrero, 62 años, Gallegos del Campo, Aliste

...y vinimos para un restaurante a trabajar; y, ahí, pues... hicimos nuestra... nuestro trabajo, trabajando en un restaurante sin parar; y luego, yo ya, a los 21 años ya me casé, y ya hice una familia. Ya me casé, ya tuve cuatro hijos y ya trabajando pues para... para la familia, pero que ha sido muy triste la vida. Muy triste por eso, porque era muy mal y se estaba muy mal en el pueblo... con agua y con lluvias, trabajando los pinos y todo, pues muy mal. Así que, todo eso... [...] Pues, yo, me parece, si casi no me *recuerdo*... pero fue cuando... cuando lo de Ribadelago; cuando la fecha aquella de Ribadelago, que yo vine para San Bernardo; pero luego, de San Bernardo, me fui para ahí Antón Martín, para un restaurante que había un chico que se lo había llevado la ma..., que le llevó el agua la madre. [...] Sí, me parecía a mí que era por el 58 ó 59. Me vine para ese restaurante, que le había llevado la madre el agua al chico que estaba allí, conmigo.

043 Domingo Carbajo Tejero, 87 años, Domez de Alba, Aliste

...cuando la guerra y vine aquí, precisamente. [...] Y después, luego después ya me quedé en el Ejército. He ido cuando he podido, pero yo después me quedé en el ejército en Valladolid, hasta que me trajeron para aquí para Madrid.

049 T.M.M, varón, 87 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Y los frailes me facilitaron para venir a Madrid y vine a Madrid pues... en el año me parece que fue en el 43 ó 44, sólo eso... De momento, entré en el... se llamaba entonces Instituto de Investigaciones Medicas, lo que es hoy La Concepción, porque entonces, la Fundación Jiménez Díaz tenía, las clínicas las tenía en el Hospital General en Atocha y San Carlos, que estaba tam-

bién en Atocha. Entonces, yo tenía... nosotros... el Instituto estaba en... en la Ciudad Universitaria, junto a las oficinas, segundo pabellón; y así estuve, pues me parece mucho... Después, hice oposiciones para Correos y estuve en Correos hasta los 65... y a los 65 me he jubilado y llevo ya un montón de años jubilado... [...] Y, luego ya, pues me casé y empezamos a vivir como pudimos... Me fui a Correos, y nada, estuve trabajando en Correos. Estuve primero en la Estación del Norte trabajando, luego me fui a viajar a Extremadura o a Cáceres y Plasencia... esto...sí... cómo se llama, Plasencia, sí... no, no sé cómo se llama... ¡Valencia de Alcántara! Y muy bien. Luego ya, a los... no sé la edad que tenía, tenía que tener sobre... sesenta... no, cincuenta y tantos... ya dejé de viajar y me... estuve en... en la Oficina, en la sucursal de Correos en la Vía Carpetana nº 145, me parece que es; la estafeta era la 43; ya no la recuerdo bien. Era la 43, que está en la Vía Carpetana 137, eso sí lo recuerdo. Ya no está allí, eso fue cuando la llevaron que luego la trasladaron... [...].

...mi suegro tenía una Casa de Huéspedes, y luego, como se vinieron del pueblo y nos dejaron a nosotros... todos se han dedicado a la hostelería o como se llame: pensiones... todas los del pueblo también, que ha sido mucha la gente, por lo menos treinta. [...] y mi hermana pues cogió una Casa de huéspedes ahí por la calle Alicante, en la Beata Mariana y los demás, pues ya se fueron unos con otros. Así que, eso es en un principio...

057 Pedro Fidalgo Pérez, 67 años, Riomanzanas, Aliste

De momento, cuando vine a Madrid, comencé dando clases en un colegio en Carabanchel, supliendo a un profesor que quería hacer unas oposiciones y, entonces, le estuve supliendo en el colegio para dar clases a los de... entonces era cuarto de Bachiller ¿no?; ahora sería octavo, me parece ¿no? Y, desde ahí, comencé a tratar de insertarme en la industria, porque la enseñanza no tenía demasiada salida, sobre todo por, monetaria... y, entonces, creo que la industria me ofrecía otras posibilidades, al menos yo me lo creía, y entonces comencé a hacer oposición para industria, entré en Alcatel, y fue que realmente me ofrecían mejores condiciones económicas ¿no?, después de múltiples exámenes en muchas empresas y aprobaba en las empresas, pero que me convino entrar ahí, había más facilidades para entrar.

068 Anónimo, mujer, 44 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Bueno, en los primeros tiempos sí que... estuve en una casa cuidando a unos niños, en el Comercio 4, aquí en Madrid también. [...]...luego, con el tiempo, ya empecé a trabajar en restaurantes [...]...ahora he terminado en un hostel, llevo ya dos años con el hostel, vamos, una casa de huéspedes.

088 Anónimo, mujer, 75 años, San Vitero de Aliste, Aliste

...y luego pues ya, cuando vino mi padre cogieron una carbonería por Tetuán y entonces tenían la carbonería y la pensión, y entonces iba yo a la carbonería a ayudar a mi padre y tenía que llevar carbón cargada arriba, no con carro... hasta cerca del metro de Tetuán, porque entonces no habían las bocas que han puesto ahora mayores, sino que era tres bocas, entonces era cerca del metro por ración también, pero las que no podían se las tenía que llevar yo; y así que, entonces, como en todas las cosas hay sus trucos mojaban un poco el carbón pero mi padre pues me pegaba, quedaba muy lejos la fuente, pues no íbamos a andar con eso, que así nunca lo mojábamos y por eso querían la carbonería de mi padre porque no estaba mojado el carbón, pero después ya empezamos a abrir que nos dijo una vecina que allí, en la parte de atrás que había un pozo que lo habían enterrado, y allí mi padre y yo sacando medidas y yo cuidaba a mi hermano, que el otro era muy pequeño, que le llevo muchos años, y me tocó a mí hacer de chico y de chica, en el pueblo limpiando los pozos y aquí me pasó también eso. Pues después aquí, ese pozo, pues lo anduvimos donde nos dijo la vecina venga y venga, ¡qué sé yo los metros de profundidad, siete, ocho, catorce, una burrada! Mucho ¡ya nos cansamos! y entonces, mi padre dijo: “¡déjalo ya!” y no lo llegamos a descubrir la boca. Y nada, y después ya dejar la carbonería y además que se puso mi padre malo y [...] Y ya pues fue cuando la carbonería y ya lo dejé en la carbonería porque se puso mi padre mal, y ya yo me casé y la pensión esa, nos quedamos nosotros, le dimos un traspaso a mi madre, pagando [...] Y fue cuando compramos un solar que edificamos en la calle Lucero. Así que esa es toda mi vida... [*Se ríe*]... en la pensión, también poníamos pensión “La Zamorana”.

106 Victoriano Carbajo Campesino, 64 años, Brandilanes, Aliste

Después empecé a trabajar en talleres de carpintería. [...] Aquí en Madrid, me hice... yo hice muchas cosas: hice mecanografía, hice secretariado, hice de todo ¿no? [...]... antes de la mili. Y después en la mili, eso me sirvió para estar en las oficinas [...] y cuando terminé la mili, pues ya seguí trabajando, pues ya tenía el trabajo ¿no? Después ya, conocí a..., entonces, mi novia, y... al cabo de un año o así me hizo cambiar de trabajo; ella era peletera, y me hizo cambiar y ya cambié a peletero y, después, ya seguí; y, bueno, pues terminé con un taller de peletería, que es lo que tengo ahora.

107 N.P.G, mujer, 48 años, Villarino de Cebal, Aliste

...mis padres se compraron este negocio [*un hostel*] y se vinieron para aquí y yo me vine con ellos, como mis hermanos. [...] Cuando no trabajo, pues [*voy*] al pueblo.

108 V.P.R, mujer, 66 años, San Vitero, Aliste

Pues, nosotros vinimos toda la familia a trabajar a un restaurante, cogió mi padre un traspaso que todavía lo tenemos, lo está llevando un hermano. Y bueno, ahí estuvimos luchando toda la familia junta, hasta sacarlo adelante. Fue muy fácil, porque éramos muy trabajadores. [...] Y nada, pues estuvimos unos años y pues las cosas nos fueron bien, porque trabajamos mucho, cobrábamos muy poco, pero nos fue muy bien por trabajar mucho. [...] Bueno, pues yo empecé a trabajar aquí, pues ¿qué hará?... dieciocho años. Estuve primero en..., yo cogí un traspasito, una casita de huéspedes; en este traspasito gasté todo lo poquito que tenía; y bueno, ahí hubo un problema muy gordo, que tuve que salir yo de allí y gracias a Dios, pues por irme las cosas mal, luego me fueron bien. Si no, a lo mejor, todavía, o sea, que no hay mal que por bien no venga; aquello era un traspaso... hoy esto es propiedad mía, estoy mas tranquila y mejor.

109 Mª Teresa Alonso Ramos, 60 años, San Vitero, Aliste

Cuando salí del pueblo vine aquí a Madrid lo primero y aquí estuve unos años y luego me volví, porque la morriña... [*Vine*] A trabajar, a trabajar, después aprendí a coser, que estuve con mis tíos ¿no? y estuve en una fábrica ahí, en Jacinto Verdaguer, en el Puente de Toledo, y después la morriña volví otra vez para allá; y luego pues ya me casé... [*En el hostal estoy*] sólo desde la última vez que vinimos aquí, hace dieciocho años. No, nunca antes, pero es un trabajo muy bonito y muy agradable, pero muy bonito y muy agradable; conoces mucha gente, mucha, de muchísimos lugares de España, del mundo. Tienes buenos amigos, porque se puede decir amigos, porque unos mandan a otros y... es un trabajo muy, muy agradable, éste, pero muy agradable. Es... es trabajo, porque es trabajo, hay muchas horas que estar ¿no?, pero también te compensa con muchísimas cosas, porque tengo muy buenos amigos, vienen una vez, mandan a otros y así, así. Así tenemos lo que tenemos y todos... todos vuelven.

9. TÁBARA**071 Demetrio Folgado Ratón, 59 años, Sesnández, Tábara**

...me fui al Ejército del Aire, esto como militar profesional; estuve en el Instituto de Farmacia del Aire cuatro años, haciendo... Farmacia. Luego, ya me destinaron a la Base Aérea de Getafe y, bueno, ya, cuando llegó un tiempo, en que mi escala estaba a extinguir... yo dije: “esto no es vida para mí, no voy a estar aquí siempre... vegetando...” y digo: “me voy a ir fuera”; y me

fui fuera del Ejército. Me presenté a unas oposiciones en el Ayuntamiento de Madrid, que las aprobé, y bueno ya, el día... justo el día 28 de octubre pasado, hace treinta y seis años que estoy en el Ayuntamiento de Madrid. El cargo que tengo actualmente es Encargado de Medio Ambiente IBC, y, bueno, pues mi vida ha transcurrido, trabajando en el Ayuntamiento; y luego, pues, como no se ganaba mucho, pues lógicamente, hacía otra serie de actividades fuera, hasta que un buen día se me ocurrió montarle una empresa a mi señora, de jardinería, que actualmente se llama “Flor de la Torre”, como ella.

073 M^a Ángeles Andrés Rodríguez, 55 años, Sesnández, Tábara

...yo me vine a Madrid cuando tenía, pues también, 17 ó 18 años. Estuve aquí dos o tres años, luego emigré al extranjero a Alemania, concretamente; Estuve seis años, regresé y ya me aposenté aquí y hasta el día de hoy... [...]... allí no había otro medio de vida y si querías tener dinero, tenías que emigrar a donde lo hubiera y, entonces, me vine aquí y estuve con mis familiares trabajando a temporadas... me fui, vine y eso. [...]... pero fue un par de años, tres... Iba y venía al pueblo, tampoco era... estar, concretamente, aquí el año entero, sino iba, venía... y, luego ya, con veinte años me fui al extranjero y estuve seis años allí, regresé y ya vine y me puse a trabajar... y hasta el día de hoy; y nada más... así de cortito y de sencillo.

10. TIERRA DEL PAN

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Nos casamos en Zamora, tuvimos a nuestro primer hijo allí y cuando venía el segundo de camino, pues... llegaron allí a Zamora, por mediación de un amigo mío, me llamó diciendo que necesitaba un tío para aquí, que si me quería ir para una tienda de aquí de Madrid. [...] ...mi mujer trabajaba en joyería, en una joyería, que precisamente este hombre tenía la joyería allí en Zamora y se vino aquí a Madrid y se trajo a todos para acá, trabajaba en una joyería, se los trajo para acá, y por eso fue la cosa de venirse mi mujer para aquí. Vino mi mujer, trabajaba mi mujer, un hermano y la hermana; entonces se vinieron todos para acá y bueno; pues esto fue entonces, esto fue en el año 69, me dijeron esto, yo vine a hablar con los señores de almacenes Bobo y Pequeño, que es muy nombrado en Madrid, lo conoce muchísima gente, precisamente por el nombre, [*se ríe*], por el nombre todo el mundo, la verdad, es que yo he estado muchos años ahí, entonces te hace gracia porque llegaban y... “voy a Bobby” “no, es a Bobo”. Es que eran dos socios, eran dos socios, eran tío y sobrino y se llamaban, se apellidaban uno Pequeño y el otro Bobo y le pusieron “Bobo y Pequeño”. Y, bueno, pues

esto, yo me vine para ir en el año 70, que es cuando me vine aquí a Madrid y... en el año 70 me vine, el día 2 de enero del año 70 entré yo a trabajar aquí en Bobo y Pequeño y he estado hasta hace seis años o siete años trabajando ahí. Y bueno, yo sí me vine para aquí; realmente yo estoy aquí, porque está mi familia aquí, y... pero que si yo me pudiera volver a Zamora, me iría a Zamora, seguro vamos, y todavía no estoy... y todavía no estoy decidido del todo, [se ríe]. Mi mujer no se quiere ir, pero yo sí, a mí me gustaría irme...

016 José Antonio Dávila García-Miranda, 78 años, Zamora, Tierra del Pan

Y luego en Madrid me dediqué a mi verdadera afición que era la genealogía y la heráldica entonces, que es casi en donde tengo ahora a la clientela... [...] Aquí ya venía con un trabajo y me trasladaron de la Organización Sindical, de cómo digo de Franco de los Sindicatos Verticales, que estaba de asesor, de Zaragoza a Madrid, lo que pasa es que yo cometí un error, bueno no sé si lo cometí en... de pronto pues me harté tuve un enfrentamiento con el jefe de personal y como ya había empezado a tener trabajo particular me vine a mi despacho. Eh...yo soy muy, cómo diría, muy lógico, muy razonable y claro era absurdo, nos hacían ir a la oficina que estaba aquí al final de la Gran Vía a las cinco de la tarde y no había ni un solo honrado trabajador hasta las siete, siete y media empezaban a venir y a las nueve, aquello estaba así, que era cuando terminaba nuestro horario. Y yo me parecía un crimen el marcharme y dejando la gente estar, yo me quedaba y despachaba hasta el último obrero; [...]... un día me harté y dije: “¡os vais a la mierda!”; pedí la excedencia, no me la dieron, y renuncié; y me he defendido... [...] Y luego con eso del mundo nobiliario, pues ya cuando llegué a Zaragoza, ya estaba allí, ya estaba separado de la cosa política, porque ya no me convencía. Había un dicho, no sé si llegasteis a conocer SEPU, que estaba aquí en la Gran Vía; pues entonces se llamaba la Gran Vía Avenida de José Antonio, dice: “¿en qué se parece SEPU a la Falange?, dice, en que se entra por José Antonio y se sale por Desengaño”, porque la salida del SEPU estaba en la calle Desengaño y eso es lo que pasaba, que te enterabas que todo era cuento como ahora, así que en fin... Yo no tuve ningún problema de inserción...

036 Anónimo, varón, 77 años, Zamora, Tierra del Pan

...estuve en Ginebra hasta que me jubilé, que fue en el año 90 y en el año 90 volví a España. [...] Vine directamente a Madrid.

039 Clara Isabel Santos Santos, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

He hecho la carrera en Magisterio en la Escuela María Díaz Jiménez de Madrid. [...] bueno, en Alcalá de Henares, el grupo de maestros, que hay allí,

hay bastantes de Zamora. Hay algunos que son zamoranos. Sí, sí. Yo he estado en un colegio veinte años, y en algún curso nos hemos juntado cuatro. Cuatro maestros de Zamora.

046 Alfredo Barba Conejo, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

Después me hice delineante y trabajando de delineante hace ya 42 años. [...] A lo que me dedico yo ahora.

047 Manuel Enríquez Fernández, 60 años, Zamora, Tierra del Pan

Me fui allí, y entonces hice oposiciones para oficiales de Correos. Pues mira, me apunté, y en tres meses me saqué la oposición, y automáticamente me mandaron aquí a Madrid. Y esa es la historia, por eso estoy aquí.

048 Santiago Maíllo Vicente, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Y, entonces, pues, un buen día, acabó el curso, me despedí y me fui a... a Madrid; me vine a Madrid. Estuve en Ascensores Jarre, que era aquí en la calle Santa Leonor, eh... en el barrio Simancas o por ahí estaba; y, entonces, Jarre era Juan Antonio Rosado Espada, era un señor que era todo él; él era todo, y era un militar. Además, con lo cual, yo había ido como jefecillo de taller, seis meses duré porque no me gustaba como nos trataba a todos y tal... Y eran años buenos; eran años que había mucho trabajo en España; en Madrid había muchísimo trabajo. Me salí con el ABC, crucé la calle y me coloqué en..., ya verás, aquello era CONSI Automación, eran controles industriales previos a la electrónica, entonces, ellos hacían, pues con circuitos hidráulicos y demás. ¿Qué pasó en CONSI Automación? A Gijón fue a abrir, que era una fábrica de hacer botellas en Gijón... medio año; a la refinería de Castellón de la Plana, otro medio año; A no sé donde... Y en ese interludio, en ese momento, me llamaron de Canadá, de la Embajada, y allí empieza la película del zamorano por el norte.

[*En Zamora*] Nos prepararon ese primer trabajo en la Hidroeléctrica Española; estaban esperándonos, enchufados, evidentemente. Había mucha connivencia entre los poderes públicos y, entonces, los chicos de la Laboral, íbamos directamente colocados a la Hidroeléctrica Española, al salto tal, o al pantano cual, o a la estación cual y, entonces, esa fue mi salida y ese fue mi motivo. Yo puedo añadir, que era un alma inquieta y lo sigo siendo y, entonces, podía haber hecho mi vida en la Hidroeléctrica Española muy bien, pero no lo hice, di muchas vueltas y... bueno, los últimos treinta años, veintisiete en Iberia, líneas aéreas de España, que me acaban de prejubilar; bueno, ya hace dos años y con sede en Madrid y dando vueltas también.

056 Adolfo García Calvo-Rodríguez, 71 años, Zamora, Tierra del Pan

...yo, que también soy militar y me he movido muchísimo por toda la península española y por el extranjero, pero siempre mis raíces han estado en Zamora. Yo ingresé en la Academia General Militar desde Madrid, en el año 1950 y, entonces, ya empecé mi trayectoria de teniente de la Legión en Marruecos. Después de Marruecos, me vine a la Brigada de Paracaidistas de Alcalá de Henares; estando en la Brigada de Paracaidistas, participé en la guerra de Ifni en el año 1957, donde ascendí a capitán; una vez terminada la guerra de Ifni, y positiva por nuestra parte, y entonces al ascender a capitán, me marché a Oviedo, donde fundé la primera Compañía de Operaciones Especiales, vulgarmente llamado Boinas Verdes, donde estuve ocho años en Oviedo. De Oviedo, a los ocho años, en el año 1960, me vine a la Escuela de Estado Mayor, que está en la calle Amaniel, en el distrito de Moncloa. Una vez que salí de la Escuela de Estado Mayor, me fui a la División Acorazada y continué viviendo en Madrid. Pero, repito y lo sigo repitiendo, siempre que había un hueco, sobre todo en Semana Santa, sobre todo en verano y tal y eso, pues Zamora, Zamora y Zamora. Mi vida continuó como militar al ascender a teniente-coronel, estuve de profesor de la ETS, en la Granja de San Ildefonso, los veranos y demás, tal, tal, tal... Al ascender a coronel, me fui a mandar el Regimiento de Escaladores- Esquiadores del Valle Arán, del valle de Arán, de Urgel y Berga y estaba de comandante militar del alto Urgel en el Pirineo y en el Valle de Arán. En el año 1988, como ya repito, que lo dije antes, fue cuando ya me jubilé y me vine a Madrid a la Administración Central y continué viviendo en Madrid.

062 Ángel Cabello Antón, 66 años, Zamora, Tierra del Pan

Trabajé en Zamora en una empresa que se dedicaba a la construcción, siempre en las oficinas y de administrativo, posteriormente pasé a la sección comercial; pero esa empresa en Zamora dio de quiebra por circunstancias que no vienen al caso. Entonces, ante esa situación, me vine para Madrid. En ese intermedio, me casé, por supuesto. Vinimos para Madrid, mi mujer y yo; no hemos tenido hijos. Vinimos en el año 79, en julio, 7 de julio de 1979. Estoy trabajando, desde entonces, en la misma empresa. Llevo la administración de una empresa privada que se dedica a la selección del ganado porcino, que se llama Selecciones Porcinas. En la actualidad, tengo 66 años cumplidos, pero sigo en activo trabajando. [...]...aquella empresa de Zamora, pues, cerró sus puertas y, entonces, hubo que buscar la vida por otro sitio y se me abrieron aquí ciertas puertas, que las aproveché para trabajar; que es donde estoy desde un principio.

063 Concepción González Vicente, 85 años, Coreses, Tierra del Pan

064 A.G.V, mujer, 83 años, Coreses, Tierra del Pan

Concepción: Pues, me vine aquí con uno de allí del pueblo, pues a servirle... Entonces, estuve aquí mucho tiempo... con ellos estuve cuatro o cinco años. Después, ya me coloqué en un Ministerio para la limpieza. Estuve..., a ver si te sé... porque ahora ya ni existe, se llama de otra manera; entonces se llamaba Ministerio... de Información y Turismo, que ya se lo habrán nombrado otras veces[...] ... que ahora es Cultura, ahora es Cultura... y estuve allí, pues, hasta que me he jubilado...

A.G.V.: Y además iba a coser a las casas... y nos trajiste a todos *p' aquí*.

Concepción: Sí, porque yo conocí a una familia, que este señor era... fue Ministro y, entonces me colocó allí en el Ministerio y estuve allí veintitantos años, veinticinco años me parece.

A.G.V.: El Ministro Arias Salgado; Arias Salgado, se acordará a lo mejor de él.

Concepción: Que fue Ministro durante muchos años... que después de éste entró Fraga Iribarne. Y yo, después, he ido a coser y a sus casas y ya hasta que me jubilé. [...] Yo vine con un...matrimonio que eran de allí. [...]...vivían aquí también; pero después de la guerra... porque a ella la pilló aquí la guerra y a él también, pero, después de la guerra, que ya se vinieron otra vez para acá y estuve con ellos, y, después, ya me fui al Ministerio.

A.G.V.: Y después podrías decirles que por fin vine yo. [...] Que también pasó lo mismo; igual, también me coloqué en el Ministerio. [...] Yo vine... a los cuatro años me parece que vine, pues a los cuatro o cinco años poco más o menos. [...] Sí, yo estuve en lo mismo que ella y eso, y entré en el Ministerio, y después... pero yo me coloqué en el Ministerio de Hacienda. [...] Por estos señores... Y después también trajo a mi hermano, que vive ahora, Jesús, que se colocó en el Ministerio de Información y Turismo.

074 M^a Teresa Calabuig Laguna, 72 años, Zamora, Tierra del Pan

Y luego ya, bueno..., luego ya, pues nada, ya me quedé aquí, ya me quedé contentísima y luego ya, pues hice el bachillerato y después hice la carrera de Derecho.

082 Anónimo, mujer, 50 años, Zamora, Tierra del Pan

Comencé a trabajar allí en Embajadores en una peluquería y..., en el 130, y luego empecé a hacer una formación profesional por mi cuenta, porque había asistido, bueno hice varias cosas, en realidad empecé a ir, eh... Yo vi un anuncio en un piso y subí y era para vender cursos de yoga y estuve haciendo yoga mucho tiempo, pero claro si vendías aquellos cursos, nos llevaban en una

especie de caravana a los centros comerciales, a la Castellana, al Corte Inglés de Princesa, por ahí y ahí parabas a la gente y le explicabas los beneficios del yoga, te preparaban muy bien para ello, subías a la caravana, le preparabas y les vendías un producto de estos; también tenía otro que era para los niños, de cómo se hacía, como nacía el niño, empezando por contándole la historia de la semillita y así hasta que nacía el bebe y bueno, ahí si lograbas vender algo, pues te pagaban y si no, pues yo me iba a dormir a casa de mi hermana y la verdad que como no tenía un sueldo y ella tenía cuatro hijos y como no tenía un sueldo, yo tampoco la podía ayudar y entonces yo necesitaba un trabajo con un sueldo y aunque esto del yoga me gustaba mucho, [*se ríe*], de hecho ha sido pues como una inyección para luego otras cosas futuras de mi vida, pues lo tuve que dejar; entonces yendo a esas oficinas yo veía un anuncio que se necesitaba a una persona en una peluquería de estética [...] pues me vine aquí y trabajé en esta peluquería y trabajé también, pero ahí también iba como un poco a comisión, si yo... según lo que yo hiciera, pues no te aseguraban, según lo que yo hiciera pues... ganaba, si no hacía tampoco tenía un sueldo fijo con ella y me estuve como un año; y luego pues me fui a Getafe con mi hermana, es que es toda una vida tan larga de contar, me fui a Getafe, allí me puse a trabajar a medias con una chica, con una amiga que había conocido y también en una peluquería, en un salón de belleza; y yo tengo una mano especial, según dice toda la gente, para lo de los masajes y en realidad, me fui perfeccionando en este campo, he hecho muchas cosas, he hecho osteopatía, he hecho acupuntura, he hecho masaje deportivo, he hecho *shiatsu*, a pesar de la estética, que siempre la he trabajado, he ido ampliando este campo y hoy en día tengo una peluquería allá en la calle Escalinata, trabajo por mi cuenta y tengo mi salón de masajes.

083 Santiago López Sánchez, 70 años, Zamora, Tierra del Pan

Pues en el año 70 dicen que a la vejez, viruelas y teniendo la oportunidad que yo tuve de estudiar en la Universidad de Salamanca otra carrera universitaria, la estudié en Madrid; hice la carrera de Derecho, Terminé la carrera de Derecho, hice la especialidad, hice la Escuela de Práctica Jurídica, hice el Doctorado; tuve mi despacho, durante veinticinco años lo he tenido...

105 Luis Javier de Prada Vicente, 51 años, Zamora, Tierra del Pan

...tengo que cantar lo que tengo y de hecho lo tengo reflejado en los libros y ahora, el que he escrito en Madrid, ya no hablo de Madrid. El título, que lo estoy preparando para que salga de la forma que sea, se titula "Condenado a Sobrevivir". Ese es un libro ya más amplio, ya más genérico y hablo más de todo; ya por encima de todo, más arriba que lo humano.

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

He trabajado en muchas cosas: primero, de asistenta, luego en unas casas fijas, luego en una empresa de limpieza, luego ya me casé... Luego, ahora, después de casarme, mi marido era bastante mayor que yo y hacía falta ayuda... porque se jubiló, se tuvo que jubilar pronto por enfermedad, entonces yo he trabajado en lo que buenamente me ha ido saliendo. Al quedarme viuda, encontré un trabajo en unas oficinas y es en lo que ahora actualmente estoy, en unas oficinas de servicios de informática y es en lo que estoy ahora y cuidando niños dos, tres días por la tarde. [...]...el primer trabajo que estuve aquí cuando vine a Madrid fue en un bar, ahí en un restaurante en la calle Preciados y fue muy duro, duré una semana; una semana duré, justita. Además lo dejé; me dijeron que no me podía ir, digo: “¿cómo que no me puedo ir?, ahora mismo”. Fue muy duro, para mí eso es... los primeros inicios, muy mal... hasta Navidad; porque me vine en septiembre, hasta Navidad me fue muy mal. Pero... había ratos que me quería ir, otras veces no sabía lo que me iba a pasar si volvía... y bueno, pasé Navidad y ya fui yo encauzando y vi las posibilidades que había y fui buscando caminos y, bueno, pero fue... fueron duros los primeros... por lo menos, el primer año, muy malo. Luego ya no, luego ya he ido pisando muchos trabajos, conociendo mucha gente y eso ha ayudado mucho.

VIII. Contacto con la provincia

En este epígrafe se pretende conocer el arraigo que los informantes participantes en el estudio sienten hacia la provincia que les vio nacer y, en algunos casos, crecer: Zamora.

La psicología del emigrante es bastante compleja: por un lado, se siente en la obligación de abandonar su lugar de origen, en su mayoría, el pueblo en el que ha vivido, por resultarle un medio hostil y poco propicio para su crecimiento personal, y, por otro, la añoranza de sus raíces siempre le acompaña donde quiera que vaya. Este debate interno es crucial en el proceso de inserción del recién llegado, ya que su inhóspita recepción le hace, en muchas ocasiones, pensar en el retorno.

En el caso que nos ocupa, la realidad del emigrante zamorano, este factor es determinante, pues la evocación de sus seres queridos es el motor de su lucha por integrarse con éxito en el lugar elegido como destino, en este caso, Madrid. Es decir, aunque por motivos de índole diversa se vean obligados a tener que partir de Zamora, el sentimiento de pertenencia a esa tierra sigue viviendo en ellos con gran intensidad, por mucho tiempo que transcurra sin tener contacto con el lugar. Es más, es tan fuerte que, aunque hayan rehecho su vida en otra ciudad, siguen pensando en retornar a Zamora al alcanzar la edad de jubilación, por la idealización que tienen del sitio en el que han vivido. De hecho, existen casos que conservan la casa familiar como símbolo de refugio para desconectarse del estrés que supone el quehacer cotidiano en el entorno urbano. Por ello, las épocas estivales suponen una oportunidad inmejorable para disfrutar de la cercanía de sus más allegados, familiares y amigos, que no abandonaron la provincia. El incremento poblacional en estas épocas resulta llamativo, pues de municipios prácticamente despoblados pasan a con-

vertirse en núcleos de atracción turística, llegando a duplicar su población habitual.

Existen circunstancias, por las que los informantes de este estudio, mantienen un contacto con la provincia no ya basado en el factor psicológico sino en el mantenimiento de relaciones económicas con la provincia. Es otra vía de tener presente la región de la que proceden y una forma de contribuir con el crecimiento interior de Zamora.

Sin embargo, también se cuenta con ciertos casos cuyo motivo de acercamiento a este lugar lo constituye la celebración ocasional de encuentros con los amigos y compañeros de la infancia y primera juventud. Es bastante habitual en el caso de los informantes que se educaron en seminarios o colegios religiosos, donde al vivir internos, se constituían unos lazos personales muy fuertes, que a pesar de los años transcurridos y de la distancia que les separa siguen conservando en la actualidad.

Existen testimonios que reconocen que por circunstancias personales, principalmente relacionadas con el entorno laboral y familiar, apenas tienen oportunidad de poder acercarse a Zamora. Sin embargo, suelen ir aprovechando la celebración de las fiestas mayores de la provincia, que cuenta con un folklore muy rico basado en la idiosincrasia de las distintas comarcas que configuran la región zamorana, destacando la celebración de la Semana Santa, las romerías de San Pedro (29 de junio) y San Atilano (5 de octubre) y el festejo de la tradicional matanza a finales de año, reunión familiar muy añorada por los zamoranos y castellanos en general.

Por el contrario, también se da el caso de personas, que una vez parten de Zamora, apenas vuelven a tener contactos con la provincia. Entre las razones citadas destacan como frecuentes: la desaparición de vínculos familiares en sus lugares de origen, la dureza de los recuerdos que guardan de su niñez, lo que dificulta el nexo emocional, y también las obligaciones laborales, principalmente de los emigrantes vinculados al mundo de la hostelería.

Con relación al sexo masculino (62 casos), se tiene una gran proporción de casos que mantienen una relación bastante estrecha con sus lugares de origen, al ir con mucha frecuencia (34); 22 reconocen ir a menudo, sobre todo, en las circunstancias expuestas en este apartado. Sin embargo, es escaso el número (5), que reconoce no guardar un vínculo especial con Zamora.

Por parte de las mujeres (52 casos), la conexión con la provincia es bastante similar a la de los hombres, ya que predomina la tendencia a visitar con mucha frecuencia su tierra (27); 22 informantes van a menudo y sólo 2 mujeres reconocen no mantener contacto por la amargura que les supone recordar los duros momentos vividos allí.

Es decir, lo que refleja esta muestra de informantes zamoranos es que, en su mayoría, los que se ven obligados a partir de su tierra tienen un fuerte apego a sus raíces, tal y como se constata en la selección de testimonios que se citan a continuación.

TESTIMONIOS

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

Eh... los veranos era ir al pueblo. Mi padre procuraba el mes de agosto que era cuando solía ir, o el de julio, ir por ayudar a mi abuelo. Él no tenía padre, pero iba para ayudar a mi abuelo, su suegro, y yo recuerdo, pues, que en el verano era un agricultor más que iba a segar, que iba a todo lo que hubiera que ir. Y... y recuerdo también que eran muy bonitos los veranos en el pueblo, porque aquí vivíamos la vida de una ciudad y cuando yo iba era la vida de un agricultor, en el verano, y entonces, pues no sé, quizás por eso tenga un poquito de contacto con las dos cosas. [...]

Nos íbamos por el mes de julio porque mi padre tenía vacaciones, del 15 de julio al 15 de agosto y otro año del 15 de agosto al 15 de septiembre. Mi padre prefería irse del 15 de julio al 15 de agosto para ayudarle a mi abuelo, que era mayor; y entonces, yo recuerdo, pues, la angustia de mi padre, cuando ya fui un poco más mayorcita que ya lo veía, por dejarle, como él decía, “recogida la cosecha a mi abuelo”, o sea, dejarle ya todo metido en casa para que mi abuelo no tuviera que agobiarse tanto, porque era mayor y no podía, claro, hacerlo todo y entonces, mi padre y mi madre...[...]

Tengo casa allí pero, pero voy muy poco desde que me quedé viuda. Bueno, primero, hasta que ha muerto mi padre he ido siempre todos los veranos a estar con él; pero luego, ya cuando ha muerto mi padre no me gusta estar sola en la casa. Y allí está la casa y aquí estoy yo, pero bueno, sí voy..., una vez..., un par de veces al año sí que paso por allí, tengo familia, y paso por allí, tengo amigos y gente. Un par de veces al año sí que paso por el pueblo, aunque sea a quedarme un par de días sólo.

002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago

Yo es que he perdido también el contacto con mi pueblo, porque... cuando me vine aquí ya... pues ya, antes de todo esto, de venir a Madrid y tal, yo iba periódicamente a casa de mis abuelos, que estaban en el pueblo, que los estaba cuidando una tía mía; la mujer dejó allí su vida, su juventud, por cuidar a los abuelos, y entonces a partir de ahí porque luego murieron los abuelos, mi tía se vino para acá, y yo ya no he ido al pueblo, a lo mejor, en estos

años un par de veces o tres. Durante el mes de junio, estuve a mediados de junio. [...]

Yo estuve allí con mi mujer en casa de unos amigos, que en tiempos de los abuelos era una familia que se llevaba muy bien, desde entonces yo no había vuelto por allí y entonces ahora he encontrado el pueblo muy bonito, ahora tengo un poco de eso que dicen de mono de mi pueblo; lo he encontrado con las calles pavimentadas que antes eran de piedra, de barro, y ahora está muy majo. En las puertas y ventanas los pocos habitantes que deben quedar por allí. Y ahora que veo ese cuadro allí con la catedral en el fondo pues yo me bañaba mucho en las partes de allá, de ahí del río del Duero. Yo quiero mucho a Zamora, yo algunas veces cuando vamos allí paso por el cementerio donde están enterrados mis padres, y bueno, y luego me vengo con un enfado que le digo a mi mujer: “¡jo!, es que se me quitan las ganas de venir porque luego tengo que irme”; bueno, mientras estoy ahí, pues lo disfruto un poco. Así que en rasgos así generales.

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Tengo tantos contactos... tengo a mi madre allí, y tengo a mis hermanos, mi madre tiene 95 años. Ayer vino mi hijo y dice que estaba fatal. Lo mismo me llaman en cualquier momento. Y yo voy mucho porque además porque aparte de eso, mis hijos van mucho, mis hijos son auténticas... El mayor es zamorano, el mayor nació en Zamora, pero los otros dos, nacieron aquí, pero que ellos pregúntales de dónde son y te dicen, normalmente dicen que de Zamora, normalmente; de hecho que el del medio se va a casar en Zamora al año que viene, ha dicho que se casa pero que en Zamora si se quieren casar y que si no, no se casa, y se va a casar, ya lo está preparando todo. [Voy...] con mucha, yo..., hombre, el año pasado, vamos, este año pasado he ido y éste he ido menos, no porque..., pero vamos, llega cualquier fiesta, cualquier cosa, y me voy, pero además ahora mismo se llega fenomenalmente bien, se tardan dos horas en el coche.

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

Yo tenía una idea muy clara. Cuando salí de... cuando me echaron del trabajo, tenía la idea clara de hace tiempo, ya estaba trabajando sobre cosas, ya había publicado un par de libros, que se llamaba uno “Las tradiciones y añoranzas de un pueblo de Zamora” y el otro era “Las otras cosas de mi pueblo”, que habían salido juntos los dos; yo ya me había hecho la idea de lo que tenía que hacer, estaba entusiasmado con mi pueblo, Pajares de la Lampreana, que ya había dicho que miserablemente teníamos un pecado que es la envidia,

pero yo quiero a Pajares de la Lampreana muchísimo y quiero muchísimo a los de Pajares, eso que quede muy claro, yo no tengo enemigos de ningún tipo en Pajares, lo digo porque me da pena que seamos como somos, pero a Pajares yo voy y me lo paso fenomenal y tengo un montón de amigos, con quien hablo, con quien tal. [...]

... me fui yo solo. En mi casa me dejaron y yo se lo agradecía, porque yo quería saber cosas de mi pueblo, muchas cosas de mi pueblo, que no sabía y yo decía, “el Archivo Histórico que lo estoy buscando, en la biblioteca sí, me encuentro con cosas, pero no es esto lo que yo busco, yo busco más cosas de mi pueblo y eso tiene que estar allí”, y entonces cogí y me marché, en mi casa me dejaron. Me marché a los pocos meses de ponerme un marcapasos, o sea, que no te creas tú que me fui así tan... y me marché para Zamora. Y allí pues empecé a ver archivos, empecé a investigar y ahí hay algo publicado mío. [...] Entonces ese libro ya lo tenía masticado aquí en Madrid, porque no es muy..., no tiene una historia muy antigua porque lo que hago ahí es una memoria de los 50 años, de 1940 a 1990 y entonces bueno, pues todas estas cosas, sale nada más a llegar a Zamora al año tantos, nada más venir aquí me lo publican. Y allí seguí haciendo trabajos, investigando y tal, publicando en “El Correo de Zamora- La Opinión”, pues muchas cosas cada vez que se me ocurre algo, y entonces en Zamora he estado, estuve cinco años, casi, a ver... desde el 95 hasta el 2000, exactamente hasta el 2000.

005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago

...sigo yendo todavía, porque tengo la casa en el pueblo, precisamente este verano, todos los años estoy por allí, voy varias veces al año, tengo una casa que además, es un planteamiento que tengo últimamente a lo mejor de volver allí por hacer algún negocio de... turismo rural o algo, porque ya estoy un poco cansado de Madrid y nada más así, pero bueno no lo sé, es una visión que tengo y tal.

006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria

Sí, sí les gusta ir totalmente, allí es muy difícil, muy poca gente ha emigrado que no vuelva al pueblo. Volverán más o menos, unos vuelven más otros vuelve menos, porque depende de las circunstancias de cada uno, pero vamos, casi todo el mundo de una manera u otra, vuelve al pueblo cada equis tiempo...

007 V.M.S, mujer, 62 años, Madridanos, Tierra del Vino

A Zamora se ha pasado, pues, yo creo que a lo mejor como veinte o treinta años sin ir, y luego de golpe y porrazo me entró, como dicen los gallegos,

la morriña, y todos los años voy, y todos los años voy. Ha habido años que he ido hasta dos y tres veces, luego también voy a la Romería de Portugal, que se llama Nuestra Señora de la Luz, en Miranda de Douro, y la verdad, siempre que puedo, voy mucho, mucho a Zamora. [...]... la familia no, porque mis hermanos...ninguno, no la verdad, y mis hijos no, solamente he llevado a una de ellas, la verdad, como no han vivido allí tampoco pues no. Y mi familia es la única que tira.

Mi padre, que en paz descanse, sí, todos los años en San Pedro iba a los ajos todos, todos los años, hasta que vivió era su... su... eso y él iba a Zamora a buscar los ajos, pasaba el día allí y se venía y bueno muy bien, la verdad es que sí, mi padre también era muy amante. Mis hermanos, bueno, el que vive en Bilbao, está la verdad muy fastidiadillo y tampoco, y el que murió tampoco iba, y el pequeño pues no se acuerda de casi nada de Zamora porque era muy chiquitito cuando nos pasamos a Aldeadávila y bueno, pues la verdad, es que su infancia ha sido en Aldeadávila, y lo que menos se acuerda es del pueblo. Pero vamos, además mi hermano nació en Castro, el pequeño, ya no nació donde nosotros.

Y, bueno, pues la verdad, como yo digo, lo de mi tierra siempre es lo mejor, y dice mi marido: “sí, sí, lo de tu tierra”. “Bueno hombre, todavía hacen las cosas como Dios manda”, y dice: “sí, ya lo veo” [*se ríe*]. La verdad es que sí. Además, yo lo tengo, muy...muy...orgullosa me siento de ser de Zamora y la verdad, con el tiempo pues... hombre, a mi marido no lo voy a sacar de su pueblo, porque es criado y nacido de allí...pero... si yo pudiera, la verdad es que sí que me iba a Zamora. Además, el otro día cuando iba a la excursión me decía: “ya llevamos a la guía, como ya ha llegado a su tierra, ya se sabe todos los rincones”, y digo “pues sí”, y la verdad es que sí, me siento muy muy orgullosa y muy satisfecha de ser de Zamora y de llevar mis raíces de Zamora. La verdad es que sí, así que bueno...

008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente

Con la provincia ahora tengo poca, porque, claro, yo ya con la provincia, yo ya casi no tengo familia allí. Entonces, como te digo, tengo a primos, pero, en Toro, por ejemplo, en Toro sí, porque ya sabéis que es la provincia de Zamora, vive, precisamente, mi prima, ésta que estaba aquí en Madrid, porque su marido era de Toro. Ella no, ella es de un valle que se llama Valle de Tera, no sé si os suena de Zamora. Y, entonces, el marido es de Toro y, entonces, se conocieron porque mis tíos tenían allí una finca y entonces se conocieron. Y, entonces, claro, mi prima está en Toro, y tengo contacto en Toro, pues bueno, ya sabes, a bautizos, a bodas... es la relación, pero a Zamora voy poco. [...]

A mi pueblo hace ya bastantes años que no voy. Sigo teniendo relación con gente de aquí, mi madrina, por ejemplo, pues sigue viviendo en Brime, y claro, me manda cosas, yo le mando cosas en Navidad, por ejemplo, le mando pues no sé, turroneo o dulces, y ella me manda pues lo propio de allí, o longanizas, o almendras, o nueces. En fin, y claro, ella, pues me quiere bastante y yo a ella también, claro. Concretamente hablo de ella, porque aunque tengo allí mucha más gente, pero así, hermanos, por ejemplo, no tengo, y mis padres tampoco, claro, mis padres fallecieron los dos, y primos, primos carnales son los que tengo en Zamora. En Toro, como te digo, tengo esta prima, que también venía mucho por aquí por la Casa de Zamora.

009 Antonio Martínez Montaña, 72 años, Marbella-Puebla de Sanabria, Sanabria

Yo soy zamorano de los pies a la cabeza. Zamora para mí es la ciudad más hermosa del mundo. A Zamora vuelvo todos los años, un par de veces sobre todo en Semana Santa y... [...] Es que volver a Zamora para vivir, yo creo que yo tampoco lo haría. No, porque a estas alturas, qué pinto yo en Zamora. A lo mejor sí sería más importante que en Madrid, a lo mejor sí, a lo mejor el día que yo publico un libro y tal y siempre presento también mis libros en Zamora; o sea, presento tanto en Madrid, en la Casa de Zamora, y en Zamora. O sea que, pero, ¿para qué me voy a ir a vivir allí si tengo todos mis hijos situados por aquí? o sea, irme a Zamora... Tengo toda la familia alrededor, uno en Boadilla, el otro en Griñón, el otro en Humanes. A dónde me voy yo a Zamora, para que después tengan que ir a verme ellos a mí. No, estamos más..., pero vamos, a mí Zamora me duele, pero Zamora me duele pero por lo que están haciendo con ella o por lo que han hecho. Bueno, que no sé si eso tiene arreglo...

010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino

011 Ángel Hernández Juan, 76 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Ángela: En Semana Santa, sí, y cuando hay alguna boda... hemos estado en la boda de un sobrino, que la víspera de San Pedro hizo un año. Y luego hemos ido a ver a un hermano de Ángel que vive en Villaralbo, todavía. [...]

Ángel: Sí, de vez en cuando... Cada vez menos porque al no estar los padres, pero vamos...

Ángela: Pero ya no es el cariño que le teníamos al pueblo. Pues sí, solemos ir a la iglesia y recordar que allí nos casamos, allí nos bautizamos; yo fui catequista de niños de primera comunión, que ya son abuelos algunos.

012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Sí, ahora vamos, yo no mucho por eso, porque pues como le digo; este negocio de hostel, cuando son hostales buenos sí, porque puedes poner personas ahí y tú tienes algo más de libertad, pero yo casi estoy sola y apenas voy una vez o dos al año más o menos, pero mi familia va... cada mes, o dos meses, o cada..., depende...

014. Delfina del Río Lorenzo, 55 años, San Vitero, Aliste

Delfina: Sí, pero ahora ya menos, porque mira el año pasado, eh..., no fui a limpiar la casa, que la tienen allí mis padres, porque estamos de obras de la Comunidad de aquí, soy la Presidenta, ¡la madre de Dios con las obras! Eso es para verlo y pasarlo, no pude ir; bueno fue una hermana mía, no te digo más que no fue capaz de abrir la puerta, tuvo que entrar por una ventana, le pisó y lo que preparó juntando a los vecinos del pueblo, sabes [risas] y este año hemos ido y yo iba con cuatro días con mis hijos, así que... lo que hicimos, fue quedarnos en un hotel en Zamora, porque ni hoteles hay en el pueblo, hay un hostel y claro, dime tú si quieres ir con unas amigas que no tienes ni a dónde llevarlas, ¿cómo te pones a limpiar una casa que lleva dos años sucia? No puede ser..., entonces pues por allí, faltan casas de estas que hay por allí, un poco adecuadas, la gente que vive para que tengas, pues a mí no me importaría. Pues nos vamos dos veces en el verano, otras veces con amigas y van encantadas a comer allí, porque desde luego los que han ido vienen muy contentos. [Y mis hijos...]... van conmigo cuando voy yo, hasta ahora, todavía no tienen novia, hasta ahora siempre que he ido yo han ido conmigo.

Su padre: ¡Qué va! ¡Qué relación van a tener ellos con Zamora! Van un día y es como si no fueran. ¿Qué conocen ellos del pueblo?

Delfina: Todo el pueblo, conocen todo el pueblo, conocen Alcañices, conocen Zamora capital y la gente de por allí, lo que pasa que ellos no... no se marchan por allí, porque no son para marcharse aquí tampoco; a los bailes por las noches o eso, o van un rato y bueno... otra vez no... mismo otro día estuvimos en Alcañices con los trajes regionales, que yo tengo también traje regional, que aquí no me lo he puesto nunca, algún día digo, cuando tenga tiempo voy a hablar para ir, pero ni tiempo que tengo. Viene una amiga mía de Getafe y los de Getafe se juntan y viene que nosotros nos vestíamos y vamos a Alcañices en el verano, el día 16, y fui con ellas; pues ni terminaron las nueve nos marchamos ya para Zamora, que ya estaban cansados...

016 José Antonio Dávila García-Miranda, 78 años, Zamora, Tierra del Pan

...tengo todavía familia en Zamora; estuve cuando la..., se celebró el centenario de la Fundación de la Caja Rural, que nos invitaron a Mari Carmen y a mí, por eso, porque éramos sobrinos del Fundador y teníamos documentos y cosas que llevé y objetos para la exposición; entonces sí que he mantenido algún contacto, pero ahora no soy de los que van en la Semana Santa, no soy; hace poco he estado a ver San Pedro de la Nave en un viaje colectivo pero, vamos, sobre todo a través de la Casa de Zamora.

017 J.F.B, varón, 67 años, Villanueva del Campo, Tierra de Campos
Sí, sí, todo el año suelo ir Zamora, y porque no me dejan ir más.

018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Sí, sí, voy bastante; en los veranos, todo el verano. [...] Siempre voy en puente, los fines de semana, en el verano, yo todos los veranos me voy para allí dos meses, porque es donde más me gusta estar, más que playa y nada, al pueblo. [...] Sigo siendo zamorana, aunque me gusta mucho Madrid, porque me encanta. Madrid me encanta pero yo sigo siendo zamorana.

019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

Sí, sí vamos a Zamora, menos de lo que nos gustaría, pero sí vamos, porque vive todavía mi suegra y la familia de mi marido está toda en Zamora; o sea que..., sí, sí, vamos. [...] Mi pueblo menos, o sea no sé, vamos, no sé, fechas muy señaladas, en mayo, a primeros de mayo que es la fiesta y... y el día de Todos los Santos, y... no sé, no sé, al pueblo vamos poco, muy poco. Vamos yo, mi hermana la que más, pero vamos, no, vamos muy poco.

020 Anónimo, varón, 58 años, Carbellino, Sayago

Sí, con una frecuencia de a lo mejor cada dos meses, sí tengo cosas ahí; sí no me he desligado. Tengo segunda residencia allí, pero no me he desligado.

021 Anónimo, varón, 76 años, Granja de Moreruela, Tierra de Campos

No, voy poco. Quería ir un día este año, quería ir, cuando mejore el tiempo malo y... y... ya el cuerpo no me pide mucho andar por ahí por las carreteras. Pero sí me gustaría ir, me gustaría ir y ver un poco por aquí por Zamora... que ha prosperado muy poco Zamora. [...] Es un sitio muy bueno, a mí me gusta mucho porque es una capital que se va a todos los sitios andan-

do, que no tienes grandes problemas de autobuses o metros, y tal y se conoce mucho la gente. Pero... ha prosperado muy poco y la gente de Zamora se ha ido mucho por eso Todo esto es el dinero, no vale darle vueltas de que si es rubio, alto, moreno, guapo o feo, es el dinero el que manda. Yo cuando vine a Madrid, si me sale uno que me paga muy bien y me dice que hay que ir a Algeciras, pues a Algeciras que me voy...

022 Herminio Redondo García, 64 años, San Miguel del Valle, Benavente

Sí, voy a Villalobos, mi mujer es de Villalobos, y vamos con frecuencia porque tengo una casa allí; tres o cuatro veces al año porque tengo mi casa.

023 Bernardo Calzada Pérez, 81 años, Casaseca de las Chanas, Tierra del Vino

...mi movilidad ya no me permite ir a Zamora. Mando a la mujer, de embajadora. Ella sí es la que hace los [...] contactos familiares.

024 Isolina Pérez Pequeño, 76 años, Cañizos de Campo, Tierra de Campos

Pues muy a menudo no, he ido precisamente este año, que hacía que no iba... al menos seis o siete años o más; lo encontré muy cambiado y una visita muy agradable, fui con mis dos hijas, que les gustó mucho porque había mucho..., era un pueblo que no había así nada, pero ahora han hecho muchas cositas y se pasa muy bien en el pueblo; pero vamos no voy al pueblo; tengo amigas todavía allí de la juventud que hemos ido juntas de veraneo y eso, pero ahora ya tampoco...

025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Pero yo creo que la mayor parte de la gente, por lo menos de mi pueblo, que de hecho ahora en verano se van allí de vacaciones, de mi pueblo aumenta casi trescientos por ciento la de la población; es un pueblo pequeñito, eh... pues en verano van los de mi edad pues son los que digamos los que vienen para acá los hijos, las novias y tal y la verdad que tiene un ambiente, mi pueblo tiene un ambiente de verano y de hecho hay muchas casas que... aunque vive poca gente, pero muchas casas nuevas, que la gente han arreglado, cuando a la vez han ido ganando, han ido pagando a la vez, lo han ido invirtiendo aquí, pues también han ido mejorando las casas de allí, incluso los que han tenido local, pues zona nueva o restaurarla nueva o la que hay o la que tenía.

En el caso mío mis padres la restauraron un poco por dentro y por fuera sigue igual. La compraron cuando se vinieron, de aquí; de hecho, mis padres,

por temor a que no les fuera bien, no vendieron nada de allí y total tuvieron que pedirle dinero y en vez de pedir tanto, eh... pues vendieron la de allí y luego pues al final volvieron a comprar algo, pues menos, yo creo que son los menos; la mayor parte de la gente allí..., si no eran propietarios de eso, pues de de... de pisos, vamos de casa allí en el pueblo, pues igual eran hijos y entonces al final les daban lo mismo, sino tenía que vender nada y vendían pues lo que tenían, como se suele decir. [...]

Normalmente todos los años, ahora por lo menos vamos, es difícil fallar menos alguna cosa rara que piensas, porque también vas a otras cosas que no se desean, pero bueno. [...] Sí, a mis hijos, la verdad que les gusta ir al pueblo, de hecho ya tenemos planes para ir ahora, sí porque bueno tienen ahí un grupo de gente también de aquí en Madrid, la verdad es que allí, aquí no se ven tanto como allí, si vienen aquí a Madrid, saben que fulanito está aquí, que el otro y no se fijan, aquí se fijan casi siempre, con los de la Universidad y van al pueblo y saben que allí se van a juntar con todos con los que conocen de aquí y con los que están en verano, vamos no todos, en Navidades hay menos gente por el frío ¿no?, pero sí, también va, sobre todos los que tienen familia allí todavía, casi todos son de allí, van a hacer matanza y cosas de esas, yo no, porque no tengo así, ya familia para..., hay familia en el pueblo, pero ya no... son mayores y no... y no hacen ya... prácticamente nada de... de matanza, porque bueno supone un trabajo el estar cuidando a los cerdos y el... el tener tierras para arar y todas esas cosas y como ya se quitan los animales pues para...

026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago

...el contacto con mi tierra es continuo puesto que mis padres continuaron viviendo allí; mi padre falleció en el 81 y ahí quedaban mi madre y una de mis hermanas y he ido con mucha frecuencia. Actualmente paso los veranos allí, mi madre se trasladó ya por la edad, se trasladó a Madrid, y vive también con mi hermana en el mismo barrio que yo, pero seguimos yendo al pueblo, puesto que tenemos allí una vivienda y muchos recuerdos, muchas amistades y pasamos allí los meses de verano.

027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra de Campos

Voy una vez al año, pero ¿la razón? pues que sigo haciendo matanza, que me encanta, sí, sí, me encantan los productos de la tierra aquella que nos vio nacer y magnífico. Y entonces por lo menos una vez al año, voy por lo menos a matar al cerdo y después otra vez a recogerlo y pocas veces más.

028 S.J.C.P, varón, 71 años, Castroverde de Campos, Tierra de Campos

Yo siempre que puedo voy al pueblo, por la Tierra de Campos. A mí me atrae mucho el lugar. Porque yo digo una cosa, a mí me gustaba Zamora, porque yo de pequeño vivía allí. Lo primero que iba porque mi padre tenía contacto bastante con Zamora, yo recuerdo cuando mi padre, bueno de pequeño, pues claro, son cosas de ver que mi padre iba a Zamora, siempre a las fiestas de Zamora, de San Pedro, y cosas de esas, cuando iba a Villalpando, porque mi padre por razones de su profesión tenía que viajar, y siempre pues me acuerdo mucho de... Amo mucho mi pueblo, pues mis primeros contactos fueron con Zamora, porque yo lo que es, es que soy del pueblo de ahí, de Castroverde de Campos, pero nosotros no tenemos familia allí, porque mi padre, que era secretario de Administración local allí, yo nací allí.

Yo soy de los tres hermanos el único que soy de allí, porque mis hermanas, una es de Rueda, que es el pueblo de mi padre, como habéis visto mi padre es de Rueda, y mi madre de Villamuriel de Campos y la otra hermana es de Villamuriel de Campos. Y yo el único que soy de los tres hermanos soy yo. Y no tengo familia en Castroverde, lo que sí que tengo son personas muy conocidas de todas las índoles, de todas las índoles, porque me trato incluso con una persona que estuvo de sirvienta en nuestra casa, y cuando voy al pueblo la voy a ver y siempre me recibe y está esperándome.

029 Anónimo, mujer, 69 años, Villalobos, Tierra de Campos

Pues mira, no voy mucho. No voy mucho por eso que te digo. Sufrimos mucho, lloramos mucho, mi hermana y yo que éramos dos crías; yo 16 y ella 14 años. Se murió mi madre, que no nos tenía enseñadas a nada ¿y es verdad, eh? Nos había tenido como señoritas. Y en el pueblo, los pueblos ¿los pueblos sabéis vosotras lo que son?, "...estas chicas van a ser unas desgraciadas tal y cual, y su madre..." Yo, que era más espabilada le dije a mi hermana: "mira tú y yo vamos a hacerlo todo nosotras solas, no vamos a pedir opinión a nadie. Si lo primero lo hacemos mal, ya haremos bien lo segundo", que teníamos una madre que lo sabía hacer todo y nos quedamos con mi padre, mi padre fue muy bueno para nosotros, nos entregó el dinero y todo y... Y mi padre se murió en Valladolid con mi hermana... Y nada más, pues eso, yo el pueblo no me tira nada; o sea, el pueblo sí y Zamora también; lo que no me tiran son los habitantes, porque es que he ido allí, cuando tenía a mi padre con mi hermana allí, iba allí y hoy estaban estas dos vecinas que no se trataban, de mi hermana, y iba para otra vez y éstas ya se trataban y éstas no se trataban, o sea, que era un galimatías el que había allí, que a mí no me gustaba. A mí me ha

gustado mucho la vida de Madrid, yo he hecho una vida monárquica: he criado unos hijos, he vivido honradamente y nada más.

030 Obdulia Ríos Peláez, 48 años, La Torre de Aliste, Aliste

Y, además, hemos ido a la fiesta de la comarca en el mes de julio, que se celebró en mi pueblo, en La Torre de Aliste, fue un éxito; yo, como ves, soy así de decidida, cogí y mandé un artículo a “La Opinión”, porque me pareció que el que se ocupa de esto, Chanis Sebastián, puso muy poco y salió muy bien, y para ser un pueblo tan pequeño... Y me lo publicaron y yo, bueno, feliz de la vida, [*risas*]; hice yo un poquito la crónica de cómo había sido todo y... y estuvo muy bien; y, bueno, luego el mes de agosto allí, participando en todo lo que se hace... Bueno, mi padre es gaitero, también; mi abuelo era gaitero, y no es porque fuera mi abuelo, pero Juan Ríos de la Fuente era el gaitero de Aliste, uno de los más conocidos, iba... cuando se hacían bodas antes, pues no había orquesta y llamaban al gaitero, al tamborilero; entonces, mi abuelo iba a todas las bodas de por allí y luego mis tíos, los tres tíos, los tres hermanos de mi padre son gaiteros y... bueno, pues mi padre ha venido aquí a la Casa de Zamora, vamos a tocar, y los chavales ¡ay, toque usted maestro, venga que toca muy bien! y se lo graban y todo y, bueno, pues, o sea, que te quiero decir que estamos, eh... a lo mejor no ha sido durante muchos años, por ese tiempo que te digo que... que me casé y no vine, pero el tiempo que he estado, he estado muy...

031 Genoveva Rodríguez Ferrero, 62 años, Gallegos del Campo, Aliste

Sí, tenemos la casa en el pueblo de mi marido, que le llaman Valer de Aliste y, entonces, pues, como tenemos la casa ahí, vamos ahí; pero vamos, que yo voy también al mío, a Gallegos del Campo, que tengo una hija casada también allí. [...] Sí, vive allí mismo; y, entonces, como está casada allí y tienen dos niños, entonces, vamos de Gallegos a Valer y de Valer a Gallegos; estamos todo el tiempo... todo el tiempo por allí, más o menos, por aquellos pueblos.

032 Fernando Carbajo Antón, 66 años, Cerezal de Aliste, Aliste

Voy mucho, sí. [...] Sí, sí, sí; con Zamora capital y con la comarca y con el pueblo y con todo eso.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

Sí, tenemos casa, mantenemos todo...; ahora ya como después de casarnos también, como la señora es de un pueblecito muy cerquita de allí, pues

tenemos una casita allí para nosotros, mantenemos la casa de los padres, mantenemos la bodega y mantenemos una viñita ya, no todo lo que había antes sino menos, porque ahora ya más que nada es por tradición y por mantener algo de los padres y mantener la bodega, porque si no se hunde, si sigue así de esta manera, pues no.

034 Anónimo, varón, 81 años, Arquillinos, Tierra de Campos

Sí, sí, yo tengo casa en Zamora. [...*Mis hijas*] Una, sí tiene casa; una, que su marido es de Santander, pero a él le gusta mucho las procesiones de Semana Santa; es de nueve o diez procesiones... Sainz de Baranda; se llama Sainz de Baranda, el yerno mío. Y la hija mía, pues, se llama Maribel Miranda, claro. Y compraron un piso, sólo, porque antes iban a la pensión, a una pensión y se cansaron... Vamos, él es abogado..., tiene negocios, y compraron un piso. Pues, ahora van casi todos los sábados, van a Zamora y a los niños les encanta. Y en el verano, están quince días allí en Zamora con el calor que hace... pero como tiene una piscina el parador, tienen el parador al lado, que da a la piscina... sacan un abono para todos los días, los quince o veinte días que estén allí y allí lo pasan estupendo.

035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente

Yo no perdí nunca el contacto con mi tierra, o sea yo nunca lo perdí porque yo de hecho, pues mis padres como estaban allí yo nunca he perdido el contacto con la tierra, o sea...yo al establecerme en Madrid, yo me desplazaba al pueblo, por lo menos en vacaciones; en el periodo vacacional, iba siempre al pueblo. Y después al estar en Madrid, pues todos los que estaban en el entorno pertenecían a la Casa de Zamora, pues yo era un poco el intermediario entre la Casa de Zamora y ellos; de todos los cambios que había, de todas las novedades, de todo eso era yo prácticamente un poco..., como dijera... el confidente también. [...] Sí, actualmente sigo igual y de hecho pues mi pueblo es uno de los que tengo la suerte, si queréis reflejarlo, es uno de los pueblos que ha subido en Zamora porque se ha hecho industrial. Entonces, pues... es uno de los pueblos que esta subiendo de la comarca. Toda la zona aquella la está absorbiendo.

036 Anónimo, varón, 77 años, Zamora, Tierra del Pan

Últimamente poco, pero antes iba más veces, sí, porque es que ahora ya no tengo a nadie de familia. Los últimos que tengo están en el cementerio de San Atilano, que el otro día era... fui hace un año, o una cosa así, para enseñársela a alguno de mis hijos que no la conocía y entonces descubrí por error, que se había construido tanto, desde el puente de hierro al cementerio, que

casi no me daban ganas de seguir, pues se ha construido demasiado. Entonces yo decía: “esto es una barbaridad”, porque no podía, es que yo... quería que me enterrase en la sepultura de la familia en el cementerio, porque tenía una vista en Zamora impresionante y ahora no se puede [risas]. Sí, los han tapado con los nuevos edificios que han construido allí.

[...*A mis hijos*] Bueno eso sí, les he llevado a casi todos, conocen la ciudad de su padre y de sus abuelos y de sus bisabuelos y de sus tatarabuelos, de eso ya hace... muchos años, por no decir siglos, eh... Tenemos una calle allí y tenemos dos casas pequeñas de las que una se va vender pasado mañana, pero que no se ha vendido antes porque no se ha podido y... está en la calle Ignacio Gazapo, que era mi bisabuelo y vivía allí en aquella calle; la calle Ignacio Gazapo es paralela al río, justo de donde sale el puente de piedra, si conocéis aquello... justo, justo donde termina el puente de piedra.

037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

No, mucho no, suelo ir un par de veces al año. [...] al pueblo; a Zamora voy mucho, más... Hombre, he estado sin ir, porque he tenido a mi madre ocho años enferma, sin poderme mover, vamos que..., pues, iba mi hermana los domingos y yo me venía aquí a darme una vuelta; pero, al pueblo voy... a Santa Clara... Suelo ir el 3 de mayo, que es la fiesta y, luego..., ahora en los Santos también. Suelo ir dos veces casi siempre, pero, a Zamora, mucho. Mira, todo el puente este, hemos estado por allí por los pueblos de Zamora, conociendo unos pueblos que no conocíamos... porque mi marido es de Zamora, ya os he dicho; pero que nos conocimos aquí... y ya está. Ésa es nuestra vida.

038 Julia Gil Palmero, 66 años, Molezuelas, La Carballeda

He ido a la tierra todos los años, pero vivo en Madrid.

039 Clara Isabel Santos Santos, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

Y ahora ya no voy mucho... No, porque allí ya no me queda prácticamente nadie, sólo me queda una tía materna y alguna prima lejana. Entonces, voy alguna vez en Semana Santa, por algún viaje de turismo, también me he pasado alguna vez por Zamora, pero vamos, ya... para quedarme allí, no. No, porque ya no tenemos casa, ni nada. Está muy bonito ahora, por supuesto; está preciosa, la han dejado muy bien, porque eso ya de lo que era antiguamente, a lo que es ahora... Yo nací justo detrás del Ayuntamiento, en la Costanilla, y bueno, me acuerdo que la Iglesia de San Juan, esa iglesia, pues nada, estaba completamente tapada, escondida, no se veía, y ahora, claro, está preciosa; lo

han dejado todo muy bonito. Está muy bonita Zamora. Lo que falta son habitantes, que tiene pocos [*risas*]... La gente se queda poco a vivir en Zamora. Es lo que le falta, así que nada... los recuerdos míos de Zamora, pues muy gratos son.

040 Nazario Ballesteros Miguélez, 73 años, Santa Marta de Tera, Benavente

Sí, bastante. En verano paso dos o tres meses, en verano voy con mucha frecuencia, raro es el mes que no voy. Yo soy zamorano mil por cien [*risas*]. Por encima de todo soy... soy zamorano, [...]. Y bueno, también estoy bastante involucrado con todo esto de la defensa del arte, sobre todo. La iglesia que hay en mi pueblo es de finales del XI, es una coquetería del románico, es una preciosidad, de verdad es muy peculiar. Y no sé si habéis oído algo a Gómez Moreno, el famoso historiador y arqueólogo, ¿eh?, ¿sí? bueno pues fue uno de los mejores historiadores que hemos tenido en España, y como arqueólogo fenomenal. Este señor pasó por mi pueblo cuando descubrió artísticamente la iglesia en el 1900, volvió en 1905 y la denominó Joya del Arte Románico, porque en realidad es una pequeña Joya.

041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago

042 Evangelina García Castaño, 72 años, Pereruela, Sayago

Evangelina: Pues, no vamos mucho. Hemos venido la semana pasada, pero íbamos a haber hecho una casa allí en el pueblo y no la hicimos porque, claro, son bastantes kilómetros. Si nos hubiera tocado la de mis padres no la hubiéramos vendido. Le tocó a mi hermana, que allí está y a mi hermana, de todas formas, de toda la vida le ha gustado más que a nosotros.

Aurelio: Un par de veces al año o una; una o dos veces al año.

Evangelina: Sí, pero no, no hemos ido mucho, en general...

043 Domingo Carbajo Tejero, 87 años, Domez de Alba, Aliste

Pues ahora ya no voy con mucha frecuencia; antes iba más. Cuando era más joven que tenía yo coche, pues iba más; ahora voy cuando me llevan. Cuando la hija y mi yerno me dicen: “venga, que vamos a ir, ¿te quieres venir?”, “bueno”; pero ahora ir, ir, ya no voy, tiene que ser llevarme.

044 Concepción Álvarez Fernández, 85 años, Lugo

No, voy ahora por los Santos, porque tengo allí a mi marido y a mi hijo...

045 Dionisio Centeno Lobo, 49 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Por supuesto, por supuesto, además, me encanta ir a Zamora, con independencia de que mi mujer es de Zamora también; es zamorana también, somos de diferente pueblo, pero también es zamorana. Entonces, pues eh..., siempre que puedo..., siempre que puedo, a su pueblo, al mío; al mío, ahora menos, porque fallecieron mis padres y... voy menos. Pero, siempre que voy a Zamora, no dejo de hacer a alguna visita a mi pueblo, aunque sea corta.

046 Alfredo Barba Conejo, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

Sí, bastante; por lo menos... lo que pasa es que claro como murió mi suegra, pues estuvo enferma muchos años, pues no podíamos salir, porque estaba en la cama y no podíamos salir, pero anterior y después ya sí. Pues, a lo mejor, tres o cuatro veces al año a Zamora. Alguna vez he veraneado... y después en Zamora, ya hace muy poco... en dieciocho años o veinte, en Zamora a lo mejor quince o veinte días.

047 Manuel Enríquez Fernández, 60 años, Zamora, Tierra del Pan

Yo voy poco porque ha muerto casi toda la familia y no me apetece ir...

048 Santiago Maíllo Vicente, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

M^a Francisca: Vamos siempre que podemos, porque está allí una hermana de él.

Santiago: Y porque nos gusta Zamora.

M^a Francisca: Porque nos encanta.

Santiago: Pero igual me gusta Zamora y... [...]

M^a Francisca: Tampoco tenemos vivienda porque no podemos, pero vamos...

Santiago: Algún día...

M^a Francisca: Algunos de estos días, yo creo...

049 T.M.M, varón, 87 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Para mí Zamora es sagrado; el pueblo mío es muy sagrado, eso no lo puedo evitar... Yo siempre que he podido, aunque no fuera más que un día, me cogía el coche... y a mi pueblo; pues, estaba allí veinticuatro horas, pero iba... y, jo, ¡qué bien cuando iba! Para mí el pueblo ha sido siempre muy bueno, muy... yo que sé, muy... que le gusta conservar sus raíces primitivas, aunque, bueno, aunque no me fue muy bien en él, pero, bueno..., le tengo cariño.

050 Caty Ferrero Montero, 54 años, Santovenia del Esla, Benavente

Vamos poco, ¡vamos! viajes muy esporádicos: ir y venir en el día, a lo mejor tres días en las fiestas del pueblo mío... tres o cuatro y así; luego en reuniones familiares, con las relaciones así un poco destacadas, pues nos ponen un día a mi marido y a mí, que somos los que lo tenemos difícil para ponernos de acuerdo con la familia y vamos; vamos esos días... o a actos o compromisos de la Casa.

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago

Pues, he dejado de ir a Zamora porque durante... Pues fíjate, hasta hace dos años, quiero decir, que desde el año 50, los compañeros de Bachillerato, a alguien se le ocurrió, en el año 50, “por qué no nos reunimos los compañeros de Bachillerato”. Y entonces nos reuníamos el Sábado Santo, porque como eran unas fechas que casi todos íbamos a Zamora, pues los Sábados Santos nos reuníamos a comer y como además el Bachillerato que yo hice fue en la República, que éramos chicos y chicas, pues, coincidíamos. Y como luego a alguien se le ocurrió, supongo que sería el consorte de uno o de una, no sé, “Y bueno, ¿por qué los consortes no podemos ir a la comida?”, o sea los maridos de las chicas y las mujeres de los chicos; y, entonces, llegó un momento que éramos ochenta. Bueno pues claro, la gente fue desapareciendo y el año pasado fuimos cuatro, entre consortes y no consortes; pero claro, muchos han desaparecido, y otros no han desaparecido pero no están para hacer viajes, pues como viven en La Coruña, otro es médico o era médico en Alicante, en fin... En vista de lo cual este año ya no he ido a Zamora, porque eso iba a estar con otro, y como no... y además el que quedaba era un poco pesimista [*seríe*], pues ya no quería ir a estar en una comida recordando mis años de Bachillerato con esa persona y esa es mi historia de...

052 Marcelino Fernández Hernández, 73 años, Cerecinos del Carrizal, Tierra de Campos

053 Anónimo, mujer, 69 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Esposa: Pero siempre tira la tierra...

Marcelino: Sí, claro, es lógico. [...]

Esposa: Mira, mientras vivieron los padres, de mi marido y míos...

Marcelino: Íbamos todas las semanas...

Esposa: Cuando llegaba el sobre, yo apartaba algo para ir todos los meses a ver a nuestros padres. Una vez que murieron, que ahora sólo están los hermanos... pero que seguimos igual...

054 Antonio Blanco Suená, 66 años, Vidayanes, Tierra de Campos

Sí, todos los años; una vez como mínimo, voy. Entre Zamora y Salamanca, todos los años.

055 Ascensión Hidalgo Escudero, 76 años, Matilla de Arzón, Benavente

¡Uy! sí, con mucha frecuencia y al pueblo, al pueblo también voy. A Zamora también me gusta mucho ir, porque como estuve allí viviendo cinco años, le tengo un cariño especial, no ya por ser mi provincia, sino, por haber estado allí; y me lo pasaba muy bien, tengo muy buenas amigas también en Zamora, tengo unos primos también, por parte de mi marido, pero que me dicen “te queremos más a ti que a tu marido que era el primo nuestro”; bueno, eso ya me halaga, pero, vamos, lo digo, como una anécdota. Pero vamos, voy, me gusta mucho ir a Zamora; la Semana Santa, el año pasado fuimos una amiga y yo y estuvimos allí toda la Semana Santa en un hotel hospedados, nada de familiares, nos quisimos ir libres y muy bien.

056 Adolfo García Calvo-Rodríguez, 71 años, Zamora, Tierra del Pan

...soy militar y me he movido muchísimo por toda la península española y por el extranjero, pero siempre mis raíces han estado en Zamora y siempre que he podido, que he tenido un hueco y demás he procurado ir a la casa solariega de mis abuelos a Zamora, sobre todo en Semana Santa y luego en verano a la finca. Esto no quiere decir que no haya estado un período casi de veinticinco años sin ir esos veranos que iba a Zamora, ¿por qué?, la razón es obvia, porque como en los veranos yo era profesor de los universitarios madrileños, entonces, iba a los campamentos de verano que se celebran en la Granja de San Ildefonso, en Segovia y... y, entonces, pues claro, no tenía tiempo de disfrutar esos veranos, pero en el año 1988 que ya me jubilé en mi carrera militar, pues, desde entonces, frecuento con muchísima asiduidad... y voy todo lo que puedo porque cada día indiscutiblemente que te vas haciendo mayor, te tiran más tus raíces. Eso no quiere decir que se puede ser súper zamorano y súper español; esa es una de las equivocaciones que tiene la gente, se puede ser nacionalista, digamos, pero español ante todo. [...]

...la finca “La Encomienda” que está a veintiséis kilómetros en la carretera antigua de Orense, de Zamora al Puente la Estrella, el pantano del Esla, oficialmente Ricobayo, que la finca es de los cinco hermanos mayores y allí continuamos yendo muy frecuentemente y... pero, vamos, en Madrid, contacto con los zamoranos, pues no. Esporádicamente, si tengo algún amigo y surge, y tal y eso pero vamos no es que yo esté, digamos, muy arraigado de los zamoranos; sí con Zamora, pero no con los zamoranos, porque, claro, en

la finca pues... -me extendiendo-; mi vida es con mis hermanos, mis sobrinos, mis nietos, mis hijos, hasta tal punto que la finca como tiene treinta y cinco camas, pues hay veces que estamos al completo hasta los treinta y cinco, eh... Y yo he organizado una cosa, como militar que soy, tipo cuartel, entonces allí se paga todo el mundo la plaza un rancho, hay unos encargados de... hay unas señoras encargadas de la limpieza, otras señoras encargadas de la cocina, otros encargados de bajar a Zamora a hacer la compra, etcétera, etcétera. Nos lo pasamos muy bien, nos divertimos y a todos nos encanta Zamora y en el momento que tenemos un fin de semana un poco más largo y tal y que no tenemos que cuidarnos de los miles de nietos que tenemos entre los cinco hermanos mayores... pues, nos escapamos, como si Dios quiere... pues son buenos. [...]

En el año 1988, como ya repito, que lo dije antes, fue cuando ya me jubilé y me vine a Madrid a la Administración Central y continué viviendo en Madrid y siempre que el gaitero, nunca separándome de Zamora, de Zamora, de Zamora, a la cual le tenemos gran cariño, y hay veces que nos ponemos hasta pesados, con la añoranza de Zamora, mis hermanas y yo. [...] Veraneamos los nueve hermanos, porque uno se murió y los nueve hermanos veraneamos en Zamora; los cinco en la casa de nuestros abuelos, el origen de la finca y, luego, como hay un pedazo que vendimos para hacer una urbanización, ahí tienen un par de chalets mis hermanos los pequeños y veranean también en Zamora. O sea, que los nueve hermanos veraneamos todos en la antigua finca de "La Encomienda", que sigue siendo, pero más pequeña... porque se le mordió, con el tema de la urbanización que se hizo allí.

057 Pedro Fidalgo Pérez, 67 años, Riomanzanas, Aliste

Y ahora sí voy con frecuencia a Zamora. Sí. Voy con frecuencia a Zamora y me gustaría ir con más frecuencia todavía... porque aquello es la paz inmensa, y, sí, sí, sí. Además, que la casa está en la zona histórica, en la zona antigua... No hay casi circulación, porque es zona peatonal... No hay demasiada gente tampoco en la zona antigua, porque son casas bajas, son casas de pocos vecinos, y... Entonces, yo voy tranquilo a aquello, después de Madrid... que Madrid es el barullo en persona, ir a Zamora pues resulta agradable, sobre todo para el alma.

058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente

Señor Charro: Sí, hemos estado...; tengo un hermano ahora allí, el hermano que me queda está allí, allí, sí, está en el pueblo. Y nada estuvimos por ejemplo, lo que es La Carballeda, en Rionegro del Puente, en las fiestas en el pueblo...

Su esposa: Y a Ribadelago.

Señor Charro: Y a Ribadelago vamos con ellos. Y mi hermano estuvo de secretario en un pueblo que se llama Cubo de Benavente y había un sacerdote, y salimos a cazar con ellos la codorniz, y luego fuimos a Ribadelago, en un coche alquilado; en fin, tengo muy buenos recuerdos de allí; y de joven, muchos, muchísimos amigos y muy buenos.

059 Anónimo, varón, 52 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Poco, ahora voy poco; porque el crío está ahora estudiando y, entonces..., voy muy poco.

061 Ángel Fernández Zapata, 58 años, Torrefrades, Sayago

Yo sí, yo voy todos los meses. No cojo vacaciones, pero voy todos los meses cuatro días. No, quiero decirte, que como mi madre está allí y está con una tía, pues en vez de coger las vacaciones, que le gustaría a todo el mundo en agosto y tal, pues hay más gente allí, como somos más, pero yo digo bueno, yo en esos mes no voy, bueno, voy un fin de semana y por ejemplo todos los meses, por el veinte, voy sábados, domingos, lunes y martes y vengo el martes para estar con ellos y nada, mi hija se ha casado este año, allí en la catedral de Zamora y se ha casado con un chico del pueblo. Entonces pues siguen estando liados y yo... A mí, la verdad, es que me gusta mucho Zamora, pero bueno, que no me irá a vivir a Zamora, de momento. [...] Nunca se sabe, exactamente, no, pero muchos me dicen entonces, “te vendrás a vivir cuando te quedes” [...]...La quiero mucho a Zamora, pero no... y me gusta mucho, Sayago, ¿eh?, en Sayago tengo muy buena gente allí y muy buenos contactos y me gusta mucho, no puedo decir nada más.

062 Ángel Cabello Antón, 66 años, Zamora, Tierra del Pan

Con muchísima frecuencia; mi madre vive y mis hermanas están allí y, nosotros, vamos en tiempo de verano, todos los fines de semana; en tiempo abierto, fines de semana, y en tiempo de invierno, por lo menos, una vez al mes. El contacto lo tengo, permanente, con Zamora, siempre... Tengo allí familiares, como he dicho, y amigos, conocidos... [...]. Soy zamorano y, además, ejerzo como tal zamorano.

063 Concepción González Vicente, 85 años, Coreses, Tierra del Pan

064 A.G.V, mujer, 83 años, Coreses, Tierra del Pan

A.G.V.: Bueno hemos estado hace poco, ¿cuando hemos estado nosotras?, pues hemos estado este mes de...después de septiembre, ¿fue en septiembre?, no, el día veinte, el día 20 de octubre. El 23 de...

Concepción: De septiembre.

A.G.V.: De septiembre.

Concepción: Claro, porque Felipe murió el día 18 y hemos ido después...

A.G.V.: Bueno el 26, que era la fecha de... no, el 23, que era la fecha de Felipe, del fallecimiento de Felipe.

Concepción: Ha venido un cura nuevo ahora. [...Y vamos a Coreses]...por mi hermano, porque vive allí mi hermano. [...]... tenemos primos, ya lejanos, pero no... que tenemos muchos contactos con ellos, de Coreses, y a mí además me gusta mucho.

065 T.O.S, varón, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

066 D.R.G, mujer, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

T.O.S.: Sí, vamos, bastante, con la familia... Sí, vamos de vez en cuando para allá, porque el pueblo, no se olvida nunca. El mayor recuerdo es cuando era crío, aunque nos casamos casi de críos.

D.R.G.: Sí, porque...

T.O.S.: Entonces con 24 años, pero...

D.R.G.: Bueno, yo he hecho los 25 años, aunque somos del mismo año yo soy de febrero y él de diciembre y nos casamos en abril y ya entonces yo tenía 25 y tú 24. [...]

T.O.S.: Hicimos las Bodas de Plata aquí.

D.R.G.: Hicimos las Bodas de Plata y luego las de Oro. Ahora el 28 de abril hemos hecho las Bodas de Oro.

067 Esperanza Comontes Iglesias, 52 años, Villalobos, Tierra de Campos

Siempre, siempre, porque yo raro es el mes que no he visitado mi pueblo, muy raro, necesitaba, es una necesidad que tengo.

068 Anónimo, mujer, 44 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Pues ahora no. Al principio sí, porque claro, tu trabajo era de otra manera y tenías un poco más tiempo y me iba a lo mejor algún fin de semana y de vacaciones también me iba; pero, luego, con el tiempo, ya empecé a trabajar en restaurantes y ya el restaurante, no te dejaba..., tenías muy poco tiempo libre y, también, porque también querías conocer otros sitios, otros lugares... y tenías una semana de vacaciones o quince días, te gustaba conocer otros lugares de España ¿no? y entonces ya a mi pueblo ya... tengo, o sea, voy muy poquito, pero por falta de tiempo también; y, luego, también, es que mi familia está toda aquí y las raíces, ya no son... ya soy más de aquí y entonces ya es distinto.

069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente

Al pueblo voy; ahora ya han fallecido mis padres, tengo una hermana allí y voy, sí voy todos los años; voy ahora... hace poco tiempo, he estado este mes pasado, he estado allí con ella y suelo ir un par de veces en verano. Cuando vivían mis padres, pues iba con más frecuencia, en las vacaciones, aunque no eran todas, porque yo me gusta mucho viajar, pero sí, sí voy, no me olvido de... de mi pueblo; es mi pueblo... viví allí muchos años, sí.

070 Flor de la Torre García, 57 años, Zamora, Tierra del Pan

¡Hombre! yo Zamora, no la olvido; siempre la he llevado en el corazón y siempre la llevaré, y yo voy a Zamora y yo, como soy de Zamora mismo de la ciudad, a veces con mi marido, viajamos y tenemos una casita allí en un pueblo, de allí en Zamora y tenemos un chalecito ya hace años, ya hace pues mira, veintidós años, o veintitrés, o más y íbamos y veníamos; pero algún día decía así: “te voy a meter por Zamora, para que te des una vuelta”, porque yo a mí eso de ir a Zamora, todavía no se me ha quitado, yo voy y tengo que dar una vueltecita por allí.

Ya conozco menos gente que cuando iba yo, nada, ibas por Zamora, “adiós, adiós, ay, mi amiga tal, mi amiga cual y no sé que”, ahora ya... a veces vas por Santa Clara y te dicen: “Flor, vamos, que te he conocido por la voz, porque yo era así [*señala su dedo índice como que era más delgada*], me he puesto así y me han dicho muchas veces, “te he conocido por la voz”; como un día estaba en un hotel y allí en Zamora con una amiga mía y yo ni la había visto, ni nada, porque claro, no te fijas y la gente cambiado mucho de cuando tienes 20 años a cuando tienes 50, pues aunque por poco que cambies, cambias y yo espero ver a mi amiga de 20 años, como cuando tenía 20 años, igual que ella a mí, claro los 20 años pues no.

Y estábamos en el hotel hablando con unos amigos y se me acercó una chica y me dijo: “¡ay, hija mía!, ven acá y dame un beso, que te conozco por la voz”, y digo, “¿que me conoces por la voz? -y digo-, ¿Y tú quién eres?”, y cuando me dijo quién era, “¡ay, cuántos años sin verte!, ¿pero no sabes que mi hija se ha casado con el dueño del hotel?”, y digo, “pues si no me lo dicen y yo qué sé, yo he visto a su mujer, pero yo ya a tu hija la vi cuando era así, ahora es una mujer, cómo la voy a conocer”; y por eso ya te digo que yo a Zamora sigo yendo y en lo que pueda seguiré yendo. Por eso, porque mi historia, es esa, la historia del que vino el príncipe azul y me trajo a Madrid [*se ríe*], porque si no, yo de Zamora, yo no salía, había ido a pocos sitios, porque antiguamente, no es como ahora, que se viaja mucho y se va a muchos sitios

y todo, hace treinta y cinco años pues si es una vida tranquila, podías ir a una excursioncilla, cuatro días aquí, pero nada mas.

072 E.R.C, varón, 59 años, Otero de Bodas, Benavente

073 M^a Ángeles Andrés Rodríguez, 55 años, Sesnández, Tábara

M^a Ángeles: Sí, vamos con frecuencia.

E.R.C.: Vamos mucho, porque date cuenta que son las raíces...

M^a Ángeles: Vamos cuatro o cinco o... hasta seis veces al año; el domingo pasado estuvo allí y habíamos estado en septiembre, mira hemos estado... yo que sé, casi todos los meses. [*Risas*].

074 M^a Teresa Calabuig Laguna, 72 años, Zamora, Tierra del Pan

No... la llegada, no la recuerdo tampoco. Yo recuerdo, luego, muchas veces, que... siempre que iba a Zamora iba muy contenta y cuando venía de Zamora, pues venía... no me gustaba nada, porque allí estaba... bueno, allí tenía yo a mi abuela, a mis tíos y, luego, pues tenía a mis amigos de... de pequeñita ¿no? Y, luego ya, de más mayor, porque seguí yendo todos los años en verano, como entonces no se usaba eso de irse de vacaciones de..., bueno, a no ser que tuviera uno mucho dinero... pues a mí me mandaban con mi abuela y mis tíos, a Zamora; y, entonces, pues yo iba felicísima y luego venía y no me gustaba tanto la cosa..., pero bueno; y eso fue hasta que fui más mayor, claro. [*El contacto*] Yo, con Zamora, muchísimo, porque me encanta; y no solamente, yo mantengo el contacto...; bueno, mi sobrino, que es el único sobrino que tengo, [...] le encanta también Zamora; y se ha quedado, digamos, un poco, como al cargo de la casa y piensa hacer cantidad de cosas en la casa; y no solamente me gusta a mí, le gusta a él; sino que yo llevo a cantidad de amigos, eh..., a que conozcan Zamora, y todos son fans incondicionales de Zamora; una vez que van una vez... ya quieren ir siempre; o sea, que... soy una embajadora buenísima de Zamora. Y tengo allí amigos también, muy amigos, o sea que, en verano voy muchísimo; porque... como hace buen tiempo y eso está muy agradable y, total está cerquita de aquí, con el coche se llega rápidamente; pero, en invierno ya... pues como no hay nadie, pues ya voy poco.

075 Victoria Robles Guerra, 75 años, Arcos de la Polvorosa, Benavente

No, no creas que voy mucho. Yo tengo la casita del pueblo de mis padres, que la tengo, que se la he dado a mi hijo y él la ha arreglado, que le ha quedado muy bien y yo compré un pisito en Benavente, porque cuando iba tenía que quedar allí para ir al pueblo y entonces compré un pisito en Benavente. Y voy... pues cuando me parece, no mucho, en el verano un *mesito* y ahora, a

buscar manzanas, tengo unas manzanas muy buenas, que tengo de todo, me quedé sin nada y ahora tengo de todo [*se ríe*].

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Rioconejos, La Carballeda

Sí, y ahora mucho más; tengo como un mono del pueblo... [*Risas*] Lo moderno que hay ahora ¿no? Y, luego, cada mes y medio, ya no puedo aguantar y me tengo que ir un fin de semana... a pasármelo allí en mi casa. [...] Siempre con morriña; yo sí desde luego otra cosa que siempre he tenido en cuenta, en lo que ha estado en mis posibilidades, pues no he dejado de llevar a mis niños, una vez al año, ahora vamos más, podemos más, pero entonces siempre en verano, siempre, para que ellos no se desarraigaran de sus amigos, de su tierra, de su casa y eso los ha mantenido... por eso han tenido siempre mucho cariño. [...]. Tuve a mis cuatro niños allí, nacieron allí, por eso les gusta tanto el pueblo y ellos se han criado allí... y te voy a decir una cosa: no sé dónde os habéis criado vosotras, pero no tiene... ni punto de comparación, un niño que se cría en un pueblo, con la libertad que tiene... a los que se crían aquí. Mira, yo decía siempre que el mayor castigo que me podía dar Dios era meter a mis hijos en un piso aquí, y tuve que meterlos; menos mal, que ya... eran un poquitín mayor... pero el pequeño, que tenía cuatro años... te voy a contar un anécdota, que me dijo... al poco de estar aquí el pobrecito... Él, a todos sus amigos les decía... siempre diciendo: “que en él se iba al pueblo, que en el verano, él se iba al pueblo, se iba al pueblo...” y, entonces, un día le dije: “¿por qué tienes tantas ganas de irte al pueblo?”, “¿sabes lo que me dijo? que porque él allí era libre.

077 P.G.G, mujer, 64 años, Morales de Toro, Toro

Mucho, mucho, voy mucho, sigo yendo mucho, cuando los niños eran pequeñitos íbamos muchísimo porque les encantaba el pueblo. [...] Sí, sí, sí, sí, vamos mucho, ¿eh? Y hasta hace dos o tres años, hemos estado yendo todas las Navidades allí a pasarlas y todo, o sea, en verano vamos siempre y bueno voy cada... en puentes y eso vamos mucho.

079 A.P.T, mujer, 63 años, Puebla de Sanabria, Sanabria

Eh, bueno, sí, teníamos contacto, porque nosotros seguimos yendo, es decir, esto es la vida en Madrid, pero la vida en Vigo, pero nosotros con Sanabria siempre volvimos. Estuvimos como dos años en Vigo sin volver, pero luego volvimos ya todos los veranos, además los veranos larguísimos, porque terminábamos el instituto en mayo, vamos los que iban al instituto, porque yo todavía no iba al instituto y hasta en octubre no empezábamos, con

lo cual estábamos allí pues casi cuatro meses; y bueno, pues la relación entonces con Puebla...

Y además en la vuelta a Puebla fue, pues igual, inolvidable, porque ya os digo que mi padre era una persona muy querida allí y cuando volvimos con los famosos coches de línea en la Gudiña, que para ir desde Vigo a Madrid, tardábamos un día entero, teníamos que hacer noche en Orense, veinticuatro horas tardábamos, dos coches de línea; y cuando llegábamos, cuando llegamos la primera vez a Puebla, nos estaba esperando el pueblo entero, en el coche de línea; me acordaba que nos sacaban por la ventanilla a los niños y siempre con mucho cariño allí, siempre hemos sido muy bien recibidos y la verdad es que nuestras raíces están allí y de hecho todos volvemos a Puebla siempre; conservamos la misma casa, tenemos la casa... la casa familiar, exactamente igual que cuando vivían mis padres, porque no la hemos tocado, con los mismos muebles, sin arreglar... [*Se ríe*], pero está allí en el centro del pueblo y le tenemos mucho cariño, está ya muy vieja, pero ahí sigue.

Ya mi madre murió hace cinco años ahora, vivió muchos años y, entonces, pues yo sigo yendo a la casa familiar todavía con mi hijo, que nos gusta mucho, aunque la casa está hecha una ruina, pero a mí me encanta estar allí y mi hermana tiene una casa allí, otro hermano tiene una casa allí y dos han muerto y el otro siempre que puede va también por allí, o sea, que todos hemos seguido teniendo relación; y yo tengo amigas... pues, desde la infancia de entonces... desde cuando era muy pequeñita y ahora pues cada uno vive en un sitio diferente pero nos volvemos a reencontrar y entonces... Yo, en Puebla, a mí aquí me toman el pelo, porque me dicen eso, que hablas de Puebla... ahora mismo, mira, os traigo unas fotos que acabó de recoger de allí-, porque yo en Puebla pues me siento pues... pues que son mis raíces, que es donde, de alguna manera no sé, me siento de una manera especial, es como si fuera parte de la tierra.

080 Pedro Ballesteros Pesquero, 50 años, Coso de Sanabria, Sanabria

081 Dolores Carballo Ballesteros, 47 años, Coso de Sanabria, Sanabria

Dolores: Vamos en verano.

Pedro: Bueno, y en Semana Santa si podemos también, siempre que podemos pues nos vamos.

Dolores: Ahora para Todos los Santos, también, porque como se han ido yendo los padres...

082 Anónimo, mujer, 50 años, Zamora, Tierra del Pan

Sí, voy a Zamora. Eh..., murió mi padre, casi con un poquito de trombosis como de repente; luego él me dejó una casa de familia, porque él era hijo

único y nos dejó unas cuantas cosas que tenía y entonces yo conservo esta casa y eso es un recuerdo; la conservo con mucho cariño porque la he mejorado mucho, es una casa unifamiliar, allí en Pinilla, al lado del río, me gusta, porque me doy muchos paseos por el río y me ayuda un poco a relajarme de la tensión que acumulo.

084 Jesús Mostaza Chimeno, 72 años, Santa Colomba, Sanabria

085 M^a Dolores Barrios Fernández, 57 años, San Juan de la Cuesta, Sanabria

Jesús: Nunca. Mira, raro es el mes que no vamos a dar una vuelta y estar allí seis días, porque en invierno es duro, pero se está en la gloria allí, hombre... no hay contaminación ni nada.

María Dolores: Vamos mucho.

Jesús: Ponemos la calefacción cuando llegamos y estamos allí, Mari no, pero yo me salgo por ahí por afuera y en la gloria.

María Dolores: Llevamos muchos años, porque nos gusta, de hecho tenemos casa y hemos hecha otra ahora, hemos arreglado la de los abuelos por los chicos porque también les gusta y entonces vamos.

086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino

No, no..., es que voy todos los meses y a mi pueblo, tengo intereses, voy a Zamora, mis amigos... hecho una parlada por allí, los veo y ya, para casa; porque es muy, muy fácil hoy... y Salamanca..., yo voy mucho, porque el otro día tuvimos la reunión anual de antiguos alumnos de la Universidad de Salamanca y nos reunimos los que hay, los que quedamos, en la Universidad y tenemos ciertos actos: de misa y comidas y conferencias... y esas cosas, los antiguos alumnos.

088 Anónimo, mujer, 75 años, San Vitero de Aliste, Aliste

Sí, sí, sí... o sea, bueno, vamos solamente... mi marido va más; a mi marido le gusta estar allí, pero a mí me gusta menos por los nietos... que tengo ocho nietos. Y, entonces, por ver los nietos y por ayudarle, o por... bueno, la pequeña ya... tiene chicos los tres, pero le gusta que vaya todas las semanas... y mi marido es el que no va... pero, vamos, yo... bueno, menos, pero sí vamos..., o sea, en el verano, este verano, hasta que hemos cogido vacaciones, hemos estado allí...

089 Agustín Esteban Mayo, 83 años, Colinas, Benavente

Pues yo, ahora..., bueno ahora... diría que prácticamente yo no voy nada, pero, vamos, durante todo el tiempo, porque tengo familiares allí todavía... y, o sea, yo desde que vendí la casa, donde vivía allí, yo, iba... pues normal-

mente una o dos veces por ahí, sólo; durante el año, a lo mejor, me hacía un par de viajes. Y lo he seguido haciendo siempre, porque... pues hay unas costumbres que estás por allí en el pueblo, en Benavente y tal... ¿vosotras sois de allí, o no?... porque es que allí hay, por ejemplo, pues allí... unas fiestas y tal; y entonces yo, por ejemplo, a Benavente pues prácticamente el día de los toros, o sea, el día del toro, que es la fiesta más importante de Benavente, como estamos a ocho kilómetros de Benavente, pues íbamos... y, además, que tengo, o sea, una cuñada... o sea, una hermana de mi mujer, vive allí y, entonces, pues íbamos a su casa; cuando yo vendí la mía del pueblo, pues íbamos normalmente todos los años. Ahora no, porque a mí, desde que se puso mi mujer mala aquí, que es cuando a mí me ha trastornado y me ha cambiado la vida, pues... o sea, ahora hace ya dos años que no voy y... pero quería ir este año, ahora por las Navidades, pero que no sé si iré, vamos, porque es que...

090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro

091 Carmen Morillo Ordax, 66 años, Toro, Toro

Carmen: Sí, cada tres meses o así vamos.

Vicente: Cada tres meses no vamos... en Carnavales.

Carmen: Bueno, vamos tres o cuatro veces al año.

Vicente: En Semana Santa y en el verano, vamos a finales por San Pedro y estamos hasta que se acaba la vendimia.

Carmen: Hasta el día 12, después del 12 de octubre...

Vicente: Ahora, hasta que me he retirado. *[Risas]*

Carmen: Ahora, cuando estaba él, pues nada que no... Cuando estaba en el cuartel que no...

Vicente: ¿Bodas?, todas las que nos invitan, todas vamos, *[risas]* de momento a todas vamos.

093 Arsenia Cabezas Nicolás, 70 años, Terroso, Sanabria

094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago

José: Con el pueblo nunca, nunca y yo no lo perderé jamás, o sea, que la raigambre mía en el pueblo es muy importante.

Arsenia: Hemos estado en el verano cuatro meses, y hemos vuelto; y ahora vamos a volver la semana que viene hemos estado seis o siete días; en invierno vamos poquito.

José: Es importante, no por...no por el pueblo en sí, que Pereruela tiene poco que..., pero yo soy mas rural que urbano.

Arsenia: No, es un pueblo que está muy cerquita de Zamora, ¿no? y entonces, pues es un pueblo que está a catorce kilómetros y... se puede estar en el pueblo y en la ciudad, o sea que no estás...

José: Pero vamos, en el caso que... yo soy más rural que urbano... a mí la ciudad no..., yo prefiero el sosiego de un pueblo como es Pereruela, donde echas la vista... y escuchas el silencio, como digo yo, y... como dice mi hija, das un paso de la puerta de tu casa y estás en la calle saludando al vecino, “Buenos días, buenas tardes”... y eso es lo que a mí me va.

095 Julio Matilla Navarro, 43 años, Pozoantiguo, Toro

Sí, tengo la familia allí todavía, voy muy poco como una vez al año o dos veces al año, visita relámpago y a verles a toda la familia en el mismo día y me pego allí un recorrido de..., no sé, de una hora en cada casa y... poco más; la verdad, que los visito bastante poco. Mis padres siguen teniendo allí una casa, en Toro, un pueblo al lado de Pozoantiguo, que es donde viven ellos y se van ahora estando jubilados, se van pues no sé, cinco o seis meses al año allí a Toro y yo de vez en cuando voy a verles, muy de vez en cuando, la verdad. Al cabo de esos cinco meses pues voy una vez cada dos meses, una cosa así; y ellos siguen, claro, teniendo allí a sus hermanos y yo, todavía, tengo algún primo por allí y dispersados por los pueblos de alrededor ¿no?, de Pozoantiguo, ¿no? y sí que voy de vez en cuando, muy poco voy, muy poco, la verdad, cada vez menos, que ya no hay nada que te ate allí, realmente, grandemente, ¿no?

096 Manuel López Merino, 72 años, Vega de Villalobos, Tierra de Campos

A Zamora, pues... las cosas son como son. Tengo coche, pero no es mío, ¿sabes? Es de la hija, y a la hija, Zamora, no la tira mucho. Ya llevo, por lo menos seis años, que fui a una..., a un bautizo de un nieto de un hermano mío, y no he vuelto a ir. Hablo mucho, con frecuencia con ellos, pero no; y ahora, estoy diciéndole a un sobrino, porque tengo un sobrino que está aquí en Valdemoro, que es funcionario de prisiones, que se venga un día por aquí y me voy con él, pero también le cuesta, porque tiene que coger la M-50 en Las Rozas, que si viene por aquí, que retrasa mucho, así que no sé... algún día iremos por allí. Mi hija no quiere ir, no la gusta Zamora; vamos, no la gusta ir a Zamora...

097 D.M.M, mujer, 58 años, Santa Colomba, Sanabria

098 M.M.M, mujer, 61 años, Santa Colomba, Sanabria

100 Miguel Chimeno San Román, 63 años, Santa Colomba, Sanabria

M.M.M.: Sí, con mucha frecuencia.

Miguel: Somos incondicionales...

M.M.M.: Con mucha frecuencia.

D.M.M.: Y porque no se puede ir más...

Miguel: Eso es sagrado, ir a Zamora.

102 M.G.M, mujer, 61 años, Ferreros, Sanabria

Ahora hemos estado... pues aparte de pasar allí casi todo el verano, pues hemos venido... casi a mediados de septiembre, hemos vuelto a finales de septiembre, una semanilla o diez o doce días... luego, hemos vuelto y... a mediados de octubre otra vez y hace dos días que hemos venido; sí, sí, sí, el pueblo, eso es... [*...No he perdido el contacto*]... ni con la familia, a través de cartas, de esas que les felicitabas el Santo y llegaban tres meses después, pero... pero, vamos, no... para nada, para nada.

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago

Pues, hace un tiempo que..., bueno, vamos a ver, en febrero, en marzo estuve por allí. Estuve viendo una vez más el lago de Sanabria; que como era marzo estaba muy bonito, porque estaban empezando a brotar los árboles, sí, pero no, y esta cosa... y en Puebla de Sanabria también y a Zamora. Pues en Zamora, Zamora estuve cuatro días la última vez, hará como unos tres o cuatro años; o sea, que voy con... siempre que puedo. Estuve viendo allí una de las últimas veces que fui, las Edades del Hombre en la Catedral, muy interesante; lo que no me gustaba mucho era las reproducciones estas, que habían hecho de los pasos de Semana Santa y tal y unas cosas un poco rarillas. Pero, bueno, estaba muy bonito el Castillo... famoso aquel que me decían a mí que había que ver el Castillo y todo eso, y era bonito; la Catedral muy bonita, muy bonita también que me hablaba a mí una señora del pueblo de Santa Clara de Avedillo donde estuve de pequeña, que tocaba muy bonito y muy fuerte el cimborrio de la Catedral de Zamora. [*Risas*] Esto lo tengo muy... lo recuerdo mucho así como las cosas que me contaban de la Puerta de la Feria, donde iban por lo visto allí pues, las gentes de los pueblos y tal. Que ahora aquello, está bonito y todo, está muy arreglado; vamos, yo, conforme a lo que a mí me contaban, de cuando las hermanas mayores estaban allí. Fuimos también a ver el Instituto Claudio Moyano porque iba con mi hermana, la segunda, y entonces como ella había hecho allí el Bachillerato... y paseando muchísimo por la calle Santa Clara. Pues le encantaba ver aquello y, además, ella se había casado en la Iglesia de la Orza, allí en Zamora y, entonces, pues nada, fuimos a ver el cine Barrueco. Y a mí que me contaban de pequeña, como era de grandísimo yo lo recordaba muy grande, muy grande, el Puente de Hierro, allí por donde el cine Barrueco y todo aquello está, pues muy cambiado; el puentecito, pues lo vi francamente pequeño, comparado con lo grande que es el Duero. [*Risas*]

104 Jacinto García de la Fuente, 75 años, San Marcial, Tierra del Vino

Jacinto: Vamos los veranos y algunos meses, especialmente...

Su mujer: Y parte del invierno también. Ahora, no... porque estamos con médicos...

Jacinto: Los veranos... estamos allí hasta... hasta los Santos, que tenemos allí a nuestros familiares muertos y ya celebramos la fiesta y nos venimos y nos pasamos aquí el invierno.

105 Luis Javier de Prada Vicente, 51 años, Zamora, Tierra del Pan

No quería. No quería tener contactos, es decir, al revés, cuando me he encontrado con alguno, que me ha mirado así como diciendo “¿Este es el Prada?”, he hecho así [*gesticula*], porque tú que no me hablas en Zamora por qué hablas en Madrid, ¿qué pasa, qué me necesitas o te sientes perdido o te sientes triste? Pues aquí hablo con los que me hablaban en Zamora, invito a los que vienen de Zamora, que eran mis amigos, que allí dejé algunos, que no todo era malo, ¡pero al resto!, que boicoteaban todo lo que yo hacía porque tenían envidia. [*Mi libro*] ... que se llamaba “Gritos en el aire”, que luego fue el que se presentó en Toro y quedó finalista también, porque claro el primero nunca me lo dan en ningún sitio, nunca he sido el primero en nada. Quizá cuando me muera, sí. [...]

Y a Zamora sí voy, a por el precioso vino que tiene, a por el pan extraordinario que tiene, a por sus productos, a ver sus piedras, pero es que me estorbaban los bípodos. Es difícil y de ahí conozco, que a lo mejor lo conocéis, a este..., a... Paco, que es el que tiene el párroco que es canónigo también, que es el párroco de la Alberca, que hace muchas cosas, y hacen muchas cosas por los niños pobres de la Alberca, que la Alberca es un barrio pobre. [...]... y ha hecho... una joya el hombre allí: ha hecho iglesia, ha hecho escuela, ha hecho todo y colabora, nuestra familia colabora con él y mi padre le ha puesto ahí, hemos dado para una librería. Y entonces están mis padres ahí con la foto homenaje, pues hemos pagado la librería y los libros, para que los niños estudien, entonces eso por ejemplo sí, tengo trato con ellos.

Pero el ochenta por ciento de la población zamorana es que no merece la pena. De hecho ya ves como está de abandonada, le han quitado todo y siguen así. Ahora le están poniendo la carretera, le quitaron el tren, le quitaron la carretera, le quitaron el cuartel, le quitaron el ambulatorio, lo han quitado todo. ¿Por qué?, porque no se lo merecen; si es que es así. Ángel Palomino lo dijo antes que yo, “Zamora y Gomorra”, una novela..., [...] En Zamora es el recuerdo que tengo, no puedo cantar a la vieja usanza, no puedo cantar; tengo que cantar lo que tengo y de hecho lo tengo reflejado en los libros y ahora, el

que he escrito en Madrid, ya no hablo de Madrid. El título, que lo estoy preparando para que salga de la forma que sea, se titula “Condenado a Sobrevivir”. Ese es un libro ya más amplio, ya más genérico y hablo más de todo; ya por encima de todo, más arriba que lo humano.

106 Victoriano Carbajo Campesino, 64 años, Brandilanes, Aliste

Bueno, no tanto como quisiera, pero bueno tres, cuatro, cinco veces al año, sí voy.

107 N.P.G, mujer, 48 años, Villarino de Cebal, Aliste

Sí, voy bastante. [...]... por cierto, tengo casa allí, hice casa y voy al pueblo los fines de semana y en el verano, cuando puedo. Cuando no trabajo, pues al pueblo.

108 V.P.R, mujer, 66 años, San Vitero, Aliste

...los zamoranos no nos olvidamos nunca de la *terruca*. [...]...hombre; conservo todos mis amigos, toda la gente del pueblo es amiga mía, muy bien, yo allí me siento feliz. Cuando voy no tengo ninguna pereza para ir, me gusta vivir en Madrid, pero no tengo pereza para ir, pero sí para volver; quiero venir, pero me da pereza regresar.

109 M^a Teresa Alonso Ramos, 60 años, San Vitero, Aliste

No mucho; me gustaría ir más pero... pero bueno, vamos de vez en cuando, vamos de vez en cuando; me gustaría ir más, porque se recuerda uno, pero ya cuando los padres no están ya también pierdes, pierdes mucho.

110 María Serrano Esteban, 72 años, Fermoselle, Sayago

...voy dos veces al año, porque voy también voy a comprar... yo me traigo embutido y... todo lo que puedo me lo traigo de allí... por eso voy dos veces al año, hago mi comprita y me vengo.

111 Anónimo, varón, 80 años, Villarrín de Campos, Tierra de Campos

Y antes estaba en Bilbao los últimos años, estaba medio año en Bilbao y medio año en el pueblo.

113 M^a Ángeles del Tránsito San Miguel Ruiz, 78 años, Zamora, Tierra del Pan

Sí, como vivían mis padres... en Semana Santa, en Navidad, en San Pedro, siempre teníamos que ir a Zamora, que luego para, cuando... estuvi-

mos casi cinco años sin... hasta que llegó mi hija, cuando nació y nos fuimos a que naciera en Zamora y luego, ya, a los tres meses otra vez me vine aquí y aquí es donde he estado hasta que me he quedado viuda...

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

Sí, sí, en Zamora están allí mi madre y están mis hermanas, yo sigo yendo... Hemos estado en septiembre, en septiembre estuve allí, sí. No es que vaya mucho, pero bueno... suelo ir, por lo menos, una vez al año o dos sí suelo ir.

IX. Casa de Zamora

En este bloque se analiza el papel desempeñado por la Casa Regional de Zamora en el proceso de inserción de los emigrantes en su llegada a Madrid. Por ello, se cree conveniente incluir una reseña histórica de la misma.

La fundación de la Casa de Zamora se remonta al año 1929, concebida en sus orígenes como el Centro Zamorano-Leonés, aprobando el acta de constitución de la Casa de Zamora como institución con personalidad propia en 1930, siendo nombrado su primer presidente D. Geminiano Carrascal Martín.

Esta entidad sufrió los avatares políticos del momento, como la Guerra Civil, que supuso la causa de su cierre, reanudando sus actividades a partir de 1940, ya sita su sede en la calle Atocha nº 42, 3ª planta. De esta época, resalta el comportamiento solidario de la Casa con la zona de Sanabria al producirse la famosa catástrofe de Ribadelago acaecida en 1959. En los años 70, cambia de nuevo de razón social al ubicarse en la calle Tres Cruces nº 12, 1ª planta, donde continúa desarrollando sus actividades en la actualidad.

La Casa Regional de Zamora se constituye como entidad sin ánimo de lucro, financiada principalmente por las contribuciones de los socios y el apoyo de la Diputación y de las Cajas Rurales de la provincia zamorana.

Desde su fundación, la Casa de Zamora tuvo como razón de ser ayudar al paisano que llegaba a Madrid con su maleta llena de ilusiones a facilitarle su integración en el mundo urbano, tan ajeno al entorno conocido en Zamora. Para ello, sirvió de elemento aglutinador para todos aquellos que necesitaban recordar la tierra que habían dejado, compartiendo experiencias, la añoranza a sus seres queridos y actuando como centro socializador para la creación de nuevas amistades y contactos laborales, algunos de ellos conservados hasta nuestros días. El perfil del socio de la etapa de esplendor de la Casa de Zamora era el de un/a joven, con sentimientos de desarraigo y con la necesidad de

establecer vínculos afectivos con otros en su misma situación. Por ello, fue fundamental el papel desempeñado por el baile, bastante popular en la juventud madrileña de la época, así como el resto de actividades de índole cultural patrocinadas por la Casa.

Sin embargo, en la actualidad, las Casas Regionales han dejado de ejercer esa acción catalizadora, convirtiéndose más en foros de información empresarial sobre los productos típicos y en abanderadas turísticas de la región que representan. Hoy día, el perfil del socio ha variado notablemente, ya que el número de afiliados es mucho menor y con una media de edad avanzada, al tratarse de los mismos que llegaron a Madrid en su juventud, los cuales continúan vinculados más por una cuestión psicológica y de empatía que por una necesidad real de las actividades de la Casa. Muchos de ellos, sin embargo, no la frecuentan por la distancia respecto a su lugar de residencia, prefiriendo acudir a los Hogares para Jubilados existentes en su distrito por evitarse el desplazamiento por la ciudad, notable esfuerzo para las personas de avanzada edad. Su esfuerzo por atraer a los zamoranos de segunda generación (hijos de los socios) resulta vano por carecer de un programa orientado a la juventud actual. Además, el flujo migratorio apenas tiene incidencia y los que llegan a Madrid vienen ya con una preparación cultural y una visión cosmopolita, resultando la razón de ser de estas entidades anacrónica para la sociedad de nuestros días.

De los 114 testimonios que se compilan en este estudio, se comprueba la relativa participación de los socios de la Casa de Zamora, pese al conocimiento por parte de los mismos de la elaboración de este proyecto y la longevidad del mismo (6 meses). Es decir, en la fase de reclutamiento de la muestra, sólo 74 socios de la entidad han dado su testimonio para que esta “Memoria oral y escrita de la emigración zamorana a Madrid” pudiera salir adelante. En los participantes, se observa una edad avanzada y un dominio del sexo masculino, al contar con 45 hombres frente a 29 mujeres.

Sin embargo, no resulta de extrañar, debido al rol que tradicionalmente ha desempeñado el hombre como cabeza de familia. El egocentrismo, por tanto, es la variable dominante en esta pauta de comportamiento, pues el “yo” domina en su discurso, mientras que la mujer ocupa un lugar secundario, incluso en su propio testimonio, soliendo emplear el “nosotros”, motivado por la sumisión educacional del momento. Esto conlleva a la disolución de su propia personalidad en pro de la estabilidad de la unidad familiar.

Hubo que recurrir para que ganara significación la muestra a otras fuentes de reclutamiento ajenas a la Casa de Zamora, entidad que puso a nuestra disposición listados de zamoranos residentes en Madrid, a los cuales se les remitió una carta de presentación del proyecto solicitando su colaboración en

el mismo. Así, se cuentan con 40 participantes “no socios” que enriquecieron con su aportación personal el contenido del presente análisis, de los que 17 son hombres y 23 mujeres. Es decir, en este caso la distribución sexual es equitativa y los roles desempeñados por ambos tienden a equipararse, al existir informantes de edades y ocupaciones dispares.

A continuación, se ofrece una selección de los testimonios más significativos y entrañables que guardan relación con la Casa de Zamora.

TESTIMONIOS

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

Pues, mi padre lo inició enseguida porque yo me acuerdo ya con 8 ó 9 años, de llevarme mi padre y luego ya, pues más adelante, pues ya con 15 ó 16 años, hasta que me casé, seguí viniendo. [...] Entonces, yo recuerdo, ya a lo mejor con 15 años, de conocer a muchos estudiantes, incluso en la Casa de Zamora y venían pues, a Bellas Artes, o a Derecho, o algo, porque claro, o iban a Salamanca o venían aquí a Madrid, porque en Zamora no había tampoco.

002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago

¡Bueno! también estaba... a lo mejor he omitido un poco de mi estancia a Madrid porque yo primero fui socio, la prueba es que ya he comentado que ha hecho ya el 1 de abril, del presente año, 50 años que soy socio, y empecé como socio en la calle Atocha, en el 42, creo que era, hasta que nos vinimos aquí. [...] ... y yo a la Casa de Zamora, no sé, ojalá me equivoque, pero le auguro un porvenir no muy halagüeño y ojalá me equivoque; a lo mejor me estoy equivocando también y la Casa continúa, pero que vamos, aquí en Madrid hay zamoranos, es la diáspora que yo llamo, la diáspora de los zamoranos, aquí en Madrid debe haber... si no hay cien mil o doscientos mil zamoranos o no sé cuántos y sin embargo de socios somos unos 200 y pico creo. Muy pocos... Esta tendría que ser una Casa muy floreciente pero...

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Nosotros, cuando nos vinimos, todavía la Casa de Zamora estaba en la calle Atocha, ya la conocía de antes, porque claro, como venía a ver a mi mujer, pues, veníamos a la calle Atocha a tomar nuestro vinito de Toro, que había una señora muy simpática, la señora Emiliana, y que servía unos chatitos así de vino de Toro como lo llamaba, que era dulce, no sé si sería de Toro o no sería de Toro, pero lo llamaban de Toro... [...]...mi mujer fue la direc-

tora del grupo catorce veces, como yo digo, porque ha estado toda la vida de directora, primero bailando y después de directora, y... bueno pues eso, que si con el grupo para arriba, que si con el grupo, cuando los niños, mi mujer bailando y yo con mis hijos con los tres a cuestras. Sí, sí, porque a ver... había actuaciones, pues tenía que coger y decir: “pues vamos”. A mi mujer le ha encantado siempre mucho, mucho, mucho; ahora lo ha dejado y dice que no vuelve. Pero yo estoy seguro que ahora mismo la dicen que venga y, al final, se engancha otra vez, porque le encanta.

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

Claro, claro, la Casa de Zamora no se conoce porque te digan “la Casa Zamora existe”; cuando llegas a Madrid tienes tal problemática que no puedes atender a lo que te dicen, tienes que atender más a lo que ves y nadie te va diciendo cosas porque las tienes que ir aprendiendo. Entonces, como era un sitio donde estaba la Casa de Zamora, no ésta, la anterior, pues, lógicamente, pasaba por allí para ir al cine que había por allí; allí había conciertos también, que los sigue habiendo pues... la Casa Zamora, “pues hombre, yo tengo que ir a Casa de Zamora a ver lo que dan”. Y bueno, se viene por la Casa Zamora, te das cuenta de lo que hay y ahí nos encontramos, con mucha gente joven, todos de Zamora, los más jóvenes que éramos de Zamora y los más mayores que eran hijos, eran padres, de los que estábamos por allí. Y así conocí la Casa de Zamora, yo conocí allí a mucha gente, conocí a varias personalidades, de la política zamorana, que fueron los Presidentes de la Casa de Zamora y allí me divertí, me lo pasé muy bien, conocí a muchas personas de Zamora y dejé de ir, no sé por qué, pues porque dejás de ir.

005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago

...no sé pues me dio un día, yo pasaba por aquí de vez en cuando. Bueno, de los primeros contactos que tuve en los primeros años 70, cuando yine aquí a Madrid, conocí a unos chicos también del pueblo, que entonces..., y tenía ciertos contactos con ellos. Nos reuníamos y teníamos un poco más, algo más de unión... sí, sí, estaban como yo, distintos trabajos, trabajando, otros estudiando y quedábamos de vez en cuando para comer y me acuerdo que veníamos a un baile, que había, no sé si sigue todavía, que había aquí, que era muy famoso, por los años... 77, 78, 80; entonces veníamos aquí y empezaba a quedar con ellos y quedábamos; “que venga, que vamos a la Casa de Zamora”, y eran los primeros que tuve un contacto con ellos, y luego veníamos aquí, tomábamos algo y eso, y luego ya..., pasé totalmente, me metí en otras movidas. Fue el primer contacto al llegar, como que necesitas, pues... un poco de

contacto, con, con... en fin, con...la nodriza y... y fue bueno, pues fue así y ya perdí, porque no sé, porque tampoco de las casas regionales, también tengo mis dudas y mis críticas hacia ellas, o sea que no estoy.... pero hay una labor, yo qué sé; desde mi punto de vista a veces, hay una parte, que veo un poco... bueno, que no está muy actual, a lo mejor porque no se pueden hacer más, me parece bien la gente que esta ahí y hace...y.... la labor, pero a veces por el boletín y por lo que leo, yo que sé, tampoco.... estoy muy de acuerdo. Estoy bien que se mantengan pero solamente ejercer zamoranismo, o segovianismo, o madrilerismo, o por hacerlo, solamente *per se*, no. Lo veo un poco rancio las cosas, en general, todas...; tengo contactos con algunas, con la Casa de León [...] porque soy de mucho escuchar a Claudio Rodríguez, el poeta, e incluso le hice unas fotos el día que estuvo aquí, el día que se le hizo el homenaje y... ahora también hubo unas jornadas, allí en el Ateneo que hubo sobre Claudio Rodríguez, que es uno de mis poetas preferidos y al margen de que sea de Zamora, no, vamos y se lo he descubierto a mucha gente... he regalado muchos sus libros, tengo todos sus libros todo lo que publica.

006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria

Yo aquí vine a bailar, que había baile abajo, que ahora es Metrópolis o algo así, ahí había un baile en aquellos años y, bueno, ahí conocí a la que es hoy mi mujer.

009 Antonio Martínez Montaña, 72 años, Marbella-Puebla de Sanabria, Sanabria

La Casa de Zamora la conozco desde hace muchísimo tiempo, o sea que ya... ya estando en Zamora, cuando yo empezaba a hacer pinitos dentro de... dentro de...la escritura, pues ya yo conocía que existía la Casa de Zamora, que había, que había gente zamorana en Madrid que estaban promocionando o haciendo algo por Zamora, y el foco de donde arrancaba ese algo por Zamora era la Casa de Zamora, que entonces andaba en la calle Atocha, por ahí. Entonces yo recuerdo la Casa de Zamora desde hace mucho tiempo. Lo que pasa es que yo he venido a la Casa de Zamora a presentar siempre mis libros desde el año 96 [tose], pero nunca había tenido la tentación de hacerme socio puesto que por nacimiento no era zamorano. Hasta que un día hablando, “pero hombre, y eso qué tiene que ver, toda tu familia es zamorana” y es la verdad; es que toda mi familia, menos mi hermano menor, son todos zamoranos, y todos sanabreses o de Padornelo o de Puebla de Sanabria y son todos de la provincia de Zamora.

010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino

011 Ángel Hernández Juan, 76 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Ángela: Fueron socios de la Casa de Zamora por el marido de María Luisa, que él es de Cerecinos del Carrizal, o algo así. Ella es prima hermana del de Villaralbo también.

Ángel: Por ella, pues, como teníamos contacto, “Oye, por qué no os apuntáis a la Casa de Zamora y tal”, y aquí había entonces, el cura que había aquí era Manuel Jambrina, era Manuel Palacios Jambrina, que murió ya, y por ése entramos a trabajar aquí, y entramos a la Casa de Zamora y hasta ahora.

Ángela: Y hemos venido a los pregones y a todo hemos ido, y cuando dicen las misas de funeral para los socios que han muerto y todo, también. Y ahora es San Atilano, que me parece que es mañana, el 5 de este mes es San Atilano, pero no sé si lo hacen después del día 24. Y cuando le han mandado una carta después de hablar con ustedes, le han mandado una carta diciendo que le van a poner una insignia por los veinticinco años de estar...

012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Bueno, pues mira principalmente, eh... viniendo ya aquí los primeros años, yo tengo tres hermanos más y uno de ellos es hermano, los demás somos hermanas todas; y... bueno pues él trabaja en Correos pero también ha hecho hostelería, hostelería en cosa de bares y entonces, el bar, aquí, de la Casa de Zamora lo llevaba él y han venido mis hermanas lo cual fue unos años maravillosos, ¡porque esto era de socios!, estaba hasta arriba de socios y bueno pues fue muy gracioso, porque muchos de los que se han casado, se han casado a consecuencia de los contactos de aquí y... todos se llevaban muy bien, venían mis hermanas y estaba todo esto lleno de gente siempre, tenían abajo baile también y entonces entre semana hacían esto. Venía una orquesta aquí a tocar y la gente pues, en aquellos entonces era muy curioso, trabajaba, muchas chicas venían, nosotras éramos chicas de los maridos ¿no?, pero hay otras que venían de chicas para otras casas a trabajar y luego los jueves libraban y los sábados se venían al baile ahí abajo y muchos, muchos a parte de esos otros que vivían aquí se hicieron novios en esa época y los cuales se han casado. Y, bueno, pues a raíz de esto se conoce, como estamos tan cerca además pues... Yo tengo buenas amistades aquí, lo que pasa es que yo, pues eso, que tengo muy poco tiempo y no vengo aquí...

014 Delfina del Río Lorenzo, 55 años, San Vitero, Aliste

Por el baile, me han traído unas..., no sé, les conocería en algún viaje de estos que hacemos al pueblo, o yo qué sé, sí claro, pero no me acuerdo, pues

como yo estaba con zamoranos pues hablarían de Zamora; yo venía a bailar aquí los días que tenía libres abajo; eso era una armonía, una hermandad, un baile divino; allí teníamos localizado cuando venía un chico de afuera, le teníamos localizado enseguida, siempre; como yo soy muy charlatana, pues siempre tenía un grupo de amigas por ahí y bueno eso... bueno yo ya no tengo problemas, tengo muchas amistades por ahí y eso desde luego aquí era pues como... yo no sé, me imagino que los que van a Alemania se encuentran la Casa de España, pues eso era aquí venir a la Casa de Zamora, todos los paletos que veníamos de allí divinamente comidos a pasar aquí entre los que vivían con más miseria que yo que sé; porque veníamos de Zamora, que creíamos que no había nada y allí se comía y se bebía mucho, no tan fino, ni tan limpio como aquí, pero el estómago estaba más lleno el de Zamora, sí, porque los de aquí no tenían tanto para comer como allí.

016 José Antonio Dávila García-Miranda, 78 años, Zamora, Tierra del Pan

...me hice porque vine a consultar un día una cosa y fueron tan amables, que me sentí obligado a hacerlo. Me hice y voy a por mis colecciones a propósito, y me llamó el Presidente y me dice: “¡hey!, te voy a necesitar”, me dice el Presidente, “pero bueno, si acabo de llegar, pero bueno”, “en el país de los ciegos, el tuerto es el rey”. Y total, lo que me hicieron fue nombrarme consejero jurídico de aquí, con el cuento de ser vicepresidente...

017 J.F.B, varón, 67 años, Villanueva del Campo, Tierra de Campos

...aquí me apunté luego en la Casa, aquí me conocen todos, pues tanto es así, que yo puedo llamar a cualquiera, cuando tenemos cenas y eso lo primero que hacen es mandar cantar, porque no es por nada, pero canto muy bien, claro pero es que los de Zamora y los de la Casa son masoquistas; tanto es así que son masoquistas, me mandan cantar, porque deben de entender mucho de cante; que lo hago tan mal, tan mal, que si hubiera campeonato para dar premios por cantar mal, no me quitaba nadie el premio. Segurísimo, eso se lo puede usted preguntar a cualquiera, dicen: “vamos, Julio, canta una”, soy cantautor ¡eh!, yo soy así, que lo asumo, hago mis canciones, os voy a decir una que tengo hecha, machista yo hasta el final, ¡eh!, por eso no gano nunca, ¿os la canto? [...*Escrita y cantada por él*]:

“Tengo buey, tengo mujer y también tengo un perro fiero,
si algo tengo que perder, la mujer antes prefiero,
el buey me labra la tierra y del peligro el perro avisa,
la mujer *na* más da guerra y que te plancha la camisa”.

¿Veis cómo les hago reír? Por eso, me mandan cantar. Y venga, y canta, tengo muchas canciones mías, eso sí.

018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

Sí, porque yo me venía aquí a la Casa siempre cuando salía, cuando venía por aquí, pues aquí nos juntamos todos y antes había mucha más gente que ahora. Había baile abajo y entonces había mucha más juventud, yo a mi marido le conocí aquí. [...]... porque como veníamos al baile, pues ahí nos conocíamos a todos. Porque abajo había salones y entonces ahí hacían baile y entonces ahí fue.

019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

...mi hermano se hizo amigo de unos chicos que ya conocía en la Casa de Zamora y nos integramos en la Casa de Zamora; yo en Zamora, estuve bailando en el grupo de..., de Coros y Danzas, de Educación y Descanso; y entonces yo llegué, recuerdo que llegué el 30 ó el 31 de agosto y esa primera semana, yo empecé ya a ir a la Casa de Zamora. Empecé a ir, que estaba la sede en la calle..., en la calle Atocha en el 42. Y entonces recuerdo que... pues..., pues que era a primeros de octubre, era el día 5 San Atilano y eran siempre las fiestas las hacían el primer domingo más cercano al día 5 y ese día ya bailé yo en el grupo [*Risas*]. Y bueno pues casi hasta hace... no sé, hará cinco años o así que dejé..., que he dejado el grupo. Estuve bailando, primero bailando, después estuve...; bueno antes me casé, volvimos, y otra vez empecé a bailar, yo he llegado a bailar en el grupo estando embarazada de mi hijo, el segundo, de cuatro meses, porque necesitaban una chica y bueno pues eso... y mi pasión...

020 Anónimo, varón, 58 años, Carbellino, Sayago

Uhhh... tardé bastante. Tardé así como..., cuatro o cinco años por lo menos, no sabía nada, ¡vamos!, había sabido que había una Casa pero como no me había preocupado mucho; y entonces, me parece que fue por uno del pueblo, que me dijo que había una Casa por aquí y nos acercamos por aquí y en aquel momento yo me iba a ir a Barcelona y no me hice socio. Y ya cuando vine de Barcelona fue cuando me interesó.

025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste

El contacto principal era ese, con la gente del pueblo y ya un poco ya de mayores fue aquí, en la Casa de Zamora, cuando sabíamos que existía, pues nos lo comentaba la gente y tal y yo me acuerdo casi con 16 años o por ahí,

cuando ya me enteré que estaba pues veníamos aquí, que había baile abajo. Y aquí era donde nos juntábamos pues mucha gente joven del pueblo de la edad y tal y éramos casi dos mil y pico socios. Hasta que no tenías 18 años no te dejaban ser socio [*se ríe*] y aquí teníamos una discoteca que estaba los jueves y los domingos, los jueves era poca la gente que venía, la que menos, normalmente no libran *¿no?*, sobre todo cuando uno estaba estudiando pues menos; y los domingos pues sí, cuando podías sí ibas y bueno pues así hay un poco lleno.

026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago

Ha sido a través del grupo de teatro, porque yo ahora estoy prejubilada y quería tener alguna actividad, yo no he tenido y tenía ganas de ver un poco, de tener esa experiencia y a través de una amiga, supe que funcionaban bien el grupo de teatro y entonces intenté...[...]... llevo pues dos años. [...] Me contacté con ellos y empecé a hacer cosillas y es cuando a raíz de ahí, es cuando me he hecho socia de la Casa de Zamora.

027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra de Campos

El contacto con la Casa de Zamora fue... yo un día pululando, por aquí por Madrid, que me lo conocía entonces de miedo, porque era un peatón de primera división; pues me encontré con Felipe Polo Brioso, no sé si lo habéis oído hablar de Felipe Polo. Felipe Polo pues era un miembro de aquí de... importante que estaba... un miembro importante de la Casa de Zamora, que se dedicaba a hacer las... era un zamorano muy, muy... muy zamorano y que captaba socios y así. “¡Hombre Felipe!”, yo un día que me lo encuentro, “¿Tú eres Felipe, no?” Porque él me llevaba a mí bastantes años; entonces este...; yo lo conocía del colegio... del Corazón de María; cuando yo estudiaba primero de, de... Bachillerato, pues él estudiaba quinto, sexto o séptimo y era el encargado de los balones, de tal, del colegio, era mayor que yo. Felipe era muy famoso allí, entonces aquí también, era maestro que estaba en el Colegio de Corazón de María de aquí de Madrid dando clases de Magisterio ya impartiendo clases y... Me encontré con él, me contó su vida. “¿Hombre tú?- dice-Pues no te conozco”, “No me sorprende, porque yo era un chavalín cuando tú ya eras un mocetón y todas esas cosas”, y me dice: “¿Y tú qué haces?, ¿tú no eres de la Casa de Zamora?” “Yo no ¿y eso dónde es?”- porque yo no lo sabía, no sabía ni que existía, la verdad, no sabía ni que existía-; y entonces pues dijo: “Mira, ¡oye!, ¿por qué no te pasas y te haces socio?, que allí tenemos no sé qué, hacemos cosas y tal”. Pues bueno, paso por allí. Y un buen día del año

no sé ya, veinticinco años voy a hacer ahora de socio, o sea hace veinticinco años entonces pues me captó Felipe Polo Brioso.

028 S.J.C.P, varón, 71 años, Castroverde de Campos, Tierra de Campos

Este local, que estamos aquí ahora que no sé si os lo habrán dicho, si no os lo digo yo; esto era, todo este edificio, aquí estaba radicado aquí San Luis de los Franceses. Todo esto era... con aquí con donde está el Teatro Príncipe, era una iglesia y un colegio que era famoso aquí en Madrid, que era muy conocido que se llamaba San Luis de los Franceses; entonces, esto se cogió, se rehabilitó y lo echaron abajo, lo reformaron y entonces la Casa de Zamora vino aquí, compró este local, se compró este local aquí por medio de una..., de un dinero. Aquí estaba entonces de presidente el general Fernández-Prieto, que ha sido el impulsor, el promotor y el que ha llevado a cabo todo esto. Entonces, este edificio, todo esto se lo debemos a este señor que se empeñó con un grupo de zamoranos que estaban allí en la calle Atocha de venirse aquí. Pero tú date cuenta de lo que era en aquella época, comprar este local con unos socios, con unas cuotas con las cual eran deficitarios, totalmente y entonces se compró esto con doce millones de pesetas, doce millones de pesetas que prestó la Caja de Ahorros de Zamora por medio de este señor, de... este general. Y con esto se compró. Y este señor amortizó este dinero porque entonces se dio. Yo recuerdo que entonces asistí a una reunión que tuvimos aquí, que nos llamó a todos los socios porque nos iba a exponer la forma en que se iba a amortizar esto, ¿no? y nos lo expuso ahí, en asamblea, a todos; entonces, nos dijo que la forma, la vía que consideraba más oportuna, más idónea era instalar un bingo aquí. Y de hecho se instaló un bingo. Y vino aquí uno que era el que puso, el que llevaba el... bingo del Círculo Mercantil que está ahí al lado...

029 Anónimo, mujer, 69 años, Villalobos, Tierra de Campos

Bueno, pues nosotros cuando vinimos, pues traíamos niños muy pequeños y entonces sí vinimos a ver la Casa de Zamora, pero no nos apetecía, porque es que traíamos ya muchos, cinco niños. ¿Cómo te metes en una casa con cinco niños pequeños? Después sí, cuando los hijos ya fueron grandes, entonces sí, ya vinimos aquí a la Casa y desde entonces no la hemos dejado, ¿sabes? Yo pertenezco a la Coral, que están allí para ensayar, ¿sabes? Soy socia también y Madrid me gusta mucho.

030 Obdulia Ríos Peláez, 48 años, La Torre de Aliste, Aliste

... yo salía con chicas de Población de Aliste, que es un pueblo de al lado, con chicas de mi pueblo, con... aquí a la Casa de Zamora, el baile se

hacía abajo y... y bueno pues quedábamos aquí, empezábamos en el baile, luego salíamos, subíamos y tomábamos aquí algo después. Entonces, bueno, en esa época no es como ahora, como mis hijas que vienen a las tantas; entonces, tenías que estar a las diez, diez y media en casa. O sea, que era todo tarde-noche, pero noche y... y sí, efectivamente, éramos pues los zamoranos, es que creo, que toda la vida hemos sido, como muy... muy arraigados a la tierra y nos ha gustado las costumbres, las tradiciones y... y el estar juntos unos con otros y... sí yo venía mucho a la Casa de Zamora a bailar y bueno pues algún que otro medio novio, ¡novio no!, pero medio eso... pues sí que siempre tienes ¿no? Algún pretendiente y tal y... y sí lo pasamos bien, lo que pasa es que yo, en esa época, yo venía al baile y después subíamos a tomar algo aquí y... y yo no me hice socia, porque yo, creo que es que nadie me dijo, porque a lo mejor si me hubieran dicho: ¡oye!, ¿porqué no te haces socia, que puedes hacer esto y puedes hacer lo otro? Y con lo que a mí me gusta el baile, seguro que me hubiera apuntado a las jotas regionales, porque a mí me encantan. Pero bueno, a lo mejor pues no hubo nadie que me lo dijo; yo tampoco me interesé demasiado y no venía nada más que a eso, a bailar [...]

Colaboro con la revista de... la revista trimestral, que se hace aquí, en la sección de cocina, no es que sepa cocinar, pero bueno... Lo poco que sé de cosas de Zamora, pues Gerardo que es buen amigo, que sí, que tú no te preocupes, que tú hazlo y, bueno, pues de momento estamos así. Y bueno, pues mis hijas forman parte del grupo de baile; las dos. Una de ellas, ya fue reina de la Casa hace dos años y... y, bueno, yo por aquí pues tengo buenas amistades, me llevo bien con todo el mundo, me llevo bien con todo el mundo y luego tengo buenas amistades o sea que...

031 Genoveva Rodríguez Ferrero, 62 años, Gallegos del Campo, Aliste

¿La Casa de Zamora? Pues, como vinimos para aquí, empezaron a que... si los del pueblo que iban a la Casa de Zamora, que... había, estaba la Casa de Zamora. No, cuando yo vine para aquí, debía de estar en la calle Atocha. Yo creo, me parece que estaba en la calle Atocha. Yo allí no fui, pero cuando ya vino aquí: “¿pero, si está la Casa Zamora que van todos los zamoranos ahí a Gran Vía, ahí al lado de Gran Vía? Y digo: “bueno, pues vamos a ver”, y empecé a venir y... Y, bueno, ya llevamos años, desde... Bueno, años porque tengo dos hijos en el grupo. Bueno, el chico ya dejó de venir, porque ya tiene veintiocho años y a él ya no le gusta eso; pero, la chica sigue viniendo, que ponen los trajes eso de Carbajales y tan guapas que están cuando van a los bailes por ahí por los pueblos o por los de las barriadas, porque van a sitios.

032 Fernando Carbajo Antón, 66 años, Cerezal de Aliste, Aliste

Bueno, pues eh... por estar en... diríamos en... a través de ese contacto que conoces con otras personas y todo eso, pues piensas que en la Casa de Zamora, pues te vas a encontrar con otras personas, que hablan, como digo yo, tu mismo idioma, o sea que allí puedes hablar de vacas y ovejas, pues con toda tranquilidad, porque todo el mundo te entiende, ¿no? En otras casas, pues hablarán de arroz y hablarán de maíz, pero hablar de eso en Zamora pues es un poco fuera de lugar.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

...una casa de acogida más o menos era así era la Casa de Zamora, que estaba en la calle Atocha. Y allí nos pasamos muchas tardes sábados y domingos, o sea que hubo unos vinitos pequeños de Toro, El Torito que se llamaba y una señora muy amable que estaba atendiendo la... la cantina que era eso. Y allí pues o sea pasábamos muchas tardes, muchas tardes y unos ratos, fabulosos.

035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente

...vine un poco a trabajar a la Casa de Zamora, porque me aconsejaron que viniera aquí, me pidieron casi que viniera, casi... porque era Navidad, estábamos metidos en Navidad y el que estaba aquí de empleado se tenía que ir. Entonces, como era un señor mayor, pues tuve que venir un poco de sustituto de todo; hacía un poco de oficina, hacía de sustituto de conserje y un poquito de las labores que tenía la Casa.

037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino

Sí, éramos muchos amigos, sí, muchos amigos. Tanto es así que íbamos a la Zarzuela, al teatro y a todo, y te llevabas..., nos llevábamos a mi madre con nosotras y todo. Y, como ya, pues empezamos a venir aquí al Grupo de Coros y Danzas..., y con mi hermana... Yo venía a verla ensayar, pero yo no bailaba. Luego, ya me decidí, y aquí nos hicimos amigos y salíamos con la gente; aquí hice relaciones con muchísima gente de Zamora. Hicimos una panda de amigos, que seguimos siendo amigos todavía... pues los sábados y los domingos venimos aquí los mismos que cuando veníamos de solteros, y los hijos... todos son amigos.

038 Julia Gil Palmero, 66 años, Molezuelas, La Carballeda

...con la Casa no tuve mucho contacto. Al principio no sabía que existía; antes yo sé que venían a bailar y eso, pero a mí el baile no me gustaba, y entonces no vine a la Casa por eso. Pero sí, nos reuníamos siempre cuando salíamos los fines de semana y eso, con gente de la tierra, de Sayago, de...cómo se llama...de Sanabria, de...chicos que... gente que tenían sus restaurantes aquí y eso, y siempre salíamos gente joven en pandillas.

039 Clara Isabel Santos Santos, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

Mi padre fue uno de los primeros zamoranos que... que pensó que en Madrid tenía que haber una Casa de Zamora, que tenía que fundar una Casa de Zamora, para que todos los zamoranos se pudieran reunir en algún sitio. Y, entonces, fue cuando tuvieron el piso en... me parece que la calle se llamaba Atocha [...] Yo, me acuerdo mucho, de haber ido a la Casa de Zamora, que era un piso muy antiguo, muy antiguo, que le sonaba mucho la madera del piso, que estaba el conserje Sebastián, que era muy amigo. Siempre nos daba caramelos cuando íbamos allí a la Casa de Zamora y lo pasábamos muy bien [*se sonríe*]. Era, para nosotros, una fiesta ir a la Casa de Zamora y... Y, de eso me acuerdo. Mi padre fue uno de los primeros socios, claro, ya falleció. Falleció en el año 95, pero fue uno de los primeros socios que tuvo la Casa de Zamora. Sí, y entonces, bueno, pues íbamos a los actos que había en la Casa de Zamora. Éramos, también, fue uno de los primeros que tuvo la idea de que tenía que haber un pregón de la Semana Santa zamorana, para que no se perdiera la tradición; y los zamoranos, que estábamos en Madrid, pues, recordáramos la Semana Santa zamorana. Eh..., o sea, que yo lo recuerdo eso desde el principio, desde el principio.

040 Nazario Ballesteros Miguélez, 73 años, Santa Marta de Tera, Benavente

...en 1995, me parece que fue, que doné la escultura esa, que hay allí en... de Santiago, esa escultura, que habéis visto ahí [*hace referencia a la escultura de Santiago peregrino que se encuentra en el zaguán de la Casa de Zamora en Madrid*], bueno eso es parte de lo que hago yo ¿eh?, ese Santiago es la iconografía más antigua que existe en el mundo entero del Santiago Apóstol, como peregrino y está en la iglesia de mi pueblo. Bueno pues en 1995, que ya había hecho yo, fue de las primeras que hice, pues le doné esta escultura a la Casa de Zamora y a partir de entonces me hice socio y, en realidad, los contactos que había tenido con zamoranos eran muy pocos, claro, a partir ya de ingresar aquí como socio, pues lógicamente sí, pero hasta entonces no había tenido muchos contactos.

041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago

042 Evangelina García Castaño, 72 años, Pereruela, Sayago

Evangelina: Uy... eso, por unos tíos; por los padres de Merche, en la otra Casa.

Aurelio: En la calle Atocha, allí nos hicimos socios, porque estaba el tío, que entonces fue el que... Vamos, que fue el que nos hizo socios. Estuvimos,

no sé... tres o cuatro años, y luego, no sé por qué circunstancias nos borramos.

Evangelina: Sí, porque ya se vinieron para aquí, o era el bingo...y, claro, con los niños ya...

Aurelio: Sí, ya después de los niños ya... cuando los niños ya, nos borramos, y luego, ya, nos hemos vuelto a hacer socios al venir aquí.

045 Dionisio Centeno Lobo, 49 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

No, en un principio... cuando llegué aquí, no, no. Luego ya, una vez incorporado aquí en Madrid, pues con el paso del tiempo... pues siempre se coincide con alguno, y bueno, pues a medida que iba pasando el tiempo pues iba encontrándome gente conocida; incluso por la calle, a veces, encontraba a alguien: “hombre, ¿pues estás aquí?”, “pues estoy aquí...” “¡a ver si nos vemos un día, quedamos y tal y nos vemos un día y tal!”. Bueno, pues se fue estableciendo algún contacto; pero, sobre todo, a raíz de empezar a trabajar, que ya disponía de más autonomía y... sobre todo, económica, claro; pues, entonces, ya salía por mi cuenta mucho más. Y... conocí la Casa de Zamora, y claro, conocer la Casa de Zamora, es... pues estar en casa, claro. [...]

Fantásticos, porque bueno, eh..., encontrarte con gente conocida, porque claro, venías a Madrid, que todo el mundo es desconocido... y encontrarte con gente, de un pueblo de al lado del tuyo, o de cerca, o incluso del mismo pueblo y tal, pues es llegar y abrirse el mundo, vamos, o sea, era increíble. Y, luego, en la Casa de Zamora era una época en la que..., yo creo, que la época de más esplendor en la Casa de Zamora fueron los años... a partir del año 73 ó 74, hasta los 80, pues fue una época de gran esplendor, o sea, muchísimos socios... mucha juventud, bailes, eh..., en fin, fantástico.

046 Alfredo Barba Conejo, 61 años, Zamora, Tierra del Pan

Yo entré en la Casa de Zamora pues hará, pues casi 50 años. Yo fui uno de los fundadores del grupo de baile: fui director del grupo, fui delegado del grupo, fui también de la Junta Directiva y, en el grupo, pues me tiré casi 30 años bailando.

047 Manuel Enríquez Fernández, 60 años, Zamora, Tierra del Pan

Pues empiezo a venir a los dos años de estar aquí, en el 70, o por ahí. Vengo... y estaba fatal de desorganizada, no estaba esto todavía tan organizado; y yo me acuerdo que yo vivía en la calle Hortaleza, y total que vine aquí por un amigo. Hombre la Casa de Zamora... cuando eres nuevo aquí, quieres contacto con las cosas, y estos, pues no era ni, ni, ni lo que es ahora, y... estu-

ve como un año, año y medio y...me borré [...] Y me di de baja. Y al cabo del tiempo, pues...tenía un compañero que estaba aquí de Tesorero, se llamaba Chapado, Francisco Chapado, me dijo “¡hombre y tal, por qué no vienes por aquí y tal!...”; y le digo, ¡hombre!, vamos a ir por allí y vamos a hacer una reunión, porque resulta que nosotros teníamos allí en la calle Montera, un sindicato privado de Correos, que hicimos, ejecutivo. Y, entonces, íbamos a hacer las reuniones en un local por ahí, y como la Casa de Zamora andaba fatal, y bueno sigue andando, o sea que, como todas las Casas; entonces digo bueno hacemos ahí la reunión, la asamblea anual, le dejamos dinero a la Casa de Zamora, y allí comemos; tenía un restaurante una señora que daba de comer de maravilla, pues comemos aquí. Y por lo menos le dejamos el dinero aquí. E ibas a la Casa, un domingo o normalmente un sábado, por la mañana que normalmente aquí no venía nadie, y entonces claro, al mismo tiempo me hice yo ya también otra vez de nuevo socio. Y bueno, estaban encantados de que yo viniera por aquí y claro, en el acto venían otro, otro y otro, veníamos mucho y claro, venía gente de toda España aquí y yo creo que siempre.... Una reunión de esas, al estilo gobierno, después los güisquis, los cubatas y esas cosas. Que interesan... o sea, que siempre. Y esa es toda la historia, más o menos.

050 Caty Ferrero Montero, 54 años, Santovenia del Esla, Benavente

Pues sí, porque siempre en casa de mi hermana pues nos reuníamos gente de Zamora y el venir yo aquí, pues fue... porque mis hermanos ya conocían la Casa de Atocha y yo fui a la Casa vieja, en una ocasión, con mi hermana Pepi. Recuerdo que era muy viejo... La casa aquella era muy, muy vieja y yo no volví y cuando ya empezaban, nos trasladamos aquí, a la de Tres Cruces, pues mi hermana oyó la publicidad por la radio, “y por qué no vas, que mira que aquello, que está...que está muy bien, pues vete con tu amiga por allí”, “bueno pues ya iré yo a la Casa”; y un día vino mi hermano, de los que estaba en el norte, y dice: “oye, que está Fede aquí, por qué no quedas, sales y le llevas a algún sitio y quedas con tu amiga...” Digo: “ah, pues vámonos, vamos a verlo”. Yo había venido por aquí, ya había venido otro día por aquí con mi amiga. Vine con mi amiga y había muy poca gente entonces; había poco baile y bajé abajo y, claro, me acuerdo que estábamos muy solicitadas y aquel fue el día clave que conocí a mi marido, al Presidente de la Casa de Zamora.

051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago

En el 41, cuando yo estaba estudiando Bellas Artes, que yo no pertenecía a la Casa de Zamora por supuesto y yo creo que no había venido a la Casa de

Zamora; pues me entero que la Coral Zamora llega a Madrid y que va a representar, [...], con el patrocinio de la Casa de Zamora, la Coral vino a Madrid y representó... representó “Marina” de Arrieta en El Español; tuvo dos representaciones con un éxito fabuloso y a continuación, una zarzuela de Chapí, se llamaba, se llama “La Viejecita”. Y aquello, pues, fue el primer contacto que yo tuve con la Casa de Zamora. [...]

Yo en Madrid he estado un poco a caballo entre Zamora y Madrid y hasta el año 50 no me quedé establecido definitivamente, que es cuando me hice socio; que fue pues cuando yo ya pre... hice unas oposiciones, saqué plaza en Madrid y entonces ya pues ya estaba en Madrid siempre, y me hice socio de la Casa de Zamora en el año 50, que además coincidí con Eloy de Prada, que somos del mismo año, del año 50 y después hemos tenido pues una entrañable amistad siempre ¿no?, siempre; nos concedieron la medalla de plata cuando llevábamos 25 años y luego hemos coincidido otra vez con la insignia de oro cuando llevábamos los 50, que fue en el... fue hace cuatro años.

En el 45, que yo todavía no era socio de la Casa de Zamora, pues resulta que en la Casa de Zamora reciben una carta del Ayuntamiento de Muga de Sayago, un pueblo de Zamora; Sayago es la región donde yo nací; y en esa carta le pedían al... no sé si al Presidente, o al Secretario, le pedían que me localizara, debían pensar que yo era socio de la Casa de Zamora ¿no?, porque querían encargarme, decían, “el pintor sayagués, el pintor Santos Tuda”, querían encargarme un retrato de un subsecretario de Trabajo, que se llamaba don Carlos Pinilla, que era zamorano. Y, claro, esa carta llegó a mí enseguida por mi hermano, mi hermano estaba en la Casa de Zamora; y, efectivamente, pues unas sesiones, que además las hice en el mismo despacho del subsecretario. Pues hice un retrato y supongo que lo seguirán conservando en Muga de Sayago, porque nunca he estado en ese pueblo a pesar de ser la zona donde yo nací. Y en el 46 debió ser, creo que fue en el 45, pero me queda la duda si fue en el 45 ó 46, y en el 47 hice mi primera exposición en Madrid; y claro esa exposición pues, aunque yo no era socio de la Casa de Zamora, pero fueron de los zamoranos, fue el Presidente de la Casa. [...]

...en el 49, que fue el año en el que hice las oposiciones, pues yo tenía que pintar un cuadro y como yo vivía en una pensión, y era un cuadro de unas dimensiones un poco grande, ¿no?, pues no sabía donde pintarlo y entonces me brindaron la Casa de Zamora de entonces, que estaba en Atocha 42, un antiguo caserón; había que subir a un tercer piso, que no tenía ascensor y tal y me cedieron una habitación allí para que yo pintara, o sea, que se portaron fenomenal conmigo, ¿no?. Y, entonces, al año siguiente yo ya era profesor de la Escuela, en el año 50, como ya sabía que me quedaba en Madrid definiti-

vamente, fue cuando me hice socio de la Casa de Zamora. Y, entonces, pues, regalé un cuadro a la Casa de Zamora.

055 Ascensión Hidalgo Escudero, 76 años, Matilla de Arzón, Benavente

... la Casa de Zamora para nosotros, es un... vamos, para los que venimos, que venimos bastante, nos llevamos todos muy bien y es un refugio estudiando, nos ha venido muy bien, y no sé qué mas. [...]... cuando me hice socia; aunque antes yo ni sabía que existía la Casa de Zamora. Cuando me enteré nos hicimos socios, mi marido y yo y la niña tenía doce años; y a partir de entonces, todos los domingos; a mi marido también le gustaba jugar y tenía sus amigos, echaban aquí la partida, vamos la partida... no es un juego no, como nosotras, y yo también ya me hice con amigas por aquí, ya jugamos la partida y a partir de entonces, ya siempre. Los fines de semana siempre, siempre aquí, a no ser que otra cosa más importante, o que me vaya al pueblo, si no, los fines de semana siempre.

058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente

Pues, yo no me acuerdo ya de la fecha, pero sería sobre el año... no estábamos casados todavía, sobre el año 54 ó 55, sería sobre esa época, porque yo conocí a mi mujer en el año 56, nos casamos en el 60. [...] En Atocha me iba allí a eso...había otro chiquillo allí del pueblo, íbamos allí a pasar un rato por allí a la Casa de Zamora.

060 José Luis Martín Rodríguez, 74 años, Cernadilla, La Carballeda

Bueno, la conocí... en realidad, soy socio de la Casa de Zamora desde el año 1993, que es cuando regresé de Guadalajara a vivir a Madrid. [...] Sí, claro, sí, he tenido algunas actividades, las que me han pedido [*Risas*]; sí, he sido Pregonero de San Atilano y la Semana Santa, y después he pronunciado alguna conferencia.

061 Ángel Fernández Zapata, 58 años, Torrefrades, Sayago

Aquí el contacto, yo lo tenía más por Eloy de Prada y por él me hice socio [...]. Y es el contacto que más he tenido. No he podido venir mucho a la Casa de Zamora, he trabajado demasiado, no demasiado no, pero te quiero decir que, que estás, eh, bastante activo y cuando únicamente podías venir, era los sábados y los domingos, sí cuando las niñas eran pequeñas, siempre veníamos con las niñas. Mis hijas han nacido en Madrid, pero están, sobre todo la mayor, está muy vinculada a Zamora.

062 Ángel Cabello Antón, 66 años, Zamora, Tierra del Pan

En la actualidad, aquí en Madrid, además del trabajo, lo combino con una actividad musical, canto aquí en la Casa de Zamora, a cuya Coral pertenezco desde su inauguración en el año 87, que, posteriormente, por circunstancias especiales, me ha tocado dirigir la Coral; nunca mejor dicho que “en el país de los tuertos... en el país de los ciegos, el tuerto es el que debe de coger la batuta”... Y pertenezco a otra Coral, ya de más envergadura, donde, ahí, simplemente, soy un componente. He encontrado en la Casa de Zamora, donde estamos haciendo la actual entrevista, grandes amigos... Hemos hecho grandes amistades. Y en conclusión, mi vida ha sido agradable; he tenido gran suerte de encontrar a la mujer que ha llenado constantemente mi vida, a la cual estoy plenamente agradecido... Y si quieren hacerme alguna pregunta concreta y determinada...

063 Concepción González Vicente, 85 años, Coreses, Tierra del Pan

064 A.G.V, mujer, 83 años, Coreses, Tierra del Pan

A.G.V.: Ah, mucho, ¡juy!, yo con zamoranos...y, por mi barrio, hay muchos zamoranos, sí, muchos. Aquí hemos venido y hemos venido a muchas excursiones con la Casa Zamora y yo conozco a muchos de la Casa de Zamora. Lo que pasa es que ahora, ya somos mayores y no venimos.

Concepción: Hemos hecho mucho, con Felipe Polo, que entonces, ya falleció. Hemos hecho muchas excursiones con Carmina, a Cuenca, y Encarni, y Eloy de Prada, que también..., que sabéis quién es Eloy de Prada, que llevaba el boletín...

065 T.O.S, varón, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

066 D.R.G, mujer, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino

T.O.S.: Pues al poco tiempo que estuvimos aquí...

D.R.G.: Hace el número 28, así que fíjate

T.O.S.: Y vinimos aquí, había un señor, que...

D.R.G.: ... que era de Zamora, era de Entrala.

T.O.S.: Pues podías trabajar en cosas del Ayuntamiento o... y “tenéis que haceros de la Casa de Zamora”, que es un tal, que no sé, debe de ser de familia porque lo hemos visto aquí, Boizas, y... “os tenéis que hacer de la Casa de Zamora...”

D.R.G.: Y dijimos, pues apúntanos.

T.O.S.: Y apúntanos y aquí estamos.

D.R.G.: Y mi hermano también se apuntó, pero después se borró, después ya mi hermano...

T.O.S.: Y más que nada, pues oye, para ayudar un poco a la Casa de Zamora, que para eso somos zamoranos, ya te digo, fue al poco tiempo de venir.

D.R.G.: Vinimos en el año 61, y ya llevo aquí 28.

T.O.S.: A mí me dieron la medalla de...

D.R.G.: De plata, de plata, ahora ya está la de oro [*risas*].

067 Esperanza Comontes Iglesias, 52 años, Villalobos, Tierra de Campos

Sí, sí, bueno, pues aquí tengo amigos, como ya le he dicho antes con la señorita con la que he hablado que..., pues, tengo una serie de amigos que, incluso, yo sé que tienen algún contacto con la Casa de Zamora y no sé, la directiva, o bueno sé que por lo menos la frecuentan, eh... y a través de ellas pues he ido a algunas actividades en la Casa de Zamora; a mí me hubiera gustado, sinceramente, porque además estamos muy cerquita; pero bueno, pues mi trabajo no me lo ha permitido, eh..., y entonces he sido una persona que me he metido demasiado, posiblemente, en el trabajo y todo el tiempo me lo ha absorbido el trabajo, ahora ya con mis años, me he dado cuenta de que no es así, de que tenía que haber buscado tiempo para todo [*se ríe*]; pero bueno, pienso que aún tengo tiempo.

068 Anónimo, mujer, 44 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Pues bueno, pues yo en aquella época, tuve una época muy buena, en la que tenía bastante relación, porque en mi trabajo tenía unas horas libres... entonces, yo, me venía aquí a la Casa, que era cuando la Casa de Zamora tenía mucha gente también ¿sabes? y entonces yo..., aquí nos hemos relacionado..., todos nos juntábamos aquí y luego nos íbamos por ahí a más sitios y más lugares.

069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente

Sí, sí. Bueno, cuando yo vine, no; pero, luego, sí, porque yo he venido aquí a..., hemos venido a ver la Casa y, alguna vez, hemos bajado al salón a bailar; sí, y a tomar algo aquí... algún vino o alguna cosa así. Y, luego, también he ido a... tengo una amistad de Morales de Toro, Paquita, que con ésa sí tengo bastante relación, que tiene, que viene por aquí, porque también creo que la habéis hecho la entrevista, eh... Sí, tiene un hermano sacerdote castrense y vive cerca de... allí por la zona que vivo yo y con ella, pues, comentamos y hablamos de Zamora, de las fiestas y... Ella pertenece al Coro y cuando actuaban... El año pasado, me parece que fue, el año pasado o hace dos años, fui al

Conde Duque, que cantaban y que hacían la... eh... presentaban el... ¿cómo se dice?, el programa de festejos de Zamora y, entonces, vino el Alcalde de Zamora y ellas actuaron, y yo fui; y, bueno, de vez en cuando, alguna vez me vengo por aquí, pero vamos, mucho, mucho, no... mucha relación no tengo.

071 Demetrio Folgado Ratón, 59 años, Sesnández, Tábara

No te puedo decir más que eso, y que mi segunda casa... la Casa de Zamora; porque tú, imagínate, que yo llevo en la Casa de Zamora, desde que tenía 17 años, tengo 59...

072 E.R.C, varón, 59 años, Otero de Bodas, Benavente

Sí, claro, gracias a la Casa de Zamora. Veníamos aquí... antes estaba en otro sitio; estaba en la calle Atocha y allí empezamos a conocernos; y, luego, aquí pues entonces, aquí había buen ambiente... había baile abajo... había un salón grande y pues sí, la verdad es que sí nos relacionábamos... Aquí, y, luego, había, pues otros sitios: restaurantes, que como había mucha gente de Zamora, había y hay... y, bueno, pues sí nos relacionábamos, sí.

074 M^a Teresa Calabuig Laguna, 72 años, Zamora, Tierra del Pan

Mi padre era socio de la Casa, es por lo cual, yo, cuando se murió mi padre, en honor a él y en honor a Zamora, yo seguí pagando las cuotas de la Casa, y gracias a eso, me dieron el otro día un diploma maravilloso y una insignia... de cincuenta años, porque mi padre empezó hace cincuenta años y yo pues lo seguí...

075 Victoria Robles Guerra, 75 años, Arcos de la Polvorosa, Benavente

...ya hace muchos años, eh..., que me hice del Club de Arte, que era una casa muy bonita, aquí en Madrid; allí también conocí amigas, y hablando pues de dónde eres, de dónde no eres, y si son andaluzas, y si se ponen las flores tan guapas... y dije: “yo soy de Zamora” y dice: “¡Uy!, pues hay una Casa en Zamora” y me trajo un día aquí, me trajo un día aquí, pero... después vine poco, porque no sé, vi poco ambiente y no sé, ya íbamos así a otro sitio y ya he venido poco, pero sí lo conozco algo y entonces digo, yo quiero entrar ahora a esto de lo que acabo de decir, que es tan bonito.

077 P.G.G, mujer, 64 años, Morales de Toro, Toro

El contacto, pues hará unos diez años, o así y... cuando más contacto he tenido ha sido cuando he participado en el Coro, claro, pero antes también venía algo porque mi familia siempre han sido de la Casa de Zamora...

080 Pedro Ballesteros Pesquero, 50 años, Coso de Sanabria, Sanabria

081 Dolores Carballo Ballesteros, 47 años, Coso de Sanabria, Sanabria

Dolores: Pues al llegar, sí, sí, la primera salida de ir a bailar o eso nos vinimos aquí, porque la Ofelia ya estaba... esta amiga del pueblo estaba, ya de más tiempo aquí en Madrid y ya había estado... y yo creo que la primera salida que hicimos fue a la Casa Zamora. Aquí, que había unos músicos que tocaban siempre las mismas canciones, pero... [*Se ríe*].

Pedro: Y yo la conocí después de la mili, en la Casa de Zamora, ya vine, sabía que estaba la Casa de Zamora, pero nunca había tenido tiempo, como no tenía libre... los sábados y los domingos, que era cuando estaba abierta, no... trabajaba, no la conocí hasta después de la mili, ya bastante tiempo, pocas veces... no sé si abajo al baile, vendría dos veces o tres, como mucho, muy pocas, porque no podía venir... luego, ahora ya sí he venido y ahora después ya unas cuantas veces.

Dolores: Pues a nosotras, sí nos gustaba, porque siempre había chicos y chicas de Zamora, que conocías, saludabas y era entretenido y bailábamos, lo pasamos bien allí y luego otras veces, pues íbamos a otro sitio, que ya se iba conociendo más... y eso, pero sí que nos gustaba.

090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro

Por aquella época ya frecuentaba yo, en el 60 la Casa de Zamora, que venía con unos amigos el día del Cristo, el día de San Juan, alguna fiesta que había de Toro, veníamos aquí, me traían los compañeros de la escuela a merendar aquí a la Casa de Zamora, aunque no bebiéramos vino de Toro, porque el vino que entonces tenía la Casa de Zamora era de Usera, de aquí de Madrid y decían que era de Toro, [*se ríe*] pero es que lo vendía un toresano y ponía de Toro, pero era de aquí de Madrid; un conocido mío también era el que hacía el vino ese aquí en Usera y lo vendían en la calle Santísima Trinidad.

092 Raquel Martín Pérez, 68 años, Morales de Toro, Toro

¡Pues si me he enterado el otro día cuando me lo habéis dicho vosotras...! no lo sabía, no lo sabía, no. Sabía de La Coruña, en cambio [*risas*], de Galicia... bueno, de Galicia, ¿no? sí, porque, claro, yo, de alguna forma, pues eso que soy de allí y quiero quererlo, pero, de alguna manera, tampoco lo quiero mucho [...] ...porque es que... sé que nací allí, porque me lo han dicho mis padres ¿no?, pero yo..., o sea, no he estado... no he estado, o sea, yo, desde que tengo uso de razón pues no...

093 Arsenia Cabezas Nicolás, 70 años, Terroso, Sanabria

094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago

José: La Casa de Zamora... yo, con mi tía Mercedes, la madre de Merche, disfrutamos de algunas excursiones que se hacían aquí en la Casa, pero no nos hicimos socios nunca; no nos hicimos socios nunca entre otras cosas porque nos íbamos a marchar; o sea, nuestra idea era irnos, porque tenía que irme yo concretamente; lo que ocurre es que circunstancias después, pues claro, a mí ya después por razones de servicio y tal...

Arsenia: Socios de la Casa de Zamora nos habremos hecho hace seis o siete años.

096 Manuel López Merino, 72 años, Vega de Villalobos, Tierra de Campos

...y aquí, por la Casa, ha venido alguna vez, porque fueron reinas de la Casa de Zamora unas primas carnales durante la presidencia de mi cuñado y, entonces, venía más; luego, había bailes y esas cosas. Entonces, ahora venimos menos que antes... antes yo pertenecía a la Coral y entonces éramos unos cuarenta... había un ambiente, bien... y ahora ya me he hecho más perezoso, y me cuesta... pues vengo menos.

097 D.M.M, mujer, 58 años, Santa Colomba, Sanabria

098 M.M.M, mujer, 61 años, Santa Colomba, Sanabria

100 Miguel Chimeno San Román, 63 años, Santa Colomba, Sanabria

Miguel: Ah... la Casa de Zamora... he venido aquí ya muchas veces con Manuel.

D.M.M.: Por la Asociación del Furueto...

M.M.M.: Sí, por eso mismo la he conocido yo también.

Miguel: Sí, la asociación... que aquí es nombrada esa asociación...

D.M.M.: Las recepciones que se han hecho aquí, de Sanabria, entonces, pues eso, actos que se han hecho para... alguna comida, hace años...

Miguel: Hace dos años... aquí se hizo una fiesta muy buena...

D.M.M.: El año pasado... Fue el año pasado...

Miguel: No, hace dos años, hace dos años...

D.M.M.: Este año no las han hecho, pero... hace dos o tres años, sí.

M.M.M.: Es lo que digo, varias veces, hemos venido otra vez a una charla que... cuando vinieron los políticos...

D.M.M.: Vinimos dos veces o tres... vinimos cuando vinieron... el PP, cuando vino la socialista y cuando vino... la ministra y todo. Hemos venido a las charlas de ellos; hemos venido... sí nos gusta ver esas cosas también aquí.

101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda

102 M.G.M, mujer, 61 años, Ferreros, Sanabria

A.G.D: Por ejemplo, yo me acuerdo de cuando estaba la Casa de Zamora en la calle Atocha, que entonces fue, por ejemplo... yo no he sido muy aficionado al fútbol nunca, pero ahí le cogí yo manía al Atlético del Madrid, porque me parece que fue... no sé si fue en el 59 ó 60 jugaban entre el Real Madrid y el Atlético del Madrid, la final de la Copa de su Excelencia, Generalísimo, [risas] en Zaragoza. Y me acuerdo que el Atlético de Madrid daba unas patadas tremendas, ¿no? y yo, que no me decantaba ni por unos ni por otros... pues, bueno; pero, claro, en aquellos tiempos, estamos hablando del año 59, hacía cuatro años que había salido la televisión, no había televisión prácticamente en ningún sitio... Entonces, veníamos a la Casa de Zamora a ver los partidos.

M.G.M: Ah... o sea, había televisión... [...]...Yo, no [la conocía].

A.G.D: Yo, sí.

M.G.M: Yo no, es la primera vez, hace... va a hacer quince días el viernes, que he venido aquí a unos ciclos, con motivo del... 75 Aniversario.

A.G.D: Además, luego, a la Casa de Zamora se venía a tomar el vinito de Toro, aquel vino que ahora están tratando, por lo visto, de dar otro enfoque, ¿no? según nos han dicho el otro día; entonces, pues te gustaba aquel vino... aquel vino que se cortaba con un cuchillo, pues en la Casa de Zamora... lo típico, el vino de Toro.

104 Jacinto García de la Fuente, 75 años, San Marcial, Tierra del Vino

Jacinto: Eso... yo..., al poco tiempo, en el año 1953, me hice socio de la Casa, a primeros de octubre. El primero de octubre del 53. Y he conocido... y hemos vivido en las pensiones, a Eloy de Prada, que en paz descanse, a... Gregorio Holgado Carrera, Carrera Holgado, Carrera Holgado, a los hermanos Miranda, Baldomero Miranda, Miguel y también, a esto... a...

Su mujer: Federico. Federico. Yo te voy diciendo...

Jacinto: Federico; sí Federico, que se llamaba Federico...

Su mujer: Romero.

Jacinto: Federico Romero Enrique; eso es. [...]

Su mujer: Escucha, pero cuéntale de la Casa de Zamora, todo lo que hiciste aquí, dónde estuviste y lo que ibais y todas las cosas...

Jacinto: Nada, nada, nada... y después... [...]... he sido dieciocho años contador de la Casa de Zamora. Y voy a hacer un... aquí tengo mi ficha, se la voy a dar a don Gerardo para que la comunique... la comunique en el... en la

revista. [...]... lo que hemos hecho en la Casa de Zamora lo comunico en esta carta, así que lo leerán en la revista...

107 N.P.G, mujer, 48 años, Villarino de Cebal, Aliste

Iba a la Casa de Zamora [...] Con todos; nos juntábamos allí, no sé si era el sábado o el domingo por la tarde, que antes había baile, ahora no sé si habrá baile o no. Pero antes, bueno, allí nos pasábamos toda la tarde bailando y nos lo pasábamos muy bien.

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

Y yo, la Casa de Zamora, que muchas veces, mi hija dice: “pero ¿cómo que no vas?” “pues si te digo la verdad, no lo sé”. No lo he intentado nunca, porque yo tengo una prima que es argentina, que cuando vino... ella sí vino aquí para ver si encontraba... y nos encontró por mediación de la Casa de Zamora a todos los familiares de su padre. [...] Habían emigrado mis abuelos [*a la Argentina*], los padres de mi padre habían emigrado de allí a los dieciocho años, diecinueve años, recién casada mi abuela con el que era mi abuelo... [...] Luego ya regresaron, y se quedó un hermano de mi abuela, que es por la mediación de la prima ésta argentina... yo sé que ella estuvo aquí por mediación de la Casa de Zamora localizó a los familiares de mi abuela en Zamora, los hermanos de mi padre. [...]... porque lo que sí veo es que participa la Casa de Zamora en muchas actividades de las fiestas de Madrid; eso sí lo sé; porque yo en la Plaza Mayor vivo muy cerca y veo los trajes regionales y veo... veo las danzas. Entonces sí, o bien por la televisión si no... me paso por la Plaza Mayor y a lo mejor los veo por la televisión sí lo pongo, si se ve... y ahora, a lo mejor, por Navidad y por Reyes también salen; o sea, siempre veo que hay, que sí se... cuenta mucho la Casa de Zamora... en Madrid, eso sí.

X. Reflexiones de los informantes sobre la emigración

En este apartado se procede a la revisión y compilación de todos aquellos fragmentos del discurso de los participantes en este estudio que sirven de reflexión objetiva y crítica al fenómeno migratorio acontecido en Zamora, protagonizado por ellos mismos. Es decir, se han seleccionado reseñas de testimonios en los que los informantes, de manera espontánea, opinan acerca de la emigración, pudiéndose comprobar que la mayoría muestra sus propias conclusiones exponiendo las causas y el *modus operandi* del desarrollo de este complejo proceso social.

Del análisis de todos ellos se extrae, como pauta dominante, la necesidad de salir del pueblo y dejar de trabajar en el campo, lo que obligaba a los jóvenes a “pensar bien temprano” y a tener que buscarse la vida solos, dejando a los municipios prácticamente sin gente, tal y como recuerda el informante 004. Asimismo, reconocen que el éxodo campo-ciudad no es característica exclusiva de sus respectivos lugares de origen, sino que es un fenómeno de dimensiones globales que afectó a toda la España rural en los años de posguerra, siendo las dos Castillas de las regiones más afectadas por el mismo.

Dentro de la provincia de Zamora, los informantes coinciden en que todos los pueblos siguieron el mismo patrón de expulsión de efectivos hacia la urbe, concebida como vía escapatoria a la situación de subdesarrollo existente en la zona, aunque la necesidad también afectara tras la guerra al modo de vida urbano, refrenando el “espíritu aventurero” de los zamoranos en los primeros años de la posguerra. Así, la búsqueda de mejores oportunidades laborales, la perspectiva de inserción en un sector industrial inexistente en Zamora y la huida de un campo yermo y subdesarrollado rigen como imperativos en el decálogo del emigrante.

Por ello, resulta enriquecedora la lectura de los siguientes extractos, por el mero hecho de ser la manifestación escrita de los pensamientos de tantas personas anónimas que se vieron obligadas a partir de su tierra para iniciar una nueva andadura no sólo laboral sino también psicológica en Madrid. Sólo a través de su boca se puede acceder a la dimensión real del fenómeno migratorio concebida desde la perspectiva del actor participante, técnica imperante en el presente análisis, pues los testimonios compilados constituyen la fuente primaria del mismo. Gracias a estudios como éste, la “voz de los sin voz” puede ser escuchada, conservada y valorada a pesar del paso del tiempo.

Evidentemente es muy compleja y diferente la problemática de la presente migración, pero igualmente al recobrar a través de la memoria histórica los diferentes sentimientos y vivencias, podemos extrapolarlos a los que viven, hoy por hoy, una experiencia similar. Todos, de alguna manera, somos emigrantes, sea por nuestra propia condición, o bien por la vivida por algún familiar o amigo. Ello nos lleva a una mayor comprensión de estos fenómenos actuales. Se migra porque no se está bien en el lugar de origen. No es sólo una cuestión económica, sino también una valoración de las posibilidades de progreso que se tienen en el lugar de destino.

La psicología del emigrante es muy diversa, pero siempre coincide en la dificultad enorme que se tiene para comenzar una nueva vida en otro lugar. La vivieron los informantes que entrevistamos y la viven también los ciudadanos de tantos países que deciden venir a Madrid o a España en general.

Por medio de las fuentes orales se consigue revivir y recuperar una parte importante de nuestra historia, que sirve para aprender del pasado y aplicarla al presente en un intento de comprender mejor las vicisitudes que les toca afrontar, hoy por hoy, a millares de personas que deciden aventurarse a iniciar una nueva vida en otros lugares.

Finalmente, agradecemos la participación de los informantes que han hecho posible que este trabajo salga a la luz. Gracias por los sentimientos compartidos y por la posibilidad brindada de ser testigos de sus vidas, pues la principal fuente de conocimiento a disposición del ser humano reside en el aprendizaje de las vivencias de los demás.

TESTIMONIOS

001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago

Sí, en los pueblos de alrededor lógicamente siguieron la misma lógica que Pereruela, eh... lo que sí luego he visto, que de la parte de Sanabria, vinieron mucha gente al taxi, de taxistas, pero luego fue más adelante ya. En aque-

llos primeros años de terminar la guerra, yo creo que era tan difícil la vida en las ciudades, que la gente temía venirse porque los que llegaban de las ciudades iban contando que la vida era mucho más dura que en un pueblo, donde realmente tenían sus animales, tenían la comida, una comida más o menos segura y aquí no. Entonces, yo creo que hasta que no pasó un poco esos diez primeros años, la gente temía venirse a la ciudad.

002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago

Pues es lo que ocurría en aquella época, estamos hablando de los años 50 o por ahí, cuando me trasladé a Madrid también por motivos laborales, porque en las ciudades pequeñas donde la industria prácticamente era nula y allí no tenías nada que hacer, pues me dije me voy para allá a buscar a ver lo que puedo encontrar por allí. Y nada más.

003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

Sí, yo me vine aquí por una cuestión laboral, porque allí el trabajo..., en Zamora ocurre una cosa y sigue ocurriendo, no es que ocurriera entonces y... ahora ya no ocurre, es que sigue exactamente igual. Allí la gente que no pueda estudiar, o la gente que no quiere estudiar, eh..., si se queda en Zamora tiene dos caminos: es o ser camarero o ser dependiente de comercio, porque es que no hay otra cosa, ni hay otra cosa, no hay ni una fábrica, ni hay absolutamente nada; entonces qué pasa, claro, el porvenir no es nada halagüeño y estás allí, y estás cobrando un sueldo, que ya de por sí el de dependiente es mísero, y si encima estás en Zamora todavía es más mísero y con muy poquitas cosas para poder salir de allí, muy pocas de veras. Si tienes la suerte de tener cuatro pesetas, puedes montarte un negocito pequeño y te puede salir bien o te puede salir mal, pero por lo menos lo intentas; pero claro, cuando no tienes absolutamente nada, pues malamente.

004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos

...en el 55 fui a la mili, y en el 56, en el mes de marzo, me vine a Madrid. Llegué como todos, con una pequeña maleta llena de cosas de este mundo, que ya la había tenido antes porque estudiando por ahí se tiene el mundo en poco espacio, y aquí vienes porque... [...] Pues entonces nos veníamos todos a un sitio u a otro porque era necesario. Nos encontrábamos en la obligación de pensar bien temprano; entonces, el undécimo mandamiento es no estorbar y en el pueblo estorbábamos muchos. Y mis padres, pues, mi padre, carpintería, ebanistería, y los que se vienen de otros oficios, labradores, vienen por lo mismo, no hay espacio en el pueblo. [...] Lo intenté en Zamora, pero en

Zamora también había necesidades de trabajo porque los pueblos estaban creciendo mucho, Zamora estaba en un momento también de crecimiento y los pueblos pasaban de 1000 habitantes y 1600 a tener 1000, a tener 600 y ahora vas para esos pueblos que tenían 2000 habitantes y están en 300 ó 400 habitantes. ¿Se han muerto?, no, no, no... se han marchado. Se marchaban las familias enteras, se marchaba el muchacho primero o el padre, si llegaba al caso se buscaba trabajo y cuando estaba con trabajo se iba toda la familia también. En el caso mío no, el caso mío vinieron más tarde, ¿por qué?, pues porque se cansarían de estar por el pueblo, yo que sé, y se murió mi padre muy pronto, con 57 años, y entonces pues no sé, se asustarían, verían que allí no tenían nada que hacer, tenían que hacer, pero bueno, no les gustaría lo que tenían que hacer y entonces decidieron venirse para Madrid, pero...yo, vine porque pensaba que era el sitio donde podía encontrar un trabajo [...].

Se vino mucha gente, pues mucha, mucha, mucha gente. Yo he visto familias enteras venirse, eh, allí en Pajares tienen estadísticas, familias enteras se venían, ahora estaba recordando según venía, pues hay familias que tenían diez hijos y no había ninguno en Pajares, había uno que se estaba haciendo cargo de algunas cositas [...]. Todos hacíamos lo mismo, pero no sólo los que veníamos a Madrid, entonces se marchaban todos, era una diáspora lo que había en los pueblos, los pueblos se quedaron sin nadie en los pocos años, no pasaron casi diez años y los pueblos habían casi desaparecido, habían pasado de 1.600 habitantes a tener 1.000 y ahora mismo veis cómo está; nadie se recupera, hay un año que a lo mejor se mueren veinte personas y tardan cinco años en recuperar a esas veinte personas. Entonces aquello fue terrible para el pueblo, para el pueblo no, para las estadísticas, porque los demás teníamos que vivir en el pueblo, las tierras no crecen, el negocio de los padres no crece; se cambió, sí es cierto, pero había que esperar tiempo y entonces la gente salió para fuera: Madrid, Barcelona, Bilbao, Asturias y también Galicia, pues la gente se fue en estampida, todos, entonces aquí había mucha gente que nos veíamos los unos y los otros, pero todo el mundo... [...]

Te puedo hablar de Puerto Rico, te puedo hablar de... yo que sé, de muchísimos sitios, te puedo hablar de Cuba. No era solamente aquí, los pueblos tuvieron que salir. Y salieron y se quedaron sin gente. Solamente ahora en las villas que hay una población fenomenal, pues solamente es en las matanzas, que se va toda la gente a hacer la matanza y el pueblo pasa de estar muerto y no haber ni un perro por la calle, a haber una vida tremenda que son tres días, pero tres días que son fabulosos porque las matanzas son unas fiestas increíbles; y otros, en verano. En verano la gente va allí porque han comprado casas en el pueblo, han hecho casas nuevas, han arreglado las antiguas, tienen agua corriente, tienen ya calefacción en las casas y han encontrado,

pues un sitio donde se descansa; Pajares, cualquier pueblecito de esos es tremendo, descansas tanto, que te da hasta miedo muchas veces del silencio que hay allí, pero te encanta, eso de ver un cielo estrellado que aquí en Madrid no lo verás nunca, por qué, porque no podemos. Se ha movido la gente mucho y sigue moviéndose la gente.

006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria

Y, bueno, a los 17 años pues... decidí venirme a Madrid, que tenía y tengo hermanos, me vine para aquí a los 17 años. Allí en el pueblo, pues, la vida era un poco dura, porque el pueblo era mayormente ganadero, agricultura bastante pobre y, bueno, la emigración en aquel momento era el orden del día. [...] El trabajo, normalmente aquí los emigrantes todos venían a parar sobre todo la gente joven, a la hostelería: bares, restaurantes, era lo que más se dedicaba la gente joven, estuve trabajando en un bar, bar-restaurante. El sueldo eran dos mil quinientas pesetas al mes, de ellas tenía que pagarme la comida.

009 Antonio Martínez Montaña, 72 años, Marbella-Puebla de Sanabria, Sanabria

Entonces, ¿por qué abandoné Zamora? Eso está clarísimo: Zamora ha sido la maltratada de todos los sistemas de gobierno. [...] La provincia que más energía eléctrica produce de España, que producía, por lo menos, ahora no sé si se habrá quedado atrás, pues ve pasar la energía por encima de su tierra y la ve marcharse al País Vasco, a Cataluña, al otro lado, a Francia y no se queda nada ahí. Entonces, los zamoranos hemos sido siempre un pueblo, dentro del pueblo español, probablemente el pueblo más sacrificado de este país, de este país como se dice ahora, España, que la están destrozando. Para mi modo de entender, nos están haciendo polvo; o sea, lo que yo no soy franquista, ni mucho menos, pero, lo que se consiguió después de ochocientos años de lucha con toda esa caterva, que ahora anda asesinando, o digan lo que quieran, son ellos, son musulmanes, en el nombre de Alá, siguen asesinando y nosotros en el nombre de Cristo, también hemos asesinado a lo largo de la historia; lo que se tardó muchos años en unir, ahora lo están machacando.

Yo siempre he sido partidario de la división en regiones, estoy muy de acuerdo con las Autonomías, me parece, pero todas iguales. Y si una independiente y la otra independiente, pues todas independientes y si...tenemos que volver a luchar a ver si encuentran a alguien que coja un fusil, que me parece que han machacado el espíritu, el sentimiento patrio de las juventudes hoy nadie cogería un fusil para defender nada. Entonces me estoy saliendo del tema... [su esposa, que está sentada a su lado, le llama la atención]. Pero

quiero decirles con esto, que vean que soy un viejo un poco cabreado, viendo, viendo que...enfrentan a los católicos con los no católicos, a los maricas con los heterosexuales, están enfrentando a todo el mundo creando una situación de violencia que está por ahí flotando en el aire, y cualquier día...Menos mal que han destrozado el ejército, que si no, que si no hubieran destrozado el ejército, que lo han machacado, se han quitado a todos los que podían a lo mejor, algún día decir “allá vamos”, los han dejado a un lado, los han *arrinconao*, y son ahora, pues, los que antes eran capitancitos, y coronelitos de la cáscara amarga, o sea, de tendencias un poco...[...]

Yo no sé si los demás que han venido a Madrid han venido con otras miras...o han tenido otras pegas, o han tenido... Habrá habido gente... Hombre, aquello clásico que se decía, “¡hombre!, zamorano..., sanabrés ¡coño!; camarero de restaurante ¡coño!; taxista, empleado de Chimeno, conductor de...” Había un Chimeno que tenía cuarenta o cincuenta taxis y se traía a la gente de Zamora a conducir sus taxis; después éstos se han independizado, han comprado las licencias, en fin, eh los taxis, digo los restaurantes económicos que había, eran sanabreses, como los asturianos, eran serenos, ¿no? aquellos de la...no los habrán conocido los del chuzo “¡Serenos!, ¡¡¡Voy!!! [gritando] Pegaba con el chuzo en el suelo y acudía a abrir las puertas. Asturianos, serenos; sanabrés, restaurantes o taxista. Lo que sí le puedo decir es que pocos zamoranos habrá en Madrid pasando hambre. Pero no, ni ahora, y yo creo que nunca, salvo algún caso de esos que habrá por ahí, algún *perdío*...

Su esposa: No, porque siempre venían a Madrid ya con algún familiar o con algún puesto ya hablado [...]

Toda aquella gente se ha situado, algunos incluso muy bien situados; hay algunos restaurantes de gente de Sanabria que empezó, pues eso, en un cuchitrilito haciendo comiditas baratas para obreros y han ido progresando y ampliando, y ampliando. O sea, el espíritu trabajador y ahorrador del zamorano es algo que no se da en otros lugares de España y si no, es muy fácil enterarse a través de las entidades de crédito. En Zamora hay mucho dinero en los bancos, porque la gente es del puño cerrado, o sea ahorrar, ahorrar y ahorrar.

012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Pues no, que yo recuerdo mucho ahora todos los emigrantes que se han ido fuera, que ojalá pudiesen venir a España y tuviesen una ayuda, una colaboración, que la abrieran un poco la puerta y, sobre todo, a Argentina que es donde más le ayudaron también a España y que...colaboren con algo para que los que tengan intención de venir pudiesen venir, porque desgraciadamente

muchos no vienen porque no tienen ni para el pasaje. Si tuviesen para el pasaje mucha gente vendría porque ya sabe lo que pasa.

021 Anónimo, varón, 76 años, Granja de Moreruela, Tierra de Campos

Pues como le he dicho antes la cuestión económica, tuve que salir del pueblo, porque en el pueblo, pues, había pocos medios de vida y... y entonces había pocos medios y no sólo me salí yo, se salió mucha gente, hoy ha quedado poca gente y éstos ya tienen más medios de vida, porque como nos hemos ido, los pueblos que han quedado pues se desenvuelven mejor.

035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente

Seguías a..., como dijéramos, un parámetro, porque entonces, había solamente dos o tres salidas, no había más. O sea, después ya vinieron las empresas y eso, pero entonces nada más había o carreras de maestro, o a elegir... muy poquitas. O sea, solo surgía la... había una empresa, que era del norte toda la zona de Asturias y todo esto, entonces, pues o te ibas al norte, o te quedabas en la zona de Valladolid, que es la zona que nos absorbía a nosotros.

040 Nazario Ballesteros Miguélez, 73 años, Santa Marta de Tera, Benavente

El motivo fundamental era venir a Madrid; es decir, salir del pueblo, salir de la “tierruca” y dejar de trabajar en el campo; además yo tenía otras aspiraciones fundamentalmente de la construcción, me encanta la arquitectura y el arte en general y... bueno pues comencé como buenamente pude, ¿comprendes?. [...]... me viene a la memoria a ver si lo recuerdo [...] unos versos de Antonio Machado, que a ver si lo recuerdo, hablando sobre la encina, ¿conocéis vosotras el árbol de la encina?, con hoja permanente y tal. Vamos a ver lo que decía Machado de... de la encina:

“Naces, derecha o torcida,
con la humildad con que cede todo a la ley de la vida,
que es vivir como se puede”.

Eso es lo que hice yo cuando vine a Madrid y lo que hacemos todos en la vida ¿no? [*risas*] y así, y así comencé.

048 Santiago Maíllo Vicente, 63 años, Zamora, Tierra del Pan

La Universidad Laboral San José de Zamora, de la cual yo guardo nada más que buenos recuerdos, era una fábrica de emigrantes para Zamora. Hablo de los externos, que eran dos mundos muy separados: los externos y los inter-

nos. Los internos, no eran zamoranos en su mayoría. Había algún interno procedente de Benavente, de sitios más alejados, muy pocos, eh... los zamoranos, éramos externos y de los zamoranos quedó un dos por ciento de los que acabamos en Zamora, con lo cual, lo que hizo aquella Universidad Laboral para Zamora fue animar a la desaparición de la juventud.

076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Rioconejos, La Carballada

Los pueblos se han ido a menos... En mi pueblo, prácticamente hay... en este momento, hay viviendo... así como, cincuenta y pico personas claro; hay tres niños, pequeñitos, hay otros dos o tres que son un poco mayor, para que te hagas la idea de lo triste que es eso, de ver a los pueblos así, es algo que no se olvida en la vida. Cuando yo marché del pueblo con mis niños, dejé el pueblo, peladito... y bueno.

082 Anónimo, mujer, 50 años, Zamora, Tierra del Pan

Ese fue uno de los problemas por el que me fui de Zamora, porque yo tenía ideas de aprender cosas que no había encontrado en mi camino y allí en Zamora no había muchos medios. Y bueno, no estaba, no tenía como bien canalizado lo que quería hacer. [...] La vida en Madrid... pues bien, trabajando como todo, pues sales adelante, en realidad si se trabaja, se sale adelante, pero yo pienso que en Madrid, en Zamora y en todos los sitios, lo que pasa que yo salí de Zamora, pues siendo muy cría, bueno cría ya tenía diecisiete años, pero no tenías para nada experiencia de nada y el mundo de Zamora, de Pinilla, no tenía nada que ver con los demás mundos que me he encontrado y bueno pues hoy en día muchas veces, cuando iba allí y veo las calles tan amplias, todo tan tranquilo, tan soleado con el río, digo: “para qué me voy a ir yo de aquí muchas veces”, porque en Madrid he vivido pues a base de mucho trabajo, mucha tensión, de mucho correr para allá, para acá, siempre deprisa, pero aquí estamos.

085 M^a Dolores Barrios Fernández, 57 años, San Juan de la Cuesta, Sanabria

O sea, Sanabria me encanta, pero me gusta pero para ir... como voy... en el verano, los fines de semana y tal, pero, o sea, yo si tuviera que trabajar, viviría aquí, desde luego. Tienes más posibilidades y todo... y allí te limitabas a nada, a lo justo. Lo que pasa en mi época todavía había gente en Sanabria, o sea, de hecho, la tienda de mis padres me quedó a mí, con la intención de que me quedara allí porque me gustaba, pero... o sea, para mí, sí me hubiera encantado, pero para mis hijos, yo no le veía futuro...

094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago

... porque yo me fui en el 56, la gran desbandada de los pueblos para las ciudades, concretamente a Madrid, y concretamente de Pereruela, se produjo yo creo que entre el 56 y el 65 que es cuando yo me vine aquí a Madrid; o sea que cuando nosotros nos hemos venido aquí a Madrid prácticamente ya estaban todos los emigrados de Pereruela a distintas ciudades y concretamente a Madrid, ya estaban en Madrid: unas de servicio doméstico, otros cartero, otros en el Metro, muy... muchísima gente hay de allí.

095 Julio Matilla Navarro, 43 años, Pozoantiguo, Toro

A mí la gran diferencia es... es lo diferente que era en el pueblo en sí, y cuando llegas aquí a Madrid ¿no?; es un cambio espectacular, ¿no? Y yo creo que es más cambio todavía después de muchas experiencias, cuando vives en un pueblo ¿no?, cuando naces en un pueblo ¿no? Seguramente la capital sea un poco diferente; pero teníamos un concepto tan diferente de los estudios allí, de los estudios aquí, o de la vida allí en familia de aquí, que es completamente diferente. Yo ahora se lo cuento a muchos amigos míos y no se lo creen realmente, el tipo de vida que llevábamos allí en aquella época, tan diferente allí que aquí, ¿no?; y diferente de aquí probablemente que en Zamora capital, también ¿no? pero, en el pueblo era realmente diferente, muy diferente [...].

Pues eh..., tengo algunos primos que son de allí por supuesto, pero luego de relación con gente de allí no tengo especialmente, la que tengo es por pura casualidad, ¿no?, que son de Zamora..., o que han venido de Zamora...; pero aquí hay que reconocer que hay un montón de gente de Zamora, ¡son muchísimos, me da la impresión, la sensación! Y quieras que no, siempre le da a uno un poco de gusto ¿no? De gente que es de allí de..., de la zona. Y parece tan mentira ¿no?, que de una ciudad tan pequeña, una provincia tan pequeña, haya tanta gente dispersada por aquí y que cada uno está trabajando en un sitio ¿no?, la verdad que somos un grupito ahí bastante especial, ¿no? Creo yo.

... yo creo que en aquel momento los padres, eh... tenían especial hincapié en darle a los hijos una educación mejor de la que tenían ellos ¿no? y realmente ellos hicieron un sacrificio tremendo ¿no?; porque se fueron de su casa, de su familia, de sus hermanos, a un sitio, que prácticamente no sabían cómo les iban a tratar, ¿no?; y yo en eso les estoy muy agradecido, en definitiva, porque bueno, eso fue..., mis padres su sacrificio, luego... lo justo que llegamos aquí, lo justo que pasamos, las penurias que pasamos aquí en Madrid, porque fue una situación relativamente cómoda, pero cómoda porque éramos como éramos, no por lo que nos hicieron, es decir, en sentido de que mis padres eran muy austeros, bueno, siguen siendo muy austeros, y con eso pues pudieron sacarnos adelante ¿no? No por lo que recibieron aquí cuando llega-

ron, en sentido de que..., si te das cuenta el salario que tenían mis padres, pues es imposible que pudieran vivir; pues podían vivir, pues a base de privarse un montón de cosas y luego de tener la capacidad de todo lo que ganaban, de todo lo que podían hacer, era para la educación de sus hijos; y por eso, pues la verdad que es un agradecimiento importante, porque si no sería imposible, ¿no?; y eso poco a poco, pues bueno, ahí estamos trabajando ¿no?, de hace mucho tiempo ¿no? y eso es muy importante de los padres, ¿no?, ese agradecimiento que les tenemos, ¿no? y yo también por añadir algo diría que... que en definitiva la gente de Zamora, o no sé si todos, pero no se podía nunca extrapolar esto pero, sí que creo que tenemos una forma de pensar como muy espartana por un lado, austera, y que nos gusta hacer las cosas bien, ¿no?, en general, ¿no?; y yo creo que mi familia, al menos, sí que lo ha puesto en marcha eso. Y nada, pues así poco más... Por supuesto, podría decir muchas más cosas, ¿no? también de la vida de Zamora y cuando vinimos aquí y de mil cosas más ¿no?

103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago

No sé si es que nosotros los de Zamora, será una plancha que me voy a soltar ahora, somos gente abierta, de carácter y fácil de tratar; que no hemos tenido mayormente, yo creo, la gente que yo he conocido, eh... Y he conocido mucha gente por aquí, que no ha tenido problemas para... para adaptarse a un sitio nuevo, hemos sido gente, pues yo creo que bastante flexible. Y en fin, nos hemos... sido reconocidos casi siempre como... gente bastante, como diría yo, aunque resulte una flor para la gente de Zamora, lógico que lo diga, hemos tenido siempre una cierta fama de... gente honesta y ser gente cumplidora de palabra. Aunque como yo soy sayaguesa, me añadían: “al sayagués, ni le quites, ni le des”. Entonces no sé hasta que punto ese refrán es cierto, porque eso demuestra que somos muy equilibrados entonces los sayagueses, porque no le quitamos; pero tampoco pedimos, esto es así. [...]... pero sí hemos... o sea, que nos hemos identificado bien con nuestra tierra, a pesar de..., hombre, de hecho, yo cuando voy a comprar alguna cosa y me dicen que eso es zamorano, la compro sin más preámbulos. No necesitan hacerme propaganda, dice “esto es de Zamora”, o... pues no sé.... Y, luego, pues dice mi hijo: “te han engañado en este vino, pero te han dicho que es de Zamora y lo has comprado” y digo: “pues sí, seguramente, seguramente”, o sea que... Pues, por aquello de haber vivido en varios sitios, pues nos sentimos gente abierta y gente acomodaticia más bien y en fin si sirve de algo mi testimonio, aquí hay una zamorana más...

109 Mª Teresa Alonso Ramos, 60 años, San Vitero, Aliste

No... que la tierra de Zamora es...; hombre, si uno pudiera vivir allí como vives aquí y tener lo que tienes aquí tenerlo en Zamora, que yo soy de

Zamora, yo no me voy a sitio ninguno; pero ya le conté a lo primero... no hay vida, los pueblos se quedan solos. Ahora que los padres se van porque se hacen mayores y... pues no queda nada. En verano van todavía, que vas y hay juventud y eso; pero después nadie, pueblos desiertos, desiertos... Entonces, por mucho que te guste pues tampoco...; te gusta donde hay vida ¿no?, donde ves reír por lo menos la juventud y allí pues nada, quedan cuatro viejitos, que ya pues, oye... no hay vida.

114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

Y estoy contenta, realmente estoy contenta de estar aquí, porque tengo mi casa, tengo cosas... que posiblemente, a lo mejor, en Zamora pues... bueno, mis hermanas lo tienen y ellas se han quedado allí. Posiblemente, yo hubiera tenido la misma suerte que ellas, pero, vamos, yo no la vi tan fácil... al ser más pequeñas que yo... ellas han tenido unos medios que yo, en la edad de ellas, yo no los he podido tener; pero bueno, bien. [...] No... lo único, no... que estoy contenta de estar aquí en Madrid, que me gusta, que igual que me voy de vacaciones por ahí, salimos al extranjero... cuando vuelves a Madrid, dices: "ay", dices: "bueno, voy a hacer unos viajes más... más a menudo"... Pero, una vez que estás aquí en tu entorno, ya no tienes tantas ganas de coger la maleta y volver a salir por ahí. Cuando estás fuera, sí; pero cuando regresas ya no es tan... me gusta, porque hay muchas actividades: tienes teatros, tienes cines, tienes museos... en fin, muchas cosas que puedes disfrutar de ellas.

XI. Conclusiones

EL CONTEXTO ESTRUCTURAL COMO FACTOR CONDICIONANTE

Las características geográficas y climatológicas hacen de Zamora una provincia pobre en recursos. Esto, unido al carácter reservado de sus gentes y a los condicionantes socio-económicos e históricos de este territorio, han provocado una falta de desarrollo del mismo que se traduce en un exceso de mano de obra agraria y poco cualificada sin salida laboral, produciendo el fenómeno migratorio del campo hacía las ciudades de las zonas industrializadas como Madrid, destino final elegido por los emigrantes zamoranos que se han entrevistado.

Debido a este fenómeno, la provincia de Zamora tiene un crecimiento natural negativo que se viene dando hasta nuestros días y supone un lastre para el desarrollo de la provincia. El segmento de población que emigra preferentemente se encuadra en la cohorte de edad comprendida entre 16-45 años, siendo normalmente los más emprendedores o los mejores preparados del lugar, teniendo lugar un fuerte incremento de la emigración entre las décadas de 1960-70. La pérdida de población activa supone un envejecimiento gradual de los residentes debido a la marcha parcial de una generación de zamoranos.

La coyuntura socioeconómica de la posguerra española obligó al franquismo a implantar un modelo autárquico basado en la agricultura. Una vez superadas las primeras dificultades, el régimen inició la industrialización de determinadas regiones y se experimentaron cambios económicos. España abandona su diseño agrícola y se convierte en una nación semi-industrial por la política desarrollista de los llamados polos industriales (Madrid, Cataluña, País Vasco y Asturias principalmente) olvidándose de otras regiones (ambas Castillas) que permanecen en el subdesarrollo. Este es un motivo fundamental que explica la emigración, ya que el factor económico es esencial. Si bien,

inmediatamente tras la guerra, el campo sirvió como refugio, una vez iniciada la industrialización el sector agrícola quedó empobrecido y limitado.

El campo español arrastra, desde las desamortizaciones del siglo XIX, problemas endémicos al no haberse realizado una reforma agraria profunda. La excesiva parcelación del terreno provoca su reparto desigual entre grandes propiedades y pequeñas explotaciones familiares que no cubren las necesidades mínimas de subsistencia para sus propietarios por no ser rentables, a excepción de escasas tierras comunales. El empobrecimiento del campo se acentúa con la llegada de cereales europeos desde 1960, lo que obliga a bajar los precios. De nuevo, este factor económico empuja a la población a emigrar.

El éxodo rural es un fenómeno que tiene como resultado la despoblación del campo, provocando la desaparición de muchos pueblos. Este proceso se acentuó especialmente durante la década de los 60, cuando la migración interior adquiere carácter definitivo y no temporal como ocurría con la exterior. Los emigrantes partían hacia otro lugar que no siempre era definitivo, de forma que una vez abandonado éste sí tratan de establecerse finalmente en el nuevo lugar de residencia. Pero siempre llevan consigo sus raíces, se sienten fuertemente arraigados a su tierra y tratan de mantener vivo el legado cultural de su lugar de origen. Por ello visitan las Casas Regionales (la Casa de Zamora en este caso), que no sólo trataban de mantener el espíritu de la región sino que también ayudaban a integrarse en la nueva localidad de residencia. El emigrante siempre permanece apegado a su pueblo y en pocas ocasiones pierde el contacto con él y con los familiares que allí residen, aprovechando cualquier periodo vacacional para visitarlo.

Otra consecuencia importante es el envejecimiento de la población de estas zonas rurales, acuciado por la falta de gente joven y parejas con hijos, es decir, de una generación entera. Actualmente esta tendencia parece revertirse, pero esto no es debido a un incremento del crecimiento natural poblacional (porque el número de nacimientos no supera hoy al de defunciones) sino a la incorporación a la comunidad de emigrantes extranjeros, lo que refleja la transformación social de España en los últimos 30 años de ser un país que pasa de ser fuente emisora de emigrantes a ser un importante receptor de mano de obra para sustituir a los trabajadores que hoy se encuentran cerca de la edad de jubilación.

NATURALEZA SOCIAL DE LA EMIGRACIÓN

Los movimientos migratorios reflejan, en cierto modo, la evolución demográfica, económica, política e histórica de un país.

La emigración, aunque es un fenómeno muy complejo en cuanto a las causas que lo provocan y las características personales de los participantes, generalmente se explica desde una perspectiva económico-laboral. Pero no sólo la ley de la oferta y la demanda se encuentra presente. Tras el análisis de la información obtenida a través de las entrevistas se puede deducir que no se trata, exclusivamente, de un fenómeno de tipo económico, sino también de naturaleza social.

En todas las migraciones se suelen conjugar toda una serie de factores para que tengan lugar las mismas (Domingo Pérez y Viruela Martínez, 2001):

- El primer factor, desde un nivel micro, sería el individuo que protagoniza el fenómeno y al que se le atribuiría toda la carga explicativa.
- En un nivel macro, se encontrarían los factores económicos: en el contexto de salida, los factores de expulsión, con una situación de desequilibrio entre el crecimiento demográfico y económico; y en el contexto de llegada, los factores de atracción, con las posibilidades de absorción laboral de mano de obra, junto a los atractivos sociales. Las teorías macro se encargan de su estudio desvelando las condiciones que tanto en las zonas de origen como en las de destino potencian la creación de esos flujos migratorios.
- Los otros factores son los referidos al propio desplazamiento: las facilidades para efectuarlo y los recursos y apoyos necesarios en el traslado y la instalación. Aquí es donde se encontraría la red social, en un nivel intermedio entre lo micro y lo macro.

Por tanto, los movimientos migratorios no se explican solamente desde una perspectiva de ventajas económicas, sino que la decisión de emigrar viene también determinada por la presencia o no de contactos previos entre el contexto de salida y el contexto de llegada. De esta forma, la combinación de los factores de expulsión y de atracción característicos de cada década potencia, con mayor fuerza o debilidad, la emigración en red.

Como los factores de atracción y de expulsión ya fueron objeto de análisis en el bloque correspondiente al Contexto de Salida, a continuación se expone la importancia del individuo y de la red social en el proceso migratorio.

EL INDIVIDUO COMO CARGA EXPLICATIVA

En referencia a nuestro estudio, exceptuando la llamada migración de arrastre familiar y los traslados (forzosos) por servicio militar o trabajo, los demás tipos migratorios han sido voluntarios, provocados por el propio indi-

viduo que espera con su desplazamiento poder obtener toda una serie de ventajas que su lugar de origen no le proporciona. Por lo tanto, la unidad mínima de análisis de los movimientos de población estaría en el propio sujeto, en sus motivaciones como actor individual de tal proceso.

El factor psicológico está muy presente en el que emigra, pues suele ser el individuo que tiene más capacidad de aventurarse y de asumir riesgos, tal y como dice Capel (1967:91):

“La emigración actúa siempre selectivamente, ya que en general, son los mejores, los más emprendedores y decididos, los que están dispuestos a intentar en otras tierras la elevación de su nivel de vida.”

A esto se añadiría la influencia que los medios de comunicación de masas ejercen sobre los individuos, y sobre todo, lo más importante, los testimonios dados por convecinos, la emigración de retorno que sirve de modelo y la presencia, si llega a haberla, de una cultura migratoria que contrarresta el riesgo, donde las redes sociales estarían muy presentes.

Gracias a esta cultura los emigrantes tienden a minimizar los riesgos que conlleva el desplazamiento, si no fuera así, no marcharían, y enfocan la migración como algo positivo. Es decir, aunque *in situ* el fenómeno migratorio suele ser concebido a veces con un tinte peyorativo por el abandono de su lugar de origen, la verdad es que visto desde un punto de vista psicológico, la marcha resulta, en la mayoría de los casos, beneficiosa para el aventurero que parte y su estructura familiar, pues la incertidumbre de los comienzos suele dar paso a la mejora de las condiciones socio-económicas de partida y, por tanto, a un crecimiento personal del emigrante.

A continuación se aportan una serie de testimonios donde se ve la importancia del factor psicológico del individuo a la hora de salir de su lugar de origen:

“... el pueblo se me quedaba pequeño. Yo quería salir de allí...” (030)

“... la vida allí, pues como acabo de decir, era dura en todos los conceptos, eh... y, entonces, pues traté de buscar una cosa mejor. [...]..., buscando una mejor calidad de vida...” (032)

“... por todas las partes tienen que emigrar, porque allí en el pueblo, como en todos los pueblos, o en la mayoría, no hay futuro. Yo, en mi caso, no era un poco, no era nivel económico; o sea, en mi casa había capital suficiente como para poderme quedar allí. El problema es que bueno, pues yo tenía otras ambiciones, quería salir, quería ver mundo...” (067)

“...no sabía por dónde empezar, no sabía por dónde ir y no sabía qué hacer y entonces...Ese fue uno de los problemas por el que me fui de Zamora, porque yo tenía

ideas de aprender cosas que no había encontrado en mi camino y allí en Zamora no había muchos medios. Y bueno, no estaba, no tenía como bien canalizado lo que quería hacer.” (082)

“...yo... tenía la aspiración, como le ha pasado a casi todos ¿no?, aspirar a más... y entonces, después de pensarlo mucho tiempo, pues hasta que por fin me decidí... [...] Entonces, pues yo vine... yo tenía un dinerito ahorrado allí en el pueblo, y entonces lo que quería era cambiar; cambiar y, además, con el fin de... o sea, luchar, pero para mejorar y eso es lo que ha pasado. [...] Hombre, porque es que... Madrid era Madrid, es la capital de España, y eso, pues tenía un atractivo... o sea, para mí tenía un atractivo, porque es que, claro, cuando yo empecé..., o sea, cuando empecé a pensar de que me iba a largar del pueblo es desde que estuve en la mili y, entonces, claro, coincidió pasar por Madrid y hacer otras cosas y, entonces, ves que hay otro mundo. [...]...bueno, pues yo aquí fui a la aventura pero fui dispuesto a luchar y a salir adelante.” (089)

IMPORTANCIA DE LA RED SOCIAL

Por tratarse de una muestra de carácter cualitativo se tiene información acerca de la forma en que los informantes realizaron sus desplazamientos, cómo abordaron los problemas encontrados y sus percepciones del hecho que estaban protagonizando, al ser los principales actores del proceso migratorio. Gracias a las técnicas de la historia oral se ha podido hacer un estudio empírico para ver de qué manera operan las redes sociales en el intenso proceso migratorio que tuvo lugar en Zamora en la segunda mitad del siglo XX.

Se puede afirmar que las redes establecidas en el lugar de llegada, gracias a los constantes movimientos y contactos de individuos, constituyen uno de los pilares de la migración en el tiempo, al transmitir las ventajas que cabe esperar con la emigración, así como en la selección del destino. Los lazos de unión entre el contexto de salida y de llegada no son sólo económicos, sino también sociales ya que dependen de esta existencia continua de redes de apoyo.

Aunque muchos de los protagonistas que participan en este proceso no conciben la trascendencia de tales relaciones, tras la recopilación de las entrevistas se puede analizar la existencia de estas redes informales, basadas en lazos de parentesco, amistad o vecindad, y su funcionamiento en la migración interna española, ya que la mayor parte de los entrevistados contaban con familiares, amigos o conocidos en Madrid.

Estos contactos preestablecidos en Madrid sirvieron como apoyo material y psicológico para amortiguar la ruptura vital con el lugar de origen y los costes de la emigración, solucionar las necesidades básicas de los primeros

momentos (vivienda y trabajo), así como influir, hasta cierto punto, en la elección de Madrid como lugar de destino.

La red hacía su presencia cuando el emigrante llegaba a Madrid y necesitaba un lugar para alojarse. De esta forma, los **primeros alojamientos**, casi siempre de forma provisional, tenían lugar en casa de familiares o amigos:

“...vine a una pensión de unos amigos...” (005)

“Estuvimos primeramente viviendo en una casa de unos paisanos, también de Zamora, hasta que conseguimos un traspaso...” (011)

“...me instalé en una pensión donde estaba un primo mío...” (051)

“...estuvimos a... con derecho a cocina, a un... en la Cruz de los Caídos, por mediación de un pariente mío, que era de Zamora.” (052)

“... el piso que alquilé era de una señora de Benavente, que la conocía yo...” (089)

Lo mismo ocurría con la **búsqueda de trabajo** para los que llegaban aquí (exceptuando a los que venían por traslado) ya que los familiares y amistades eran una de las vías para el acceso al mismo:

“...por mediación de un amigo mío, me llamó diciendo que necesitaba un tío para aquí, que si me quería ir para una tienda de aquí de Madrid.” (003)

“...fue curioso, que por un amigo que tenía aquí, yo empecé a trabajar al día siguiente de llegar a Madrid.” (004)

“Empecé a trabajar por un vecino, que era un vecino nuestro, y claro, me dijo que hacía falta personal.” (008)

“...ese trabajo, la que me lo proporcionó fue mi cuñada...” (013)

“...mi prima me buscó ese trabajo....” (055)

“...y yo estuve en hostelería en la calle Las Conchas, que el de la calle Las Conchas era de mi pueblo y llegó a montar en Madrid dieciocho restaurantes.” (087)

“Mi madre tenía un hermano, que puso un restaurante aquí en Madrid y, entonces, le dijo mi tío a mi padre: “pues hombre, déjame al chico y tal” y, bueno, y a los 13 años me mandaron para Madrid. [...] Yo vine a trabajar, pues, para el restaurante de mi tío....” (101)

Las redes también actuaban a la hora de recomendar a alguien para un puesto de trabajo, como se ve muy claramente en las mujeres que trabajaban en el servicio doméstico. Así, cuando existía una vacante laboral era habitual

el aprovechamiento del puesto por otra persona conocida por lo que se daba un cierto grado de confianza a la familia que iba a recibir a la trabajadora.

“...me vine a trabajar a una casa, entonces me fueron a buscar allí, porque había estado una amiga mía y se casó y entonces se lo había dicho y me fueron a buscar, donde yo me vine a trabajar”. (018)

A partir de los pioneros se sucedieron una serie de desplazamientos, sobre todo de familiares directos o indirectos, aparte de la vía de reagrupación familiar, que sirvieron de apoyo a los que venían detrás.

El papel fundamental de las redes consiste en reducir los costes y riesgos que el emigrante tiene que asumir con su desplazamiento. Cuando la red social está presente proporciona seguridad y garantía de éxito, por lo tanto, cuanto más recursos se puedan activar en el lugar de destino menor será el riesgo de la emigración.

También hay que tener en cuenta que, aparte de las redes ya existentes, en nuestro estudio hemos podido constatar la creación de otras nuevas de tipo informal, de forma muy explícita entre los emigrantes de Pereruela de Sayago. La Casa Regional de Zamora en Madrid podría considerarse como una red formal en el sentido de ser un elemento de solidaridad y ayuda que, en algunos casos, pudo servir para suplir el déficit en las redes de apoyo naturales y en otros, para completar el respaldo familiar.

Las redes migratorias constituyen un sistema complejo de relaciones sociales que contribuye de manera eficaz al mantenimiento del proceso migratorio. Con este estudio empírico se ha querido contribuir a la caracterización de las mismas.

HISTORIA ORAL Y MIGRACIONES

Los estudios de movimientos migratorios casi siempre se han reducido a cifras de migrantes, a datos estadísticos, a conocimientos cuantitativos sobre las variables sexo, edad y motivos en la emigración, pero sin tener en cuenta a los protagonistas de tal movimiento. La historia oral, por contra, al basarse en la técnica de la entrevista biográfica (historias de vida) y temática (como es en este caso) se centra más en el conocimiento de tipo cualitativo, en descubrir las decisiones y acciones reales de los protagonistas de los flujos migratorios, y percibir tras ellas la red de relaciones sociales que las hacen posibles.

Las fuentes orales tienen rigor científico comparable al de cualquier otra técnica utilizada para poder llevar a cabo estudios sobre migraciones. La his-

toría oral sirve como fuente por sí misma y también para complementar los otros métodos utilizados para el estudio de los movimientos migratorios.

La historia oral también se caracteriza por ser multidisciplinaria ya que el análisis de los testimonios se pueden examinar desde diferentes puntos de vista: histórico, social, lingüístico (las formas del habla), antropológico (costumbres narradas por el informante), etc. Y precisamente, como existe esta multiplicidad de usos en las fuentes que se recogen a través de la metodología de la historia oral, se ha de tener en cuenta que toda explicación histórica no es definitiva, sino provisoria, ya que se pueden ver las mismas fuentes desde otras ópticas y formularse, por tanto, otras explicaciones.

Tal y como dice Valero Escandell (1994: 193-194) con la utilización de las fuentes orales se pueden realizar nuevas aportaciones al estudio del intenso movimiento migratorio que tuvo lugar en la España de los sesenta y primeros setenta, tal y como en este estudio se ha querido hacer. Y aunque las fuentes orales no son, precisamente, el método más sencillo de acceso a la información que puede escoger un investigador, el esfuerzo ha merecido la pena.

Teniendo en cuenta que todo hecho antes de ser escrito fue contado, se descubre entonces el valor y el privilegio de estar ante los verdaderos protagonistas, actores y objetos, de una historia viva y actuante, no oficial, con el fin de rescatar aquello que no ha sido escrito. La historia oral es la herramienta que nos ha permitido extraer la información necesaria para poder realizar el presente trabajo. Si la Historia Escrita significa el “conjunto de los hechos ocurridos en tiempos pasados”, la Historia Oral representa lo “expresado con palabras habladas”. La transmisión oral ha sido la forma tradicional de conservar la memoria colectiva antes de que se escribiera.

El legado consuetudinario devuelve a los individuos su papel en la Historia y recupera la subjetividad que la historia tradicional ha negado por ser incompatible con la construcción del conocimiento científico. Los entrevistados, además de ofrecer información acerca de sus vidas o fragmentos de esas experiencias, manifiestan sus vivencias, juicios de valor, puntos de vista, mitos, ideologías, conclusiones acerca de las cosas. El hecho es que el historiador oral debe estar consciente de que el entrevistado es un representante de la cultura, con una visión particular e individual del mundo, formado dentro de la cultura hegemónica o en oposición a dicha ideología (De Garay, 1999).

PERSPECTIVA FEMENINA EN LA MIGRACIÓN

Como cualquier otro fenómeno social, en el proceso migratorio participan una serie de actores que son el motor, causa y consecuencia del mismo en

el tiempo. Sin embargo, desgraciadamente, se tiende a concebir la realidad desde una perspectiva basada en el individuo-masculino. Es decir, se entiende que el hombre es el que desencadena los acontecimientos y procesos y la mujer influye, aunque de manera pasiva o secundaria, en el devenir de los mismos. Pero, partir de esa premisa supondría sesgar la realidad, no concibiéndola desde una perspectiva sistemática e imparcial, negando el rol desempeñado por tantas mujeres en la dura etapa de la posguerra española.

Como se demuestra en los testimonios compilados, existe una “visión en femenino” del proceso migratorio, enriquecedora más si cabe por la carga emocional de su discurso y su propio lenguaje corporal, motivada por la importancia de los recuerdos de la infancia y de los seres queridos que evocan, así como por la lucha constante por salir adelante en un medio que, de partida, por su condición sexual les era más hostil que a los varones.

El respeto a los roles desempeñados por tantas féminas como esposa, madre o hija de los migrantes masculinos resulta esencial para concebir la trascendencia de los movimientos demográficos y su empeño por facilitar el bienestar familiar. Pero, también, se trata de reivindicar la afrenta llevada a cabo por esas mismas mujeres, que por circunstancias de la vida (viudas, hijos a su cargo, enfermedad del cónyuge) o por decisión personal (jóvenes solteras en busca de mejores expectativas) deciden partir de sus lugares de origen en busca de un futuro mejor. Es decir, la mujer, por sus responsabilidades familiares, suele ser arrastrada por el cabeza de familia del que “depende”, pero no por falta de iniciativa personal, sino por las cargas que la mera inclusión en una unidad familiar (ya sea la de referencia o la de pertenencia), le asigna a su condición sexual. Así, mientras los varones, responsables de su futuro, son animados a partir, a las mujeres se les desincentiva en los propósitos de marcha por la educación tradicional recibida en el hogar y la escuela, que como principales focos de socialización del momento, la desarrollan y retroalimentan.

Por eso, resulta notorio destacar el valor de esas informantes que, contradiciendo los estereotipos, decidían por *motu* propio salir de su casa en busca de mejores oportunidades de desarrollo personal en el ámbito urbano. Es decir, la motivación de hombres y mujeres obedece a una decisión de índole económica, por la delicada situación de la región zamorana. Sin embargo, la ambición y las metas personales constituían la fuerza para dejar atrás una tierra siempre arraigada en el corazón, deseando encontrar en una gran ciudad como Madrid la plasmación de sus anhelos.

Algunos testimonios reflejan la extrema situación de necesidad vivida en su niñez y el duro golpe que supuso tener que dejar atrás a la familia cuando aún en la primera adolescencia (12-13 años) se veían obligadas a partir para

trabajar como internas en los hogares de las familias pudientes del pueblo. La tristeza generada por esta fractura de la unidad familiar acompañaba a estas niñas-mujeres en su proceso de inserción en la urbe. Este sentimiento de pérdida y desarraigo también era compartido por aquellas mujeres que partían dejando atrás a sus hijos con el fin de integrarse laboralmente en la capital y poderles brindar así mejores oportunidades para el futuro.

El servicio doméstico, la hostelería y la rama del comercio eran los sectores profesionales en los que estas mujeres podían encontrar empleo. Algunas dejaban de trabajar al casarse para formar una familia, otras continuaban ejerciendo su profesión hasta el fin de su vida laboral. Minoritariamente, conseguían obtener una licenciatura o accedían al funcionariado, pero este patrón de clasificación profesional es concebido desde una perspectiva histórica o dinámica, pues los Estudios Superiores quedaban reservados casi exclusivamente para los varones de las respectivas unidades familiares.

Así, la extrañeza de sus seres queridos, la morriña por la tierra que dejaban atrás y el apego a la “cultura del campo” eran valores que fueron siendo interiorizados en su proceso de adaptación a la sociedad madrileña, pues las mujeres son las responsables del mantenimiento del patrón cultural de su lugar de origen en el ámbito privado y, al mismo tiempo, son las encargadas de favorecer la integración en la sociedad receptora de la generación posterior.

La inserción de la mujer zamorana en Madrid ha sido un proceso arduo y duro, debido al enfrentamiento constante entre los valores de la sociedad rural y los urbanos. Algunas informantes recordaban en su testimonio, emocionadas, las penurias económicas, las puertas que se cerraban... pero todas afirmaron sentirse orgullosas del paso dado, de las familias creadas, de las personas conocidas...

Sin más, que estas líneas sirvan de homenaje a todas aquellas zamoranas de sentimiento y madrileñas de adopción, pues gracias a ellas, como a todas las coetáneas de esas generaciones que vivieron la posguerra española y llegaron a Madrid, las mujeres de hoy en día podemos tomar conciencia de nuestra condición femenina a través de su valioso ejemplo a seguir.

PROYECCIÓN DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA

Aunque nosotras no tuvimos la oportunidad, por falta de tiempo, de entrevistar a generaciones recientes de zamoranos que residentes en Madrid, sí sabemos que se sigue produciendo la marcha de jóvenes bien preparados, al no encontrar trabajo en su lugar de origen, ni tampoco en la región, por lo que tienen que emigrar fuera de ella perpetuándose el patrón seguido por sus antecesores.

Todo hace pensar que si las causas de la intensa emigración regional que tuvo lugar en los años 60 y 70 no han desaparecido, no ha evolucionado el contexto estructural que motivó el fenómeno del éxodo rural, la sombra de tal proceso migratorio sigue vigente en la realidad social zamorana. Habrá que ver si se han producido cambios sustanciales en el desarrollo socio-económico del contexto de salida para que éste sea también lugar de destino. Por lo tanto, habrá que seguir investigando más para constatar si la emigración, en la actualidad, presenta un nuevo perfil de emigrante.

CONSECUCCIÓN DE LOS OBJETIVOS

En primer lugar, hemos de resaltar lo ambicioso del objetivo general formulado en la introducción del presente análisis: El estudio de la emigración zamorana a Madrid durante la segunda mitad del siglo XX, que puede enfocarse desde la perspectiva de plantear una o varias hipótesis que pretenden ser justificadas (principio de causa-efecto) o bien seleccionar una técnica de recogida y análisis de información y contrastar la veracidad de la misma utilizando otros enfoques complementarios. Esta pauta de trabajo es propia de estudios como el presente, debido al dinamismo de los fenómenos y procesos sociales, condicionados por el convencionalismo y su evolución espacio-temporal, lo que imposibilita la consecución de tesis irrefutables.

Así, el plantearnos como objetivos específicos la compilación tanto oral como escrita de los testimonios de los informantes con el fin de configurar un Archivo con las grabaciones y transcripciones de las mismas, ha resultado ser muy enriquecedor, no sólo a nivel profesional sino también personal, por el acceso privilegiado que hemos tenido a los recuerdos y experiencias vitales de tantas vidas anónimas ajenas a nosotras. Fue una tarea ardua y laboriosa, pero el Archivo creado presenta una gran significación histórica y sociológica por los sentimientos vertidos en las grabaciones y la empatía manifestada hacia el equipo de trabajo por la mayoría de los participantes.

Sin embargo, el acceso al conocimiento de las redes sociales informales ha sido limitado por el reducido tamaño muestral. Aún así, hemos logrado reconstruir una cadena social significativa entre los emigrantes de Pereruela (Sayago). Sorprende el sentimiento de cariño y cercanía que sigue uniendo a los eslabones de la misma, a pesar de los años transcurridos desde su llegada a Madrid. Hoy, sus circunstancias vitales son muy distintas a las de antaño, pero el agradecimiento y la melancolía fueron notas constantes en el relato de los protagonistas.

Para la elaboración de la presente memoria se extrajo una muestra que debía ser representativa de la provincia durante el período de estudio tratado.

A partir de la investigación sobre esta unidad de análisis se han extrapolado las características observadas al resto de la población.

Debido a la modestia del presente proyecto, reconocemos que la dimensión global del fenómeno migratorio acontecido en Zamora no ha podido ser contrastada cuantitativamente. Pero la riqueza del análisis personal de cada uno de los testimonios que dan vida a este trabajo nos llena de satisfacción. Por ello, el criterio cualitativo se impone como hegemónico. Estamos orgullosos del esfuerzo realizado siempre desde la modestia que conlleva el suponer esta experiencia nuestro bautismo en temas de investigación social. No hemos pretendido elaborar un marco teórico técnico-científico sino un tratado accesible a todos los lectores, que protagonistas o no, se encuentren identificados o sientan curiosidad por el tema investigado.

Anexos

1. RELACIÓN DE INFORMANTES ENTREVISTADOS

- 001 M.P.D, mujer, 66 años, Pereruela, Sayago
- 002 A.P.R, varón, 73 años, Cabañas, Sayago
- 003 Benito Diego García, 63 años, Zamora, Tierra del Pan
- 004 Anónimo, varón, 71 años, Pajares de La Lampreana, Tierra de Campos
- 005 Atilano Chicote Escalero, 52 años, Bermillo de Sayago, Sayago
- 006 F.J.O, varón, 54 años, Murias, Sanabria
- 007 V.M.S, mujer, 62 años, Madridanos, Tierra del Vino
- 008 Benigno Pérez Zurro, 65 años, Brime de Urz, Benavente
- 009 Antonio Martínez Montaña, 72 años, Marbella-Puebla de Sanabria, Sanabria
- 010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino
- 011 Ángel Hernández Juan, 76 años, Villaralbo, Tierra del Vino
- 012 Juana Lorenzo Lorenzo, 59 años, Pobladura de Aliste, Aliste
- 013 Anónimo, varón, 77 años, Villalobos, Tierra de Campos
- 014 Delfina del Río Lorenzo, 55 años, San Vitero, Aliste
- 015 Jesús del Río Hidalgo, 85 años, San Vitero, Aliste
- 016 José Antonio Dávila García-Miranda, 78 años, Zamora, Tierra del Pan
- 017 J.F.B, varón, 67 años, Villanueva del Campo, Tierra de Campos
- 018 M.M.D, mujer, 48 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente
- 019 Cecilia Fraile Morales, 62 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino
- 020 Anónimo, varón, 58 años, Carbellino, Sayago
- 021 Anónimo, varón, 76 años, Granja de Moreruela, Tierra de Campos
- 022 Herminio Redondo García, 64 años, San Miguel del Valle, Benavente



- 023 Bernardo Calzada Pérez, 81 años, Casaseca de las Chanas, Tierra del Vino
- 024 Isolina Pérez Pequeño, 76 años, Cañizos de Campo, Tierra de Campos
- 025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste
- 026 Anónimo, mujer, 57 años, Arcillo de Sayago, Sayago
- 027 Anónimo, varón, 69 años, Villalba de La Lampreana, Tierra de Campos
- 028 S.J.C.P, varón, 71 años, Castroverde de Campos, Tierra de Campos
- 029 Anónimo, mujer, 69 años, Villalobos, Tierra de Campos
- 030 Obdulia Ríos Peláez, 48 años, La Torre de Aliste, Aliste
- 031 Genoveva Rodríguez Ferrero, 62 años, Gallegos del Campo, Aliste
- 032 Fernando Carbajo Antón, 66 años, Cerezal de Aliste, Aliste
- 033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente
- 034 Anónimo, varón, 81 años, Arquillinos, Tierra de Campos
- 035 Anónimo, varón, 53 años, Valdescorriel, Benavente
- 036 Anónimo, varón, 77 años, Zamora, Tierra del Pan
- 037 Julia Fraile Morales, 66 años, Santa Clara de Avedillo, Tierra del Vino
- 038 Julia Gil Palmero, 66 años, Molezuelas, La Carballeda
- 039 Clara Isabel Santos Santos, 61 años, Zamora, Tierra del Pan
- 040 Nazario Ballesteros Miguélez, 73 años, Santa Marta de Tera, Benavente
- 041 Aurelio Vaquero Pérez, 82 años, San Román de los Infantes, Sayago
- 042 Evangelina García Castaño, 72 años, Pereruela, Sayago
- 043 Domingo Carbajo Tejero, 87 años, Domez de Alba, Aliste
- 044 Concepción Álvarez Fernández, 85 años, Lugo
- 045 Dionisio Centeno Lobo, 49 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente
- 046 Alfredo Barba Conejo, 61 años, Zamora, Tierra del Pan
- 047 Manuel Enríquez Fernández, 60 años, Zamora, Tierra del Pan
- 048 Santiago Maíllo Vicente, 63 años, Zamora, Tierra del Pan
- 049 T.M.M, varón, 87 años, Pobladura de Aliste, Aliste
- 050 Caty Ferrero Montero, 54 años, Santovenia del Esla, Benavente
- 051 Pedro Santos Tuda, 82 años, Sobradillo de Palomares, Sayago
- 052 Marcelino Fernández Hernández, 73 años, Cerecinos del Carrizal, Tierra de Campos
- 053 Anónimo, mujer, 69 años, Villaralbo, Tierra del Vino
- 054 Antonio Blanco Suena, 66 años, Vidayanes, Tierra de Campos
- 055 Ascensión Hidalgo Escudero, 76 años, Matilla de Arzón, Benavente
- 056 Adolfo García Calvo-Rodríguez, 71 años, Zamora, Tierra del Pan
- 057 Pedro Fidalgo Pérez, 67 años, Riomanzanas, Aliste
- 058 Señor Charro, 73 años, Milla de Tera, Benavente
- 059 Anónimo, varón, 52 años, Santibáñez de Vidriales, Benavente

- 060 José Luis Martín Rodríguez, 74 años, Cernadilla, La Carballeda
061 Ángel Fernández Zapata, 58 años, Torrefrades, Sayago
062 Ángel Cabello Antón, 66 años, Zamora, Tierra del Pan
063 Concepción González Vicente, 85 años, Coreses, Tierra del Pan
064 A.G.V, mujer, 83 años, Coreses, Tierra del Pan
065 T.O.S, varón, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino
066 D.R.G, mujer, 75 años, El Perdigón, Tierra del Vino
067 Esperanza Comontes Iglesias, 52 años, Villalobos, Tierra de Campos
068 Anónimo, mujer, 44 años, Pobladura de Aliste, Aliste
069 Leoncia Cordero Cordero, 64 años, Maire de Castroponce, Benavente
070 Flor de la Torre García, 57 años, Zamora, Tierra del Pan
071 Demetrio Folgado Ratón, 59 años, Sesnández, Tábara
072 E.R.C, varón, 59 años, Otero de Bodas, Benavente
073 M^a Ángeles Andrés Rodríguez, 55 años, Sesnández, Tábara
074 M^a Teresa Calabuig Laguna, 72 años, Zamora, Tierra del Pan
075 Victoria Robles Guerra, 75 años, Arcos de la Polvorosa, Benavente
076 Consuelo Anta Anta, 56 años, Anta de Rioconejos, La Carballeda
077 P.G.G, mujer, 64 años, Morales de Toro, Toro
078 Abilio Boizas del Corral, Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, 87 años, Entrala, Tierra del Vino
079 A.P.T, mujer, 63 años, Puebla de Sanabria, Sanabria
080 Pedro Ballesteros Pesquero, 50 años, Coso de Sanabria, Sanabria
081 Dolores Carballo Ballesteros, 47 años, Coso de Sanabria, Sanabria
082 Anónimo, mujer, 50 años, Zamora, Tierra del Pan
083 Santiago López Sánchez, 70 años, Zamora, Tierra del Pan
084 Jesús Mostaza Chimeno, 72 años, Santa Colomba, Sanabria
085 M^a Dolores Barrios Fernández, 57 años, San Juan de la Cuesta, Sanabria
086 Ángel Sastre Leal, 89 años, Corrales del Vino, Tierra del Vino
087 Francisco San Román Hidalgo, 77 años, Otero de Sanabria, Sanabria
088 Anónimo, mujer, 75 años, San Vitero de Aliste, Aliste
089 Agustín Esteban Mayo, 83 años, Colinas, Benavente
090 Vicente Martín Gutiérrez, 66 años, Toro, Toro
091 Carmen Morillo Ordax, 66 años, Toro, Toro
092 Raquel Martín Pérez, 68 años, Morales de Toro, Toro
093 Arsenia Cabezas Nicolás, 70 años, Terroso, Sanabria
094 José Brioso García, 67 años, Pereruela, Sayago
095 Julio Matilla Navarro, 43 años, Pozoantiguo, Toro
096 Manuel López Merino, 72 años, Vega de Villalobos, Tierra de Campos
097 D.M.M, mujer, 58 años, Santa Colomba, Sanabria

- 098 M.M.M, mujer, 61 años, Santa Colomba, Sanabria
- 099 Paquita Chimeno San Román, 69 años, Santa Colomba, Sanabria
- 100 Miguel Chimeno San Román, 63 años, Santa Colomba, Sanabria
- 101 A.G.D, varón, 60 años, Entrepeñas, La Carballeda
- 102 M.G.M, mujer, 61 años, Ferreros, Sanabria
- 103 J.M.E.H, mujer, 65 años, Villadepera, Sayago
- 104 Jacinto García de la Fuente, 75 años, San Marcial, Tierra del Vino
- 105 Luis Javier de Prada Vicente, 51 años, Zamora, Tierra del Pan
- 106 Victoriano Carbajo Campesino, 64 años, Brandilanes, Aliste
- 107 N.P.G, mujer, 48 años, Villarino de Cebal, Aliste
- 108 V.P.R, mujer, 66 años, San Vitero, Aliste
- 109 M^a Teresa Alonso Ramos, 60 años, San Vitero, Aliste
- 110 María Serrano Esteban, 72 años, Fermoselle, Sayago
- 111 Anónimo, varón, 80 años, Villarrín de Campos, Tierra de Campos
- 112 Anónimo, mujer, Benavente, Benavente
- 113 M^a Ángeles del Tránsito San Miguel Ruiz, 78 años, Zamora, Tierra del Pan
- 114 Flor Manzano Cuesta, 55 años, Coreses, Tierra del Pan

2. ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1: Distribución de informantes por comarcas</i>	34
<i>Cuadro I: Distribución de informantes por sexo y comarcas</i>	35
<i>Cuadro II: Distribución de informantes por grupos de edad, sexo y comarcas</i>	36
<i>Cuadro III: Distribución de informantes según emigración individual o familiar</i>	37
<i>Cuadro IV: Clasificación profesional de los progenitores</i>	38
<i>Cuadro V: Nivel académico de los informantes</i>	40
<i>Cuadro VI: Emigración por arrastre familiar infanto-juvenil y por matrimonio</i>	80
<i>Cuadro VII: Emigración por servicio militar</i>	88
<i>Cuadro VIII: Emigración por estudios-oposición</i>	92
<i>Cuadro IX: Emigración por trabajo o traslado</i>	98
<i>Cuadro X: Emigración por lugar de preferencia</i>	107
<i>Cuadro XI: Emigración previa a otros lugares</i>	113

3. DOCUMENTACIÓN ADJUNTA

010 Ángela de las Heras Sevillano, 77 años, Villaralbo, Tierra del Vino

011 Ángel Hernández Juan, 76 años, Villaralbo, Tierra del Vino

Corresponde a un matrimonio que trajo unas páginas del periódico “La Opinión - El Correo de Zamora” con varios artículos para mostrarnos unas fotos¹:

- La primera, con fecha de 17 de febrero de 1996, aparece en la parte inferior de la página número 5. Es una imagen publicitaria que muestra la Residencia San Torcuato, que antes era la antigua fábrica de tejidos donde la informante trabajaba y que actualmente es un Centro Geriátrico en Villaralbo.
- La segunda, con fecha de 8 de junio de 1997, incluida en el apartado llamado “El álbum de viejas fotos”. La informante se encuentra en la fotografía inferior de la página (cuarta por la derecha, sentada en la primera fila) con el título “Escolares de la promoción de 1932 a 1934 con sus maestras.”

“Ángela: No es, no es de la misma fecha. Unos tienen una cosa y otros tienen otra. [...] Ésta era mi maestra y estas dos eran sus hijas; ésta era la sobrina del cura, y ¿cuál era tu hermana? Ésta.

Ángel: Sí, era mi hermana.

Ángela: Tu hermana, que era una poquillesca..., la más pequeña, de las más pequeñajas... Cuando empecé a ir al colegio es que pidieron, el alcalde pidió a la gente que si tenían fotografías de cuando empezaron los colegios y eso y esa la tenía yo, pero tenía mi hermana una, que mi madre ya había muerto, y ella cogió las cosas, como vive en Zamora mi hermana pues cogió las cosas y la mandó. Y entonces la hicieron ésta.

Ángel: El alcalde de Villaralbo, pero que no es de Villaralbo.

Ángela: La mujer sí, pero él no es de Villaralbo.

Ángel: Él tenía el detalle ese de que quería publicar algo del pueblo, una cosa parecida a la que ustedes ahora quieren hacer; en Zamora.

Ángela: Ahora resulta que han hecho hasta tanatorio allí en Villaralbo. Eso me viene bien para cuando... [risas]

Ángel: No, pero es un pueblo pequeño.

Ángela: No, pero se ha hecho mucho más grande porque han hecho muchas casas para acá. Antes era la fábrica y nuestra casa.”

¹ Se hizo una fotocopia del documento aportado, pero debido a la baja calidad de la misma no se pudo adjuntar en este apartado. Remitimos al lector interesado que acuda a la hemeroteca del periódico “La Opinión-El Correo de Zamora”.

025 Anónimo, varón, 50 años, Pobladura de Aliste, Aliste

Transcripción del documento privado que se firmaba para el préstamo de dinero y que el propio informante explica:

“... la gente de por allí es muy ahorradora y casi todos los que venían, pues, hombre, para venir aquí y comprarte un piso o dos según las personas, es que no había casi dinero, pero allí el banco no te lo daba, claro, tanto lo pidieras no te lo daba. Allí era todo prestado por gente del pueblo que te conocía, que conocía más bien a mi padre, mi padre era todo familia, si el padre descendía de buena gente, los abuelos y todos, pues mi padre le prestaban; de hecho cuando normalmente le prestaba eran personas o que le habías ido a trabajar, familiares del abuelo de alguien, de alguien conocido, digamos de confianza, no, porque si no, no... y te dejaban el dinero y se lo ibas devolviendo pues como..., digamos, casi, casi como podías ¿no? Se fijaba, se hacía como una especie de papel, que decía que le tenías que dar los intereses todos los años. Eso siempre y luego pues la cantidad que le ibas a devolver, cuando tú sacabas una cantidad pues, decías: “oye, que te lo voy a devolver”; normalmente cuando la sacabas toda y le devolvías los intereses de todo ese año y todo lo que le correspondía; también es verdad que eran cantidades más bien muy pequeñas, no te lo prestaba todo a uno... Esto os lo cuento ahora, porque cuando vine yo no sabía nada ¿no?, lo he vivido después estando aquí cuando ya era un poco mayor y porque estudiabas y sabías un poco de qué iba el tema, pero funcionaba así un poco de esta manera. [...] Sí, los bancos era la gente del pueblo que tenían poco, pues unos dejaban 50, otro 25, otro...o sea, cantidades que en aquella época eran también importante.”

Documento aportado por este informante:

Digo yo _____
con mi Documento Nacional de Identidad núm _____ vecino
de _____ partido judicial de _____
provincia de _____.

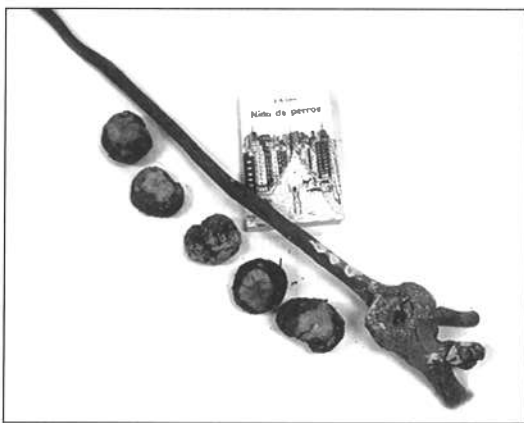
Cómo por esta presente escritura me obligo con mi persona, bienes, muebles y raíces habidos y por haber, a pagar a voluntad de D. _____ vecino de _____
o la persona que a dicho señor represente, la cantidad de _____ que dicho señor me ha entregado para mis necesidades y remedios de mi casa sin el menor interés, cuya cantidad me obligo a satisfacer precisamente en el _____ poniendo de mi cuenta y riesgo en _____ que dicho señor designe sin dar lugar a avisos ni costas y si se causasen serán todas de mi cuenta y riesgo hasta hacer efectivo el pago, y para ello doy amplio, especial y general poder a todas las justicias del Estado para que a ellos me compele y apremien con todo rigor de derecho y vía ejecutiva, renunciando a mi

propio fuero, jurisdicción y domicilio y me allano a ser apremiado donde sea hallado por todas las justicias del Estado. También consiento en ser ejecutado sin otra prueba ni averiguación, que la de este documento, que quiero tenga la misma fuerza y valor que si fuera formal escritura cuarentigia hecha ante cualquier escribano del Estado, obligándome también a pagar **dos** pesetas diarias a la persona que viniere a recordar mi cumplimiento y **tres** al apoderado que con poder de dicho señor pase a celebración de juicio tanto verbal como de conciliación, y me obligo también a pagar pasado dicho plazo el _____ por ciento anual y sometido al Juzgado de _____.

033 Antonio Barrón Lozano, 61 años, Brime de Sog, Benavente

Piezas del juego infantil de la cocha, que el informante detalla y cuya fotografía se adjunta:

“...la cocha, una especie de golf con unas cositas de madera y un hoyito en el medio y unos que defendían ese hoyo grande para meter en la cochinera que le decían, una cosita de... una bola de urz, y los demás, cuatro o cinco defendían el hoyito ese para que el otro no pudiese meterla y así más o menos se pasaba”.



Conjunto de bolas y palo de madera de urz para jugar a la cocha.

También habló sobre “*las peripecias de nuestra estancia en la calle Mallorca número 6*”, que aparecen reflejadas en el libro escrito por José Antonio Lera titulado “Nido de Perros”, ejemplar depositado en la Biblioteca de la Casa de Zamora en Madrid:

“Nido de Perros” pues allí y allí vengo reflejado bastante... o sea lo que era él, lo que hacíamos y todas esas cosas...”.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGOSTINO, Hilda Noemí:

2004 *Historia Oral ¿Por qué?, y Como trabajar en investigación con la metodología de la historia oral.*

[Consultado en septiembre de 2004 en Internet]

Internet: <http://www.interlap.com.ar/historiaoral/teoria/teoria.htm>

CAPEL SÁEZ, Horacio

1967 “Los estudios acerca de las migraciones interiores en España” *Revista de Geografía*, nº 1, p. 77-101. [Universidad Complutense de Madrid].

DE GARAY, G.

1999 “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?” *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 1, Nº 1. [Consultado en septiembre de 2004 en Internet]

<http://redie.ens.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>

DELIBES, Miguel

1979 *Castilla, lo castellano y los castellanos*, Barcelona: Planeta. [Biblioteca de la Casa de Zamora en Madrid]

DOMINGO PÉREZ; Concha y **VIRUELA MARTÍNEZ**, Rafael

2001 “Cadenas y redes en el proceso migratorio español”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Nº 94(8), 1 de agosto de 2001

[Consultado en septiembre de 2004 en Internet]
<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-8.htm>)

ESTÉBANEZ ALVAREZ, José y PUYOL ANTOLÍN, Rafael.

1973 “Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961 – 1970”. p. 71-90 en ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, José: *Obra dispersa*. Volumen I, Madrid, 350 páginas. [Universidad Complutense de Madrid].

FERRERO FERRERO, Florián (dir. y coord.)

1991a *Geografía de Zamora*, Ed. Prensa Ibérica, La Opinión, Volumen. I. [Biblioteca de la Casa de Zamora en Madrid]

FERRERO FERRERO, Florián (dir. y coord.)

1991b *Geografía de Zamora*, Ed. Prensa Ibérica, La Opinión, Volumen II. [Biblioteca de la Casa de Zamora en Madrid]

FOLGUERA, Pilar

1994 *Cómo se hace historia oral*, Madrid: Eudema, S.A. [Universidad Complutense de Madrid].

GARCÍA ZARZA, Eugenio

1983 *La emigración en Castilla y León: causas, características y consecuencias*, Valladolid: Simancas Ediciones, S.A. [Biblioteca de la Casa de Zamora en Madrid]

LERA, J. A.

1976 *Nido de Perros*, Madrid: Colección Síntesis de Prosa nº 2. [Biblioteca de la Casa de Zamora en Madrid]

MARENGHI, Patricia

2003 “¿Por qué se fueron los emigrantes zamoranos y salmantinos a la Pampa argentina (1880-1930)?”, p. 135-204 en BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.): *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*, Zamora: Diputación de Zamora, Centro de la UNED de Zamora. [Biblioteca de la Casa de Zamora en Madrid]

MIGUEL LUKEN, Verónica de:

2004 *Redes de parentesco en las migraciones internas del siglo XX: diferencias regionales en la geografía familiar de los inmigrantes*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Internet: (consultado en septiembre de 2004)

[http://www.ugr.es/~adeh/comunicaciones/De Miguel Luken V.pdf](http://www.ugr.es/~adeh/comunicaciones/De_Miguel_Luken_V.pdf)

PÉREZ DÍAZ, Víctor

1969 *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos: estudios de un proceso migratorio y un proceso de cambio social*, Madrid: Estudios del Instituto de Desarrollo Económico. [Universidad Complutense de Madrid].

SANGUINETTI, María del Rosario:

2004 *Archivo Oral – Un anteproyecto*.

[Consultado en septiembre de 2004 en Internet]

Internet: http://www.geocities.com/emuseoros/Docs/historia_oral.htm

VALERO ESCANDELL, José Ramón

1994 “Las fuentes orales: su utilidad en estudios sobre migraciones”. *Revista de Estudios Geográficos*, tomo LV, nº 214, enero-marzo, p. 190-194. Madrid. [Universidad Complutense de Madrid].

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA NO CITADA:

BERTAUX- WIAME, Isabelle

1993 “La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores”, páginas 267-281, en MARINAS, José Miguel y SANTA-MARÍA, Cristina: *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid: Debate [Universidad Complutense de Madrid].

CASTELLANOS, Ana María de la O:

“La historia oral como recurso metodológico en la enseñanza de la historia” en *La Tarea: Revista de Educación y cultura de la sección 47 del SNTE*, México

[Consultado en septiembre de 2004 en Internet]

<http://www.latarea.com.mx/articu/articu9/delao9.htm>

FUSI, Juan Pablo

1985 *El boom económico español*, Cuadernos de Historia 16, nº 34, Madrid.

GURAK, Douglas T. y CACES, Fe

1998 “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”, páginas 75- 110, en MALGESINI, Graciela (comp.) *Cruzando fronteras:*

migraciones en el sistema mundial, Madrid: Icaria. [Universidad Complutense de Madrid].

PORTES, Alejandro y BÖRÖCZ, József

1998 “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, páginas 43- 73, en MALGESINI, Graciela (comp.) *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*, Madrid: Icaria. [Universidad Complutense de Madrid].

TAMAMES, Ramón

1980 *Introducción a la economía española*, Alianza Editorial, Madrid.

ZURRO, Benigno

2004 “Casa de Zamora en Madrid: 75 años. Historia y leyenda”, páginas 18- 22, en *Revista Casa de Zamora en Madrid*, N° 2, abril-junio 2004, Madrid. [Publicación trimestral de la Casa de Zamora en Madrid].

ISBN: 84-933376-0-9



Excmo. Ayuntamiento de Zamora



Centro UNED de Zamora